This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

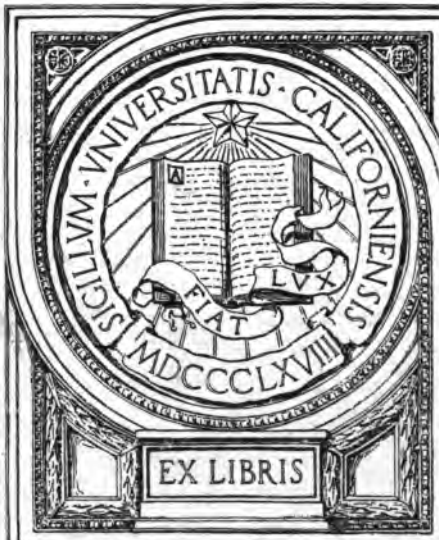
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 290 427

Digitized by Google

GIFT OF
J. C. Cebrian



EX LIBRIS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HOMERO.

LA ILÍADA.

Digitized by Google

BIBLIOTECA CLASICA.

TRES PESETAS CADA TOMO.—CUATRO ENCUADERNADO.

OBRAS PUBLICADAS. Tomos.

HOMERO.—*La Iliada*, traducción directa del griego en verso y con notas de D. José Gómez Hermosilla..... 3
CERVANTES.—*Novelas ejemplares y viaje del Parnaso*..... 2
HERODOTO.—*Los nueve libros de la historia*, traducción directa del griego, del padre Bartolomé Pou..... 2
ALCALA GALIANO.—*Recuerdos de un anciano*..... 1
VIRGILIO.—*La Eneida*, traducción directa del latín, en verso y con notas de D. Miguel Antonio Caro..... 2
— *Las eglogas*, traducción en verso, de Hidalgo.—*Las geórgicas*, traducción en verso, de Caro; ambas traducciones directas del latín, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo..... 1
MACAULAY.—*Estudios literarios.—Estudios históricos.—Estudios políticos.—Estudios biográficos.—Estudios críticos.* Traducción directa del inglés de M. Juderías Bénder. 5
— *Historia de la Revolución de Inglaterra*, traducción directa del inglés de M. Juderías Bénder..... 2
QUINTANA.—*Vidas de españoles célebres*..... 2
CICERON.—*Tratados didácticos de la elocuencia*, traducción directa del latín de D. Marcelino Menéndez Pelayo... 2
SALUSTIO.—*Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*, traducción del Infante D. Gabriel.—*Fragmentos de la grande historia*, traducción del Sr. Menéndez Pelayo, ambas directas del latín..... 1
TÁCITO.—*Los anales*, traducción directa del latín de don Carlos Coloma..... 2
— *Las historias*, traducción del mismo..... 1
PLUTARCO.—*Las vidas paralelas*, traducción directa del griego por D. Antonio Ranz Romanillos..... 5
ARISTÓFANES.—*Teatro completo*, traducción directa del griego por D. Federico Baráibar..... 3
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS (*Teócrito, Bión y Moscol*. Traducción directa del griego, en verso, por D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico)..... 1
MANZONI.—*Los Novios*, traducción de D. Juan Nicasio Gallego..... 1
— *La Moral Católica*..... 1
ESQUILO.—*Teatro completo*, traducción directa del griego, con notas, por D. Fernando Brieva Salvatierra..... 1
QUEVEDO. *Obras satíricas y festivas*..... 1
DUQUE DE RIVAS.—*Sublevación de Nápoles*..... 1
CALDERON DE LA BARCA.—*Teatro selecto*..... 4
HURTADO DE MENDOZA.—*Obras en prosa*..... 1
SCHILLER.—*Teatro completo*, traducción directa del alemán por Eduardo de Mier..... 2
JULIO CESAR.—*Los Comentarios*..... 2
XENOFONTE.—*Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia*..... 1
— *La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor*..... 1
MILTON.—*Paraiso perdido*..... 2
LAMARTINE.—*Civilizadores y conquistadores*..... 2
LUCIANO.—*Obras completas*..... 1

MADRID.—IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ, COLEGIATA, 6.

Digitized by Google

BIBLIOTECA CLÁSICA
TOMO III

HOMERO

LA ILÍADA

TRADUCIDA DEL GRIEGO AL CASTELLANO

POR

D. JOSÉ GOMEZ HERMOSILLA

TOMO III

UNIV. OF CALIFORNIA

MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
CALLE DE LA COLEGIATA, 6

1883

J. C. Cebrian,
1801, Octavia St.,
SAN FRANCISCO, - CAL.

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

PA4030
S8A34
1882
v. 3
MAIN

HERMOSILLA Y SU ILÍADA.[1]

Los lectores que hayan saboreado la elegante version de Hermosilla, quizá echen de ménos algunos datos biográficos de este filólogo, una breve apreciacion del mérito de su *Ilíada*, y un catálogo de las demas versiones del mismo poema. A satisfacer esta curiosidad van los siguientes párrafos, fragmentos de una obra más completa y detallada.

I.—Traducciones españolas de la Ilíada.

a) Siguiendo la costumbre general, aunque absurda de nuestros eruditos, cuento por primer trabajo homérico, en lenguas peninsulares, el de Juan de Mena, por más que no sea traduccion, sino epítome, ni merezca en modo alguno el título de *Ome-*

(1) Esta noticia está extractada de la *Bibliografía crítica de traductores españoles*, en que hace años trabajo. Lo que aquí indico de las traducciones anteriores á la de Hermosilla, puede verse con más extension en los artículos correspondientes de dicha obra. De la parte crítica aquí casi prescindimos.

238008

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

ro Romanzado. Es obra rara y curiosa. El ejemplar por mí examinado tiene la siguiente portada:

«*El presente libro se nombra la yliada de homero en romace, traduzida por Juan de Mena.*»

En la hoja siguiente se lee:

«*El presente libro se nombra la yliada de homero historiador muy antiguo, padre y principio* (sic) *de los poetas. Traduzida del griego y latin en lengua vulgar castellana por el famoso poeta castellano Juan de mena: embióla el licenciado Alonso rodriguez de Tudela al ilustre e muy magnífico señor el señor D. Hernando enrriquez con la presente carta.*»

Precedido todo de un grabado en madera, que representa una ciudad torreada, y al pié de sus muros gente llorando.

Encabezado con un largo y pedantesco *Prohemio* al rey D. Juan Segundo, sigue el *Omero*, que se divide en 36 capítulos. Llega hasta la signatura d—VI, y así termina:

«*Aquí se acaba la Yliada de Homero hystoriador muy excellente: traduzida del Griego y Latin en lengua vulgar castellana por el Poeta Castellano Juan de Mena. Embiola el licdo. Alonso Rodriguez de Tudela al illustre y muy magnífico señor el señor don Hernando Henrriquez, para que lean sus hijos los que han de ejercitar la disciplina y acto militar. Fué imprimida en la villa de Valladolid por Arnao Guillén de Brocár á 23 dias del mes de Abril. Año de mil y quinientos y diez nueve años.*

Son 30 fs. en letra de tórtis. Van inseparablemente unidas á las *Contienda que ovieron Ayáx de Thelamon y Ulisses*, traduccion libre del episodio ovidiano del libro XIII de los *Metamorfóseos*, hecha en estancias de arte mayor por Alonso Rodriguez de Tudela.

Digitized by Google

Además del ejemplar impreso (1) he visto varias copias antiguas de este *Omero*. En la Biblioteca Nacional hay cuatro; el mejor es el T.—130, que contiene además otros opúsculos. En el folio 43 se lee: *Aquí comienza el Omero romanzado por Johan de Mena*. Termina en el folio 77, y en cosa esencial no varía del impreso.

La extension de todo el libro de Juan de Mena apénas iguala á la de un canto de la *Ilíada*, con lo cual dicho se está que no es traduccion ni por asomos. *É por esta razon muy prepotente, señor*.(dice en la dedicatoria) *dispuse no interpretar los 24 libros que son en el volúmen de la Iliada, salvo las sumas brevemente dellos*. Y la *razon* á que se refiere está expresada con el gracioso símil de *las dulces y sabrossas frutas en la fin del verano, que á la primera agua se dañan y á la segunda se pierden. Así acaescerá á la omérica Iliada*, etc. Limitóse por lo general el egregio autor del *Labyrintho* á trasladar los argumentos ó *periochas* atribuidos á Ausonio; pero como tenía á la vista una traduccion latina más ó ménos íntegra y fiel (quizá la de Leoncio Pilato), adornó á veces las *sumas* ó extractos con diálogos y descripciones, todo brevísimo y en estilo de lo más latinizado y altisonante que puede verse. Júzguese por el principio, que está traducido con exactitud:

Cap. I, en el qual Omero... asigna en suma la cabsa de la pestilencia que ovo en el real de los griegos.

Divinal Musa, canta conmigo Omero locura del soberbio fijo de Peleo, es á dezir Achilles, el cual trayó mortajas tristes á los miserables griegos, y assi mesmo dió al infernal huerco las ánimas fuer-

(1) Biblioteca Nacional de Lisboa.

Digitized by Google

tes de los señores, trayendo los miembros en sangre de aquellos á los rostros de las aves ladrantes y los sus huessos al logar syn sepoltura.

b) En el Museo Británico (Add. 21, 245) se conserva, segun resulta del catálogo del Sr. Gayangos, una traduccion de los cinco primeros libros de la *Ilíada*, en prosa castellana, segun la version latina de Pedro Cándido Decimbre. La castellana está dedicada á D. Íñigo Lopez de Mendoza, por cuyo encargo se hizo. Es un códice en folio, papel con letras iluminadas y el retrato del autor, que parece monje benedictino.

Contiene además la vida de Homero, traducida del mismo Cándido, el *verdadero argumento de la historia troyana*, y otros opúsculos.

c) Pobre es nuestra bibliográfica homérica del gran siglo. Gonzalo Perez, que, como es sabido, interpretó la *Odisea*, pensó hacér lo mismo con la *Ilíada*. Tal se infiere de las cartas de su amigo Juan Paez de Castro. «*Díseme v. m. que le escriva lo principal que me parece de la vida d'este poeta: yo lo pusse luego por obra, y si se juntasse tanta materia de lo que tratan diversos autores, se haria un gran libro. Por esto lo dilaté para quando v. m., plaziendo á Dios traslade la Ilíada.*» Y en la misma carta: «*Entre tanto no deje v. m. de algunos ratos de entender en la Ilíada, que yo no faltaré de lo prometido*» (1).

d) El Maestro Juan de Mal-Lara tradujo al latin (probablemente en verso) el libro primero de la *Ilíada*. Cítalo Francisco Pacheco en su *Elogio*. No queda otra noticia.

---

(1) *Bibliotecа Graeca Matritensis* de D. Juan de Iriarte, pág. 123.

Digitized by Google

e) Juan de Lebrija Cano, hijo tal vez de Fr. Marcelo de Lebrija, comendador de la Puebla, en la órden de Alcántara, tradujo *La Iliada de Homero, en verso suelto endecasilabo castellano.* El ms. de esta peregrina version se conservaba, á principios de nuestro siglo, en la librería del Conde del Aguila en Sevilla. Parecia dispuesto para la imprenta; y llevaba una aprobacion autógrafa de Lope de Vega, fecha en 7 de Noviembre de 1628, y el privilegio á favor de Francisco de Trejo Lebrija, sobrino del traductor, quien (segun afirma Lope) *fué docto, herencia de su casa desde el insigne español Antonio de Lebrixa.*

Da estas noticias D. Bartolomé J. Gallardo en su *Carta sobre el asonante.* (*Antología Española* 1848.) Vanas han sido mis diligencias para indagar el paradero de la traslacion de Lebrija Cano.

f) El Mtro. Francisco Sanchez de las Brózas hizo una traduccion de la *Ilíada* en verso latino y otra en verso castellano. Estaban entre los papeles suyos que recogió la Inquisicion, y no sabemos si se perdieron allí ó volvieron á poder de sus hijos con los demas documentos extraños al proceso. Alguno que otro verso de la traduccion latina anda como perdido en diferentes obras del Brocense, sobre todo en los comentarios á *Alciato* y á *Policiano.* Tambien hay alguno de la *Odisea.* De la version castellana solo queda este retazo en el *Enchiridion de Epítecto* (anotacion al capítulo XL). Es del libro tercero de la *Iliada:*

Bien vayan empleados
Los casos y dolores
Que Griegos y Troyanos padecieron;
Sus gastos y cuidados
Ya tienen sus loores,
Pues á tan alto grado se subieron.

Digitized by Google

Las Diosas no tuvieron
Sobre ésta, preeminencia
Porque esta hermosura
Iguala la figura
De las eternas Diosas, su excelencia:
Mas llévenla ya luego:
No deje en nuestro reino incendio y fuego.

Son palabras de los ancianos de Troya, hablando de Helena.

g) Cristóbal de Mesa tradujo en verso castellano la *Iliada*. Vió el ms. Tamayo de Vargas, que le cita en su *Junta de libros* (ms. en la Biblioteca Nacional). De allí tomó la noticia N. Antonio.

h) Vicente Marinér de Alagon, el más fecundo de nuestros helenistas, trasladó en verso latino, exámetro por exámetro, los poemas homéricos. Consérvase este trabajo, con los demas de Marinér, en la Biblioteca Nacional, y llena los códices Ff. 34, 35, 36, 37, 38, 39. Se ha perdido el que debia contener los cinco primeros libros ó *rapsodias* de la *Iliada*. El Ff. 34, comprende los libros sexto, séptimo, etc., hasta el décimotercio, acompañados del Comentario de Eustacio, arzobispo Tesalonicense, traducido asimismo del griego. Su título es:

«*Eusthatii Archiepiscopi Thesalonicensis in Homeri Iliada Commentaria. Tum et ipsa Homeri Ilias heroico carmine Latina facta. Deo optimo Máximo Dico, voveo, sacro. Vincentio Marinerio interprete. Tomus secundus.* Tiene 1.529 páginas de letra sumamente compacta, y el autor lo encabeza con este dístico:

Noli hæc, stulte, legas: sunt hæc tantummodo docto,
Qui quia rarus adest, laus quoque rara advenit.

Digitized by Google

Otro códice, el Ff. 35, abraza los libros restantes hasta el 24.° y último: siempre con los comentarios de Eustacio. 2.138 pp. en fólio. Dedicado á D. Francisco de Sandoval, Duque de Cea, Adelantado mayor de España.

Los versos latinos de Marinér son fáciles y elegantes como de rica é inexhausta vena. La traduccion de Homero es mucho más fiel aunque no tan agradable como la del P. Francisco Alegre.

Además de los escólios de Eustacio (que *por primera vez* puso en latin), interpretó Marinér los de Didimo. El códice Ff. 38 de la B. N. contiene:

«*Scholia in Homeri Iliada Doctissimi Interpretis Didymi. Vincentio Marinerio Valentino, interprete.*» Anteceden á los escólios los dos epigramas de Leónidas Tarentino y Alfeo de Mitilene en loor de Homero, traducidos en verso latino por Marinér.

Tuvo éste cuidado de apuntar al fin de cada libro el dia en que le terminaba. Así sabemos que acabó el libro sexto de la *Ilíada* en 30 de Abril de 1620, y el 24.° en 12 de Agosto de 1622. Los escólios de Didimo fueron tarea de dos meses escasos, desde 6 de Enero hasta 28 de Febrero de 1624. Celeridad que no asusta á quien conoce los inauditos trabajos de aquel hombre, más fecundo que el Tostado, y comparable sólo con Lope de Vega, aunque en materia más ingrata y que no tolera improvisaciones.

Amigo de Marinér fué Quevedo, á quien cito aquí no en concepto de traductor, sino por haber escrito un libro latino en defensa de Homero contra Escalígero, el P. La Cerda y demas admiradores incondicionados de Virgilio. ¡Lástima grande que esta obra haya perecido! Montalban la cita en su *Para Todos* con el rótulo de *Homeri Achilles adversus imposturas Maronianas*. El mismo Quevedo alude á ella en

Digitized by Google

una de las notas de su trad. de *Anacreonte*: «*Como yo probaré en la defensa de Homero contra las calumnias de Julio Scaligero, y otros de esta secta, apostatas de la buena fama del padre de todas las ciencias.*

A fines del siglo XVII y principios del XVIII el Dean de Alicante Manuel Martí acometió de nuevo la enojosa tarea de poner en latin los *Escólios* de Eustacio, pero no pasó de los dos primeros libros (1). Animábale á tal empresa Lorenzo Zaccagna, prefecto de la Bibl. Vaticana.

Reanudemos el hilo de las traducciones homéricas.

i) Un anónimo tradujo toda la *Ilíada* en octavas castellanas, comenzando este trabajo en 1.° de Setiembre de 1745 y acabándole en 30 de Marzo de 1746. Posee ó poseia esta version, absolutamente ignorada, D. Santiago Perez Junqueras, del comercio de libros de Madrid, que me la facilitó para su exámen. Está dividida en dos volúmenes en 4.°, comprensivo cada uno de doce libros, y la antecede un largo proemio con estos párrafos: *Concepto de la Ilíada y de Homero.—Causa, disculpa y utilidad de la version. — Lo que suena la obra y puede aprovecharse de ella. — Advertencias deducidas de la Ilíada.—Plano* (sic) *de Homero para la Ilíada.— Argumento de la Ilíada.*

Así dice la primera octava:

Canta, Diosa, la ira lamentable
Del grande Achilles, hijo de Peleo,
Causa de inmensos males insaciable,
Del campo griego el vengativo empleo

(1) Vid. *Enmanuelis Martini Vita* (por Mayans) al frente de las *Epistolas* del Dean (ed. de Wiseling), pág. 94.

Digitized by Google

Que mil heróicas almas implacable
Rencor ocioso anticipó al Leteo,
Colmando en sus destrozos las riberas
Pasto y cebo á las aves y á las fieras.

Del autor nada puede rastrearse. En uno de los tomos servía de registro un sobre dirigido al duque de Sotomayor, embajador en Portugal, lo cual puede inducir á creer que la traduccion se hizo en la embajada de Lisboa.

De todas suertes es muy floja. El traductor era helenista, pero estaba contagiado de todos los resabios de su tiempo, y es *conceptuoso* en grado sumo. Júzguese qué tormento habrá dado á Homero para traducirle. Versifica, en general, con lozanía y soltura.

m) El P. Francisco Xavier Alegre, natural de Veracruz, uno de los jesuitas desterrados á Italia, es autor de una hermosa version de la *Ilíada* en exámetros latinos. Imprimióse en Bolonia, 1776, con un poema original del mismo Alegre, *De expugnatione Tyri*. Pero la edicion que poseo es la 2.ª, cuya portada dice así:

«*Francisci Xaverii Alegre Mexicani Veracrucensis, Homeri Ilias, latino carmine expressa. Editio romana venustior, et emendatior. S. H. Apud Salvionem, typographum Vaticanum*, 1788.» 4.° x+456 pp.

Cuidó de esta edicion Juan de Malo Villavicencio, amigo y paisano del autor.

La *Ilíada* de Alegre tiene un sabor mucho más *virgiliano* que *homérico*, y este es su defecto. El traductor no lo tenía por tal, y en el prólogo dice: *Poetarum Principis mentem, non verba, latinis versibus exprimere conati, Virgilium Maronem, Ho-*

Digitized by Google

meri..... Optimum et pulcherrimum interpretem, ducem sequimur. El empeño de imitar la *Eneida*, de la cual reproduce hemistiquios enteros, le aparta de la simplicidad helénica. Pero su elegancia es tal, que será leido con deleite áun por el ménos aficionado á versos latinos modernos.

l) Otro de aquellos ilustres emigrados, el P. Manuel Aponte, natural de Oropesa, en Castilla la Nueva, meritísimo profesor de griego en la Universidad de Bolonia, maestro de Clotilde Tambroni y de Mezzofanti, que escribió su *Elogio*, tradujo en verso castellano la *Ilíada* y la *Odisea con admirable fidelidad, y con notas doctísimas*, segun escribe D. Leandro Fernandez de Moratin (1). Aun es mayor el encomio que de ellas hace el cardenal Mezzofanti, cuyas palabras voy á trasladar, porque están en un folleto de 16 págs., hoy rarísimo: «En Homero puso el P. Manuel particular estudio, y enamorado de sus admirables bellezas, sintió encenderse su estro poético, y trató de expresar en su propia lengua, y hasta de emular (versificando espléndidamente) las magnificencias del griego con la dignidad del habla castellana. Añadió á la traduccion comentarios doctísimos, en que sagazmente ilustra palabras y cosas. Él defendió á Homero de algunos detractores que por amor á la novedad osaban censurarlo, para conducir á los italianos á un género de literatura extraño y fantástico... (2) El P. Manuel, desde su cátedra rodeada de jóvenes, vindicaba la gloria de Homero, hacía notar sus bellezas sencillas y maravillosas, ante las cuales son nada los estudiados artificios, y

(1) *Obras Póstumas* de Moratin, tomo I, pág. 323.

(2) Probablemente el gusto de las poesías ossiánicas, difundido por el abate Cesarotti.

Digitized by Google

se desvanecen las falaces creaciones de la desenfrenada fantasía. Él, con su celo por el honor de los griegos y su profundo conocimiento de la antigüedad, sirvió para conservar en Bolonia el sentimiento de la verdadera belleza de las letras, sentimiento que no puede ménos de acrecentarse con el estudio de los ejemplares griegos (1).»

Esto escribe Mezzofanti. Y sin embargo, ¿quién recuerda en España el nombre del Padre Aponte? ¡Ingratitud sin ejemplo! ¿Tienen noticia nuestros helenistas de sus *Elementos Ghefirianos?* (2).

La traduccion de Homero debe de haberse perdido. Cuantas investigaciones he hecho en Bolonia para hallarla, han resultado inútiles.

n) D. Juan Melendez Valdés comenzó á traducir la *Ilíada* en endecasílabos sueltos, pero no sé que pasase de los 300 primeros versos. Hállase noticia de este trabajo en las Cartas de Melendez á Jovellanos (*Bib. de Autores Españoles*, tom. 63.°). Así comenzaba:

Canta, ¡oh Diosa! de Aquiles de Peleo
La perniciosa ira, que tan graves
Males trajo á los griegos, y echó al Orco
Muchas ánimas fuertes de los héroes,
Que las aves y perros devoraron.

p) «El P. Pedro Estala (de las Escuelas Pías), á cuya celda concurriamos por la noche y dias de fiesta, nos leia la traduccion de algunas rapsódias

(1) *Discorso in lode del P. Emanuele Aponte... dall'Abate Giuseppe Mezzofanti*. Bologna, 1820.—(De mi Biblioteca.)

(2) Preciosa gramática griega, de la cual poseo la 3.ª ed. Bolonia, 1819.

Digitized by Google

de Homero, que habia traducido del griego... Pero le distrajo un carmelita descalzo dándole á traducir sermones franceses, que le pagaba muy bien, con lo que se inclinó á trabajar en lo que le valía, diciendo: *Querenda pecunia primum.*»

Tomo esta noticia de un escrito del Abate D. Juan Antonio Melon, intitulado *Desordenadas y mal digeridas apuntaciones* (1).

q) D. Cándido María Trigueros hizo algunos ensayos de traduccion de la *Ilíada*. Perdiéronse, sin duda, y no se ha perdido mucho.

r) La fatalidad que habia hecho que no se imprimiesen la traduccion del P. Aponte y alguna otra de las anteriores, quizá excelentes, concedió ese honor á

La Ilíada de Homero, traducida del griego en verso endecasílabo castellano, por D. Ignacio García Malo. Con licencia, en Madrid, por Pantaleon Aznár, año 1788.

Tres tomos en 8.°, el 1.° de xc+375 págs. (los preliminares son una dedicatoria al conde de Floridablanca y un *Discurso preliminar sobre Homero y la Ilíada*): el 2.° de 390 págs.: el 3.° de 356+2 ps. sin foliatura para una advertencia.

Hay una reimpresion de *Madrid, imprenta de Vérges, calle de la Greda*, 1825. Tres tomos, idénticos á los de la primera, aunque en tamaño más pequeño.

Como obra poética, el *Homero* de García Malo (estimable á veces por la fidelidad), es infelicísimo, arrastrado y prosáico. Apénas puede soportarse su lectura. Pruébelo el lector, y se convencerá por sí mismo. El intérprete llevaba en su nombre la sentencia.

---

(1) *Obras Póstumas* de Moratin, t. III, p. 385.

Digitized by Google

s) D. Miguel José Moreno (nombre para mí desconocido) hizo en verso castellano una traduccion de la *Ilíada*. Sobre ella escribió Gallardo una *Carta crítica*, en Chiclana, el 26 de Setiembre de 1826. No he visto la Carta, ni la traduccion, ni sé que ninguna de las dos cosas se imprimiese (1).

t) D. Pedro A. Crowley Gaditano, incluyó la *Ilíada* en *Las cinco joyas épicas: traduccion en verso castellano de las cinco obras clásica más célebres del mundo.* — *Madrid*, 1844, 8.° *mayor*. Citada por don Dionisio Hidalgo en su *Diccionario de bibliografía española.*

Con ser tan moderna la impresion de *Las cinco joyas épicas*, en tales términos se ha oscurecido, que ni la diligencia de mi buen amigo D. Julian Apraiz ni la mia han bastado para haberla á las manos. No puedo decir á mis lectores si la *Ilíada* de Crowley es de su cosecha ó reproduccion de la de Hermosilla. He llegado á sospechar que de *Las cinco joyas* sólo circularian el prospecto y alguna entrega.

x) D. Francisco Estrada y Campos, natural de Valladolid, distinguido diplomático, fallecido en Diciembre de 1868, dejó entre sus papeles, que hoy conserva su hijo y heredero en Valencia, una traduccion de la *Ilíada* y de la *Odisea* en verso suelto, anotadas é ilustradas con dibujos del mismo traductor. Las planchas llegaron á grabarse en Paris.

Gozaba el difunto Sr. Estrada reputacion de notable helenista, y sería de desear que su obra viese la pública luz. Quizá supere á la de Hermosilla, y de todas suertes nada perderá nuestra literatura (escasa en esta parte) con poseer una version más.

---

(1) Vid. *Catálogo de las obras de Gallardo*, en el t. III de *Líricos del siglo XVIII*. (Biblioteca de Rivadeneyra.)

Digitized by Google

z) Otro tanto digo de la que tiene ya muy adelantada el elegante poeta sevillano D. Narciso Campillo. ¿Quién sabe si en su frente reverdecerán los lauros de Monti?

A la enumeracion de los traductores castellanos debe seguir en ley de justicia la de los portugueses y catalanes.

a) Bartolomé Cordovil de Sequeira y Mello, profesor de gramática latina á fines del siglo pasado, tradujo (del latin ó del francés) *La Ilíada*. El original, escrito en papeles sueltos y sobres de cartas, vino á poder del Sr. Francisco de Paula Ferreira da Costa, que la continuó traduciendo lo que faltaba, de una traslacion castellana en verso suelto. Forma todo el trabajo tres volúmenes en 4.°, que vió Inocencio da Silva.

b) Joaquin José Caetano Pereira é Sousa, jurisconsulto acreditado y razonable poeta de principios de este siglo, publicó una traduccion del *Libro primero de La Ilíada, Lisboa, na off. de Joan Rodrigues Nuñes* (segun otros, *en la Typographia Lacerdina*). Pero la edicion fué completamente destruida. Inocencio da Silva sólo llegó á poseer un fragmento (desde la pág. 17 á la 24).

c) José María da Costa é Silva tradujo en verso suelto los cuatro primeros cantos de la *Ilíada*. Con interes abrí el cuaderno rotulado:

«*Ilíada de Homero, traduzida do Grego em verso portuguez por José María da Costa e Silva. Libro primeiro.*» Lisboa, 1811, 8.°, 14 pp.

Pero encontré que no contenía traduccion alguna, sino sólo un *parecer* del P. Macedo, que habia de servir como de *prefacio* á la anunciada version de Costa é Silva, de la cual no sé que llegara á imprimirse una línea.

Digitized by Google

d) Antonio María do Couto, profesor de griego en Lisboa, asociado con *Elpino Tagidio* (¿Costa é Silva?), publicó en 1810 el primer libro de

«*La Ilíada de Homero traduzida en verso heróico portuguez e annotada sobre os costumes dos antigos gregos*...» Lisboa, MDCCCX, 8.°, XV pp. preliminares y 50 de texto + 8 (con nueva foliacion) de notas.

Esta publicacion no pasó adelante.

Couto usa de muchas palabras compuestas y latinizadas. Ofrece para el fin de la obra un diccionario geográfico homérico y una lista de los capitanes griegos y troyanos.

Los 611 versos del original están vertidos en 721. La traduccion parece pertenecer á Couto, declarándose *Elpino Tagidio* autor de las *notas*.

En el *Observador Portuguez*, revista que en 1818 publicaba Pato Moniz, vinieron insertos dos fragmentos más de la *Ilíada* traducida por Couto: la *despedida de Andrómaca* (libro 6.°) y el *Llanto de Aquiles por la muerte de Patroclo* (libro 18.°) (1).

e) Antorio María Ribeiro dos Santos, entre los Arcades *Elpino Duriense*, tiene en el tomo primero de sus *Poesías* (Lisboa, 1812) traducciones de dos fragmentos homéricos, á saber: los primeros versos de la *Ilíada*, y la despedida de Héctor y Andrómaca (2).

f) Doña Leonor de Almeida, marquesa de Alorna, tradujo (presumo que del latin) en 123 octavas reales la mayor parte del primer canto de la *Ilíada*. Puede verse en el tomo 3.° de sus *Obras*, edicion hecha por sus hijas en 1847.

g) Francisco Xavier Monteiro de Bárros, mato-

(1) Vid. páginas 134 y 167 del *Observador*.

(2) Vid. pág. 306 y ss. de las *Poesías de Elpino Duriense*.

Digitized by Google

mático, autor de un tratado *sobre el movimiento elíptico de los planetas*, dejó á su fallecimiento, ocurrido en 1855, una traduccion manuscrita (no directa, segun parece) del primer libro de la *Iliadà*.

h) Mendes Leal ha traducido en rotundas y valientes octavas el episodio de Diomédes y Héctor en el sexto libro. Puede verse (precedido de una curiosa advertencia) en el tomo primero de los *Annaes das Sciencias e Letras* publicado por la Academia de Ciencias de Lisboa, en 1857. Las octavas son 12.

i) El brasileño Manuel Odorico Mendes, eximio latinista, tan conocido por su *Eneidà*, fué autor de la única traduccion completa de la *Iliada* que hasta ahora posee Portugal. La edicion es póstuma y reciente:

«*Iliada de Homero em verso portuguez por Manuel Odorico Mendes, da cidade de S. Luiz do Moranhon. Editor e revisor Henrique Alves de Carvalho*... Rio de Janeiro, 1874. XL pp. de preliminares y 313 de texto.

No es directa, sino tomàda del latin. Se distingue por la concision, puesto que traduce en 13.116 endecasílabos los 15.674 exámetros del original, suprimiendo infinitos giros con libertad extremada. Usa Mendes de muchas palabras anticuadas, é inventa compuestos, á veces muy felices, como el *braci-nivea* aplicado á Andrómaca.

La edicion está llena de yerros tipográficos. Se encabeza con una breve advertencia suscrita por *el editor* (que apénas contiene otra cosa que los argumentos de los cantos) y una biografía de Odorico Mendes por Juan Francisco Lisboa, ya impresa en 1862.

j) El Dr. Luis Vicente de Simoni, médico residente en el Brasil, tenía (hace años) traducidos algu-

Digitized by Google

nos trozos de la *Ilíada*, segun apunta Inocencio da Silva.

l) Manuel Rodriguez de Silva Abreu tradujo (de la version francesa de Bitaubé) el *encuentro de Diomédes y Gláuco* (libro 6.º). Poseia autógrafo este fragmento Inocencio da Silva.

m) Casi ninguna de las anteriores tentativas habia sido afortunada, ni podia estimarse como traduccion, unas por serlo de retazos brevísimos, y las más por no ser directas. A llenar el vacío que en esta parte principalísima tiene aún la lengua lusitana, encamina, hace años, sus esfuerzos el docto profesor de literatura clásica de Lisboa, mi amigo D. Antonio José Viale. De su elegante version de Homero no ha impreso hasta ahora más que muestras. En el tomo sexto de *O Instituto*, revista de Coimbra, página 128, publicó traducidos los 67 primeros versos de la *Ilíada*. En el tomo primero, parte segunda de las *Memorias de la Academia de Ciencias*, y despues en un cuaderno aparte dió á conocer (Lisboa, 1854), el sexto canto del mismo poema, leido á la Academia en 9 de Febrero de 1854. Fragmentos que con algun otro reprodujo en su *Miscellanea helénico-literaria*. Todo hace esperar que pronto habrá traduccion portuguesa de la *Ilíada*.

aa) Quizá salga ántes á luz la catalana que, segun mis noticias, tiene ya dispuesta para imprimirse don Juan Montserrat y Archs. Antes de mucho se podrá leer á Homero, directamente vertido, en todas las lenguas literarias de la península ibérica.

Oportunas son las circunstancias para reproducir el monumento que más honra á nuestros helenistas, la *Ilíada* traducida por Hermosilla; obra ya escasa y ni de mucho tan conocida como su mérito ó importancia reclaman. Pero ántes de decir algo de

Digitized by Google

a persona del traductor, de sus obras y en especial de esta, cúmpleme dirigir un ruego á nuestros editores. Sigan el loable ejemplo del Sr. Navarro; hagan un esfuerzo más; impriman un texto homérico en su lengua original á la luz de los adelantos de la filología moderna, y así no tendremos que avergonzarnos cuando los de fuera nos pregunten por ediciones *griegas* de Homero, hechas en España (1).

II.—Noticias biográficas y críticas acerca de D. José Gomez y Hermosilla.

Nació este docto helenista y crítico atrabiliario (2) en Madrid, el 11 de Mayo de 1771. Estudió latinidad y retórica en el Colegio de escolapios de Getafe, y filosofía en el convento de Santo Tomás de Madrid. En 1786 empezó á cursar Teología, cuyo estudio continuó en los cuatro años siguientes. En 1791 y 92 asistió con notable aprovechamiento á las cátedras de Disciplina eclesiástica y Liturgia establecidas en los Reales Estudios de San Isidro. En la Academia de Teología de Santo Tomás fué cuatro años *actuante*, cuatro profesor, y ejerció en diversas ocasiones los cargos de vicesecretario, decano, *moderante* y fiscal. Desde 1786 á 1792 perteneció asimismo á las Academias prácticas de Teología Moral y Escritura, establecidas en la casa-oratorio de San Felipe Neri,

---

(1) Ni en Castilla ni en Portugal se han impreso trozos de los poemas homéricos, fuera de las colecciones de *Selectas* (v. gr., la de los Jesuitas, la del Sr. Bergnes de las Casas, las *Lectiones Græcæ* de Bardon, etc.,) en ninguna un canto completo.

(2) No conozco más que una biografía de él: la inserta por D. E. de Ochoa en sus *Apuntes para una Biblioteca de escritores contemporáneos.*

Digitized by Google

siendo en ellas secretario y fiscal. En los años 95 y 96 estudió matemáticas en San Isidro, y al propio tiempo, y con mayor fruto, lengua griega bajo la direccion del sabio traductor de Luciano D. Casimiro Florez Canseco, que en el citado año de 96 le nombró sustituto de su cátedra, cargo que desempeñó por otros cuatro, celebrando tres exámenes públicos. En 1800 hizo oposicion á la cátedra de Disciplina eclesiástica de los Estudios, siendo propuesto en terna por los jueces. Al año siguiente desempeñó en calidad de sustituto la cátedra de Retórica de San Isidro, y la obtuvo en propiedad en 1802. En 1808 siguió el bando de los *afrancesados*, y obtuvo altos cargos en la administracion intrusa, teniendo que emigrar por ello en 1813. En Montpellier se mantuvo dando lecciones de retórica á varios jóvenes españoles, y en Paris enseñó, por algun tiempo, griego, idioma que, segun su amigo Moratin, *poseia mejor que Screvelio*. En 1820 pudo volver á Madrid, y durante el trienio constitucional, figuró con un doble carácter político-literario, ya como periodista en *El Censor*, que fundó en union con Lista y Miñano, ya como profesor de humanidades, ideología y propiedad latina en el Colegio de San Mateo. Hermosilla fué sin duda de los prohombres de cierto partido político que vino á influir, y no poco, en las vicisitudes de la nacion muchos años adelante. Quintana, en sus *Cartas Políticas á Lord Holland* acerca de la época constitucional del 20 al 23, juzga con severidad los actos de esta bandería dúctil y acomodaticia, en los términos siguientes:

«Con estos esfuerzos combinaron los suyos cier»tos escritores que, aunque al principio favorables á »la causa de la libertad, se les vió de pronto cam»biar de rumbo y ladearse á las opiniones é intereses

Digitized by Google

»de la córte (1). Su celo habia parecido siempre muy »equívoco, porque perteneciendo á la clase de los »que el vulgo llama *afrancesados*, sus doctrinas se »tenían por sospechosas y sus consejos por poco se»guros. Es verdad que los *afrancesados* se hallaban »habilitados por la ley, pero era temprano todavía »para estarlo en la opinion. Veíase esto bien claro, »y mejor ellos que nadie, en la mala acogida que »encontraron algunos al presentarse en las juntas »electorales, y en la poca cuenta que se hacia de »ellos para la provision de los empleos. Ya acibara»dos así, subió de todo punto su resentimiento cuan»do vieron que dos sujetos muy notables entre ellos »(Lista y Hermosilla), propuestos para dos cátedras »de los estudios de San Isidro de Madrid, fueron pos»tergados á otros que les eran muy inferiores en ta»lento y en saber. De aquí tomaron pretexto los es»critores de su bando para hacer abiertamente la »guerra á un gobierno que así los desairaba y desfa»vorecia. Comenzaron las hostilidades cuando el »acontecimiento del Escorial, y no han cesado toda»vía áun despuès de abolida la Constitucion y pros»criptos y perseguidos sus autores. Hoy atacaban los »actos del Gobierno y de las Córtes con el rigor de »las teorías, y mañana se mofaban de las teorías »como de sueños de ilusos, contrarios á la realidad »de las cosas y al curso que ordinariamente llevan »los negocios en el mundo. Su doctrina, vária y fle»xible, se prestaba á todos los tonos y tomaba todos »los aspectos, con tal que sirviesen á desacreditar el

(1) Nótase sobre todo esta trasformacion en Miñano, que comenzó escribiendo las *Cartas del Pobrecito Holgazan* é insertó luego en *El Censor* artículos en muy opuesto sentido.

(Nota del autor de este artículo.)

Digitized by Google

»órden establecido y las personas que le sostenían. »Uniéronse al principio con los bullangueros para »derribar al Ministerio, y despues se han unido con »los invasores para derribar la libertad. Así esto»escritores por cálculo, por error ó por destino, se »han colocado siempre en una posicion contraria á la »opinion nacional y á los intereses públicos del Es»tado. Dejo aparte las relaciones monstruosamente »embusteras que algunos de ellos han hecho de los »sucesos de entónces para que circulasen fuera de »España... Omito tambien las risibles palinodias que »hemos visto en que los discípulos de Locke y Mon»tesquieu se han vuelto de repente en ecos del aba»te Barruel y del capuch no Velez (1).»

Sin negar que la pasion política pudo influir en las anteriores apreciaciones del ilustre Quintana, ha de confesarse que la conducta de Lista, Hermosilla y Miñano en aquel período y en el siguiente, poco ofrece de laudable, por más que en ella dieran no tables pruebas de habilidad y tacto político. El gobierno absoluto restablecido, no olvidó los buenos servicios de los *afrancesados*; y aunque estos hubieron de tropezar con la animadversion y los recelos de los *realistas* exaltados, que les tenían, no sin fundamento, por muy *sospechosos* en religion y en política, lograron, no obstante, singular influjo en la épocas más templadas del gobierno de Fernando VII, especialmente en sus últimos años, gracias al talento de Lista, Reinoso y Búrgos. Tampoco ha de negarse que esta influencia fué en general beneficiosa, y que el *despotismo ilustrado* de aquel partido templó en parte los rigores de la reaccion absolutis-

(1) Este tiro va derecho contra Hermosilla y su *jacobinismo*.

Digitized by Google

ta. En cuanto á nuestro literato, la vehemencia de su adhesion al monarca, manifiesta en *El Jacobinismo*, atrájole muy pronto los favores de la corte, y en 1825 fué nombrado secretario de la Inspeccion general de Estudios, destino que sirvió hasta el 28 de Octubre de 1835 en que fué declarado cesante. Desde 1836 distrutaba los honores de secretario del Rey con ejercicio de decretos. El hecho más notable de esta segunda época de su vida política y literaria fué la publicacion del *Arte de hablar*, contra el cual se levantó una verdadera tormenta, segun puede verse por dos cartas curiosísimas insertas en el tomo III de las *Obras póstumas* de Moratin, publicadas en 1867. El *Arte de hablar* apareció en 1826, dedicado á la reina Amalia. Lo que aconteció á poco de la publicacion de la obra, dícelo Hermosilla en una epístola á su ídolo Inarco: «Sepa usted »que en la noche del 14 de Mayo (de 1826) en »que presenté á SS. MM. y AA. ejemplares de la »obra, pasó uno de ellos á manos de... (el nom»bre en blanco tal vez por excesiva meticulosidad »del docto editor de las cartas moratinianas), y al »dia siguiente habia ya fallado su Reverendísima »que la tal obra estaba llena de obscenidades, pa»labras que repitieron en los cuartos reales... (más »nombres en blanco), sin que ninguno de los tres »hubiese visto, ni áun por el forro, el libro que »desacreditaban. Dado, pues, por sentado que era »*inmoral é inductivo á lascivia*, y que debia pro»hibirse, se empezó á tratar sobre los medios de »conseguirlo. La cosa no era muy fácil, porque ha»bia sido examinado y aprobado por el Obispo de »Málaga y recomendado por la Comision Régia de »Estudios, y declarado por el Rey libro de asigna»tura para las clases de Humanidades, y estaba

Digitized by Google

»dedicado á la Reina con Real permiso, y el Minis-
»tro de Gracia y Justicia le habia elogiado con entu-
»siasmo, y el público le habia acogido benignamen-
»te. Fué, pues, necesario poner en movimiento altos
»y poderosos personajes, tales como el Nuncio y el
»confesor de la Reina, y hasta el mismo Consejo de
»Estado, que en consulta formal elevada á manos del
»Rey, acusó la obra de inductiva á la molicie. Sin
»embargo, los meses iban corridos y nada se conse-
»guía, pero al fin el Confesor presentó personalmen-
»te al Rey una exposicion muy breve, en la cual
»manifestaba que siendo obscenos varios pasajes de
»la obra, y señaladamente el verso del idilio (1)

»*Y á su labio tal vez uniendo el mio,*

»era indecoroso que llevase al frente el nombre de
»la Reina. Pasó la exposicion á Calomarde, y asus-
»tado éste al nombre sólo de la Reina, mandó sus-
»pender la venta de la obra, y que la examina-
»sen nada ménos que el Arzobispo de Toledo, el
»Patriarca y el Obispo de Leon; pero á mayor abun-
»damiento, y ántes de pasársela á los tres, quiso oir
»el dictámen del muy reverendo Nuncio de Su San-
»tidad. Este le dió pronto, y sentando que la obra,
»en su totalidad, era recomendable por su erudi-
»cion, delicadeza y solidez, dijo que era menester
»repeler de ella el idilio *A la ausencia*, y un verso
»de Valbuena en que se habla de *pechos*. Y es de
»notar que el mismo Nuncio habia sido el principal
»autor de la conjuracion contra la obra, ó más bien
»contra el autor, y habia estado instigando al confe-

De Moratin *Á la ausencia*, citado por Hermosilla como ejemplo.

Digitized by Google

»sor de la Reina por espacio de cinco meses para que »la delatase. Los tres prelados han tardado ocho »meses en dar su censura, pero al fin la dieron, y »despues de hacer tambien elogios de la obra y jus»ticia á las rectas intenciones del autor, proponen »que se suprima el idilio por *intolerable*, la *ropa* »*desceñida*, en una de las traducciones de Horacio; »los *pechos*, de Valbuena; la *concha de Vénus*, de »Garcilasso, repetida por Francisco de la Torre; las »reflexiones mias que siguen á los versos *Malo me* »*Galatea petit;* las palabras *luz resplandeciente*, ha»blando de la *metáfora continuada*, y las de *irresis»tible necesidad* en el tratado de los tropos.»

Hermosilla sigue refiriendo largamente los pormenores de este asunto, y da noticia de su contestacion al dictámen de los censores. Termina manifestando el temor de que se prohibiera ó expurgara su libro. No fué así; ántes bien, despues de haber sido suspendida por algun tiempo la venta de los ejemplares, volvieron á circular libremente, señalados como único texto para las cátedras de Humanidades.

Este incidente, y algunas polémicas literarias á que arrastró á Hermosilla su genio atrabiliario y batallador, llenan los últimos años de su vida. Murió en 31 de Marzo de 1837. Era secretario de la Academia Greco-latina Matritense é individuo de varias sociedades económicas.

Sus obras, aparte de *El Jacobinismo*, libro de circunstancias, que refutó en sentido más exaltadamente realista el P.. Vidal en su *Orígen de los errores revolucionarios de Europa*, son las siguientes:

Digitized by Google

MANUSCRITAS.

Compendio de Bellas Letras, por D. José Gomez Hermosilla. Montpellier, 1818. Poseo este manuscrito, que puede considerarse como el primer bosquejo del *Arte de hablar*. La doctrina es en sustancia la misma, y la exposicion tampoco varía en cosa notable. Es, sin embargo, curioso ir advirtiendo la creciente rigidez de la crítica de Hermosilla desde el *Curso de Bellas Letras* hasta el *Arte de hablar* y el *Juicio Crítico*. En nuestro manuscrito nunca menciona á Melendez más que para elogiarle, y califica á Valbuena de *buen poeta*.

Gramática de la lengua griega, con un apéndice sobre su verdadera pronunciacion (la *erasmiana*). Ms. Ignoramos dónde exista.

IMPRESAS.

Artículos en *El Censor*. Casi todos los de política son de su pluma.

Arte de hablar. De este libro, que ha sido por muchos años y es aún en parte, y no sé si por desgracia, el *texto* en nuestras aulas, existen varias ediciones. La primera apareció en 1825 con las circunstancias en su lugar referidas. Por Real órden de 19 de Diciembre se la declaró obra *única* de estudio en las clases de Humanidades.

Arte de hablar en prosa y verso, por D. José Gomez Hermosilla, secretario de la Inspeccion general de Instruccion pública. Segunda edicion. Madrid. En la imprenta Nacional, 1839. Dos tomos, el 1.º de XVIII+

Digitized by Google

397, el 2.° de 276+CIII de *Suplemento*, con el prólogo de Moratin á sus *Comedias* en la edicion de Paris y diversas poesías líricas del mismo.

La grande influencia de Hermosilla como preceptista de la fracción más extremada y recalcitrante del neo-clasicismo ha sido en parte útil y en parte no menor dañosa. Sus minuciosos análisis condillaquistas de pensamientos, expresiones, formas de lenguaje, etc., sus consejos de utilidad práctica (más gramatical, no obstante, que literaria) y el esmero con que miró siempre por la pureza de la elocucion, oponiéndose al *neologismo cienfueguista*, no alcanzan á contrapesar el perjuicio, aún sensible, que causaron á la educacion estética de gran parte de nuestra juventud amamantada en su libro, su *formalismo* exclusivo é intransigente; su apreciacion mecánica de los productos del ingenio; su calculado desprecio á toda especulacion metafísica acerca de la belleza; el rastrero *sensualismo* que asoma siempre en su obra, apénas intenta penetrar en el terreno filosófico; las atropelladas censuras contra los más venerandos monumentos del arte nacional; el desden con que miró el *teatro*; el crímen de lesa nacionalidad en sus famosas *ocho razones* contra los romances, que calificó de *jácara* y poesía *tabernaria*, como de *canijos y copleros* á sus cultivadores; el epíteto de *calenturiento* dado á Calderon, y la saña con que atacó la memoria de Lope y de Valbuena en cuantas ocasiones le parecieron oportunas para ello, y áun muchas veces sin venir á cuento.

Del libro de Hermosilla existen dos ediciones con *notas críticas* (enderezadas á corregir algunos de sus más graves yerros) hechas en Paris, por Salvá. Como reproducciones del *Arte de hablar* pueden considerarse no pocos tratados de retórica que cor-

Digitized by Google

ren en nuestras escuelas, especialmente los *Elementos de literatura*, de D. Pedro Felipe Monlau, que sólo varían en algun párrafo de más ó de ménos y en los *ejemplos*.

No parece inútil advertir que Hermosilla, á pesar de su odio á los secuaces de la escuela salmantina, cuyo código literario era el *Blair*, traducido por Munárriz, saqueó á manos llenas las *Lecciones* del profesor escocés para el segundo tómo de su *Arte*.

Los *salmantinos* acogieron con una tempestad de folletos y sátiras el libro de Hermosilla. Movíales á ello la enemistad política no poco encarnizada entre los *afrancesados* prepotentes y los *liberales*, entónces en desgracia, á cuyo número pertenecian casi todos los discípulos de Meléndez, pero incitábales aún más el desden y afectado olvido de Hermosilla hácia su maestro, las críticas duras y poco embozadas contra Cienfuegos, y el ensañamiento del iracundo preceptista con *Valbuena* y los *romances*, justamente ensalzados por Quintana en prólogos de la coleccion *Fernandez* y en el de las *Poesías selectas*, ó injustamente deprimidos en odio á él por el futuro traductor de la *Ilíada*. Así es que recuerdo haber leido hasta dos ó tres opúsculos anónimos, no mal escritos ni razonados, en que se ponian de manifiesto los errores y contradicciones de Hermosilla.

En la memoria de algunos eruditos se conserva cierto epígrama, parodia de otro de Moratin, que circuló por Madrid, pocos dias despues de la publicacion del *Arte de hablar:*

«¿Veis á Hermosilla escuálido, estropeado,
Tuerto, deforme, feo por esencia?
Pues lo mejor que tiene es la presencia.»

Digitized by Google

No fueron sólo los discípulos de la escuela de Salamanca los conjurados contra la intransigencia de Hermosilla. Con ellos hicieron causa comun los eruditos amantes de nuestra antigua literatura, y los campeones del naciente *romanticismo*, que comprendieron los daños que iba á causar la promulgacion *oficial* de aquel código inflexible, en que se desestimaba y proscribia lo más bello y espontáneo del arte nacional. Los traductores del *Bouterwcck* salieron briosamente á la defensa de los romances, calificando de *rapsodia* el *Arte de hablar* y de *autor de centones* á Hermosilla. Gallardo apuró el vocabulario de los dicterios con ocasion de lo que él llamaba *Arte de hablar disparates*, en el folleto *de gladiador* que tituló *Las letras, letras de cambio ó los mercachifles literarios*, y en otros papeles volantes que por aquellos años salieron de su acerada pluma. El sabio y mesurado D. Agustin Durán en su *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*, primer escrito en sentido romántico que vió la luz en nuestro suelo desde la desaparicion de *El Europeo* de 1823, opúsose con alto sentido crítico á lo que él llamaba el *análisis-prosaico* propio de *almas de pedernal*, y redujo fácilmente á polvo las *razones* de Hermosilla contra los romances, con sólo insertar, acompañado de algunas notas críticas, el bellísimo de *Angélica y Medoro*. Y cual si todo esto no bastara, años despues, el Duque de Rivas, ingenio español de pura raza, hízose cargo, en el prólogo de sus bellísimos *Romances históricos*, de las doctrinas *hermosillescas* sobre el particular, demostrando teórica y prácticamente la sinrazon con que se llamaba *jácaras* á tan portentosas creaciones, y *canijos* á los ignorados y modestos ingenios que tales maravillas produjeron. A estas refutaciones y á

Digitized by Google

las enseñanzas de Lista debióse el que en parte se atajara el mal causado por la crítica estrecha de Hermosilla, cuya obra es en otros conceptos digna de estima y de loa.

Principios de gramática general, por D. José Gomez Hermosilla, segunda edicion, Madrid. En la imprenta nacional, año de 1837. 245 pp. en 8.°

Esta obrita fué compuesta en 1823 para la cátedra de *Ideología* del colegio de San Mateo, y de igual suerte que el *Arte de hablar* ha sido por muchos años texto en nuestras áulas. Está escrita con claridad, erudicion y agudeza, pero sus teorías son crudamente *sensualistas* y hasta con visos de empirismo en ocasiones. No se pára en Condillac el autor de *El Jacobinismo*, llega hasta Destutt-Tracy y Cabanis. Hasta se atrevió á poner como epígrafe de su libro y síntesis de su doctrina, estas palabras de un naturalista: «*El universo no nos presenta más que materia y movimiento.*» Indudablemente Hermosilla no procedia de buena fe en sus invectivas *antijacobinas*. La primera edicion de su libro debió de hacerse en 1833.

Juicio crítico (1) *de los principales poetas españoles de la última era. Obra póstuma de D. José Gomez Hermosilla, Paris, librería de Garnier Hermanos, sucesores de D. V. Salvá*, 1855. (*Saint-Cloud, imprenta de la viuda de Belin.*) Esta es la segunda edicion; la primera se publicó en 1845, *Paris, libreria de Salvá, imprenta de H. Fournier y Compañia*, con un prólogo del editor que se ha suprimido en la reimpresion de 1855. Consta esta

(1) Es extraño que Hermosilla, helenista consumado, incurriese en el tan intolerable como frecuente pleonasmo de *Juicio crítico*.

Digitized by Google

de un volúmen, 8.°, 501 pp. y VIII de adverteneia preliminar: la primera edicion está dividida en dos, y algunos ejemplares dicen en la portada: *Valencia, librería de Mallén*, para que pudiesen circular en España.

En este curioso libro analízanse composicion por composicion y casi verso por verso las obras líricas de Moratin (hijo), Meléndez, Cienfuegos, el Conde de Noroña, Jovellanos y algunas de Arjona, Roldán, Castro y Sanchez Barbero. La crítica de lo bueno es en general pobre, de estrechas miras y ninguna elevacion: Hermosilla apénas emite juicios sobre el conjunto de las poesías que examina. Dirígese con preferencia á los pormenores, párase mucho en cuestiones gramaticales y métricas, y es por ende su libro de provechosa doctrina para todos y en especial para los principiantes.

Por desdicha, el *Juicio crítico* se escribió con apasionamiento y saña injustificables contra Meléndez y Cienfuegos, y con tono de mal disimulado desden hácia los poetas de la escuela sevillana. Hermosilla es implacable, mordaz é injusto en sumo grado; no perdona ripio, y dirige sus esfuerzos todos al enaltecimiento de su ídolo Moratin, en cuyas aras sacrifica á cuantos pudieran hacerle sombra. Hermosilla y D. Juan Tineo, de quien hay insertas en el libro dos críticas, una de Moratin y otra de Meléndez, representaron en el terreno del análisis la fraccion más extremada é intransigente del grupo literario quo admiraba á Inarco. No negamos que les asistía harta razon para ello, dado caso que las poesías sueltas de Moratin son de mérito mucho más alto que su fama, habiéndose perjudicado en este punto su notoria superioridad como dramático; pero tambien hemos de confesar que así Meléndez como Cien-

Digitized by Google

fuegos y Arjona le superaban en estro lírico, aunque no llegasen á su atildamiento y pureza.

Cuando se publicó por vez primera el *Juicio crítico*, D. Juan Nicasio Gallego, ilustre entre los discípulos de Melendez, insertó en la *Revista de Madrid* un exámen en forma de *Diálogo*, docta y agudamente escrito.

Aparte de los nueve estudios críticos que forman el *Juicio*, hizo Hermosilla algunos otros acerca de poetas del siglo XVIII y comienzos del XIX. Cuando el lírico catalan D. Manuel Cabanyes le remitió, para que los censurara, sus admirables *Preludios de mi lira*, contestóle Hermosilla, con su severidad de preceptista y de filólogo más que de crítico, en unas *Observaciones sobre las poesías de Cabanyes*, manuscrito que poseia la familia del poeta en Villanueva y Geltrú.

TRADUCCIONES.

La *Ilíada* de Homero, traducida del griego al castellano por D. José Gomez Hermosilla.—Madrid.—En la imprenta Real, año de 1831.

Tres tomos en 4.°: el primero de XXXVI + 394 páginas y una de erratas; el segundo de 448 y una de erratas; el tercero de 163 y una de erratas. Los dos primeros volúmenes encierran la traduccion de la *Ilíada*, precedida de un *Discurso preliminar*, en que se trata de *Homero y sus poesías* (admite Hermosilla la unidad de los poemas y la personalidad del poeta, aunque se hace cargo de las objeciones); *del punto de vista en que deben colocarse los lectores para juzgar las poesías de Homero; del sentido en que debe entenderse la parte mitológica de las poe-*

Digitized by Google

sías de Homero (literal y no alegóricamente), y *de la traduccion*, advirtiéndose las razones de hacerla en prosa y no en verso, en endecasílabos sueltos y no en otro metro, y en los términos más fieles y exactos que sea posible.

La *Ilíada* de Hermosilla vino á remediar una grave falta en nuestra literatura, que carecia aún de una version digna de aquel inmortal poema. Sólo corria ántes de 1831 la infeliz version de García Malo, hecha con alguna inteligencia del original, pero sin gusto poético ni suficiente estudio, obra que se suelta de las manos ántes de acabar el primer canto. Desde que Hermosilla dió á luz la suya, cayó en olvido y menosprecio el intolerable ensayo de su predecesor, y no es grande elogio para nuestro preceptista el afirmar que su *Ilíada* supera de mucho á tan desdichado engendro y á todas las tentativas de traduccion anteriores.

Pero no es este sólo el mérito de la tarea de Hermosilla. Su traduccion de Homero es quizá el trabajo que más honra á nuestros helenistas, puede estimarse como una joya filológica; excede, segun parecer fundado del sabio crítico D. Juan Valera, *á la traduccion inglesa de Pope y á todas las francesas, y sólo cede á la alemana de Voss y á la italiana de Monti*. Y sin embargo, es comun opinion entre nosotros que la traduccion de Hermosilla es mala, aunque nadie se ha tomado la molestia de probarlo, contentándose con vagas generalidades que demuestran en los detractores escasa lectura del libro tan ágriamente censurado. Es de sobra frecuente entre nuestros *hombres de letras*, cuando ignoran el griego, leer á Homero no en el texto de Hermosilla, que desprecian, ni en el latino del P. Alegre, que suelen no conocer, ni áun en el italiano de Monti, que fuera me-

Digitized by Google

nor daño, sino en las traducciones francesas en prosa de Mad. Dacier, Bitaubé, Rochefort y algunos modernos, en especial Dugas-Mombel y Paul Guignet, que (cosa en verdad lamentable) se encuentran en los estantes españoles con más frecuencia que los trabajos de nuestros helenistas. Separándonos, con plena conciencia, del parecer de los que afirman bajo su palabra que es *malo* el trabajo de Hermosilla, sostenemos que es muy estimable, ya que no *excelente*, por las razones á continuacion expuestas:

1.ª La traduccion de Hermosilla es fiel, exacta y literal en cuanto puede serlo una traduccion poética (y adviértase que los poetas jamás deben traducirse en prosa), está hecha con admirable inteligencia del texto griego, y demuestra en su autor largos y profundos estudios, que son su verdadero título de gloria, más bien que los aciertos y errores de su crítica. Se hallan en esta version corregidos no pocos defectos de inteligencia del sentido notados en otros intérpretes, por más que aún queden algunos inevitables en obra tan difícil. Para convencerse de ello, basta leer las notas de Hermosilla, hacerse cargo de las razones allí expuestas, cotejar los pasajes dudosos con el original y con otras versiones, y ver luego de parte de quién está el mérito de la fidelidad en este punto. En cuanto á exactitud gramatical, hay poco que pedir á Hermosilla.

2.ª Su traduccion tiene un sabor bastante *homérico*, á diferencia de las francesas y de la de Pope, que envuelven la sencillez del original en largas, académicas y ridículas perífrasis. Sabido es que el *asno* comparado con Ayax se convierte en una traduccion francesa en *animal doméstico á quien ultrajan nuestros desdenes*. Los intérpretes de esta laya borran ó alteran los epítetos de *corazon de ciervo*, *cara de per-*

Digitized by Google

ro, *vinoso* y otros semejantes; dulcifican los insultos dirigidos por los héroes á los guerreros moribundos; se asustan de las ingenuidades de Fénix con Aquiles; omiten las repeticiones de los heraldos que dan palabra por palabra el mensaje que ántes les encomendara el héroe; suprimen los epítetos y demas palabras de fórmula *el de los pies ligeros*, *la de los ojos garzos*, *las aladas palabras*, *el dulce sueño*, aquél ὥς φάτο con tanta frecuencia reproducido, y por tal manera despojan á la poesía homérica de su sello primitivo y característico, convirtiendo la *Ilíada* en un poema académico, y en ocasiones insoportable. Rara vez cede Hermosilla á tal manía; no tiene reparo en escribir versos como los siguientes:

.....¿Al asno perezoso
Has visto alguna vez que á los sembrados
Se acerca, despreciando la cuadrilla
De muchachos que intentan alejarle
En su lomo rompiendo muchas varas,
Y al fin penetra y con agudo diente
El alcacer despunta, y los rapaces
Más y más le apalean, pero débil
Es su fuerza, y si al fin con gran trabajo
Le ahuyentan, es despues que de alimento
Está saciado ya.....
(Lib. XI.)

comparacion que califica de *hermosa*.

.....¡Aquiles!
Mira que soy el que de tí he cuidado
Desde la infancia hasta la edad madura
Amándote cual padre; y cariñoso
Tú pagabas mi amor. Jamás quisiste

Digitized by Google

Ir con otro á convites, ni en tu casa
La comida gustar si yo primero
Haciéndote sentar en mis rodillas,
No dividia en trozos los manjares
Y te los daba con mi mano, y luego
Acercaba á tus labios la bebida,
Y muchas veces de la misma boca
Volviendo el vino, me regaste el pecho.
Y manchaste la túnica.....
(Lib. ix.)

Alguna cosilla altera, no obstante. Con la frase de *débil pié*, traduce la *cojera* de las súplicas en el discurso de Fénix; y en cuanto á los epítetos de fórmula, á veces los omite por parecerle inoportunos en el lugar en que se hallan, aunque más comunmente los conserva. Las repeticiones de otras palabras, y sobre todo, los discursos de los heraldos están religiosamente trasladados.

3.ª El tono, lenguaje y colorido poético de la version, son muy superiores á lo que pudiera esperarse de un tan helado preceptista como Hermosilla. La versificacion, débil en ocasiones, es en otras fácil, flûida y armoniosa; los cortes rítmicos, tan importantes en el verso suelto, están dados no pocas veces con destreza que honraría al metrificador más eminente. Razon tuvo el ilustre y malogrado Cabanyes (harto más poeta que todos los detractores de Hermosilla) al afirmar que en esta traslacion homérica habia *excelentes versos* y *gran conocimiento de los recursos poéticos de nuestra lengua*. En los símiles, sobre todo, suele andar feliz el intérprete:

Cual en noche serena en que agitada
Es por el viento la region del éter:

Digitized by Google

En torno de la luna radïantes
Brillan los astros, y su luz colora
Los riscos todos, la elevada cima
De las montañas y las altas selvas,
Y del cielo la bóveda azulada
En su inmensa extension pura aparece,
Y las estrellas todas se descubren,
Y se goza el pastor; tales y tantas
Ardían en el campo las hogueras.

(Lib. ix.)

Como el fuego voraz rápido corre
Por dilatada selva en las alturas
Del monte, y á lo lejos se divisa
Inmenso resplandor; no de otro modo,
Al marchar las falanges de la Grecia,
Del luciente metal el claro brillo
Llegaba al cielo, atravesando el éter;
Y cual en raudo vuelo las bandadas
De chilladoras aves, como grullas,
Gansos ó cisnes de alongado cuello,
En la verde pradera que á la orilla
Se extiende del Caistro, por el aire
Discurren bulliciosas, y las alas
Tienden alegres, y con gran ruïdo
Al fin se posan, y retumba el prado;
Así desde las tiendas y las naves
Las diversas escuadras de los Griegos
Se derramaban por la gran llanura
Que riega el Escamandro. Y en terrible
Estruendo resonaba la ancha tierra
Bajo sus piés, y por el casco herida
De tantos alazanes. Y venidos
A la florida vega que la márgen
De la corriente ciñe, hicieron alto

Digitized by Google

Tan numerosos como son las hojas
Y las flores que nacen cuando vuelve
La templada estacion de primavera,
Cuantos son los enjambres voladores
De moscas que en espeso remolino
Las mañanas de Abril vagan errantes
Por las majadas, cuando ya la leche
Los hondos tarros abundosa riega.
(Lib. II.)

Estos y otros infinitos versos esparcidos en esta traduccion son á todas luces *buenos*, y hemos de confesar que Hermosilla se excedió á sí propio, calentándose á veces en el sacro fuego de su modelo. Es cuanto puede hacer un hombre que no ha nacido poeta. Para comprender aún más claramente el mérito de su trabajo y lo que le falta para acercarse á la perfeccion requerida en este linaje de tareas, cotejemos su interpretacion en alguno de los pasajes de mayor dificultad y empeño con la italiana de Monti, generalmente tenida por superior á cuantas se han hecho en todas lenguas, ya que de la famosísima alemana de Voss hecha exámetro por exámetro, afirmó un notable humanista español que era *obra de geómetra y no de poeta.*

DESPEDIDA DE HÉCTOR Y ANDRÓMACA.

Andrómaca, acercándose afligida,
Lágrimas derramaba. Y al esposo
Asiendo de la mano, y por su nombre
Llamándole, decía acongojada:
—¡Infeliz! tu valor ha de perderte,
Ni tienes compasion del tierno infante,
Ni de esta desgraciada que muy pronto

Digitized by Google

En viudez quedará; porque los Griegos
Cargando todos sobre tí, la vida
Fieros te quitarán. Más me valiera
Descender á la tumba, que privada
De tí quedar; que si á morir llegases,
Ya no habrá para mí consuelo alguno,
Sino llanto y dolor. Ya no me quedan
Tierno padre ni madre cariñosa.
Mató al primero el furibundo Aquíles,
Mas no le despojó de la armadura.....
.....
Mis siete hermanos en el mismo dia
Bajaron todos al Averno oscuro;
Que á todos de la vida despiadado
Aquíles despojó, miéntras estaban
Guardando los rebaños numerosos
De bueyes y de ovejas. Á mi madre
La que ántes imperaba poderosa
En la rica Hipoplácia, prisionera
Aquí trajo tambien con sus tesoros,
Y admitido el magnífico rescate
La dejó en libertad; pero llegada
Al palacio que fuera de su esposo,
La hirió Diana con süave flecha.
¡Héctor! tú solo ya de tierno padre
Y de madre me sirves y de hermanos.
Y eres mi dulce esposo. Compadece
A esta infeliz; la torrre no abandones,
Y en orfandad no dejes á este niño
Y viuda á tu mujer.....
.....
Respondió el héroe á su afligida esposa:
«Nada de cuanto dices se me oculta (1),

(1) Verso malo.

Digitized by Google

Pero temo tambien lo que dirian (1)
Contra mi los Troyanos y Troyanas
Si cual cobarde de la lid huyera.
Ni lo permite mi valor; que siempre (2)
Intrépido he sabido presentarme
En la liza, y al frente de los Teucros
Combatir animoso por la gloria
De mi padre y la mia.....
..... Bien conozco
Que alguno de los príncipes Aqueos,
Dejándote la vida, por esclava
Á Árgos te llevará, bañada en lloro.
Y allí de una extranjera desdeñosa
Obediente á la voz, á pesar tuyo
La tela tejerás é irás por agua
A la fuente Meseida é Hiperea.
Y cuando vayas, los Argivos todos
Que te vean pasar triste y llorosa,
El uno al otro se dirán alegres:
«Esta es la viuda de Héctor, el famoso
»Campeon, que de todos los Troyanos
»Era el más fuerte, cuando en torno al muro
»De Ilion con los Griegos peleaba.»
.....
La tierra amontonada mi cadáver
Antes oculte que llevarte vea
Por esclava, y escuche tus gemidos.»
Así decia, y alargó la mano
Para tomar en brazos al infante;
Pero asustado el niño, sobre el pecho
De la nodriza se arrojó gritando,
Porque al ver la armadura refulgente

(1) Verso malo.
(2) Idem. Estas caidas no son raras en Hermosilla.

Digitized by Google

Y la crin de caballo que terrible
Sobre la alta cimera tremolaba,
Se llenó de pavor. Su tierno padre
Y su madre amorosa se reian,
Y el héroe se quitó de la cabeza
El casco reluciente, y en el suelo
Poniéndole, en sus brazos al infante
Tomó y acarició. Y el dulce beso
Imprimiendo en la cándida mejilla,
Esta plegaria al soberano Jove
Dirigió y á los otros inmortales:
«¡Padre Jove, y vosotras bienhadadas
Deidades del Olimpo! Concededme
Que mi hijo llegue á ser tan esforzado
Como yo, y á los Teucros aventaje
En fuerzas y valor, y que algun dia
Sobre el Ilion impere poderoso,
Y que al verle tornar de las batallas
Trayendo por despojo, en sangre tinto,
El arnés de un guerrero, á quien la vida
Él mismo haya quitado, diga alguno:
«Este es más valeroso que su padre.»
Y Andrómaca se alegre al escucharlo.»
Así dijo, y en manos de su esposa
Al niño puso, y la doliente madre,
Mezclando con sus lágrimas la risa
Le recibió en el seno, que fragancia
Despedia süave.....

Leido con detencion este fragmento, tome mi lector el texto griego, convénzase de la fidelidad y exactitud con que está vertido, consulte á mayor abundamiento la interpretacion literal latina corregida por Dindorf, y la paráfrasis que en exámetros hizo el Padre Alegre, y visto lo que puede conseguir

Digitized by Google

el trabajo de filólogos y humanistas, vea cómo interpretó el mismo pasaje un verdadero y altísimo poeta:

Ma di gran pianto Andromaca bagnata
Accostosi al marito, e per la mano
Stringendolo, e per nome in dolce suono
Chiamandolo, proruppe: «¡Oh troppo ardito!
Il tuo valor ti perderá; nessuna
Pietá del figlio né di me tu senti;
Crudel, di me, che vedova infelice
Rimarrommi tra poco, perche tutti
Di concerto gli Achei contro te solo
Si scaglierranno á trucidarte intensi,
E a me fia meglio allor, se mi sei tolto,
L'andar soterra. Di te priva, ah lassa!
Ch'altro mi resta che perpetuo pianto?
Orba del padre io sono e della madre.
M'uccise il padre lo spietato Achille
Il dí che de'Cilici egli l'eccelsa
Popolosa cittá Tebe distrusse:
M'uccise, io dico, Eezïon quel crudo,
Ma dispogliarlo non osó, compreso
Da divino terror.....
Di ben sette fratelli iva superba
La mia casa. Di questi in un sol giorno
Lo stesso figlio della Dea sospinse
L'anime á Pluto, e li trasfisse in mezzo
Alle muggianti mandre ed alle gregge.
Della boscosa Ipóplaca regina
Mi rimanea la madre. Il vincitore
Coll'altre prede qua l'addusse, e poscia
Per largo prezzo in libertá la pose...
Or mi resti tu solo, Ettore caro,
Tu padre mio, tu madre, tu fratello,

Digitized by Google

Tu florido marito. Abbi deh! dunque
Di me pietade, e qui rimanti meco
Aquesta torre; ne voler che sia
Vedova la consorte, orfano il figlio!»
.....
«Dolce consorte, le rispose Ettorre,
Cio tutto che dicesti a me pur anco
Ange il pensier, ma de' Troiani io temo
Fortemente lo spregio, e dell'altere
Troiane donne, se guerrier codardo
Mi tenessi in disparte, e della pugna
Evitassi i cimenti.....
Misera! in Argo all'insolente cenno
D'una straniera tesserai le tele.
Dal fonte di Messide ó d'Iperéa
(Ben repugnante, ma dal fatto astretta)
Alla superba richerai le linfe,
E vedendo talun piovere il pianto
Dal tuo ciglio, dirá: Quella é d'Ettorre
La alta consorte, di quel prode Ettorre,
Che fra troiani eroi di generosi
Cavalli agitatori era il primiero
Quando in torno a Ilïon si combattea.
Ma pria morto la terra mi ricopra
Ch'io di te schiava i lai pietosi intenda.
Cosi detto, distesse al caro figlio
L'aperte braccia. Acuto mise un grido
Il bambinello, e declinato il volto,
Tutto il nascosse alla nutrice il seno,
Dalle fiera atterrito armi paterne
E dal cimiero che di chiome equine
Alto sull'elmo orribilmente ondeggia.
Sorrise il genitor, sorrise anch'ella
La veneranda madre, e della fronte
L'intenerito eroe tosto si tolse

Digitized by Google

a elmo, e raggiunte sul terren lo pose.
Ludi bacciato con inmenso affetto
E dolcemente tra le mani alquanto
Palleggiato l'infante, alzollo al cielo
E supplice sclamó: «Giove pietoso
E voi tutti, oh celesti, ah! concedete
Che di me degno un dí questo mio figlio
Sia splendor della patria, e de'Troiani
Forte e possente regnator. Deh! fate,
Che il veggendo tornar dalla battaglia
Dell'armi onusto de'nemici uccisi,
Dica talun: Non fú si forte il padre,
E'il cor materno nell'udirlo esulti.»
Cosi dicendo, in braccio alla diletta
Sposa egli cesse il pargoletto, ed ella,
Con un misto di pianti almo sorriso,
Lo si raccolse all'odoroso seno.

Hé aquí el ideal de una traduccion de Homero como aun no la poseemos en castellano. Hermosilla afirma que Monti *sabía poco griego*, y es tradicion constante que se valió de una interpretacion latina literal hecha á ruego suyo por Mustoxidi, de Corfú; pero es lo cierto que nadie penetró el espíritu de Homero ni supo expresarle con la gala y belleza poética que campean en la *Ilíada* del autor de *Aristodemo* y de la *Basvigliana*. En tanto qne aparece el Monti español, justo es que apreciemos en su mérito real la elegante y trabajada version de Hermosilla, que la leamos con preferencia á las extranjeras, y que no desdeñemos, sin estudiarlo despacio, lo que nuestro helenista llamaba el *trabajo de su vida entera*.

El tomo 3.° contiene un extenso *Exámen de la Ilíada*, hecho en general con crítica pobre y estre-

Digitized by Google

cha, aunque sana, que pára más la atencion en las figuras y aliños retóricos que en las grandes bellezas, y ajena en lo demas á casi todas las cuestiones suscitadas por la crítica moderna. Siguen al *Exámen* extensas *Notas* á cada uno de los libros, sobremanera apreciables por su erudicion filológica.

(2.ª ed.) *La Ilíada de Homero*, traducida del griego por D. José Gomez Hermosilla. Paris, Rosa y Bouret, 1862. Dos tomos 8.º Contiene el texto sin *Discurso preliminar*, *Exámen* ni *Notas*.

En el *Arte de hablar* insertó traducidos Hermosilla, por vía de ejemplos, diferentes trozos de clásicos griegos y latinos. Los que traslada en versos castellanos, son:

De Virgilio, libro 4.º de la Eneida: *Nox erat.*

Era la noche y hora en que los astros...

pág. 58, al hablar de la *descripcion*.

De Ovidio, libro 2.º de los *Metamorfóseos*, descripcion de la noche: *Pallor in ore sedet*, pág. 69.

Pálido rostro, cuerpo descarnado...

De Virgilio, libro 4.º de la Eneida. *I, sequere Italiam ventis*, pág. 122. (Acerca de la *conminacion*.)

Véte, pues, y camina en seguimiento...

Del mismo, libro 4.º de las *Geórgicas: Quin age.*

Si no estás satisfecha, por tu mano...

pág. 123. (De la *Permision*.)

Del mismo, égloga primera: *Ante leves ergo.*

Digitized by Google

Primero pacerán ligeros gamos...

pág. 140 (ejemplo de *imposible.*)
Del mismo, libro XI de la *Eneida*, *Proinde tona eloquio.*

Truena por tanto en elocuentes voces...

pág. 164 (ejemplo de *Cleuasmo.*)
Del mismo, libro primero de las *Geórgicas: Scilicet et tempus veniet.*

En aquellos parajes algun dia...

tomo 2.°, pág. 156, tratando del poema didáctico.
«Ecce supercilio...»

De la tendida cuesta en lo más alto...

pág. 157.
«Vere novo...»

Así que empiece ya la primavera...

pág. 157.
«Hen, magnum alterius...»

¡Ay, triste! Con tardío desengaño...

pág. 158.
De Horacio, comienzo de la oda 31.ª del libro primero, *Quid dedicatum:* dos traducciones
Primera:

¿Qué le pide al poeta el Dios Apolo...

Digitized by Google

Segunda:

¿Qué le pide el poeta...

De Homero, los primeros versos de la *Ilíada* Μηνιν αειδε θεα en *romance*, para desacreditar este género de metro, intentando demostrar su escasa aptitud para la poesía elevada.

Canta, musa, la venganza...

Casi todas estas versiones, que son muy fieles y apreciables, han sido reproducidas en otros tratados de Retórica y Poética, entre cuyos autores ha sido y es cosa corriente saquear la obra de Hermosilla hasta en los ejemplos.

M. Menendez Pelayo.

Santander 19 de Enero de 1878.

Digitized by Google

ADICION Á LA NOTICIA

DE LOS

TRADUCTORES ESPAÑOLES DE HOMERO.

LA ILÍADA DE LEBRIXA CANO.

Al fin he logrado ver el manuscrito de esta traduccion, que perteneció al Conde del Águila y se conserva ahora en la Biblioteca Colombina. Su rótulo es como sigue:

Traduction fidelissima de los Veinte y Quatro libros de la ilíada del famosso y celebrado Poeta Homero, interpretada del Griego en verso suelto Hendecasyllabo Castellano por las mismas letras del Alphabeto en que escrivio esta obra el dicho Poeta. El qual órden y stilo sigue el traductor della, que es el licenciado Joan de Lebrixa Cano, Natural y Vezino de la Ciudad de Placencia.

Tiene este códice 593 hojas dobles en papel. La aprobacion autógrafa de Lope de Vega dice textualmente: «Por mandado y comission de V. A. he visto *La Ilíada* de Homero, traduzida en versos castellanos. No tiene cossa alguna que contradiga á nuestra sancta fée y costumbres. El traductor fué

Digitized by Google

docto: herencia en su casa desde el insigne español Antonio de Lebrixa, á quien tanto debe nuestra nacion. Homero fué príncipe de los poetas griegos, tan célebre, que en muchos santos se hallan hoy algunos de sus versos: no necessita de censura, sino de alabanza en nuestra lengua como la tiene en la suya. Puede V. A., siendo servido, dar licencia para que los que ignoran la lengua griega y latina, la gozen en la castellana. Y este es mi parecer. Á 7 de Noviembre de 1628. Lope Félix de Vega Carpio.»

Privilegio: «Por cuanto por parte de vos, Francisco de Trexo Lebrixa, vezino y regidor de la ciudad de Plasencia, nos fué fecha relacion que el licenciado Juan de Lebrixa Cano, vuestro tio difunto, natural que avia sido de la dicha ciudad, avia traducido y dexado escrito un libro yntitulado traduccion de los veynte y quatro libros de *La Iliada* de Homero, etc., etc. Dado en 15 de Noviembre de 1628. Por mandato del Rey: Juan Lasso de la Vega.»

En cuanto al mérito de la traduccion (muy semejante en tono y color á *La Ulyxea* de Gonzalo Perez), dice con acierto D. Cándido María Trigueros en una carta que va unida al códice: «Aunque el Autor fuese capaz de corregir bien su obra, lo cierto es que no la corrigió: algunos versos están mancos ó mal sonantes, algunos pasajes muy oscuros, otros sin sentido: quales traducidos demasiado gramaticalmente, quales sin consultar el original, por la antigua version latina, quales perifraseados, quales con una traduccion dimínuta y encogida.»

Aunque reservo más larga noticia y copiosos extractos de esta version para mi *Biblioteca de traductores*, no quiero defraudar ahora á los curiosos de algun trozo, siquiera sea breve. Elijo las súplicas de Príamo á Aquiles en el libro XXIV:

Digitized by Google

«De tu padre te acuerda, ilustre Achiles,
Pues á los Dioses eres semejante,
Que tal cual yo está ya en el fin postrero
De la vejez, y los circunvecinos
Le afligen y dan pena, y no hay alguno
Que la tristeza dél expella y lance.
Mas ciertamente viendo que eres vivo,
En el alma se alegra, y cada dia
A tí su amado Hijo está esperando
Quando de Troia vuelvas á sus ojos.
Yo soy el infeliz y desdichado
Que engendré y tuve hijos valerosos
En la ancha Troia fértil y famosa
Y ninguno de aquestos me ha quedado.
Cinqüenta hijos tenía en aquel tiempo
Que los Griegos vinieron contra Troia.
Destos los Diez y nueve eran de un vientre,
Y á los demas parieron en sus casas
Differentes mujeres, y de aquestos
Las vidas quitó el Marte impetüoso,
Y uno sólo que habia, el qual libraba
La ciudad y á sí mismo (el qual era Héctor),
Á este ha pocos dias tú mataste
Contra tí peleando por su patria:
Y por este ora vengo á los navíos
De los Griegos, y traigo muchos dones,
Para que los recibas en rescate.
Ten á los Dioses, pues, respeto, Achiles,
Reverenciándolos, de él te apïada,
De tu padre te acuerda, pues yo he sido
El más desventurado que hubo Padre,
Y he padecido tanta desventura,
Quanta hombre terrenal nunca ha passado,
Hasta extender mis manos á la boca
De un varon homicida de mis hijos.»

Digitized by Google

Nadie dudará que los cuatro últimos versos son hasta *bellos*, aunque los restantes abunden en negligencias y desaliños. La traduccion, como se acaba de ver, es bastante exacta, salvo en alguno que otro pasaje mal entendido por Lebrixa Cano.

M. M. P.

Sevilla 4 de Marzo de 1878.

P. D. Trigueros, en la carta antedicha, asegura que él tenía *traducida casi toda la Ilíada.*

Digitized by Google

EXÁMEN DE LA ILÍADA.

Bajo este título no esperen los lectores hallar copiadas las innumerables observaciones de todas clases que los comentadores han hecho sobre la *Ilíada* de Homero, ni renovadas las famosas disputas que sobre su mérito sostuvieron con tanto acaloramiento en el siglo XVII varios literatos franceses. Lo que yo me propongo es examinar este célebre poema como si nadie le hubiera examinado hasta el dia; exponer las reflexiones que su atenta lectura excita en el ánimo de todo lector inteligente é imparcial; dar á conocer sus principales bellezas, é indicar tambien los que á mi juicio pueden considerarse como ligeros defectos propios del autor, no del siglo en que escribia. Así, no entrarán en este número los epítetos ociosos y como de fórmula, la casi uniforme manera de comenzar y concluir las arengas, la repeticion no necesaria de expresiones, frases, versos enteros, y áun pasajes bastante largos, y la variacion de un mismo pensamiento por afirmacion y negacion. Ya dije en el discurso preliminar que estas como inocentadas no prueban que á Homero le faltasen nue-

Digitized by Google

vas ideas ó nuevas expresiones. ¿Qué poeta ha sido hasta ahora tan feliz en la invencion de los pensamientos, ni qué escritor hubo jamás tan afluente y facundo? Estas faltillas, que hoy evita fácilmente el más infeliz coplero, eran como vestigios de la infancia del arte; y por lo mismo que era tan fácil no cometerlas, se conoce que Homero las dejó correr por no alterar la práctica establecida.

Cuando digo que voy á examinar la *Ilíada* como si nadie la hubiese examinado todavía, no quiero dar á entender que todas mis observaciones son nuevas: muchas de ellas se encontrarán en otros libros. Quiero decir que los lectores instruidos podrian hacerlas por sí mismos, áun cuando nadie se las hubiera indicado. Y en efecto, á mí me ha sucedido, y sucederá á otros muchos, que leyendo el simple texto de Homero sin notas ni comentarios, se me ocurrian reflexiones que despues he hallado consignadas ya en las obras de los comentadores y críticos. Sin embargo, algunas se verán en este exámen que acaso otros habrán hecho, pero que no están impresas. Entremos ya en materia.

PLAN DEL POEMA.

Ya indiqué en el discurso preliminar que el verdadero argumento de la *Ilíada* no es precisamente la riña entre Agamenon y Aquiles, sino la famosa expedicion de los Griegos contra el Asia Menor; hecho histórico en el fondo, aunque exornado con leyendas fabulosas, acaecido en el siglo décimotercio ántes de la era cristiana. Y aquí es donde más ventajosamente se muestra el talento poético de Homero,

Digitized by Google

y se descubren el delicadísimo gusto, el gran juicio y el profundo conocimiento del arte que dirigian su pluma. Un poeta ménos poeta que Homero, un escritor que no hubiese meditado tanto como él sobre el efecto que deben producir en el ánimo de los lectores los poemas épicos, y en general todas las composiciones literarias, segun el modo con que está dispuesto y combinado su plan, hubiera escrito un poema histórico en el cual, sin subir precisamente hasta el nacimiento de Elena, hubiera comenzado, ó por su rapto, ó por la embajada de Ulíses y Menelao para reclamarla, ó por la reunion de las tropas griegas en Áulide, ó por el desembarco en la Tróade, ó por el último año del sitio; y desde allí, refiriendo oportunamente los sucesos anteriores, hubiera continuado la historia de aquella guerra hasta su conclusion, amenizándola con digresiones, episodios, descripciones, incidentes casuales y escenas variadas, para dibujar los caracteres de los personajes y conmover la sensibilidad de sus lectores. Y si todo estaba bien imaginado y mejor escrito, el poema hubiera sido muy bueno. Sin embargo, Homero rayó más alto. Conoció que escribiendo un poema histórico del sitio de Troya, en cualquier época que abriese la escena, y por más que diese interes y variedad á su narracion, siempre resultaria un como diario de operaciones militares; y con una prevision que hasta ahora no ha sido bastantemente admirada, supo evitar este inconveniente, dar al poema la unidad que no hubiera tenido si hubiese abrazado toda la duracion de la guerra, y circunscribirle al corto período de unos cincuenta dias. ¿Qué hizo, pues? Escoger un episodio de aquella famosa guerra, la disputa entre Agamenon y Aquíles; suponer que éste por despique se retira de los combates; referir los

Digitized by Google

que se dieron durante su inaccion, en los cuales fueron vencidos los Griegos y pereció Patroclo, y hacer que Aquiles acuda á vengar su muerte y quite la vida á Héctor, el más valiente de los Troyanos. ¿Y cómo, reducido el poema á un espacio tan breve, supo el poeta extenderle hasta más de diez y seis mil versos, sin perder nunca de vista la accion ostensible que se propone cantar, á saber, la venganza que Aquiles tomó del agravio recibido? ¿Y cómo ocultando su verdadero objeto, que era el de inmortalizar los nombres de los Príncipes griegos que concurrieron al sitio de Troya, lo consiguió sin indicar siquiera que lo intentaba? ¿Y cómo con una accion que consiste en la inaccion del héroe, y no es bastante grandiosa por sí misma, supo componer un poema tan interesante que hasta ahora ningun otro lo ha sido tanto, recayendo sobre empresas memorables por su naturaleza? La fundacion del Imperio romano, las guerras púnicas, la civil de César y Pompeyo, las Cruzadas, el establecimiento de los Portugueses en la India, la sublevacion de Arauco, son acontecimientos ruidosos, grandes y fecundos en acciones subalternas capaces de interesar á los lectores. Y sin embargo, entre los poemas compuestos para celebrarlos, ninguno interesa tanto como la riña de dos Principillos cuyos nombres, por famosos que entónces fuesen, quizá se ignorarian ahora si los versos de Homero no los hubiesen conservado. ¿Qué habilidad, pues, qué especie de mágia no fué necesaria para engrandecer á los ojos de los siglos venideros un objeto tan pequeño é indiferente en sí mismo? Esto es, á mi juicio, lo más admirable en Homero. Presentar en toda su nobleza y elevacion lo que de su naturaleza es noble y elevado, no deja de ser difícil; pero no lo es tanto

Digitized by Google

como ennoblecer los sucesos comunes y hacer grandes los pequeños. Y esto es cabalmente lo que supo hacer el autor de la *Ilíada*. Si hubiera cantado toda la guerra de Troya, cualquiera forma que hubiese dado al poema, siempre tenía un dilatadísimo campo para lucir y brillar. Viaje de Páris; sus amores con Elena; robo de esta Princesa; reclamacion de Menelao por sí y á nombre de los demas Reyes de Grecia; repulsa de los Troyanos; coalicion general de los Estados griegos contra el Asia; preparativos de la expedicion; viaje por mar; variados sucesos de un sitio de diez años; toma, incendio y ruina de la gran capital de un Imperio poderoso, ¡qué riquezas poéticas de toda especie no ofrecian á tan felicísimo ingenio! Pero renunciando voluntariamente á todas ellas, ciñéndose á un breve tiempo anterior á la toma de la ciudad, y reduciendo toda la parte bélica á cuatro dias de combate, ¿quién esperaria un poema tan rico, variado é interesante? Pues el voto unánime de veintinueve siglos le tiene declarado el más perfecto en su línea.

Y ¿cómo logró Homero darle esta riqueza, esta variedad, este interes, esta perfeccion que tanto admiran los inteligentes? Ya lo han visto los lectores, y ya han podido conocer cuán fecundo era el ingenio y cuán rica la imaginacion del poeta que en una simple disputa entre dos jefes, que se termina en el verso 303 del primer libro, supo hallar argumento para un poema épico, en el cual todas las galas de la más alta poesía están derramadas á manos llenas, sin que un solo instante se pierdan de vista la accion y los principales actores, y sin haber necesitado para extenderla de ningun episodio inútil, y ni áun de acciones secundarias traidas de léjos y con violencia. Todo es natural, verosímil, necesario, y nace

Digitized by Google

del fondo mismo de la materia. Y si á esto se añade el modo con que cada uno de los sucesos ó hechos particulares está referido y exornado, ¿quién no aplicará tambien á la *Ilíada* lo que de la *Odisea* decia con tanta verdad Horacio, á saber, que su inmortal autor «*nihil molitur inepte: non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem cogitat?*» Esto se verá mejor por lo que diré sobre cada uno de los veinticuatro libros en que los antiguos dividieron el poema.

LIBRO PRIMERO.

De Aquíles de Peleo, etc. (v. 1.)

Exposicion del argumento, clara, sencilla y tan breve, que en el original sólo ocupa siete versos.

De Latona, etc. (v. 16 y sig.)

Ya desde aquí puede verse cuánta era la destreza de Homero, y cuán grande el tino con que sabía escoger, entre todos los pensamientos que en cada ocasion le ocurririan, aquellos solamente que hacen al caso para el fin que se propone. Otro poeta se hubiera detenido á contar cuándo y en dónde habia sido cautivada la doncella, y á quién habia tocado en la particion del botin; hubiera pintado el estado de afliccion y desconsuelo en que su padre habia quedado, y quizá le hubiera hecho prorumpir en largas lamentaciones al recibir la noticia. Mas Homero conoció que todo esto era inútil para el objeto de que se trata, que es la repulsa que recibió el anciano al proponer el rescate. Así, se limita á indicar el motivo de su venida, á describir con la verdad que acostumbra la actitud de humilde suplicante en

Digitized by Google

que se presentó al ejército griego, y á referir textualmente el discurso que pronunció. Detengámonos en él.

¿Qué poeta, haciendo hablar á un padre anciano que viene á rescatar una hija, consuelo de su vejez, hubiera resistido á la tentacion de poner en su boca un discurso patético en el cual hablase de su dolor, de sus lágrimas, de la falta que le hacía la cara prenda que venía á redimir, etc., etc.? Pues Homero vió que estos lugares comunes, esta arenga declamatoria, no cuadraban con la situacion de un Reyezuelo del país enemigo, que se presentaba temblando delante de la formidable hueste de los Griegos á pedir una gracia para cuya concesion no podia alegar otro título que su carácter sacerdotal, venerado y respetado áun entre los horrores de la guerra. Así, despues de captarse la benevolencia de los oyentes con una sola proposicion, expone sencillamente su demanda y la apoya en la única razon que podia tener alguna fuerza, la de que en su persona debian los Aquivos respetar á la temible y poderosa deidad de quien era sacerdote.

Iguales observaciones pueden hacerse sobre la respuesta de Agamenon, y la plegaria de Críses. Sequedad y dureza en la primera, uncion y ternura en la segunda, y gran concision en ambas. Aquí, y en todo Homero, no se busquen piropos, amplificaciones de escuela, é inútil verbosidad. Lo preciso, lo importante, y nada más. Sépase desde ahora, y los lectores ya lo habrán observado por sí mismos, que los personajes que hablan en sus innumerables arengas dicen siempre lo que atendidas todas las circunstancias debieron decir entónces, y no dicen nunca más.

Bajada de Apolo, flechas que dispara, principio y propagacion de la peste. Empecemos á reconocer

Digitized by Google

la gran cualidad que distingue á los ingenios de primer órden, la de poner los objetos á la vista de los lectores con tanta claridad como si los estuviesen viendo; lo cual supone gran tino y discernimiento al escoger para las descripciones los rasgos más necesarios é interesantes. Un poeta mediano hubiera hecho una pomposa descripcion de la divinidad que baja del Olimpo; hubiera hablado de su gallarda persona, de su rubia cabellera, de su rozagante vestidura, etc. Homero se ciñó á las circunstancias que tenian directa é inmediata relacion con el estrago que la bajada del Dios debia causar en el ejército griego. Así, se contenta con decir en la descripcion de Apolo (v. 80 y sig.):

Pendian de sus hombros
arco y cerrada aljaba; y al moverse,
en hórrido ruido retemblando
sobre la espalda del airado númen,
resonaban las flechas; pero él iba
semejante á la noche.

Ya tenemos pintada la persona con los únicos rasgos que en esta situacion interesan, el arco, la aljaba, las flechas que retiemblan al compás de sus pasos, y la nube en que va envuelta la Deidad para no ser vista; pues esto es lo que significa la bellísima expresion poética, *semejante á la noche*. Veamos ahora lo que hace (v. 85 y sig.):

Cuando estaba
cerca ya de las naves se detuvo,
lanzó una flecha, y en chasquido horrendo
crujió el arco de plata, etc.

Nada sobra, nada falta; estamos viendo lo que hace Febo y hasta oimos el chasquido de la ballesta.

Discurso de Aquiles, proponiendo que se consulte á los adivinos para saber por qué Apolo castiga á los

Digitized by Google

Griegos con la peste, y si habrá medios para conseguir que cesen sus estragos. (v. 105.)

Atrida! juzgo que de nuevo errantes, etc.

Vuélvase á leer ahora, y diga todo hombre de gusto si Aquíles debió hablar de otra manera. Quítese un solo pensamiento, añádanse otros nuevos, ó amplifíquense más los que contiene, y al instante se verá, ó que falta algo, ó que sobra mucho, ó que las ideas están demasiado desleidas.

Arenga primera de Cálcas (v. 133):

Ah Jove caro! valeroso Aquíles, etc.

Oportuna precaucion. Él debia revelar á los Griegos que el verdadero autor de la peste era Agamenon, el resentimiento de este Príncipe era consiguiente; y siendo el caudillo supremo de las tropas, todo podía temerlo de su prepotencia y orgullo. Nótese aquella tan verdadera observacion:

Y enemigo
poderoso es un Rey cuando se enoja
con algun inferior, etc.,

y dígase si el autor de la *Ilíada* escribia sólo por inspiracion. No hay éstro poético que revele las verdades prácticas: la experiencia, el estudio, la propia observacion y el trato con las gentes son las únicas musas que las enseñan.

Respuesta de Aquíles al adivino (v. 151):

Depon ese temor, etc.

Ya empieza á retratarse en sus discursos el fogoso Aquíles, el valenton que «*jura negat sibi nata, nihil non arrogat armis.*» Así es como se dibujan los caracteres de los personajes; en sus hechos y sus dichos, no en compasados y antitéticos retratos formados por el poeta. Por esta razon (y sea dicho de paso) los de César y Pompeyo en la Farsalia, aunque verdaderos y bien escritos, no son ya del gusto de

Digitized by Google

Homero. Este nunca dice en extendidas descripciones que Agamenon, Ayax, Diomédes, Héctor, etc. tenían tal carácter, tal genio, tales defectos; pero lo vemos en sus palabras y en sus acciones. ¡Y cómo lo vemos! Como si fuesen nuestros contemporáneos, y los hubiéramos conocido y tratado muy de cerca. Nótese la habilidad con que se prepara el enojo de Agamenon contra Aquiles, que de otro modo no pareceria bastante motivado.

Ha dicho Cálcas que sus palabras irritarán á un guerrero.

que sobre todos los Argivos tiene
grande poder, y su persona mucho
acatan los Aqueos.

Y aunque en esta expresion, de intento vaga, no esté designado precisamente Agamenon, Aquiles se adelanta á maliciarlo, y dice al adivino que áun cuando el guerrero que se resienta de lo que él revele sea el mismo Agamenon, nada tiene que temer: bravata que debió ofender el amor propio del Atrida, y alterar no poco su bílis. Y así vemos que cuando este dice luego que si no le dan la esclava él la escogerá y se la quitará á su dueño, señala expresamente entre otros jefes al mismo Aquiles, y éste al instante se da por ofendido. ¿Y por qué él sólo se pica, por decirlo así, y no se pican ni Ayax ni Ulíses? Porque aquel conoce que el haberle nombrado no ha sido por casualidad, sino hecho de intento, y como en desquite del «aunque nombraras al mismo Agamenon.»

Segunda arenga de Cálcas (v. 163):

No nos acusa
Apolo, etc.

Sencillez y concision.

Cólera de Agamenon al escucharle (v. 179):

Digitized by Google

alzóse el fuerte
y poderoso Agamenon de Atreo,
el ánimo turbado, etc.

Esto es lo que se llama pintar. Vemos lo que pasa en lo interior del Atrida, el fuego que arrojan sus ojos, la cólera que ennegrece sus extrañas, y las torvas miradas con que amenaza al adivino.

¿Y qué diremos del animado y elocuente discurso que Homero pone en su boca? Si Agamenon habló realmente, ¿pudo hablar de otra manera? Nótese la apóstrofe:

¡Adivino de males! Á mí nunca, etc.

El elogio de Criseida está magistralmente trazado en cuatro ligeras pinceladas que comprenden todos los dotes de alma y cuerpo, hermosura, gracia, talento y habilidad.

Respuesta moderada y concluyente de Aquiles (v. 215):

¡Glorioso Atrida! Cuando así te sea, etc.

Aquí se ve comprobado lo que ántes indiqué, á saber: que el enojo del Atrida contra Aquíles no resultó precisamente de que éste le aconsejase entregar á su padre la cautiva, sino de la especie de fanfarronada que soltó al animar á Cálcas para que hablase claro, diciéndole:

en tí ninguno
de todos los Aquivos será osado
las manos á poner, *aunque nombraras*
al mismo Agamenon, que se gloría
de ser en el ejército el primero.

Esto, esto fué lo que hirió al orgulloso Atrida, no lo que ahora le dice Aquíles; porque ni puede ser más equitativo, ni expresarse con más decoro. En efecto, su respuesta se reduce á lo siguiente: «Ya que te es tan doloroso perder la esclava que te fué dada

Digitized by Google

como premio de honor, y quieres otra en su lugar, espera á que tomemos á Troya, y entónces te daremos, no una, sino tres ó cuatro; mas ahora tú mismo sabes que todas las que hemos hecho están ya repartidas y adjudicadas, y no sería decoroso exigir del ejército que reunido otra vez el botin se hiciese nueva reparticion. Aquí no hay injuria alguna de que pueda resentirse el Atrida. Y, sin embargo, vemos que al replicar, aunque por cumplimiento da al hijo de Peleo el epíteto de parecido á los Dioses para corresponder al

¡Glorioso Atrida!

empieza, no obstante, suponiendo que aquél intenta engañarle con estudiadas voces, y le hace el debilísimo argumento

¿Acaso quieres
que mientras tú conservas la troyana
premio de tu valor, sin recompensa
yo á la mia renuncie?

Esta razon nada prueba, y sólo es alegada para provocar gratuitamente la cólera de Aquiles; porque Apolo no pedia la esclava de este jefe, sino la de Agamenon. Nótese, además, en todo su discurso el tono arrogante con que se explica, y particularmente la amenaza de que él, como Generalísimo, escogerá la cautiva que más le agrade y de propia autoridad se la quitará á su dueño, nombrando á Aquiles el primero; y no se dudará de que si este le responde ya colérico y furioso, es porque ha visto que á él principalmente fué dirigida la amenaza. Nótese tambien la rápida y completa enumeracion:

hoy lancemos del mar á la llanura
embreado navío, en él se pongan, etc.

Réplica de Aquiles (v. 263):

¡Hombre tú sin pudor, alma dolosa!

Digitized by Google

Trozo elocuente, superior á todo elogio. Exàmínenle de nuevo los lectores, analícenle con cuidado, y digan si en Demóstenes y Ciceron se hallan rasgos más valientes.

Contra-réplica del Atrida, más elocuente, si cabe, que la de Aquíles. Nótense las amargas expresiones del exordio (v. 300):

Huye en buen hora,
huye; no te detengas si impaciente
estás ya por huir, etc.,

y sobre todo la palabra *huir*, escogida de intento para insultar, y repetida hasta tres veces; el desprecio de la persona de Aquíles en lo de

Yo no te ruego
que por vengar mi ofensa, etc.
Tengo yo otros valientes campeones
que mi honor desagravien.
Odioso
me eres tú cual ninguno de los Reyes, etc.
Si valiente naciste, beneficio
es de alguna Deidad. Así, á Tesalia
con tus soldados vuelve y con tus naves,
y sobre los Mirmídones impera.
Yo de tí no me curo, ni me importa
que estés airado, etc.,

y las bravatas de

á la hermosa Briseida, tu cautiva,
he de traerme yo: é iré á buscarla
á tu tienda en persona, porque veas
cuánto yo te aventajo en poderío.

Aquíles, al escuchar tamaños insultos, pone mano á la espada; baja Minerva; turbacion del héroe; breves preguntas que la hace sobre el motivo de su aparicion, y respuesta de la Diosa. Verdad, rapidez, ligereza de pincel en todo este pasaje, en que otro hubiera

Digitized by Google

divagado haciendo inútiles descripciones. Se está viendo á Minerva que se pone detras de Aquiles y le tira de la rubia cabellera, y á éste que se turba al sentirlo, vuelve el rostro, conoce á la Diosa, advierte que le mira con terribles ojos, y en agitadas voces la pregunta (v. 352):

¿Á qué del alto cielo
bajaste ahora, etc.

Nótese la reflexion de que los Dioses oyen las súplicas del que obedece y cumple sus mandatos.

Juramento de Aquiles. No me detendré á elogiar el discurso en que se halla; porque basta leerle para conocer que en él están retratadas la agitacion, la cólera, la desesperacion, la rabia de que está poseido el que le pronuncia.

Arenga de Néstor (v. 439 y sig.). Cotéjese con las que llevamos recorridas, y se conocerá con cuánta razon dijo Quintiliano que Homero es el más elocuente de todos los oradores. Las dos de Cálcas son breves, y están escritas en el tono grave, sencillo y majestuoso, propio de un sacerdote que revela los arcanos de la Divinidad. Las de Aquiles y Agamenon, mientras disputan, son más largas, pero vehementes, acres, fogosas; y están animadas con interrogaciones y exclamaciones, é interrumpidas con reticencias. Al contrario en la de Néstor; todo es pausado y tranquilo despues de la exclamacion con que empieza, sugerida por el pesar que le causaba ver enemistados á los dos primeros capitanes. Así, en el corte mismo de los versos castellanos, en que se ha procurado imitar el de los originales, se percibe en cierto modo la respiracion fatigosa de un anciano, y como que se siente el peso del dolor que le oprimia. Nótese ahora la feliz eleccion de los pensamientos: 1.° Males que la enemistad de Aquiles y

Digitized by Google

Agamenon deberá causar á la Grecia. 2.° Placer que tendrian los Troyanos si supiesen lo que entónces estaba sucediendo en el campo griego. 3.° Motivos para que los dos le escuchen y no desprecien lo que va á decirles, á saber, que ellos son mucho más jóvenes, y que él ya en ocasiones semejantes se hizo escuchar de otros campeones más valerosos. 4.° Rasgo característico de la vejez, el *laudator temporis acti,* recuerdo de sus proezas en la guerra de los Centauros. 5.° Razon nacida de esta misma digresion para que los dos rivales sigan ahora su consejo, la de que tambien le siguieron aquellos antiguos héroes. 6.° Propuesta de reconciliacion con las siguientes condiciones, apoyadas en razones solidísimas: 1.ª, que Agamenon no quite á Aquíles su esclava, porque se la habia dado todo el ejército en premio de sus servicios; y 2.ª, que Aquíles respete y reconozca la autoridad del Generalísimo, porque emana de Jove, y porque, si Aquíles es más fuerte y ha nacido de una Diosa, aquel es Monarca más poderoso. 7.° Conclusion. Súplica á Agamenon para que la reconciliacion sea duradera por su parte, teniendo presente que Aquíles es el antemural del ejército.

¿Y quién (digámoslo, ya que la ocasion se presenta) al acabar de leer este discurso, modelo inimitable en su línea, no conocerá cuán infundada es la crítica que de él hizo Voltaire dando la preferencia al de Colocolo en la *Araucana*? Concediendo que este sea tan perfecto como él supone, ¿cómo pueden ponerse en paralelo dos arengas de tan distinta naturaleza, y pronunciadas en tan diversas situaciones? Néstor sólo habla para templar la cólera de dos caudillos irritados, y reconciliarlos si es posible; y Colocolo, aunque tambien trata de cortar una disputa, se pro-

Digitized by Google

pone principalmente avivar en los Araucanos el odio contra los Españoles. ¿Cómo, pues, han de hablar ambos personajes de la misma manera, ni cómo Néstor hubiera podido emplear los argumentos de Colocolo? Se dirá acaso que éste consigue su intento, y la arenga de aquél no produce efecto alguno. Mal conoceria el arte el que hiciera esta objecion. El discurso de Colocolo debió, ó no pronunciarse, ó inflamar el ánimo de los oyentes. El de Néstor no debió reconciliar á Aquíles con Agamenon, porque allí se hubiera acabado el poema, cuyo argumento es la enemistad de ambos, prolongada por algunos dias; y debió pronunciarse para que en el libro nono pueda Néstor proponer al Atrida que desagravie al hijo de Peleo, á quien sin razon habia robado su cautiva, y decirle: «se la quitaste,

no con mi aprobacion; *que mucho entónces*
procuré disuadirte,» etc.

Así, estemos seguros de que el fallo de Voltaire fué pronunciado con demasiada ligereza.

Sobre la respuesta del Atrida y la fogosa última réplica de Aquíles, baste decir que una y otra son admirables.

En el discurso de Aquíles á los heraldos, obsérvese la decorosa majestad con que se explica. Y en el que dirige á su madre para explicarla el orígen de sus lágrimas, véase tambien el primer modelo de rápida y animada narracion que nos presenta la antigüedad clásica, y que hasta ahora no ha sido sobrepujado ni áun por los historiadores de profesion (v. 627 y sig.):

Fuimos á Teba,
rica ciudad en que Etion reinaba,
la saqueamos, el botin se trajo,
en justa division le repartieron

Digitized by Google

de los Aqueos entre sí los hijos, etc.

Y no se tenga por defecto que Aquiles, al referir la venida de Crises al campamento griego, repita los seis ó siete versos en que la musa, ó el autor, la contó ántes á los lectores. Ya he dicho que era uso constante, y como sagrado, en tiempo de Homero repetir las mismas palabras cuando se repetian las mismas ideas. Y si así no fuese, ¿qué le hubiera costado variar las expresiones?

Pasaré de largo por la entrega de Criseida á su padre, y el sacrificio ofrecido por los Griegos; y tampoco hablaré del coloquio de Júpiter y Tétis, en el cual está el famoso pasaje que dió á Fidias la idea de su Júpiter olímpico. En cuanto á este, se ha hablado tanto del arqueo de cejas, la cabellera erizada y el estremecimiento del Olimpo, que sin nota de pedantería ya no se puede tocar este punto. Lo único que debo advertir es que he traducido el original palabra por palabra, y colocado las expresiones en el mismo órden que allí tienen; y, sin embargo, no ha perdido mucho de su sencillez sublime.

La rencilla entre Júpiter y Juno y el discurso de Vulcano para ponerlos en paz, pasajes bellísimos, escritos con verdad, y acomodados al carácter y á la situacion de los personajes, pierden para nosotros toda la importancia que tenian en el siglo de Homero. Y, ciertamente, aunque no debemos culparle por haber dado lugar en su poema á estos y otros semejantes altercados entre los dioses, no llevaríamos á mal que los hubiese omitido. Porque entendidos alegóricamente nada significan, y tomados en sentido literal son para nosotros ridículos. Él habló de los dioses como se hablaba en su tiempo; pero estos dioses no son para nosotros lo que eran para los Griegos.

Digitized by Google

Concluiré lo perteneciente al primer libro haciendo notar á los lectores que, si bien los discursos de Agamenon y Aquiles cuando ya se han acalorado en la disputa son de la más alta elocuencia, todo lo demas está escrito con elegante sencillez, pero sin los adornos brillantes que veremos desde el libro segundo. Así, no hay en todo él más que un solo y brevísimo símil ilustrativo, cuando dice que Tétis, al oir desde el fondo del mar los lamentos de Aquiles,

salió á la orilla, *como niebla leve.*

Pero en esta misma economía de adornos puede conocerse cuán delicado era el gusto de Homero, y cuán fino era su tacto. Todo lo contenido en este libro es la exposicion de los hechos que precedieron á la accion que se celebra, los que la prepararon y produjeron. Por consiguiente, estando destinado, no á exaltar la imaginacion de los lectores ni á mover sus afectos, sino á instruirlos en ciertos antecedentes, ni el estilo debe ser el que los retóricos llaman sublime, ni el tono elevarse demasiado. Esta regla es verdadera, y despues que la vemos observada por Homero, conocemos y decimos que en efecto debió observarla; pero, ¿quién es el poeta que sabe contenerse en semejante situacion? ¿y quién el que, debiendo hablar de una peste, resiste á la tentacion de presentar á sus lectores el poético y magnífico, aunque horroroso, cuadro de tan terrible calamidad? No resistió Lucrecio, que no tenía necesidad de introducirle en su poema, ni resistió Tucídides, siendo simple historiador y escribiendo en prosa. No es esto decir que el historiador griego y el poeta latino hiciesen mal en describir la peste cuando tuvieron ocasion, sino que Homero hizo mejor en no aprovechar la que tan naturalmente se le venía á las manos. Y no se crea que omitir lo supérfluo es cosa

Digitized by Google

fácil. Nada más difícil cuando se escribe; porque al autor ménos fecundo siempre se le ocurre mucho más de lo que necesita, y el desechar algo de lo ya nventado es un sacrificio de que se resiente el amor propio. En suma, como ya tengo dicho y probado en otra parte, contenerse siempre dentro de los justos límites, no diciendo nunca ni más ménos de lo que conviene para producir el efecto que se desea, es uno de los pricipales secretos del arte que sólo poseen los escritores de primer órden, y sobre todos, Homero. Él es, en efecto, el único escritor en quien á veces debe admirarse más lo que calla que lo que dice.

LIBRO SEGUNDO.

Aquí tenemos otra prueba de la observacion antecedente en el discurso de Júpiter al Sueño. Añádase una sola expresion, y ya será redundante; quítese, y ya será diminuto. Sin embargo, no nos detengamos en él ni nos incomode verle repetido otras dos veces: primero, porque, siendo una órden de Júpiter, ni el mensajero que la comunica, ni el héroe que la refiere á los otros caudillos, deben alterar el texto; y segundo, porque, como ya otros han notado, esto mismo se observa en la Sagrada Escritura. Cuando Dios envía un ángel, ó un profeta, á intimar á alguno su voluntad, el sagrado nuncio repite textualmente el mandato que ha recibido; y el hacer lo contrario se hubiera mirado en la antigüedad como una falta de respeto por su parte.

Dejemos tambien el discurso del Sueño, el de Aga-

Digitized by Google

menon á los otros capitanes, y el de Néstor que le apoya; y detengámonos en la pintura que hace el poeta del modo con que las tropas acudian al llamamiento de los heraldos. Aquí comienza ya á levantar el tono en la bellísima comparacion entre un ejército numeroso que concurre á la junta general, y los enjambres de abejas que salen de las hendiduras de las peñas á los campos sembrados de flores. Vuélvase á leer todo el pasaje, y nótense una por una todas sus expresiones; porque en todas hay que estudiar y que aprender. La prodigiosa muchedumbre de los Griegos, la Fama personificada que los aguija á marchar, el ruido que hacen al sentarse, la tierra que gime bajo sus piés, el tumulto que reina en tan numerosa junta, los heraldos que les mandan callar para que escuchen á los Reyes, y el silencio que sigue á la confusa vocería de la soldadesca, son todas circunstancias interesantes.

Cuando se levanta Agamenon con el cetro en la mano para manifestar al ejército el motivo de convocarle, no nos paremos en la historia del cetro y el catálogo de sus diferentes poseedores, historia y catálogo muy importantes para los Griegos; pero examinemos el magnífico discurso del Atrida. Quiere, al parecer, persuadir á los Griegos que abandonen la empresa y se vuelvan á su patria; y les dice, en efecto, que Júpiter así lo manda, les manifiesta la poca esperanza que tiene de tomar á Troya habiéndose prolongado el sitio por el dilatado tiempo de nueve años cumplidos, y les renueva la memoría de sus hijos y sus esposas que los aguardan con impaciencia; razones todas para que se decidan á embarcarse. Pero al mismo tiempo les pone á la vista el deshonor de que en este caso van á cubrirse, y lo que de ellos se diria en los siglos venideros; motivo para que no

Digitized by Google

se retiren, más poderoso él solo que todas las otras consideraciones ligeramente apuntadas. Tocar, por decirlo así, esta tecla del orgullo nacional á los Griegos «*præter laudem, nullius avaris*,» era lo mismo que decirles: «No hay que levantar el sitio; ó morir aquí, ó conquistar á Troya.» Esto es superior á todo elogio. Ni en el mismo Demóstenes se halla un discurso trabajado con tan primoroso artificio.

Agamenon acaba de hablar, y el ejército griego se conmueve y agita (v. 240)

como las vastas
olas del mar Icario, etc.,
ó en estío
como la espesa mies, etc.

¡Qué dos símiles tan bien escogidos! Y ¡qué pintura la que sigue! Se ve á los Griegos volver presurosos á sus tiendas, levantando nubes de polvo; animarse unos á otros á aparejar las naves para botarlas al agua; estar ya limpiando los fosos ó canales por donde habian de arrastrarlas hasta la orilla, y quitar los gruesos rodillos que las sostenian en alto; y ya cree el lector que de hecho se embarcarán y se acabará la guerra. Pero no hay que temer: Juno y Minerva, que tienen jurada la ruina de Troya, no lo permitirán; y valiéndose del elocuente y sagaz Ulíses, harán que el ejército vuelva á reunirse y renuncie á la comenzada fuga. En efecto, baja del cielo Minerva, enviada por Juno, y manda al hijo de Laértes que recorra el campo y contenga á la multitud para que no saquen al mar las veleras naves. Él obedece, habla á los jefes y á la soldadesca, les persuade á que no se muevan, se reunen segunda vez, callan todos, y sólo Tersítes habla para insultar al Generalísimo. Pero el mismo Ulíses le reprende y castiga, y pronuncia el elocuentísimo discurso que luégo examinaremos.

Digitized by Google

Entre tanto, hagamos algunas observaciones sobre los precedentes.

El de Juno á Minerva y el de ésta á Ulíses son cortos y agitados, como lo exige la situacion; y contienen, presentada bajo otro aspecto, la única razon con que se podia contener á los Griegos para que no levantasen el sitio, á sáber, lo vergonzoso que sería retirarse sin conseguir el objeto de tan formidable y costosa expedicion. Los de Ulíses á los jefes y á los soldados son admirables tambien por su concision y oportunidad, y sobre todo el segundo, donde está aquella tan antigua como importante verdad (v. 332):

No es bueno
el gobierno de muchos: uno sólo
el caudillo supremo y soberano
de todos sea.

Pero es más hermoso todavía el de Tersítes; y no en vano advierte Homero por boca de Ulíses que era un orador facundo. ¡Qué violentas apóstrofes al Atrida, qué interrogaciones llenas de fuego! (v. 369).

¿por qué te quejas?
¿de qué careces? etc.

¿Y qué rasgos de carácter tan verdaderos, tan oportunamente empleados, los de

(están) pobladas
tus tiendas de mujeres escogidas
que á tí el primero *damos* los Aquivos
cuando alguna ciudad *hemos* tomado.
¿O ya el oro codicias que te traiga
un opulento habitador de Troya
en rescate del hijo á quien *yo acaso,*
ú otro de los Aquivos, *prisionero*
hiciera en la batalla?

¡Qué verdad hay en esta pincelada, y qué conocimiento supone del corazon humano! El más despre-

Digitized by Google

ciable, el último, el más cobarde de los soldados rasos llamarse, por decirlo así, á la parte en la reparticion de la gloria militar, y suponer que hace prisioneros cuyo opulento rescate recibirá luégo el Generalísimo! De estos rasgos se encuentran pocos, áun en los llamados poetas filósofos. Paso en silencio la bellísima pintura de la persona del mismo Tersites, y la descripcion de sus gestos, acciones, lágrimas, rostro macilento y tristes miradas, cuando Ulises le hiere con el cetro; y no me detendré tampoco en la reprension que Ulises le dirige, aunque tiene cosas muy dignas de notarse, particularmente la enérgica precaucion contra sí mismo (v. 429)

ni su cabeza más sobre los hombros
conserve Ulises, ni llamado sea
de Telémaco padre...

pero hablaré del discurso que Homero pone en su boca para decidir á los Griegos á que continúen guerreando (v. 467),

¡Excelso Agamenon! este es el dia, etc.

Analícese punto por punto esta obra maestra, y se verá que ningun orador ha sido jamás tan elocuente en prosa, como lo es en verso Homero. *Exordio* propio para excitar en el auditorio la pasion que le convenía, y oportunos pensamientos para conseguirlo, los de «cuando aquí llegaron te ofrecian que no volverias á Grecia sin haber destruido las murallas de Ilion,»

y como flacos
tiernos infantes, ó doliéntes viudas,
ya en tímido lamento se querellan
unos con otros, y á su patria vuelven
todos la vista.

¿Cuál de los Griegos, al oirle, no se llenaria de confusion y de vergüenza? Pero obsérvese con qué inge-

Digitized by Google

niosa disculpa templa lo amargo de esta dura reconvencion:

pero si vemos
que el navegante... etc.
no debemos culpar á los Aquivos
si ya cansados, etc.;

y nótese luégo cómo, despues de haber calmado algun tanto la violenta pasion que han debido excitar las primeras cláusulas, vuelve al instante á avivarla porque tal vez no se resfrie demasiado, añadiendo:

vergonzoso
es tambien que despues de tantos años
sin tomar la ciudad nos retiremos.

Proposicion del discurso.

Tolerad, pues, amigos, y más dias
permaneced aquí...

Prueba tomada del prodigio con que Jove les dió á entender, cuando estaban para embarcarse en Áulide, que el sitio de Troya duraria nueve años completos, y que corriendo ya el décimo la tomarian. *Narracion* de este prodigio, hecha de mano de maestro. El suceso no se nos cuenta, pasa á nuestra vista. *Peroracion.*

Así Calcas hablaba, y ya se acerca
el tiempo de cumplirse el vaticinio.
Esperad, pues, aquí, Griegos valientes, etc.

Pasajes escritos de esta manera no necesitan de elogios.

¿Y qué diremos de la arenga que en seguida pronuncia Néstor, no para apoyar la propuesta de Ulises (se supone que éste ha persuadido al auditorio), sino para rehabilitar al Atrida en la opinion de la multitud, é inspirar á ésta el valor y la confianza que conoce se habrán disminuido con la retirada de Aquiles? Véase con cuánta delicadeza, y sin nombrarle,

Digitized by Google

da á entender que no hace falta. Néstor sabia lo contrario, lo ha dicho en el libro anterior, y se lo repetirá más adelante al Atrida en Consejo de Generales; pero ahora, y delante de la soldadesca, es necesario usar de otro lenguaje; y más cuando Jove les tiene ya concedida la victoria con la fausta señal del relámpago que vieron al embarcarse para Troya. Así, ya no se admiten dudas, excusas, ni temores: el que se atreva á tocar á su navío será castigado de muerte. *Conclusion.* Consejos al Generalísimo sobre el modo de ordenar y distribuir el ejército; primera precaucion, omitida hasta entónces, que se hace ya necesaria por la falta de Aquiles. Luégo vendrá la de fortificar el campamento.

Respuesta de Agamenon á Néstor (v. 623). Esta es superior á todo lo que hemos visto. Elogio debido á la prudencia del venerable Rey de Pilos, é ingenicsa manera de disculparse con el ejército de haber injuriado al hijo de Peleo: así lo ha querido Jove; pero disculpa acompañada de la ingénua confesion de que él fué el que provocó la cólera de Aquiles, y de que si éste vuelve á los combates, pronto será Troya destruida. Orden á las tropas para que tomen alimento y se empiece la batalla, é instrucciones sobre lo que deben hacer ántes de entrar en la lid; pasaje muchas veces imitado, y hasta ahora no igualado por ninguno.

Uno afile su lanza, etc.

. . . . . .

Y mucho en torno al pecho las correas, etc.

Los literatos saben que varias de estas expresiones fueron empleadas, y áun literalmente traducidas, por Horacio en la oda «*Pastor cum traheret*» é imitadas por nuestro Leon en la profecía del Tajo; pero tambien saben que no llegaron al modelo, y que Virgilio no se atrevió á competir en esta parte con Ho-

Digitized by Google

mero, habiendo tenido tantas ocasiones de hacerlo.

Descripcion del sacrificio que Agamenon ofrece á Jove. Está repetida la del libro primero; pero no es fácil saber si esta repeticion es del poeta ó de los Rapsodes, los cuales, recitando de memoria pasajes sueltos, pudieron fácilmente aplicar á este sacrificio la descripcion del ofrecido por Críses. Concedamos, no obstante, que esta es una de las inocentadas de Homero: bien compensada está con la hermosa súplica del Atrida (v. 695). ¡Qué expresiones tan valientes las de

á cenizas reducido
de Príamo el alcázar caiga al suelo,
y el fuego abrasador rompa su puerta, etc.

Nótese la inversion de ideas, natural y oportuna en la agitada situacion en que se supone al que habla, pero que en un pasaje tranquilo deberia evitarse, pues el fuego no habia de romper la puerta del alcázar despues que este se hubiese arruinado. En los grandes maestros hasta estas pequeñeces son dignas de observarse, porque se ve que no fueron efecto del acaso, sino del arte. Nótese tambien con qué habilidad, al nombrar á Héctor por la vez primera, se previene al lector, sin decírselo expresamente, que es el más valeroso de todos los enemigos. Por eso Agamenon pide á Jove que le dé romper su fuerte coraza y atravesarle el pecho, lo cual es lo mismo que decir: «Dáme tú que yo mate á Héctor; que los demas, áun sin auxilio tuyo especial, serán vencidos.»

Ya se hizo el sacrificio necesario en esta ocasion, ya las tropas han tomado alimento, ya se hán cubierto de sus brillantes armas, ya se reunen y los jefes las forman, ya se ponen en marcha, atraviesan el llano, y se van acercando á las murallas de Troya, y la imaginacion del poeta se exalta. Pero ¡de qué

Digitized by Google

modo! Búsquese en todos los antiguos y modernos un pasaje tan brillante, y no se hallará por cierto. ¡Qué símiles tan hermosos y amontonados de intento! (v. 768 y sig.):

Como el fuego voraz, etc.
Y cual el raudo vuelo, etc.
Tan numerosos como son las hojas, etc.
Cuantos son los enjambres, etc.
Y así como en los hatos numeresos, etc.
Cual entre todas
las reses sobresale en la vacada, etc.

¿Y habrá quien sostenga todavía que el no haber introducido en todo el libro primero más que una sola y brevísima comparacion, y haber acumulado ahora seis bastante largas en una sola página, fué por pura casualidad, por mero instinto, y que Homero no sabía teóricamente y por principios cuándo y cómo deben emplearse los símiles? Recuérdense tambien los otros que contiene la parte de este libro que dejamos recorrida y de que no se ha hecho mencion:

como las olas (v. 343)
del estruendoso mar
como en alto risco (v. 666)

y se verá que en todas ocasiones son oportunos, y están bien escogidos y magníficamente amplificados.

No hablaré del catálogo de las naves, en el cual va mezclada la enumeracion de los pueblos que habian suministrado las tropas que las tripulaban. Este trozo, admirable por la exactitud geográfica con que está dispuesto, ha perdido toda la importancia que le daban los antiguos; y una vez parodiado por Cervantes, queda ya en el número de aquellas venerables antiguallas que no deben imitarse, aunque en su tiempo fuesen muy dignas de estimacion. Quiere esto decir que no aciertan los épicos modernos que por

Digitized by Google

servil imitacion introducen reseñas, ó revistas militares, muy extendidas y pomposas. Una breve enumeracion de las diversas naciones que se reunen bajo una misma bandera puede bastar por lo comun. Y si las muy dilatadas se hacen ridículas, áun siendo de las tropas que luégo han de pelear, ¿qué diríamos del poeta que, como Valbuena, hiciese un largo y empalagoso catálogo de todos los batallones de que se componia un ejército que no vuelve á parecer, ni toma parte en la accion que se celebra?

Tampoco hablaré del de los Troyanos, aunque es mucho más corto; pero no concluiré lo perteneciente á este libro sin rogar á los lectores que vuelvan á leer el discurso que Íris, en figura de Polítes, dirige á Príamo para anunciarle que los Griegos vienen á presentar batalla. ¡Qué rasgo de carácter en el exordio! (v. 1325):

¡Anciano! *siempre el escuchar te agrada*
inútiles discursos

y qué hipérbole, tan natural en boca de un jóven que ha visto venir contra su patria un grande ejército enemigo, la de

Los Aqueos,
en escuadrones ya *tan numerosos*
como son de los árboles las hojas,
ó del mar las arenas, etc.

Tambien les pido que vuelvan á leer la otra hipérbole (v. 1298):

Luégo que ya formados los Aquivos
se pusieron en marcha, *parecia*
que la anchurosa faz del orbe todo
en fuego se abrasaba.

Aquí es la imaginacion del poeta la que se exalta, y le presenta los objetos mucho más abultados de lo que son en realidad.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

Nótense ante todo los cuatro hermosos símiles que se leen en las dos primeras páginas:

Tal resuena
en la bóveda cóncava del cielo...
Como en las cumbres de la sierra el Noto...
Como el hambriento
leon se alegra...
A la manera
que al ver un caminante en la espesura
del bosque umbrío verdinegra sierpe,
atrás salta medroso, se retira,
tiemblan todos sus miembros, tuerce el paso,
y de mortal amarillez se cubren
sus mejillas...

Nótese tambien la breve pero exacta pintura del modo con que estaba armado Páris cuando marchaba al frente de los Teucros, y aquella feliz expresion para describir su marcha (v. 42):

en cadenciosos arrogantes pasos,

y pasemos á la dura reprension con que Héctor castiga su cobardía (v. 70 y sig.). No cabe cosa más bella: no hay un pensamiento, una expresion, que no ofrezca materia para un elogio. Pero, no pudiendo detenerme tanto, sólo quiero que se observe aquel pasaje que tambien aprovechó Horacio en la oda ya citada:

No te hubieran valido, *moribundo*
al rodar en el polvo, ni la lira,
ni los dones de Vénus, ni el cabello,
ni la mucha belleza.

Digitized by Google

Admírese tambien en la respuesta de Páris la destreza con que éste, sin negar los hechos ni responder á los cargos, templa el enojo de su hermano alabando su rígida entereza, y sólo se extiende sobre aquella expresion que se le ha escapado y podia ser refutada, «*los dones de Vénus.*» ¡Cómo triunfa el taimado, respondiendo con verdad: (v. 114.)

Renunciar no puede
el hombre á las ventajas que benignas
concederle quisieron las Deidades,
ni el hacer la eleccion está en su mano...!

No nos detengamos en el resto del discurso de Páris, en la pintura de Héctor conteniendo á sus tropas, en la accion tan natural de los Aquivos cuando le ven solo y adelantado de su hueste, en la urbanidad del Atrida cuando conoce que va á decir *útil palabra,* ni en la propuesta del desafio en la cual se repite, y debe repetirse, en términos literales la oferta de Páris; pero nótese en el discurso tan oportuno de Menelao aquel pasaje (v. 181):

De Príamo tambien la respetable
persona venga, y el tratado jure;
él mismo, porque infieles y perjuros
son sus hijos

y aquella sentencia (v. 186):

Inconstante
siempre fué de los jóvenes el alma, etc.

Pasemos rápidamente por aquella fina observacion de que Griegos y Teucros se alegraban esperando que en breve acabaria la guerra asoladora, por la ingeniosa ficcion de que Íris, la mensajera de los Dioses, va á llamar á Elena para que presencie e combate, por la bella sencillez de su discurso, por el natural deseo de ver á su primer esposo y á sus deudos que al oirla se excita en el corazon de la

Digitized by Google

Griega, por su salida del alcázar y aquellas *tiernas lágrimas,* por su llegada á la torre en que estaba Príamo rodeado de los ancianos, por la graciosa comparacion de éstos con las cigarras, por el elogio que hacen de Elena y la oportuna correccion con que le terminan, y por la indulgencia de Príamo y la natural curiosidad que le mueve á llamar á su nuera para que le diga quiénes son los príncipes aquivos que descubre á lo léjos; y observemos el gran conocimiento del arte que supone el modo con que Elena se presenta por primera vez en el poema.

Viene llamada por Íris, viene á presenciar un combate que va á decidir de su suerte, viene pudibunda y llorosa, y sobre todo, viene agitada de crueles remordimientos; y por más que el bondadoso Príamo la consuela diciendo que los Dioses son los que le han traido la guerra lamentable de los Dánaos, ella empieza su respuesta confesándose culpada; quisiera haber perecido de muerte dolorosa ántes de haber cometido el error de seguir á Páris, abandonando el tálamo nupcial, su familia, su única hija y las compañeras de su niñez, y añade que estos recuerdos la hacen consumirse llorando. ¡Qué hombre debió de ser el que veintiocho siglos hace escribia de esta manera! ¿Quién puede serle comparado, áun en los cultísimos siglos posteriores al descubrimiento de la imprenta? Y si «*caput artis est decere*», es decir, si lo principal, lo importante, lo más difícil del arte es hacer que los personajes digan y hagan precisamente lo que, dadas todas las circunstancias, debieron decir y hacer, ¿quién jamás conocié y poseyó más completamente *el arte* que el divino Homero? Su gran mérito, como ya observé, consiste en que sus personajes jamás dicen en las muchas arengas

Digitized by Google

que les presta cosa que no debieron decir, y dicen siempre lo que nosotros hubiéramos dicho puestos en aquella situacion. Pero aunque esto se observa en todo el poema, en ninguna parte se descubre tanta habilidad como en aquellos pasajes en que Elena aparece, por decirlo así, en la escena. Es un personaje necesariamente odioso, mala madre, esposa infiel, y autora de todos los horrores y extragos de una guerra de diez años; y sin embargo, debe hacer papel en el poema. ¿Qué hará, pues, el poeta para presentarla á sus lectores y pintarla por el único lado que puede no incomodarlos, y áun interesarlos hasta cierto punto? Presentarla pocas veces, y presentarla arrepentida de su yerro, confesándole ella misma, echándosele en cara, y aliviando con su ingénua confesion el peso de los remordimientos de que se siente agobiada. Pues esto es lo que Homero hizo las cuatro veces que Elena se muestra: la primera y segunda en este libro, la tercera en el sexto, y la cuarta en el vigésimocuarto. Siempre se reconoce culpada, siempre confiesa que es la causa de los males y que debe ser *odiosa* á Griegos y Troyanos. ¿Y se dirá que Homero escribia guiado sólo del instinto, y no alumbrado por la antorcha de la filosofía?

Dejemos las preguntas del anciano y las respuestas de Elena, la oportunidad con que Antenor la interrumpe para hacer el elogio de Ulises, la vuelta de los heraldos con las víctimas, la llegada de Príamo, las ceremonias del sacrificio, la plegaria de Agamenon, la de los Griegos y Troyanos, y la retirada del Rey de Troya ántes de que empiece el combate de Páris y Menelao, tan diestramente motivada por la razon de que sus ojos (v. 500)

ver no podrian combatiendo á un hijo

Digitized by Google

con tan fuerte adalid;

y pasemos al famoso combate singular, en cuya descripcion no sobra ni falta una sola pincelada.

Héctor y Ulíses miden el campo, echan en un casco de bronce las tarjas ó suertes de los dos rivales; entretanto Griegos y Troyanos piden á Jove que sea vencido el autor de los males que padecen, y Héctor agita las suertes pero *apartando la vista;* rasgo que no tiene precio. Porque si Héctor reprende ágriamente á Páris cuando la ocasion se presenta, conoce y predice que su liviandad causará la ruina de Troya, y al pensar en ello le desea á veces la muerte; al fin es su hermano y no quiere ver saltar del casco las suertes, no acaso salga primero la de Menelao, lo cual le daba ya una gran ventaja sobre su enemigo. Salta la de Páris, y éste se arma; porque ántes sólo estaba cubierto con una piel de leopardo y no tenía más armas que el arco y la espada, y ahora ha de combatir con lanza y armado de punta en blanco. Por eso el poeta en magníficos versos enumera una por una las piezas de la armadura; y respecto de Menelao, se contenta con decir que volvió á tomar la suya, que, como los demás, se habia quitado durante el sacrificio.

Marchan los dos campeones á encontrarse, y desde léjos se amenazan ya con torvas miradas; quedan en temerosa expectacion los circunstantes, llegan aquellos al medido campo, se paran en su centro, blanden sus lanzas respirando venganzas y rencores, tira Páris y acierta el golpe, pero no puede penetrar el sólido escudo de Menelao. Arroja éste la pica implorando ántes el favor de Jove, pasa la rodela del Troyano, rompe su coraza, desgarra su túnica, y si no se hubiese ladeado le hubiera dejado muerto. Desenvaina la espada cortadora, y descarga furibun-

Digitized by Google

do golpe sobre el almete de Páris; pero la hoja se rompe en tres ó cuatro trozos (en las palabras griegas se está oyendo el ruido que hace al romperse, y en las castellanas se ha conservado cuanto es posible la armonía imitativa), y lleno de rabia y furor al ver inutilizados sus esfuerzos, prorumpe en imprecaciones contra Jove. Salta, no obstante, sobre su enemigo, le coge del penacho y le quiere arrastrar hácia su escuadra; pero Vénus baja del cielo, corta la correa que sujetaba el morrion por bajo de la barba y que ya estrechaba demasiado el *tierno* cuello de Páris, cerca á éste de oscura nube, y por los aires le lleva á su palacio y le sienta en el lecho. ¿Sobra ó falta alguna cosa en esta descripcion? ¿Puede ser más animada? ¿No estamos viendo el combate? ¿No puede pintarle cualquier pintor por la sola descripcion del poeta? Pues todavía es más admirable lo que sigue.

Sale Vénus del alcázar de Páris á llamar á Elena que todavía estaba en la torre á donde ántes fuera para desde allí ver el combate; se acerca á ella en figura de una esclava que la habia acompañado desde Lacedemonia, la tira blandamente por el manto, la hace volver la cabeza, la dice que Páris la llama, y se le pinta con los colores más halagüeños y capaces de renovar y avivar su antigua y por entónces amortiguada pasion. Llénase Elena de cólera al escucharla; pero cuando reconoce á Vénus, la dirige en amarga ironía el discurso más elocuente que á mi juicio se encuentra en todo Homero, que en este pasaje se excedió, como dicen, á sí mismo. Léase de nuevo (v. 664):

Divinidad cruel! etc.

Aquí no hay necesidad de comentarios. Con este trozo nadie ha competido hasta ahora. Y no es mé-

Digitized by Google

nos enérgica la reconvencion que Elena hace á su amante (v. 709):

Vienes de pelear, etc.,

ni ménos sagaz la disculpa de Páris, y la manera con que la recuerda las circustancias de sus primeros amores para templar su enojo. Tambien es admirable la conclusion del libro. Nótese aquella feliz observacion del poeta, cuando Menelao andaba buscando á Páris por entre las filas de los Troyanos y auxiliares, ninguno de los cuales pudo decirle dónde se ocultaba, porque no lo sabian:

Y á saberlo,
nadie por amistad callado hubiera;
porque de todos era aborrecido
como la negra muerte. (v. 751 y sig.)

LIBRO CUARTO.

Sin embargo de que el principio de este libro presenta una de aquellas escenas mitológicas que para los modernos han perdido todo el interés con que las leian los antiguos, obsérvese cuán bien escrito está el pasaje. Olvidemos que, en la religion del poeta, Júpiter y Juno eran divinidades; supongamos que eran Rey y Reina en cuya mano estaba la suerte de una ciudad sitiada, y demos por sentado que él quería conservarla y ella tenía empeño en que fuese destruida; ¿pudieron altercar en más elocuentes voces? ¡Qué arenga tan hermosa la de Júpiter! (v. 54.)

¡Cruel! ¿qué ofensa, etc.

¡Qué expresiones tan valientes aquellas de:

Si dentro de las puertas y los muros

Digitized by Google

penetraras, y vivos devorases
á Príamo, y de Príamo á los hijos,
y á los demas Troyanos, sólo entónces
el odio que les tienes saciarias.....

y las otras:

Sí: bajo el sol y el estrellado cielo
no hay entre todas las demas ciudades
que los hombres habitan una sola
que me haya sido al corazon tan grata... etc.

Dejemos el mandato de Júpiter á Minerva para que baje al campo de Ilion y haga de modo que los Troyanos rompan la tregua y violen la fe del juramento, la ejecucion de este mandato, el artificioso discurso con que la Diosa engaña y seduce á Pándaro, las precauciones que este toma para que los Griegos no le impidan la ejecucion de su disignio, el acto de disparar, la salida de la flecha, el sordo ruido del arco, el crujido de la cuerda, y el rápido vuelo de la saeta que va por el aire ansiosa de clavarse, expresion que en cierto modo la personifica suponiéndola capaz de pasiones y deseos; y detengámonos un poco en el modo con que Homero habla de la herida de Menelao.

La oportunidad de la apóstrofe, este modo inesperado de llamar la atencion, este no contentarse con decir narrativamente «la saeta hirió en efecto á Menelao aunque ligeramente,» este asegurar de antemano al lector que los Dioses no se olvidaron del Atrida, aquel tan bien ideado símil para hacer visible el modo con que Pálas hizo ladear la flecha sin alejarla del todo (porque era menester que Menelao, á quien iba encaminada, fuese herido), diciendo (v. 221 y siguientes) que la separó

cuanto suele
tierna madre alejar alguna mosca

Digitized by Google

del hijo amado que sumido yace
en dulce sueño,

y la otra comparacion (la cual, sin embargo, quisiera yo que acabase en la palabra *marfil,* ó á lo más en la de *caballos)* para dar á conocer cómo fué manchado con la sangre el cútis de Menelao, forman de este cuadro uno de los más bellos de la *Ilíada.*

El sobresalto de Agamenon cuando ve correr la sangre de su hermano, el temor de éste hasta que conoce que la herida no es peligrosa, y el tierno y elocuentísimo discurso que aquel le dirige suponiéndole herido mortalmente, son rasgos que se elogian á sí mismos: basta leer el pasaje. ¡Qué verdad en todo, qué ternura en la expresion del amor fraternal, qué fuerza en las amenazas hechas á los Troyanos, qué confianza en la proteccion que Júpiter no puede ménos de dispensar á la justa causa, qué amarga ironía en la jactanciosa arenga que los Troyanos pronunciarán insultando á la tumba del valiente Menelao, y qué feliz conclusion!

Nada diré sobre la llamada de Macaon, su venida, y curacion del herido. En estos pasajes puramente expositivos, todo lo que puede exigirse del poeta es que refiera concisa y sencillamente los hechos; y esto siempre lo hace Homero con singular maestría. Pasemos, pues, á la revista que Agamenon hace de sus tropas para animarlas al combate.

Observemos ante todo cuán diferente lenguaje es el que emplea cuando habla con los valientes, y el que usa cuando reprende á los cobardes. En el primer caso, el tono es tranquilo, templado dulce; en el segundo, iracundo, violento, amargo.

Respecto de los primeros se contenta con afirmarlos en sus buenas disposiciones con la poderosa y verdadera reflexion de que Jove

Digitized by Google

no será el auxiliar de los perjuros, etc. (v. 394.) Nótese al paso cuán feliz es aquel epíteto «*delicada*» dado á la carne de los hombres sin fe, como para dar á entender que sólo hombres afeminados, voluptuosos y muelles, pueden recurrir á la perfidia para vencer en los combates. A los segundos los confunde y avergüenza llamándolos *archeros* (estos eran ménos estimados que los *oplitas, ó gravis armaturæ milites),* cobardes, sin honor, etc., y comparándolos con los tímidos ciervos.

Notemos despues el arte con que Homero supo variar las arengas que pone en boca del Generalísimo y las respuestas que le dan los capitanes, ya que los alabe y ya que los reprenda. Dejemos á Idomeneo y los dos Ayaces, aunque al hablar de estos no debe quedar sin elogio la bellísima comparacion de su espesa cohorte con la negra nube que viene del mar cargada de mucha tempestad; y detengámonos con Néstor. ¡Qué rasgos de carácter en su respuesta! ¿Quién puede desconocer al anciano de las tres edades en aquel recuerdo de sus fazañas, en aquella triste confesion de que ya le oprime la vejez rugosa, y en aquella fanfarronada tan propia del que fué valiente, á saber, que áun así no dejará su carro de hallarse entre los demas, y que si con los puños no puede será útil con sus consejos?

Véase, finalmente, cuánta verdad hay en la respuesta de Ulíses á la no merecida reprension que le dirige el Atrida, y cuánta naturalidad en la satisfaccion que éste le da; y obsérvese la diferente manera con que están presentadas las mismas ideas cuando Esténelo se da tambien por sentido de que Agamenon haya llamado cobardes á él y á Diomédes, y la prudente moderacion con que éste disimula por ahora su enojo delante de la soldadesca. Ya más ade-

Digitized by Google

lante se dará por entendido en el Consejo á que sólo asistian los Príncipes. Pues esto no se hizo sin arte. Algunos han criticado, como demasiado prolijo, el discurso de Agamenon á Diomédes; pero no han tenido presente que siendo el último á quien habló, y no estando formado todavía el ejército entero, habia lugar para extenderse algo más que en los anteriores.

Concluidas ya la revista y las arengas, vengamos á los magníficos y brillantes símiles con que se inflama la imaginacion y se prepara el ánimo del lector, para que atienda á la relacion de la gran batalla que van á darse Griegos y Troyanos.

Como del mar en resonante playa, etc. (v. 713.)

Marchaban los Troyanos, semejantes, etc. (v. 734.) Ningun poeta ha llegado á tanta sublimidad. Y ¿qué diré de la pintura de la Discordia (v. 753) que Virgilio se apropió para hacer la de la Fama,

al principio
es de corta estatura, pero luego,
creciendo lentamente, su cabeza
en los cielos afirma, y con su planta
huella la tierra, y en furor insano
nunca se sacia de dañar.....

y de aquel presentarla atravesando por las filas y arrojando en medio de ellas la lucha, ó la batalla, para todos luctuosa? ¡Y la descripcion de la embestida de los dos ejércitos! Es tan singularmente bella y animada, que no puedo ménos de copiarla. (v. 763.)

Cuando ya las escuadras á encontrarse
en su marcha vinieron; los escudos
se entrechocaron, y en el aire alzadas
se cruzaron las picas, y el aliento
se mezclaba tambien de los armados.

Digitized by Google

Y al oponer los cóncavos broqueles
el uno al otro, inmensa vocería
se alzó en el campo; y juntos resonaban
del matador el insolente grito
y el triste lamentar del moribundo,
y de sangre la tierra fué inundada.

¡Qué verdad! ¡qué pincel! Estamos viendo el objeto que se nos describe. Pero, ¡cuánto se ilustra todavía con el símil que sigue á la descripcion! Quiero tambien repetirle, porque es de los más felices y más bien escritos de todo el poema. (v. 774.)

Y como en el invierno dos torrentes,
saliendo de abundosos manantiales
y de altísima sierra derrumbados,
sus espumosas resonantes aguas
juntan del valle en el profundo seno,
y á lo léjos el ruido estrepitoso
oye el pastor desde las altas cumbres
de los montes vecinos; tal se oia
espantoso clamor en la llanura,
cuando el choque empezó de las escuadras.

El que no vea en este símil la grandilocuencia épica llevada al más alto punto; el que por este sólo pasaje no renozca en Homero el *os magna sonaturum;* el que no perciba el ruido estrepitoso que hacen al mezclarse en el valle las espumosas resonantes aguas de dos torrentes derrumbados de altísima sierra, y el que no descubra la semejanza entre este ruido y el inmenso clamor que debió alzarse en la llanura al comenzarse una batalla en la cual combatian ciento cincuenta mil guerreros, no pase adelante. No se hizo para él la poesía.

No quiero dejar este libro sin notar la bellísima comparacion de Simoïsio con el álamo que cae en tierra, cortado por el carretero que luego le des-

Digitized by Google

poja de sus ramas. ¡Qué bien escogidas las circunstancias de que el álamo criado á la orilla del lago crece y se corona de espesas ramas, pero viene el carretero y le corta, etc., debiendo aplicarse todo el símil á un tierno jóven criado con mucho regalo por sus padres, y que muere en la flor de su edad atravesado por una lanza enemiga!

Nótense finalmente en el discurso de Apolo á los Troyanos la finura, la oportunidad y la destreza con que es alabado Aquiles, y el cuidado que el poeta tiene de recordar su nombre á los lectores, ya que por ahora él no debe presentarse.

LIBRO QUINTO.

No me detendré mucho en él; porque, destinado á describir la primera batalla de las cuatro que ha de contar, el fondo de la tela es el mismo en todas ellas, aunque infinita la variedad de matices y colores. Sin embargo, es preciso decir aquí una vez por todas en elogio de Homero lo que sus mismos detractores no han podido negar, y es que hasta ahora ningun poeta ha sabido presentar una misma escena bajo tan diferentes aspectos, y dar variedad, interes y novedad á la constante repeticion de unas mismas cosas. En efecto, una batalla como las que se daban Griegos y Troyanos es un objeto esencial y necesariamente monótono; porque siempre se reduce á que dos campeones se encuentran, y provocándose ó no ántes del combate, arrojan sus lanzas, y el primero hiere al segundo en el pecho, ó el segundo atraviesa al primero por el vientre. Cae en tierra el vencido, y el vencedor le insulta, ó no le insulta; y le despoja

Digitized by Google

de la armadura, ó pasa de largo á encontrarse con otro, con el cual se repite la misma escena, sin más diferencia que la de ser ahora la herida en la frente, ó en medio de los hombros, si el otro volvió la espalda. No obstante, léanse con cuidado las innumerables descripciones de estos combates singulares que se encuentran en Homero, y se verá que, á excepcion de la inocentada de repetir no pocas veces lo de

Cayó en la arena, y temeroso ruido
sobre él hicieron al caer las armas,

en lo demas siempre hay alguna circunstancia que diversifica el cuadro y le da cierta novedad interesante. Observémoslo en algunos de los muchos combates que se describen en este libro.

Dos Teucros, hijos de un sacerdote de Vulcano, se adelantan de su escuadra y desde un alto carro acomenten á Diomédes, que sólo y á pié se encaminaba por aquella parte á lo más recio de la pelea. Él los espera; Fegeo le tira su lanza, pero no le hiere; arroja entónces la suya el hijo de Tideo, atraviesa el pecho á su enemigo, huye el hermano despavorido sin atreverse á defender el cadáver, y Vulcano le salva la vida. Este cuadro es magnífico; pero no volveremos á verle en todo el poema, sin embargo de que varias veces se nos hablará de dos campeones que subidos en un mismo carro combaten con otro que los espera ó acomete, ya desde tierra, ya montado tambien en el suyo.

Viendo los Troyanos que el mayor de los hijos de Dáres ha sido muerto y el otro se ha salvado con la fuga, se desalientan y vuelven la espalda; y en esta derrota matan, Agamenon á Hodío, Idomeneo á Festo, Menelao á Escamandrio, Meriónes á Ferecio, Méges á Pedeo, y Eurípilo á Ipsenor; pero en cada uno de los muertos hay alguna circunstancia parti-

Digitized by Google

cular que diversifica la escena y llama nuestra atencion. Hodío es el corpulento caudillo de los Alizones, está sin carro, y al volver la espalda para huir le atraviesa por detras Agamenon. Idomeneo hace lo mismo con Festo; pero éste subia entónces en su carro, era hijo de Boro y habitante de Arna. Menelao hiere tambien por la espalda á Escamandrio; pero este no es auxiliar, es Troyano y cazador famoso enseñado por Diana

à herir certero cuantas fieras cría
de los bosques umbríos la espesura.

Y, sin embargo, ni la Diosa su protectora, ni la gran destreza en manejar el arco, le salvaron entónces la vida. Meriónes alcanza en la fuga á Fereclo, y le atraviesa el ijar derecho; pero este Fereclo no era un oscuro combatiente, era un artífice famoso y el mismo que habia construido los bajeles en que Páris recorrió los mares y trajo robada á Elena. Méges atravesó igualmente con su lanza á Pedeo, metiéndosela por la nuca; pero Pedeo era un hijo bastardo de Antenor, y el poeta interesa nuestra sensibilidad advirtiéndonos que la virtuosa Teano habia criado al bastardo con el mismo amor y regalo que á los suyos. Baste esta muestra para dar á conocer la habilidad con que Homero, presentando las mismas escenas, supo variarlas y mantener siempre despierta la atencion del lector, y recorramos rápidamente lo restante del libro.

Ya observaron los antiguos comentadores la destreza con que Homero consiguió dar cierta unidad á la narracion de varios combates sueltos é inconexos, haciendo en cada batalla el héroe del dia, por decirlo así, á uno de los principales campeones. Diomédes lo es en todo este libro quinto, Teucro en el octavo, Agamenon en el undécimo hasta que sale herido, y

Digitized by Google

sucesivamente lo son Ulíses, Ayax, Idomeneo, etc. Y hasta el mismo Menélao, que no pasa por el más valiente, defiende, sin embargo, con denuedo el cadáver de Patroclo en el decimoséptimo; pero desde el vigésimo, en que se presenta Aquíles, todos quedan oscurecidos y eclipsados, de la misma suerte que las estrellas desaparecen así que el sol se muestra sobre el horizonte. Y es muy digno de observarse el cuidado que Homero tuvo de no hacer nunca combatir á Néstor. Este anciano en todo se halla, en todo interviene; es como el númen tutelar de Grecia y el alma del ejército; libra la vida á Macaon sacándole en su carro cuando le ve herido, y él mismo asiste á los combates; pero acordándose de lo que deja dicho, á saber, que los ancianos sólo son útiles en la guerra por los consejos que dan, y que los jóvenes son los que deben ensangrentar sus lanzas, nunca la echa de valiente, por más que diga y repita que lo fué en su mocedad. Y esto, ¿se hizo sin arte y sin estudio? No lo creerá ciertamente el que reflexione que Néstor no debe pelear, porque peleando, ha de vencer ó ser vencido. Lo segundo hubiera sido indecoroso, inútil y contrario á la tradicion histórica; y lo primero inverosímil en la edad de noventa años.

Supuestas, pues, estas observaciones generales, dejemos todos los combates de que se trata en este libro, y detengámonos en los demas trozos con que está hábilmente suspendida y amenizada la narracion de los encuentros, que continuada sin intermision hubiera sido fastidiosa.

Observa Pándaro que Diomédes derriba él sólo escuadrones enteros de Troyanos; y armando su belleston, le tira una flecha, y con ella le hiere en el hombro. Grita gozoso á los Troyanos para que vuel-

Digitized by Google

van de la fuga; Diomédes se retira, aunque conoce que la herida no es mortal; implora el favor de Minerva, acude ésta, y reanima sus fuerzas.

Vuelve animoso al combate y hace nuevos prodigios de valor; Enéas lo advierte, y busca á Pándaro para que este le mate con sus flechas, porque el Griego está peleando á bastante distancia. Responde Pándaro que ya le ha tirado una, pero aunque ha logrado herirle no ha conseguido matarle; y con este motivo se queja de su arco, y siente no haber traido su carro y sus bridones. Enéas le ofrece el suyo, y le asegura que los caballos, como son de raza divina, los sacarán ilesos del combate si fuere necesario volver la espalda al enemigo. Sube Pándaro en el carro de Enéas, deja á éste con muy sábia prevision el cuidado de dirigir los caballos, se encarga él de pelear con Diómedes, y marchan ufanos á encontrarle. Los ve Esténelo, aconseja á su amigo que se retire, desecha aquél indignado su consejo, espera, llegan, y ayudado de Minerva mata á Pándaro, y este paga la merecida pena de haber violado el primero la santidad del juramento. Enéas defiende su cadáver, pero es herido con una gran piedra que le tira el Griego; cae desmayado, y hubiera perecido si su madre Vénus no le hubiera sacado del combate; y el Griego, autorizado para ello por Minerva, la sigue y la hiere en la palma de la mano. Se desmaya la delicada Diosa, Íris la saca de entre el ruido de las armas, Marte la da su carro, sube al Olimpo, se lamenta de la osadía del aquivo; Dione procura consolarla refiriendo antiguas leyendas segun las cuales otros varios Dioses habian sido heridos y áun encarcelados por los hombres, y la cura instantáneamente. Minerva y Juno se burlan de Ciprina, Júpiter la acaricia; entre tanto, Diomédes persigue todavia

Digitized by Google

á Enéas, y no cesa de perseguirle hasta que Febo le intimida y hace retirar.

Este pasaje, bellísimamente escrito y felizmente imaginado para variar la escena y suspender la continua relacion de combates y de muertes, merece sin embargo algunas observaciones.

El discurso de Dione, aunque para nosotros ha perdido ya una gran parte del encanto que tendria para los Griegos, es admirable todavía por aquellos últimos versos en que amenaza á Diomédes, ó más bien le pronostica la suerte que le cabrá por haber herido á una Diosa (v. 658):

¡Necio! no sabe que de larga vida
no será aquel mortal que peleare
con los eternos Dioses, etc.
Que tiemble, pues, etc.

Pero es preciso reconocerlo y confesarlo: la burla que Minerva hace de Vénus cuando la ve llegar herida, es demasiado familiar y degrada la majestad épica. Yo sé que se puede todavía defender á Homero, echando la culpa á las ideas poco elevadas que los Griegos se habian formado de sus divinidades; pero siempre resultará que si pudo mitológicamente introducir este pasaje, hubiera hecho mejor en suprimirle como poeta. Para nada hace falta. Y dígase cuanto se quiera, semejantes jocosidades, áun puestas en boca de mujeres mortales, siempre chocarian en un poema épico en que todo debe ser grave, serio y majestuoso. ¡Cuánto, pues, no incomodarán en boca de una Diosa! Y ¡qué Diosa! La de la sabiduría.

No se debe decir lo mismo, supuesta ya la burla de Minerva, del gracioso, fino y delicado modo con que Júpiter consuela á la insultada y afligida Vénus diciéndola (v. 696):

¡No á tí fué dado en las sangrientas lides

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

presidir, hija mia! Entiende sólo
en los dulces cuidados de himeneo, etc.

Esto es bellísimo, y prueba que si Homero da de tarde en tarde alguna cabezada de sueño, pronto despierta más despabilado y vigoroso que ántes de adormitarse. Y, en efecto, lo que inmediatamente sigue todo es magnífico. El discurso que Mavorte, tomando la figura de Acamante, dirige á los Troyanos para reanimar su valor; las duras verdades con que Sarpedon reconviene á Hector; el símil de la parva; la vuelta de Enéas; la fina observacion de que sus amigos no le hicieron ninguna pregunta, porque no se lo permitia el peligro en que se hallaban; la arenga de Agamenon á los Aquivos; la comparacion de Orsíloco y Creton con los dos leoncillos que despues de haber hecho tantos estragos mueren á manos de algun pastor; el sentimiento que tuvo por su muerte Menelao; la tierna solicitud de Antíloco cuando ve que éste atraviesa las hileras exponiendo su vida; la llegada de Héctor, acompañado de Belona y de Marte; la retirada de Diomédes, y sobre todo el símil con que está justificada (v. 986)

Y cual viajero que la vez primera, etc.,

nada dejan que desear al lector inteligente.

Lo mismo debe decirse del combate de Tlepólemo y Sarpedon, y de las arengas con que á él se provocan. La de aquél es la que debió pronunciar un fanfarron que á falta de hazañas propias se envanece con las de sus progenitores, y la de éste es un modelo de elocuente y sólida refutacion.

¿Si á Troya
Hércules saqueó... etc.

Nótense en este pasaje aquellas dos tan verdaderas como oportunas reflexiones que hace el poeta: la primera que al retirar á Sarpedon herido no se ocur-

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

rió á sus amigos sacarle del muslo la pica que llevaba arrastrando, porque tál era el peligro en que se veian y tal el azoramiento en que estaban; y la segunda que impaciente Héctor por rechazar á los enemigos, pasa de largo por junto á Sarpedon, sin responder á la tierna súplica que le hace para que le defienda. En estas que parecen pequeñeces se ve el gran conocimiento que Homero tenía de las reglas, el gran tino con que sabía contenerse dentro de los límites que ellas prescriben, y la prevision con que anticipa la respuesta á las objeciones que se le pudieran hacer. Esto se ve en el primer pasaje, y aquello en el segundo.

Llegamos ya á la magnífica descripcion del carro de Juno y de la armadura de Pálas, al rápido vuelo en que bajan las dos á socorrer á los Griegos contra Marte que los destróza, á la herida que á éste hizo Diómedes, á la llegada del númen al Olimpo, quejas que da á su padre Jove, áspera respuesta que recibe, y vuelta de las Diosas; en todo lo cual, supuesta la mitología de los Griegos, nada hay que merezca censura, y hay mucho digno de elogio y admiracion. Yo no me detendré á analizar este trozo; los lectores podrán hacerlo por sí mismos, y sólo les indicaré la sublime idea que nos da el poeta del modo con que los caballos de los Dioses atravesaban en breves instantes larguísimas distancias, diciendo (v. 1293):

Cuanto puede
en el espacio descubrir la vista
del que sentado en elevadas cumbre
fija sus ojos en el ponto oscuro,
otro tanto de un brinco los caballos
saltan de las Deidades,

Así es como pueden engrandecerse y ennoblecerse

Digitized by Google

los objetos más pequeños y comunes. ¿Cuál puede serlo más que el brinco de un caballo? Y sin embargo, ¡qué grandioso aparece realzado por una feliz comparacion!

Nótense tambien al principio del libro las tres con que están ilustradas las proezas de Diomédes:

Semejante
al hinchado torrente, etc. (v. 157)
Como si hiere
levemente al leon, etc. (v. 241)
Como suele
el hambriento leon, etc. (v. 280)

LIBRO SEXTO.

En él se demuestra lo que tengo dicho en mi *Arte de hablar*, á saber, que un poema épico, si en lo demas está bien escrito, no necesita de fabulosas ficciones, y que áun en aquellos que las contienen no son ellas lo que más nos interesa y conmueve, sino lo puramente humano. En efecto, en todo este libro no hay máquina, los Dioses no se muestran ni hacen nada, y sin embargo es el más hermoso de todos, no contando el vigésimocuarto. Veámoslo con alguna detencion.

Retirados los Dioses, sigue la batalla; Ayax de Telamon mata al caudillo de los Tracios Acamante, y Diomédes á un guerrero llamado Axilo que hospedaba en su casa á cuantos pasaban por el camino á que estaba contigua; y Homero, recordando su virtud, añade (v. 28):

Pero ninguno de los muchos héroes
que él hospedara, de la triste muerte

Digitized by Google

entónces le libró, ni á su defensa
acudió generoso.

Oportuna reflexion para insinuar á los lectores cuánta es la ingratitud de los hombres. Todavía el poeta nos interesa en favor de este personaje, observando que á su lado murió tambien su fiel escudero y que sus almas bajaron juntas al orco; tierno contraste entre la fidelidad del auriga y el abandono en que dejaron á Axilo los muchos que por él habian sido agasajados.

Sigue la rápida narracion de dos encuentros en que Eurílo mata él solo á cuatro enemigos, y la simple indicacion de otros Troyanos muertos por varios caudillos griegos; y por la primera vez encontramos un pasaje en que se ve hacer un prisionero. Pero ¡qué pasaje! Merece que nos detengamos en él.

Desbócanse los caballos de un Teucro llamado Adrasto, rompen el carro por cerca del timon, cae su dueño en el polvo junto á la rueda, y se le acerca Menelao amenazándole con su larga pica. Se arroja á sus piés el infeliz Troyano, le pide en corta pero tierna plegaria que no le quite la vida, y le ofrece un magnífico rescate. Menelao, que en todas ocasiones se muestra bondadoso, se enternece al oirle, y ya iba á mandar á su escudero que le llevase vivo á las naves; pero sobreviene su hermano Agamenon, le acusa de que sea tan indulgente y compasivo con los mismos que le tenian hechos tales agravios, y Menelao, sin responderle, cede á su autoridad. Sin embargo, no se atreve á matar por su mano al que una vez habia implorado su clemencia; se contenta con alejarle de sus piés, y Agamenon atraviesa el pecho con su lanza al infeliz Adrasto. El que por sí mismo no conozca todo el mérito de este pasaje, no le conoceria por más observaciones que yo le hiciera. Así,

Digitized by Google

me contento con rogar á los lectores que vuelvan á repasarle, y señaladamente el discursito de Agamenon á su hermano (v. 93):

¡Oh, bueno en demasía, etc.,

y noten cómo se retrata en sus palabras el orgulloso y vengativo Rey de Micénas. Menelao era el principal agraviado en esta querella, y sin embargo, olvida su antigua ofensa y se compadece de un Troyano que inerme é indefenso, no por cobardía sino por una desgracia casual, ha caido en sus manos; pero Agamenon no solo le impide ser generoso y humano, sino que le reprende y le intima la órden de no dar cuartel. ¡Qué rasgos de ferocidad tan propios de aquellos siglos!

y hasta el niño que en el vientre
lleva la madre, ni áun allí se libre.
Todos acaben; ni llorados sean,
ni la memoria de su nombre quede.

No se contenta con vencerlos y matarlos: quiere que nadie los llore despues de muertos, y que ni áun se conserve la memoria de su nombre.

No es ménos hermoso en su línea el discursito de Néstor que sigue inmediatamente. El consejo que da á las tropas de que no se detengan á recoger despojos y mucho ménos en llevarlos á las naves, y que por ahora sólo piensen en matar enemigos, es oportuno en el momento en que empieza á mostrárseles favorable la fortuna, que pudiera hacérseles contraria si desperdiciaban el tiempo; pero además conviene observar la delicadeza con que el buen Néstor se llama el primero á la parte cuando se trata de pelear, pero se excluye despues cuando habla de recoger el botin, que desde ahora cede y abandona á los soldados:

Solo *pensemos* en matar Troyanos;

Digitized by Google

y acabada la lid, *podreis vosotros*
los muertos despojar en la llanura.

Esto no se hizo sin estudio y sin arte, y sin mucho conocimiento del *quid deceat;* y en estos casi imperceptibles rasgos se conoce la ejercitada mano del gran pintor, tan bien como en las fuertes pinceladas que vamos á ver ahora.

Al delicado gusto de Homero no podia ocultarse que, habiendo empleado parte del libro cuarto y todo el quinto, que es muy largo, en describir combates singulares, porque, como se ha dicho, á esto se reducian las batallas de aquel tiempo, si hubiese continuado la narracion de los encuentros por todo el sexto, el lector se hubiera al fin cansado de ver siempre escenas de sangre idénticas en el fondo, aunque variadas en lo accesorio; y su grande ingenio halló modo de suspender los combates de los jefes, sin que del todo cesase la batalla entre la oscura soldadesca. Para esto supone que viendo Heleno, hijo de Priamo y célebre augur entre los Troyanos, cómo éstos huian dispersos y acobardados, aconseja á Héctor que, despues de haberlos reunido y dejado en una posicion ventajosa, vaya á la ciudad y mande que se hagan sacrificios á los Dioses, y señaladamente á Minerva, Diosa en otro tiempo su protectora y ahora su enemiga. Y con esta suposicion tan verosímil prepara é introduce el admirable episodio de la entrevista del héroe con Andrómaca, y sin romper el hilo histórico aleja del campo de batalla á sus lectores por algunos breves instantes.

En efecto, tomando Héctor el consejo de su hermano, reune los fugitivos, los anima con su voz, y les exhorta á que sostengan el choque miéntras él va á la ciudad á decir á los ancianos y á las matronas que procuren aplacar la cólera de los Dioses; y

Digitized by Google

se pone en marcha. Su retirada y la nueva posicion que han tomado los Troyanos al pié de sus murallas ocasionan un como breve descanso de ambos ejércitos, durante el cual se encuentran Glauco, Príncipe de Licia, y el hijo valiente de Tideo, y se disponen á medir sus armas. Pero en los discursos que mutuamente se dirigen ántes de empezar el combate, reconocen ambos que están ligados entre sí con los sagrados vínculos del hospedaje y la amistad que sus padres les habian dejado en herencia; renuncian al proyecto de combatir cuerpo á cuerpo, se apean de sus carros, se dan la mano de amigos, y truecan sus armaduras. Entre tanto, Héctor llega al palacio de Príamo, dice á Hécuba que reuniendo las matronas vaya con ellas á ofrecer á Pálas el manto más precioso de cuantos tiene en sus arcas, y marcha en busca de Páris. Le encuentra, le habla, le reprende, le propone que vuelva al ejército, y en tanto que el hermano toma la armadura, se dirige él á su casa para ver á su esposa y su hijo; porque no sabe

si volverán sus ojos
á ver tan caras prendas, ó los Dioses
le matarán por mano de los Griegos. (v. 618.)

Llega á su alcázar, pero no está en él Andrómaca; porque, al oir que los Troyanos volvian fugitivos á los muros, habia ido á la torre de Ilion á informarse por sí misma de la verdad. No hallándola, pues, sale de su casa para volver al campo; pero en el camino se encuentra con su esposa, y pasa entre los dos el tierno coloquio que luego examinaremos. Se despiden, llega Páris, y los dos hermanos marchan á reunirse con su gente.

Hé aquí el medio sencillo y verosímil que Homero empleó para suspender la relacion de los combates; y hé aquí cómo sin agentes sobrenaturales supo

Digitized by Google

conmover fuertemente el corazon de sus lectores, y hacer llorar á cuantas personas sensibles han leido este episodio por espacio de 2.800 años, y á cuantas le lean hasta la consumacion de los siglos. Volvamos al principio.

El discurso de Diomédes á Glauco es, como todos los de Homero, tan propio del personaje que le pronuncia, que si en efecto Diomédes habló con Glauco en aquellas circunstancias, no pudo hablar de otra manera. Nótese aquel rasgo tan característico en el hijo de Tideo,

que nacieron de padres infelices
los que conmigo á batallar se atreven. (v. 213.)

Nótese tambien, porque no está dicho sin designio, cuánto cuidado pone Diomédes en hacer creer que él no será nunca osado á combatir con los eternos Dioses, cuando poco ántes habia herido á Vénus y á Marte, y no estuvo muy léjos de arremeter con Apolo. Él conoce que su arrojo ha sido temerario é irreligioso, y por eso insiste ahora en esta idea y procura justificarse.

La respuesta de Glauco ha sido tachada por algunos de muy larga, pero no han observado: 1.°, que la pregunta sobre su patria y alcurnia exigia una prolija explicacion; 2.°, que esta arenga es pronunciada durante la suspension de armas ocasionada por la retirada de Héctor y el nuevo aspecto que desde entónces ha tomado la batalla, y 3.°, que debiendo Glauco instruir á Diomédes en la historia de Belerofonte, no pudo hacerlo con más rapidez y concision. Pero cuando hubiera en efecto alguna prolijidad, ¿quién no se la perdonaria al poeta en favor de aquella tan feliz comparacion de las generaciones humanas con las hojas de los árboles? Todos saben que Horacio se la apropió. ¿Y aquel artificioso dis-

Digitized by Google

cursito de Antea intercalado en el principal? ¿Y aquella breve descripcion de la Quimera? ¿Y aquella pintura de Belerofonte cuando, cansado de vivir, aborrecido de los Dioses y vagando triste por los campos Alesios,

devoraba
su propio corazon, y de los hombres
evitaba las huellas...

pasaje que Ciceron citó con elogio, y tradujo en muy buenos versos latinos? Y á vista de tantas bellezas, ¿iremos ahora á contar las palabras para fallar que el discurso en su totalidad pudiera tener algunas ménos? Dejemos la réplica de Diomédes y el trueque de las armas, y sigamos á Héctor, que ya se acerca á las hayas de la puerta Escea. (v. 407 y sig.)

¡Qué verdad en la circunstancia de que
corrieron á encontrarle
las hijas y mujeres de los Teucros;
y cercándole todas, preguntaban
por sus hijos y hermanos, sus amantes,
y sus esposos...!

Sigue la breve descripcion del alcázar de Príamo y el encuentro de Hécuba con Héctor, y ya empieza á enternecerse el corazon al oirla decir (v. 432):

¡Hijo mio! ¿por qué, la triste guerra
abandonando, á la ciudad viniste?

y añadir, sin esperar la respuesta y dándosela ella misma:

Sin duda que los hijos de los Griegos,
¡aborrecido nombre! etc.

¡Qué epíteto este último! y ¡qué cuidado tan propio de una madre el de ofrecer al héroe el dulce vino para que haga la libacion á Jove, y gustándole repare con él sus debilitadas fuerzas! Y ¡qué excusa tan legítima la de Héctor para no beber el vino ni hacer

Digitized by Google

libacion á Jove! Esto último no es permitido á los que como él están manchados con sangre, y lo primero pudiera tal vez enflaquecer su valor en lugar de reanimar sus fuerzas. En efecto, el vino tomado á deshora y sin comer al mismo tiempo alguna cosa, léjos de ser corroborante, debilita y entorpece. Nótense al fin de la respuesta de Héctor las terribles imprecaciones contra Páris. Y nótense tambien los epítetos con que está calificado el manto que Hécuba saca para ofrecérselo á Minerva,

el que era *más variado* en sus labores
y *más grande*, y *brillaba como un astro,*
y *el último de todos se guardaba.*

¡Qué verdad, y qué especie de encantadora sencillez, en esta última circunstancia!

Breve descripcion del palacio de Páris; entrada de Héctor en él para ver si está su hermano; actitud en que le halla requiriendo sus armas como quien ya se prepara á volver á los combates; áspera reprension que le dirige; respuesta de Páris (respetuosa como todas las suyas, pero huyendo el cuerpo á la principal reconvencion, y agarrándose, por decirlo así, de la sola palabrilla *cólera* á que puede satisfacer); hermoso discurso que Elena, siempre amable aunque culpada, dirige á su cuñado; contestacion urbana del héroe, y motivo que tiene para ir á su casa aprovechando los breves instantes que Páris puede tardar en salir. Llega Héctor á su palacio, que Homero no se detiene á describir, como tal vez lo hubiera hecho otro poeta, y no encuentra en él á Andrómaca. El lector como que lo siente; pero queda agradablemente sorprendido al ver que por una feliz casualidad Héctor se encuentra con ella cuando él iba ya á salir de la ciudad. Y aquí empieza la famosa despedida. Examinémosla parte por parte.

Digitized by Google

1.° Se da noticia de la persona de Andrómaca y de su régia estirpe; se indica que ya falleció su padre, y se hace mencion del riquísimo dote que éste dió para casarla con Héctor. Nada de esto sobra; todo es necesario para que el lector forme alto concepto de esa Princesa y empiece á interesarse por ella.

2.° Se habla del niño, y se nota que es hijo único del campeon troyano, nacido de legítima union, y de muy corta edad, pues le lleva en sus brazos la nodriza; se alaba su singular belleza diciendo que era tan hermoso como *un lucero*, y se da la razon de que el pueblo le llame *Astianacte* (como si nosotros dijéramos *el defensor de la capital*), siendo su nombre el de *Escamandrio*, ó porque hubiese nacido á orillas del Escamandro, ó porque hubiese sido ofrecido por sus padres á la deidad de este rio. Todo esto se dirige á recomendar este niño á los lectores, á prevenirlos en su favor y á que empiecen ya á llorar la desgraciada suerte que le espera.

3.° Tierna súplica de Andrómaca á su esposo para que no exponga temerariamente su vida, considerando que si muere, ni su esposa ni su hijo tienen ya quien los defienda y ampare. Detengámonos aquí. Si á un poeta que no fuese el mismo Homero se le hubiese dado tan feliz asunto para lucir su ingenio, ¿hubiera reducido este discurso á los 33 versos que tiene en el original? Para contener el valor impetuoso de un guerrero como Héctor, ¿se hubiera contententado con decirle (v. 681 y sig.):

¡Infeliz! tu valor ha de perderte:
ni tienes compasion del tierno infante,
ni de esta desgraciada que muy pronto
en viudez quedará...?

¡Cuántos piropos, cuán almibaradas expresiones,

Digitized by Google

cuántos *ay me!* ¡cuántas reticencias hubiera empleado aquí un poeta de los llamados sentimentales! Pero Homero sabía que si el corazon de Héctor no se enternecia al oir la sola expresion:

esta desgraciada que muy pronto
en viudez quedará...

ménos caso hubiera hecho de una pomposa amplificacion en que se le presentase desleida esta idea capital. Sin embargo, Homero conoció tambien que sin amplificarla era menester reforzarla indicando el efecto necesario é inmediato de esta viudez; y por eso añade Andrómaca:

más me valiera
descender á la tumba que privada
de tí quedar; pues si á morir llegases,
ya no habrá para mí ningun consuelo,
sino llanto y dolor.

Pero no basta que lo diga: es necesario que haga ver á su esposo por qué, faltando él, ya no la queda en el mundo ningun consuelo. Lo hace, pues, recordando que ya no tiene padre, madre, ni hermanos que cuiden de ella y la defiendan muerto su marido. Pero ¡cómo lo hace! ¡qué ternura respira todo el pasado en que habla de las desgracias de su familia!

A mi padre mató el feroz Aquiles, etc.

Nótese el natural, oportuno, y áun necesario recuerdo de Andrómaca al hablar de la muerte de su padre, á saber, que Aquiles no le quitó las armas ni insultó á su cadáver, sino que al contrario le quemó con la armadura y erigió un túmulo á sus cenizas. Esta circunstancia es la única que de algun modo templa el dolor de su hija y la que, segun las costumbres de aquel siglo, no debe omitir, porque el no haber sido sepultado el cadáver de algun personaje era una especie de infamia que recaia sobre sus hijos.

Digitized by Google

Otra circunstancia importante para dar á entender que Etion no habia sido abandonado en su muerte por los Dioses, es la de que en torno de su sepulcro las ninfas de la selva, hijas de Jove,

las Oréades, álamos plantaron.

La misma ternura al recordar la muerte de sus hermanos. No eran ménos que siete, y

en el mismo dia
todos bajaron al averno oscuro:
que *á todos* de la vida *despiadado*
Aquiles despojó miéntras estaban
guardando los rebaños numerosos
de bueyes y de ovejas:

circunstancia no inútil para hacer más interesante su muerte notando que fueron sorprendidos, y murieron inermes é indefensos, cuando estaban más descuidados y entretenidos en la inocente y pacífica ocupacion de la pastoría.

Y al hablar de su madre, ¿qué contraste entre su elevacion y su caida, entre su anterior grandeza y el estado de esclavitud!

A mi madre
la que ántes imperaba poderosa
en la rica Hipoplacia, prisionera
aquí trajo tambien *con sus tesoros.*

Y como á esta no la quitó Aquiles la vida, sino que permitió rescatarla, añade para realzar su desgracia en medio de esta ventura:

pero llegada
al palacio *que fuera de su esposo,*
la hirió Diana con süave flecha;

esto es, murió de repente. Porque los Griegos explicaban las muertes repentinas, diciendo que con sus flechas heria Apolo á los varones y Diana á las mujeres. Estamos viendo á la desgraciada Reina volver

Digitized by Google

del cautiverio á su capital, hallarla saqueada é inhabitado el palacio de su esposo, y morirse de pesar. ¡Y la apóstrofe que sigue:

¡Héctor! tú sólo ya de tierno padre,
y de madre me sirves, y de hermanos,
y eres mi dulce esposo...!

¿Cómo podia éste, por duro que fuese, resistir á la súplica de una esposa querida que le dice:

Compadece
á esta infeliz: la torre no abandones,
y en *orfandad* no dejes á este niño
y *viuda* á tu mujer...!

Súplica en la cual habla otra vez de su viudez, porque conoce que esta es la idea que más debe enternecer á un esposo. Ya veremos que es, en efecto, la que principalmente se representa Héctor en su imaginacion al responder á su afligida consorte. Nótese ahora cuán oportuno, en la agitacion en que ésta se halla, es el aviso que da al héroe sobre el paraje por donde más fácilmente podia el enemigo penetrar en la ciudad. Este aviso militar, ajeno en realidad de una mujer, hubiera sido intempestivo y áun ridículo puesto en boca de una que no estuviese en la situacion de Andrómaca; pero en ésta es muy natural. Ha estado registrando el campo desde la torre de Ilion, ha visto que hasta tres veces han intentado los enemigos escalar el muro por aquella parte, y como si Héctor no supiese cuál era el más accesible, se lo previene. Así hablan los que tienen miedo.

Pero ¿qué hará, qué dirá Héctor, teniendo ya enternecido, ó más bien despedazado, el corazon? Hará lo que le manda el honor, y dirá lo que debe decir un esposo tan bueno y tan sensible. Dirá á su esposa que tiene mucha razon, que todo es verdad, y que

Digitized by Google

él lo conoce y lo siente; pero que su obligacion y su fama son primero, y no debe dar lugar a que hombres y mujeres le traten de cobarde si ven que por evitar la muerte se retira de la pelea. Él conoce que al fin sus esfuerzos habrán sido inútiles, y Troya será arruinada; pero dará á su consorte el último testimonio de su amor, asegurándola que no le atormenta tanto la idea de las desgracias que amenazan á su padre, á su madre, á sus muchos hermanos, y á todo el pueblo, como la imágen de su viuda reducida á esclavitud y obligada á tejer telas y á ir á la fuente por agua. Y al llegar á este punto, su imaginacion acalorada le hará ya oir las palabras que para insultarla se dirán los Argivos unos á otros, pero de modo que ella los oiga, cuando vean empleada en tan servil ministerio á la viuda de aquel Héctor que tantos estragos hizo en su hueste miéntras sitiaban á Troya; y su dolor llegará á lo sumo al contemplar que estos oprobios aumentarán el dolor de Andrómaca, y la harán cada dia más sensible la pérdida de su Héctor,

el solo que podria
de esclavitud sacarla si viviese,

y al pensar en esto deseará morir mil veces ántes que ver cómo los Griegos llevan cautiva á su Andrómaca, y oir sus dolorosos gemidos. Y Homero con este discurso hará llorar á las piedras, y obligará á todos los trágicos del mundo á que vayan á estudiar y aprender en su poema el arte de conmover al auditorio; y la viuda de Héctor arrancará por fuerza lágrimas en los teatros de Lóndres, Paris, Nápoles y Madrid, despues de tres mil años. Todo esto ha producido y producirá siempre la respuesta de Héctor. ¡Y si fuera esto lo único que hay de admirable en este libro! Pero queda mucho todavia.

Digitized by Google

Acaba el héroe su discurso, y alarga la mano para tomar en brazos á Astianacte;

pero asustado el niño, sobre el pecho
de la nodriza se arrojó gritando;
porque al ver la armadura refulgente
y la crin de caballo que terrible
sobre la alta cimera tremolaba,
se llenó de pavor;

cuadro admirable, divino. Esto se llama saber copiar la bella naturaleza. Y ¿qué hará Héctor al ver al niño asustado? Sonreirá dulcemente, se quitará el morrion de la cabeza y le pondrá en el suelo para que ya el niño no se asuste cuando él le tome en los brazos, le estrechará en ellos cariñoso, besará su cándida frente, y vuelta la vista al cielo, pedirá á los Dioses que derramen sus bendiciones sobre aquella inocente criatura; y que pues el padre debe morir, tenga á lo ménos el consuelo de que el hijo le sobreviva, le iguale en valor, sea el más esforzado de los Teucros, y reine sobre Ilion. Y como si los Dioses ya se lo hubiesen otorgado, se complacerá desde ahora en las futuras hazañas de su hijo, le verá volver de las batallas cargado de sangrientos despojos que él por su mano habrá quitado á un valeroso enemigo, oirá las aclamaciones del pueblo, se alegrará de que le tengan por más valiente que su padre, y participará él mismo de la alegría que Andrómaca sentirá al oir las alabanzas del hijo. Esto es lo que teóricamente responderia el poeta de más delicado gusto, si no existiendo la *Ilíada* se le preguntase lo qué dadas las circunstancias debió hacer y decir Héctor en aquella situacion; y esto es lo que Homero escribió.

Aún no hemos acabado. Entrega Héctor el niño á su esposa, ésta le recibe llorando y riendo al mismo tiempo, imágen graciosa, circunstancia muy natural

Digitized by Google

y verdadera; y al ver el héroe enternecida á su amada, se enternece tambien, y la consuela con la doctrina del fatalismo, tan popular en aquel tiempo, diciéndola: que el dia de su muerte ha sido ya prefijado por la Parca; que miéntras no llegue, ningun enemigo logrará matarle, y que una vez llegado, es forzoso someterse á la dura ley del destino á la cual ninguno puede sustraerse desde que empieza á vivir. La aconseja finalmente que vuelva á su alcázar y se entretenga con las labores de manos, y la asegura que los campeones todos, y él más que ninguno, atenderán á la defensa de la ciudad. Alza el morrion del suelo, y miéntras está bajado para tomarle, se retira Andrómaca, *volviendo á cada paso la cabeza* hasta que le pierde de vista. Otra pincelada. Llega en fin á su palacio, y sus numerosas esclavas, viéndola afligida y llorosa, se afligen tambien y lloran; y, como el poeta observa con tanta oportunidad,

Héctor *en vida, y en su propia casa,*
era llorado...

triste presagio, y como anuncio de lo que el lector verá en el libro XXII.

Él, en tanto, sigue su camino, y á pocos pasos del lugar en que habia hablado con Andrómaca le sale al encuentro su hermano Páris, que ya venía en su busca cubierto de brillantes armas y como haciendo alarde de su gallardía y de la ligereza de su piés. Por eso el poeta le compara con tanta verdad al caballo que, acostumbrado á bañarse en el agua cristalina del rio, se impacienta si le tienen atado al pesebre:

y los ronzales
rompiendo, corre con ligera planta
por la llanura, *la cabeza erguida,*
ondeantes las crines sobre el cuello,
y de su lozanía haciendo alarde,

Digitized by Google

y con fácil galope alegre vuela
al verde soto en que pacer solia
con los otros caballos:

admirable pintura que muchos han imitado y ninguno ha podido mejorar.

Páris se excusa con su hermano de haber quizá tardado mucho en alcanzarle, y es de notar el cuidado que tiene de repetir la misma idea presentándola bajo tres aspectos diferentes, y diciendo:

quizá cuando impaciente deseabas
salir de la ciudad, *más de lo justo*
te hice esperar, y mucho en mi palacio
me he detenido, y no tan presto vine
como tú me encargaras.

Esta repeticion de una misma idea, que en otra situacion sería inoportuna, aquí es útil para prevenir la reconvencion de su hermano y templar su enojo; y en un poeta que sabe ser tan conciso cuando conviene no fué introducida por acaso. Así, la respuesta de Héctor, á quien Páris ha desarmado con su ingénua confesion, es templada, y da ocasion al poeta para describir por boca del hermano y en dos pinceladas el verdadero carácter del autor de la guerra. Este no es cobarde, ni carece tampoco de fuerza corporal; pero es flojo y desidioso, y voluntariamente deja muchas veces de hacer lo que en rigor pudiera como guerrero.

LIBRO SÉPTIMO.

Tiene cosas bellísimas, y en todo él no se halla nada que censurar; pero áun así no me detendré tanto como en el anterior, porque sería hacer interminable este exámen.

Digitized by Google

Dejemos, pues, los discursos de Apolo y de Minerva, aunque el primero es notable por las animadas interrogaciones con que empieza, y pasemos al de Heleno. Es sencillo y breve, como debia serlo una simple propuesta. Y aunque algunos han criticado aquellas expresiones en que el augur asegura á su hermano que no morirá en el combate, porque con esta seguridad no se necesita mucho valor para desafiar á otro, tengo por injusta semejante crítica. 1.° Aunque Héctor entrase en la lid seguro de que no quedaria muerto en ella, no podia tener igual seguridad, ni el adivino se la dió, de no quedar vencido. 2.° Héctor, como se verá más adelante, no era hombre que hiciese mucho caso de los agüeros, ni de las seguridades que pudiesen darle los profetas de aquella edad; y de consiguiente, si hace lo que su hermano le dice, no es por el anuncio que recibe de que no morirá en el desafío, sino porque el consejo era conforme á sus deseos, y porque se creia más valiente y esforzado que cualquiera de los Griegos, excepto Aquiles. 3.° Tan léjos está de creer que de ningun modo morirá en aquel combate singular, que él mismo preve el caso y dicta condiciones para si llega.

Si la vida el Griego
acaso me quitare... etc.

Sea de esto lo que fuere, lo que importa es ver cómo el poeta sabe dar grandiosidad y magnificencia á la escena del desafío. Se adelanta Héctor de sus escuadras; las hace detenerse empuñando el asta por el medio; lo nota Agamenon y manda á las suyas que hagan alto; obedecen y se sientan á descansar, pero cubiertas con sus escudos, y sin quitarse los morriones ni soltar las picas. Y el poeta no se olvida de pintar aquella actitud marcial, comparando el aspecto

Digitized by Google

que presentaban con el que ofrecen las olas del mar cuando empiezan á encresparse. Vuélvase á leer el símil, que es singularmente bello.

Propone Héctor el duelo dictando equitativas condiciones para ambos casos, es decir, ya que él sea vencedor, ya que le venza el Aquivo. Pero contando con que ha de ser suya la victoria, ya de antemano se complace y felicita como si estuviese oyendo lo que en su elogio dirán los venideros al pasar por delante del túmulo que los Griegos erigirán á su campeon. Estos raptos de la imaginacion, por medio de los cuales se adelanta el personaje á los tiempos venideros, y ve, y oye, y anuncia lo que entónces pasará, son sumamente ingeniosos y sobre manera poéticos; pero no veo que hayan sido bastantemente imitados por los poetas posteriores. Y no han hecho bien. Son utilísimos para animar los razonamientos, y producen un efecto maravilloso. Bien lo conoció Homero, y por eso los empleó siempre que pudo hacerlo sin violencia. Ya hemos visto otros dos ejemplos: el primero en el discurso de Agamenon cuando ve herido á su hermano, y suponiendo que morirá de la herida, se figura oír lo que dirán los Troyanos al pasar por su sepulcro; y el segundo en la respuesta de Héctor cuando, suponiéndose él muerto y á su esposa cautiva en Argos, imagina y repite lo que dirán los Griegos para insultarla.

Acaba Héctor de hablar, y los Griegos enmudecen sin que ninguno se levante para admitir el desafío. Llénase de justa indignacion Menelao al ver tanta cobardía, y se ofrece á pelear con el Teucro; pero su hermano le disuade de tan fatal proyecto, confesando paladinamente que no iguala á Héctor en valentía, é indicando que áun Aquiles miraba con respeto al campeon troyano y no le gustaba encontrarse con él

Digitized by Google

en las batallas: modo finísimo de salvar el honor de Menelao, y de justificar la poca gana de combatir que mostraban los otros capitanes. Es menester repetirlo. Homero *nihil molitur inepte:* nada hay en él que huelgue, todo está pensado y dicho con cierta intencion que el contexto manifiesta.

Cede Menelao á las prudentes reflexiones de su hermano, y se quita la armadura; pero ninguno se levanta. Aflígese Néstor, y hace un pomposo elogio de su antiguo valor para avergonzar á los otros jefes, manifestándoles que si él fuera tan jóven y tuviese tanta fuerza como tenía cuando mató, en desafío tambien, al famoso Ereutalion, saldria á pelear con Héctor. Siempre el mismo anciano, siempre el *laudator temporis acti,* y siempre el amable é interesante Néstor. Nótese en su discurso cómo entre los Reyes de Grecia que por su ancianidad no habian concurrido á la expedicion, los cuales todos deberian afligirse cuando llegasen á saber lo que entónces estaba pasando, sólo cita á Peleo, padre de Aquiles. No carece de misterio esta singular mencion. Y nótese tambien cuán bien imitada está la puntualidad minuciosa con que los viejos suelen contar los hechos antiguos. Néstor no se contenta con decir, como ya dijo ántes á Agamenon: «si yo fuera tan jóven y fuerte como lo era cuando quité la vida al valiente Ereutalion;» se detiene á señalar el sitio y la batalla en que consiguió aquel triunfo; refiere cómo Licurgo se apoderó de la armadura de Areitoo matándole á traicion, lo cual no es inútil, porque Ereutalion se presentaba al combate defendido con aquellas armas divinas; y por último, cuenta, aunque rápidamete, su combate con él y su victoria, y como varon piadoso la atribuye á Minerva.

Este elocuente discurso, tan capaz de avergonzar

Digitized by Google

á los héroes á quienes va dirigido, produce en ellos el efecto que deseaba el orador, y se levantan hasta nueve ofreciéndose á combatir con el Troyano; pero el mismo Néstor, para evitar quejas, propone que la suerte decida quién ha de ser el preferido. Se echan las tarjas en el yelmo de Agamenon, sale la de Ayax Telamonio, y éste se alegra; pero mientras se viste la armadura, manda á sus tropas que en voz baja, para que no lo entiendan los enemigos, pidan á los Dioses que le otorguen la victoria. Mas conociendo que esta precaucion puede parecer dictada por el temor, se corrige inmediatamente, diciendo:

ó en alta voz; que yo no temo á nadie, etc.;

bello rasgo de carácter.

Las tropas imploran en favor suyo la proteccion de Jove; pero sabiendo que este Dios ama y favorece á Héctor, se contentan con que la victoria quede dudosa y ambos salgan del duelo con honor. Otra bien entendida pincelada.

Armado ya el campeon de Grecia, marcha en busca del enemigo; pero ¿de qué modo marcha? Tan gallardo como el mismo Marte, en arrogantes pasos, blandiendo sin fatiga su enorme lanzon, y *sonriéndose entre torvas miradas*; idea feliz, graciosa imágen. Al verle marchar, se alegran los Griegos, los Troyanos se acobardan, y hasta el mismo Héctor experimenta cierto movimiento de temor; pero ya no le es dado rehusar un desafío que él mismo ha propuesto. ¡Qué verdad en estas observaciones!

Llega por fin Ayax á donde está su competidor: descripcion del altísimo escudo que llevaba, y noticia del artífice que le hizo; noticia que ya no interesa á los lectores de la *Ilíada*, pero no indiferente para los Griegos, y de todos modos digna de elogio en Homero, que en ella se propuso honrar hasta los ofi-

Digitized by Google

cios que hoy se reputan por viles y no lo eran entónces, inmortalizando con sus versos el nombre de un artífice famoso en aquel tiempo.

Discurso arrogante de Ayax, en el cual muy hábilmente se hace el elogio de Aquiles al mismo tiempo que en cierto modo se le menosprecia, diciendo que áun faltando él quedan todavía en el campo griego otros muchos valientes capitanes dignos de combatir con Héctor.

Respuesta urbana y moderada de éste, en la cual, aunque se elogia á sí mismo, lo hace sin vanidad y como obligado por las bravatas de su contrario.

Combate de ambos, pintado con tan vivos colores que le estamos viendo. Se acerca la noche, vienen los heraldos y les mandan suspender la batalla. Respuesta de Ayax cual debió darla si habló; cortesana despedida de Héctor; vuelta de ambos á sus respectivos campamentos; convite dado por Agamenon para obsequiar al héroe, que, si no ha vencido, ha dejado bien puesto el honor de la hueste; propuesta de Néstor para enterrar los muertos y construir la empalizada; junta de los Troyanos; consejo prudente de Antenor; respuesta de Páris; mensaje enviado á los Griegos; concesion de la tregua; quema y tumulacion de los cadáveres; construccion del muro; movimiento como de envidia que siente Neptuno al verle; seguridad que le da Jove para templar su enojo; llegada de la noche; venida casual de embarcaciones que traen vino á los Griegos; banquetes celebrados por ellos y por los Troyanos; truenos y relámpagos con que Júpiter les anuncia los estragos del dia siguiente, y profundo sueño en que yacen ambos ejércitos en lo restante de la noche. No haré sobre estos pasajes ningun comentario; basta decir que cada cosa es lo que debe ser. Sólo deseo que noten

Digitized by Google

los lectores la breve, impetuosa y áspera respuesta de Diomédes, tan propia de su carácter, cuando ve que los Príncipes callan oido el mensaje de los Troyanos; las animadas y oportunas imprecaciones contra Páris con que el heraldo interrumpe su discurso; aquella feliz perífrasis poética para designar el crepúsculo matutino (v. 707):

Cuando ya quiso amanecer el dia,
y ni era de la noche la tiniebla
ni de la aurora el rosicler brillaba,

y la observacion de que Príamo habia prohibido á los Teucros llorar en alta voz á los que habian muerto en la batalla.

LIBRO OCTAVO.

Sublime anuncio del terrible combate en que Júpiter empezará ya á cumplir la palabra dada á Tétis sobre hacer á los Troyanos vencedores. A este fin, apénas empieza á clarear el dia, convoca la junta de los Dioses, les intima la órden de que ninguno baje á socorrer á Griegos ni á Troyanos, amenazándoles con el terrible castigo que solo puede imponer su omnipotencia, el de arrojarlos á la más honda sima del báratro, cárcel oscura y horrorosa situada debajo del orco, y á tanta distancia de él cuanta es la de la tierra hasta el sol; hipérbole hecha más gigantesca por Virgilio y por Milton, pero no mejorada. Porque, como observa juiciosamente Bitaubé, duplicar, triplicar, cuadriplicar ó centuplicar la distancia es muy fácil, pero no necesario cuando la señalada por Homero es más que suficiente para dar idea de una inmensa profundidad.

Digitized by Google

En la cadena de que supone Homero colgados á los Dioses todos y al Universo, han visto algunos comentadores sábias y misteriosas alegorías relativas al órden de la naturaleza y á lo que ahora llaman los filósofos la cadena de los seres; pero yo por mi parte no veo más que otra magnífica hipérbole poética, felizmente imaginada por Homero para dar la más alta idea que le fué posible del gran poder de su Júpiter óptimo máximo. En efecto, ¿qué dice éste para probar su poderío sobre todas las Deidades? Lo siguiente:

Del estrellado cielo
en lo más alto atad una cadena
de oro mazizo; y agarrados todos
á la punta inferior, Dioses y Diosas,
hácia abajo tirad, y á vuestro padre
no arrastrareis á tierra desde el éter,
por más que trabajeis. Mas si yo quiero
á todos levantaros, al Olimpo
os subiré, las tierras y los mares
levantando tambien. Y si la punta
de la fuerte cadena en la alta cumbre
atare del Olimpo, el Universo
pendiente quedará: tal poderío
tengo sobre los Dioses y los hombres.

Y bien, ¿qué tiene que ver esta poética fanfarronada con la no interrumpida gradacion que se observa entre los séres corpóreos que componen el universo visible? Yo no descubro la más mínima analogía entre ambas cosas.

Sea, sin embargo, como los modernos quieren; lo que nos importa notar es la sublime poesía que reina en todo este discurso, y la dignidad con que esta vez habla el padre de los Dioses; ya que otras nos parezca á nosotros, no á los Griegos, algo pequeño, y una especie de pobre diablo que habla mucho de

Digitized by Google

su poder y luego no puede nada. Ya dejo dicho que de esto no tiene la culpa Homero, sino la absurda mitología del politeismo.

Continúa la misma grandiosidad en lo que sigue. Intimada la órden á los Dioses, unce Jove al carro sus caballos inmortales, cuya crin es tan rubia como el oro y su casco tan duro como el bronce, epítetos que en castellano exigen muchas palabras para traducirse y en griego se expresan con una sola; se ciñe su túnica recamada en oro, toma el látigo entretejido tambien de oro, sube en la carroza, aguija los caballos, vuelan ellos obedientes

el espacio atravesando
que hay de la tierra al estrellado cielo;

llega la Deidad al Gárgaro, excelsa cumbre del Ida donde tiene consagrada un ara en que de continuo humean olorosos perfumes; paran á su voz los bridones, baja del carro, los desunce, los rodea de oscura niebla, se asienta en la peña más alta para descubrir desde allí la llanura en que iban á combatir Griegos y Troyanos, se traba la pelea, y está por algun tiempo indecisa la victoria. Al fin Júpiter saca y extiende su balanza de oro; pone en ella las suertes de los dos ejércitos, entendiéndose que pesará más la del que deba ser vencido; la coge por el medio, la equilibra y cae hasta la tierra el platillo que contiene la tarja de los Griegos, miéntras que el otro se eleva hasta tocar el ancho cielo; truena Jove, envía á la hueste aquiva el relámpago ardiente, se acobardan los más valerosos campeones, huyen despavoridos, y solo queda Néstor, no por su voluntad, sino porque tiene herido mortalmente uno de sus caballos. Lo nota Héctor, corre á él para matarle, lo advierte Diomédes, acude á la defensa del anciano, le hace subir en su propio carro, le entrega las riendas, espera al Tro-

Digitized by Google

yano, y le mata el escudero. Y hubiera hecho grande estrago en los enemigos, si Júpiter no hubiese tronado segunda vez y lanzado un rayo que cae á los piés de los caballos de Diomédes. Se consterna entónces el anciano, suelta las riendas, y aconseja al hijo de Tideo que huya como los demas hácia las naves. Brama de cólera y vergüenza Diomédes, al contemplar lo que Héctor dirá cuando arengue á los Troyanos si ahora le ve ponerse en fuga; pero el anciano le hace ver que áun cuando Héctor le llame cobarde, no le creerán ni Teucros ni Dardanios, y ménos las tristes esposas de los muchos campeones que él ha muerto por su mano. Cede al fin el héroe, huye, Héctor le insulta y él quiere volver; pero Júpiter lo impide con nuevos truenos y rayos.

Lleno ya de esperanzas Héctor, arenga á sus tropas y anima á sus caballos, se indigna Juno, pide á Neptuno que libre de la muerte á los Aquivos; pero el Dios de las aguas no quiere oponerse á la voluntad de Jove. Entre tanto, los Griegos huyen despavoridos á su campo, se llena de carros y peones el espacio que habia entre el muro y los navíos. Agamenon les habla para reanimar su valor, y dirige á Júpiter tierna plegaria pidiéndole, no ya la victoria, sino que la hueste se salve con la fuga y no sea del todo aniquilada. Jove se compadece, le otorga lo que pide, y le manifiesta su voluntad en el auspicio favorable de su águila. Vuelven en sí los Griegos, salen fuera del muro los más valientes, rechazan á los Troyanos, y Teucro mata muchos de ellos con sus flechas; pero Héctor le hiere con una piedra, y le obliga á retirarse. Acometen de nuevo los Troyanos, huyen otra vez los Griegos, y Juno, acompañada de Minerva, sale del Olimpo á socorrerlos; pero su esposo las obliga á retirarse, y él mismo vuelve tam-

Digitized by Google

bien á su palacio, y allí manifiesta á los Dioses lo que el Hado tiene dispuesto, á saber, que los Troyanos sean vencedores hasta que, muerto Patroclo, salga Aquiles á campaña.

Sobreviene la noche, muy deseada por los vencidos, pero poco agradable á los vencedores; y Hector da sus disposiciones para que el ejército la pase acampado cerca de los bajeles de los Griegos, no sea que éstos, á favor de la oscuridad, se embarquen y le priven del triunfo con que ya cuenta.

Por solo el resúmen, se ve que este libro no cede en magnificencia á los que llevamos recorridos; pero hay en él un pasaje que la sana crítica no puede aprobar, y respecto del cual no pueden alegarse en favor de Homero más que las generalidades, *ubi plura nitent, in opere longo,* etc. Merece que nos detengamos en él; porque los descuidos de los grandes escritores son por esta misma razon los más peligrosos, y á sombra de su celebridad pueden pasar por admirables bellezas. Es el siguiente:

Indignada Juno al ver que los Griegos huyen y los Troyanos los persiguen, pide á Neptuno que socorra á los primeros, y él se niega, dando por razon que no quiere entrar en competencia con Júpiter, cuyo poder excede al de todas las Deidades. Aquí hay ya algo en qué reparar; porque este mismo Neptuno saldrá dentro de poco á favorecer á los Griegos sin que le contenga el mandato de Jove ni le intimide su poder; pero no es esto lo más digno de censura, sino lo que sigue: No habiendo Juno conseguido lo que pedia á su hermano, se limita por entónces á dar un buen consejo al Atrida Agamenon; y en efecto, animados los Griegos con el discurso que éste les dirige, suspenden la fuga, hacen frente al enemigo, salen de su empalizada, y áun recobran

Digitized by Google

la victoria por algun tiempo. Pero intimidados nuevamente por Jove, vuelven la espalda y corren despavoridos á sus naves; y entónces Juno habla á Minerva, apresta su carro, suben ambas en él, y salen del Olimpo para socorrer á los Griegos. Mas apénas han pasado de las primeras colinas, llega Íris y las manda en nombre de Jove que se retiren. Ellas obedecen, vuelven al Olimpo, dejan el carro, se asientan entre los otros Dioses, y las cosas quedan en el mismo estado que tenian ántes de su inútil expedicion. Y este es precisamente el defecto capital de este pasaje, por otra parte bellísimo. En la epopeya, y lo mismo en las composiciones dramáticas, es regla esencial é importantísima la de no introducir ninguna accion secundaria que no contribuya á retardar ó á acelerar el progreso de la principal, y esta regla no está observada en el pasaje que examinamos. Si las Diosas, bajando ó no bajando del Olimpo, hubiesen dado algun auxilio á los Griegos, ó inspirádoles denuedo de suerte que algun tanto hubiese variado el aspecto de la batalla, nada habria que decir. Pero no es así: las Diosas salen, echan bravatas, creemos que van á hacer algo, y vemos que nada hicieron. Fué, pues, inútil su intervencion, y este incidente es, como dice Blair hablando en general de otros que se le parecen, lo que sería en cualquiera máquina una rueda que ni aumentase ni disminuyese el movimiento, ni contribuyese al efecto general que con ella se quiere producir. La prueba de que esta observacion es justa, es el mismo pasaje criticado. Quítese, y concluido el párrafo que termina en el verso 559,

ellos se abandonaron á la fuga,

sígase leyendo desde el 784, que dice:

Ocultábase ya la luz ardiente, etc.,

Digitized by Google

y se verá que la accion camina con más rapidez, y que nadie echaria de ménos el pasaje suprimido si Homero no le hubiese dado lugar en su poema. Esto prueba que es inútil; y en este punto de admitir ó no admitir ciertos incidentes, sucede lo que en general con los pensamientos y las expresiones: la superfluidad es siempre vituperable. *Obstat quidquid non adjuvat.*

Por lo demas, el pasaje, considerado en sí mismo y prescindiendo de la oportunidad ó no oportunidad con que está introducido, es, como dije, bellísimo, y digno de Homero. El apresto del carro, el armarse Minerva, la salida del Olimpo, todo está copiado del libro quinto; pero el poeta cuidó de no repetir la descripcion del carro, é hizo muy bien; porque hecha ya una vez, era inútil hacerla de nuevo. El discurso de Júpiter á Íris, que ella repite fielmente, es digno del padre de los Dioses, y por su estilo y tono está en armonía con el primero de este libro. Lo que Juno dice á Minerva, oidas las amenazas de Jove, es admirable; porque en sus palabras se ve pintada la hembra orgullosa que sin confesarse humillada hace de la necesidad virtud. No es ya tan bueno lo que luego dice á Júpiter, repitiendo lo que Minerva dijo al principio del mismo libro:

Todos
sabemos bien que tu poder excede, etc.,

porque esta forzada sumision parece bien cuando todavía no han quebrantado las dos el mandato de Jove, pero no cuando acaban de faltar á su promesa y á la órden que aquél les tenía intimada. La última respuesta de Júpiter es oportuna, porque en ella hace ver el motivo que tiene para no permitirlas auxiliar á los Aquivos.

Debo advertir que ya algunos críticos, sin desig-

Digitized by Google

narla y sin dar la razon, han notado que una parte de este libro es algo floja; pero todos han observado, y yo quiero que lo observen mis lectores, que si el indicado pasaje puede citarse como uno de aquellos pocos en que *dormitó el buen Homero,* tambien es cierto que pronto despertó lleno de fuego y valentía. El discurso de Héctor á sus tropas, que no puede mejorarse, y sobre todo la brillante, nueva, pomposa y muy poética comparacion entre los Troyanos acampados delante de sus hogueras, y las numerosas estrellas que brillan en el cielo en una noche serena, hacen ver que si el poeta pudo descuidarse un instante, supo reparar el descuido sobrepujándose á sí mismo en esta magnífica pintura. Quiero repetirla:

Cual en noche serena en que agitada
no es por el viento la region del éter
en torno de la luna radïantes
brillan los astros, y su luz colora
los riscos todos, la elevada cima
de las montañas y las altas selvas,
y del cielo la bóveda azulada
en su inmensa extension pura aparece
y las estrellas todas se descubren,
y se goza el pastor; tales y tantas
ardian las hogueras, etc.

Este ya es Homero.

LIBRO NONO.

La noche ha suspendido el combate, y los lectores creen que la accion quedará suspensa hasta que amanezca el dia, como ha sucedido en la noche anterior. Pero ¡cuánta es su admiracion cuando ven la destreza con que Homero supo llenar este vacío, y

Digitized by Google

hallar en la inaccion misma de los ejércitos motivos para introducir dos incidentes bastante largos, no episódicos, sino muy necesarios, y de los más interesantes del poema!

Vencidos los Griegos y retirados á sus naves, están inciertos sobre el partido que deben tomar, si volver de nuevo á la pelea ó embarcarse y abandonar el sitio de Troya; situacion felicísimamente retratada en la agitacion del mar, cuando es combatido por dos vientos encontrados. Agamenon manda á los heraldos que avisen á los jefes para que se reunan en consejo,

por su nombre llamándolos á todos
y sin alzar la voz,

y él mismo marcha el primero á citarlos. Se reunen, están largo tiempo sin hablar y *abatidos* y *tristes,* se levanta el Atrida, y derramando lágrimas de rabiosa desesperacion, les propone sériamente y no con doble intencion como en el libro segundo (aunque Homero por una de sus inocentadas repitió los mismos versos) que se embarquen y abandonen la empresa. Le contradice Diomédes, dándose ahora por sentido de que ántes le hubiese motejado de cobarde; y con una fanfarronada muy propia de su carácter asegura que, aunque todos los Griegos se retiren, él y Esténolo solos han de conquistar á Troya.

Néstor alaba su discurso; pero sin explicarse todavía con claridad, indica que él dará despues otro consejo más útil; ordena que se pongan unas como centinelas avanzadas fuera del muro, y aconseja al Atrida que dé un convite á los principáles caudillos para que, proponiendo todos ellos su dictámen, se elija el que parezca mejor.

Se hace así: y acabada la cena, el mismo Néstor vuelve á hablar, y no se necesita que los otros to-

Digitized by Google

men la palabra; porque da el consejo que las circunstancias exigen: el de que Agamenon se reconcilie con Aquiles para que éste vuelva á tomar parte en las batallas.

Agamenon se presta, y enumera los magníficos y preciosos dones que ofrecerá al hijo de Peleo en desagravio de la injuria que le hiciera arrastrado de su violenta pasion: elije Néstor los tres caudillos que deben llevar el mensaje, aceptan, marchan y hablan al héroe; pero éste se niega obstinadamente á socorrer á los Griegos. Vuelven los legados á la tienda del Atrida, refieren la respuesta de Aquiles, y todos se consternan; pero Diomédes, siempre valiente y siempre el mismo, dice que más valiera no haberle rogado; que no se hable más de él, que se vaya, ó se quede, y que por entónces conviene descansar de la fatiga para continuar al dia siguiente la batalla. Este es el resúmen.

Dejemos lo demas; porque, para notar versó por verse todo lo que hay digno de atencion, se necesitaria un comentario mucho más largo que el texto; y examinemos los discursos que Ulíses, Fénix y Ayax dirigen á Aquiles y lo que éste les responde.

Discurso de Ulíses. (v. 370 y sig.)

Consideremos lo primero la actitud del orador y la oportunidad del exordio. Acabada la cena, toma Ulíses la copa, se la ofrece á Aquiles y le dice:

Salve, ¡Aquiles valiente! de manjares
deliciosos no habemos carecido... etc.
Pero no del placer de los festines
el ánimo se cura...

y esta idea tan natural abre camino á la proposicion que es la de «estamos todos acobardados por la derrota padecida, y no sabemos cómo salvar las naves si tú no vienes á defendernos.»

Digitized by Google

Observemos despues el delicadísimo gusto con que está escrito lo demas. Un poeta vulgar hubiera hecho aquí una pomposa descripcion de la derrota padecida, exagerando el número de los muertos y refiriendo los nombres de los Generales heridos; pero Homero conoció que, supuesto el resentimiento de Aquiles, éste se hubiera estado bañando, como solemos decir, en agua rosada al oir la circunstanciada relacion de los males que por su ausencia habian sufrido los Griegos, pues esto era cabalmente lo que él deseaba y lo que habia pedido á Jove por medio de su madre Tétis. Así, Ulíses no hace más que pronunciar la palabra *derrota,* sin detenerse á pintarla; y solo insiste en las esperanzas que Héctor ha concebido de acabar con la hueste de los Griegos, y en las amenazas que les hace. Este es el punto capital que extiende y amplifica por todos los medios oratorios; porque sabe que esto es lo único que puede picar el amor propio de Aquiles, encender en su ánimo el antiguo fuego marcial, y renovar en su corazon el deseo de gloria que le habia traido á la guerra áun sabiendo que en ella pereceria. Recordemos el pasaje:

Y Héctor, ardiente llama de los ojos
arrojando, cual furia se embravece;
y en Júpiter fiado, ni á los hombres
ni á las Deidades teme, y de terrible
rabia está poseido, y á los cielos
ruega que pronto la divina aurora
el oriente ilumine. Y vocifera
que las excelsas proas de las naves
romperá con el hacha, y á los vasos
fuego pondrá voraz, y con su pica
pasará á los Aqueos aturdidos
con el humo y envueltos en la llama.

Digitized by Google

Riqueza, grandiosidad, y oportuna amplificacion de un mismo pensamiento. Tan seguro estaba Ulises, ó por mejor decir, Homero, de que esta arrogancia de Héctor es la principal tecla que se debe tocar para conmover á Aquiles, que todavía vuelve á ella á lo último del discurso. Ya lo veremos á su tiempo; por ahora sigamos.

Pero estas esperanzas de los enemigos no son infundadas; y es de temer, visto el auxilio que les presta Jove, que los Dioses les permitan ejecutar las amenazas que hacen á los Griegos. Es, pues, necesario hacer esta observacion á Aquiles, para que no se figure que es pánico el terror de que se muestran agitados los mensajeros. Y no es ménos oportuna y conveniente la reflexion de que si ahora cuando no están los Griegos enteramente destruidos no sale Aquiles á su defensa, él mismo lo llorará inútilmente, y en vano querrá salir á campaña cuando padecido el daño sea imposible remediarle.

Entra luego el recordarle los prudentes consejos que le daba su padre Peleo, cuando le enviaba á la guerra. Y como entre estos consejos el más importante fué el de que reprimiese

dentro del pecho el natural fogoso,

y de que no se empeñase en *funesta rencilla,* estas palabras de Peleo abren paso naturalmente á la súplica de que olvide el agravio recibido, deponga la triste cólera, y se reconcilie con Agamenon. Pero, para más obligarle, es necesario hacerle ver que éste se muestra ya pesaroso de su fatal error, y está pronto á desagraviarle con magníficos presentes que el orador enumera repitiendo textualmente las palabras del Atrida. Esta repeticion, como ya dejo dicho, no es censurable; era entónces una como obliga-

Digitized by Google

cion, un acto de urbanidad, en el legado que exponia el objeto de su mensaje.

Mas Ulises presiente que á un hombre como Aquíles no le tentarán mucho los regalos, teniendo él tantas riquezas; y para determinarle á tomar las armas, añade por fin las dos razones más poderosas, la de que si no lo hace por Argamenon lo haga á lo ménos por los demas Aquivos, y la de que este dia le presenta la ocasion, tan deseada por él, de combatir con Héctor y matarle, porque éste,

llevado
del insano furor que le domina,
no temerá buscar*le* en la pelea;
pues dice que ninguno se le iguala
de todos los Aqueos:

último esfuerzo del orador para triunfar del oyente. ¿Cómo? (debió decir Aquíles en su interior) ¿Héctor se atreve ya á compararse conmigo? ¿y osará esperarme? ¿y dice que ninguno de los Griegos es tan valiente y esforzado como él? Pues yo saldré á campaña, y lo veremos; que en este caso, primero es el honor que la venganza. No lo confesó, pero así debió hablar consigo mismo.

Respuesta de Aquíles. (v. 502 y sig.)

Para hacer notar uno por uno todos sus primores, sería menester repetirla al pié de la letra; porque en ella no hay una sola idea que huelgue, que no esté escogida con intencion, y que no contribuya al efecto general. Así, me contentaré con analizarla.

El exordio se reduce á manifestar á los legados con toda franqueza, porque él aborrece la disimulacion y el artificio, la resolucion que ha tomado, y es la de no volver á pelear en favor del Atrida ni de los demas Aquivos. Esta resolucion se funda en que ni éstos, ni aquél, han hecho de su valor el aprecio que

Digitized by Google

debian. Para probarlo, enumera las ciudades que tiene conquistadas, así en las islas como en el continente del Asia; recuerda que de todas ellas recogió inmensos despojos y preciosas alhajas que fielmente entregó al Generalismo, el cual, aunque no habia participado del peligro, se hizo dueño de todo el botin, repartió á las tropas la parte que de derecho las tocaba, y del resto dió á los Reyes y más valerosos campeones los premios particulares llamados de honor. Y cuando cada cual conserva el suyo, sólo con él ha sido injusto; pues de propia autoridad le ha quitado la cautiva que más amaba, y la tiene en su poder y goza de sus favores.

Aquí entra la obvia reflexion de que si aquella guerra se hace para recobrar á Elena robada por Páris, ¿cómo el mismo Príncipe que se cree con derecho para reclamar la mujer que quitaron á su hermano, roba ahora las ajenas y se las apropia? Segun las leyes y costumbres de los siglos posteriores, sería fácil rebatir este argumento, diciendo que Elena era esposa legítima de Menelao, y Briseida simple esclava y concubina de Aquiles; pero es necesario considerar que en los tiempos heróicos esta circunstancia era casi indiferente en cuanto al derecho que ambos tenian para reclamarlas. Se llamaba esposa legítima la mujer libre que el varon tomaba para procrear hijos legítimos y herederos de sus bienes, y concubina la esclava destinada pública y legalmente á darle hijos no herederos; pero éstas eran una propiedad que nadie podia usurparle. Hay más: la esposa legítima que voluntariamente abandonaba al primer marido y se unia con otro, no era tenida por concubina del último, y así vemos que Homero llama siempre á Páris *esposo* de Elena. Y todo el derecho que los Atridas alegaban para reclamarla se fundaba, no en que ha-

Digitized by Google

bia sido esposa de Menelao, sino en la suposicion de que siéndolo la habia robado Páris; pero esta suposicion no era cierta. Si hubo violencia, fué puramente moral; pero, supuesto los halagos que la sedujeron, la buena señora se dejó luego robar, y al primer dia de navegacion hizo ya al robador dueño de su belleza. Hago esta digresion porque es necesaria para entender varios pasajes del poema; pero por lo demas, áun suponiendo riguroso rapto el de Elena, el argumento de Aquiles no sólo no pierde nada de su fuerza, sino que áun la tiene mayor. Es el siguiente. Si Menelao se cree con derecho para reclamar á Elena porque le fué robada, igual ó mayor derecho tengo yo para reclamar á Briseida que me ha sido injusta y violentamente quitada; pues aunque no fuese esposa legítima, era una esclava mia, una propiedad legítimamente adquirida, y me habia sido adjudicada por el mismo Agamenon, aprobándolo todo el ejército. Así, concluye con mucha razon:

Y pues él de las manos, ¡atrevido!
me la quitó, *faltando á su palabra,*
no ya espere engañarme.

A esta razon séria, y la principal que tiene para no acceder á la súplica del Atrida, sigue la irónica de que él no es necesario para salvar el ejército, pues sin él ha hecho Agamenon tantas fazañas.

Ya *sin mí* grandes obras ha acabado,
un muro ha construido... etc.

Esta ironía es bellísima, y muy propia del que habla arrebatado de la cólera que se le inflama en el pecho al recordar el desprecio con que le trató Agamenon cuando le dijo:

Huye, no te detengas, si impaciente
estás ya por huir; yo no te ruego
que, por vengar mi honor, un sólo dia

Digitized by Google

tardes en alejarte de esta playa.
Tengo yo otros valientes campeones
que mi honor desagravien.

Y tambien sirve para dos golpes importantísimos: 1.°, hacer ver que ese Héctor, tan formidable ahora, no lo era cuando Aquiles combatia; 2.°, desvanecer en una sola palabra la esperanza que Ulises tenía de vencer su obstinacion excitando en su ánimo el deseo de pelear con el Troyano. Ya no quiere matarle; y pues éste era ántes el grande objeto de su ambicion, no hay ya motivo para que permanezca delante de Troya. Así, está resuelto á embarcarse al dia siguiente y volverse á Tesalia. Allí tiene sobradas riquezas que dejó abandonadas por venir á la guerra de Troya, y además llevará otras muchas que por suerte le han tocado en la reparticion de los despojos; oro, hierro, bronce y hermosas cautivas; ya que el Atrida le ha robado la única que le diera como premio extraordinario. De todo lo cual resulta la respuesta que deben darle, y de modo que la oigan todos los Griegos, por si acaso espera engañar á otro caudillo; pues en cuanto á él, seguro es que no se atreverá á mirarle cara á cara.

Esta respuesta es que jamás le ayudará ni con su brazo, ni con sus consejos; que pues una vez le ha engañado, no le engañará segunda; que siga cogiendo el fruto del error que cometió en insultarle; y por último, que él desprecia sus dones y mira su persona como á la de un esclavo. Mas al llegar aquí es natural que su imaginacion se acalore y se conmueva su bilis. En efecto, ¿qué dádivas ni qué ofertas pueden reparar la ofensa hecha á un héroe como Aquiles? Así, exclama con toda la vehemencia de las pasiones exaltadas:

Aunque me diese

Digitized by Google

diez veces, veinte veces, otro tanto
como tiene, ó tener podrá algun dia, etc.

Pero lo que más debe irritarle, tratándose de un hombre que le tenía tan ofendido, es la propuesta de casarle con una de sus hijas, como si en esto le hiciera un grandísimo favor. Por esto exclama:

¡Yo casarme
de Agamenon con una de las hijas!
Aunque en la gentileza y hermosura
con Vénus compitiese... etc.

¡Qué movimiento oratorio tan oportuno! Nótese al paso aquel rasgo característico de la vanidad humillada, cuando Aquíles aprovecha hábilmente la ocasion de recriminar al que afectó despreciarle. Le habia dicho Agamenon en el libro primero con cierta ironía:

á Tesalia
con tus soldados vuelvo y con tus naves,
y sobre los Mirmídones impera;

porque, en efecto, estos formaban un Estadito pequeño y de poca importancia en la gran confederacion de la Grecia, y por eso Aquíles ahora, cuando el Atrida le ofrece en matrimonio una de sus hijas, dice:

Elija entre los Dánaos otro yerno
que le convenga, y *poderoso impere*
sobre reino mayor.

Sin embargo, no crea Agamenon que á Aquíles le faltarán novias ricas y nobles. Hay muchas en Hélade hijas de Reyes poderosos, y de ellas escogerá, la que quiera y con ella vivirá feliz, ya que se propone renunciar á la gloria militar, y hecha esta renuncia lo único que ya le importa es conservar la vida, vida más preciosa que todos los tesoros del mundo y todas las riquezas que puede ganar en los combates.

Digitized by Google

Esto le recuerda naturalmente lo que su madre le habia comunicado sobre la eleccion que le dejaba el Destino, ó de adquirir inmensa gloria muriendo jóven delante de Troya, ó vivir largos años en oscura felicidad. Pero, aunque ha hablado tanto de las dulzuras de la vida y de su inestimable precio, no dice positivamente que ha elegido el último extremo; y es que realmente no estaba decidido todavía á renunciar á la gloria. Así, sólo dice que los otros Dánaos deberian seguir su ejemplo y volverse á sus casas, pues ya no es de esperar que tomen á Troya; y concluye proponiendo á Fénix que se quede en su tienda aquella noche para acompañarle en el viaje, si voluntariamente quiere seguirle.

Discurso de Fénix. (v. 708 y sig.)

Aquí tenemos otro anciano, pero sólo parecido á Néstor en el modo de contar, porque éste siempre es el mismo en los que han vivido largo tiempo. Es el ayo de Aquiles, ha cuidado de su infancia, le ha seguido á Troya para enseñarle el arte de la guerra y la elocuencia, tan necesaria en los Consejos privados y en las juntas generales del ejército. Y aunque vivia con Aquíles y mandaba una division de sus tropas, como se indica en el libro décimosesto, Homero supone con mucha destreza que aquel dia estaba por casualidad con los otros jefes en la tienda de Agamenon, para que así pueda ser uno de los tres legados y al que más deba respetar Aquíles.

¿Qué le dice, pues? Todo cuanto puede enternecerle. Primero, tomando ocasion de las últimas expresiones de Aquíles, le asegura que jamás se apartará de su lado, y que si en efecto está resuelto á retirarse, él le acompañará en su viaje; y se lo asegura con tal firmeza, que llega á hacer un como imposible juramento: el de que no se quedaria en el

Digitized by Google

ejército aunque un Dios le prometiese restituirle á la vigorosa y lozana juventud que tenía cuando abandonó la casa paterna; y se detiene, á fuer de anciano, á referir muy por menor el motivo que le obligó á expatriarse. Esta relacion no es inútil, porque le conduce naturalmente á contar cómo vino á parar al palacio de Peleo y éste le recibió cariñosamente, le colmó de bienes y de honores, y le hizo Gobernador ó Reyezuelo tributario de una de sus provincias. Estos beneficios de Peleo le recuerdan el mayor, el de haberle confiado la educacion de Aquíles, recuerdo que trae por sí mismo la tierna y bien sentida apóstrofe:

¡Aquiles!
mira que soy el que de tí ha cuidado
desde la infancia hasta la edad madura, etc.,

y las dulces memorias de que siendo niño Aquíles le sentaba Fénix en sus rodillas, le dividia en menudos trozos los manjares, se los ponía en la boca, acercaba á sus labios la bebida, y no pocas veces le manchaba aquél la túnica hasta humedecerle el pecho.

Siguen á estos interesantes recuerdos la resolucion tomada por Fénix de adoptar por hijo á su alumno, y la esperanza en que vivia de que éste sería el consuelo, el amparo de su vejez. Mas por si acaso tan tiernas memorias no bastan á ablandar el duro corazon del irritado jóven, se añaden las poderosas reflexiones de que

tener un corazon inexorable
no *le* está bien: hasta los mismos Dioses,
que tanto á los mortales aventajan
en virtud, en honor, y en poderío,
se dejan ablandar; y cuando el hombre
por criminal error la ley olvida,
su cólera desarma con el ruego,

Digitized by Google

agradables aromas, tiernos votos,
libaciones y víctimas.

Esta convincente razon está ilustrada con el ingenioso apólogo de las *Súplicas*, en el cual, personificadas éstas y suponiéndolas hijas de Jove, se dice ¡con cuánta verdad y cuán profunda filosofía! que aunque débiles, arrugadas y cortas de vista, procuran ir siempre detrás de la *Injuria* (otro sér abstracto personificado) y reparan el daño que ésta ha causado, derramando ellas beneficios sobre los que benignos las acogen, y rogando á Júpiter que haga infelices á los que orgullosos las desprecian.

Consecuencia legítima de este apólogo: Aquiles no debe desechar las súplicas que le hacen los legados de los Aquivos, pues ya otros campeones tan valerosos como él dieron á las súplicas el honor que se merecen. A esto se añade que las hechas en nombre del Atrida van acompañadas de la oferta de riquísimos presentes, y que los oradores son los primeros caudillos de la hueste y no debe desairarlos. En efecto, si Agamenon no se hubiera humillado hasta suplicarle ofreciéndole magníficos dones para reparar la ofensa, si todavía permaneciese inflexible y obstinado en su primer error, nadie acusaria de injusta la cólera de Aquiles, ni el mismo Fénix se atreveria á proponerle que olvidase su agravio, áun cuando los Griegos todos se encontraran en el mayor peligro. Pero si el Generalísimo cede ya por su parte y le ofrece ricos presentes, ¿por qué no cederá tambien el generoso Aquiles? Por valiente que éste sea, nunca valdrá más que los antiguos *héroes;* y sin embargo, aunque justamente irritados alguna vez,

á las dádivas eran accesibles,
y vencerse dejaban con el ruego.

Esta memoria de los antiguos héroes recuerda al

Digitized by Google

anciano el caso de Meleagro, muy semejante al de Aquiles, y no puede resistir á la tentacion de referirle: primero, porque viene á cuento; segundo, porque siendo amigos suyos todos los oyentes, le disimularán esta digresion, y tercero (añado yo), porque durante el reposo de la noche uno ó dos minutos más de coloquio nada perjudican al progreso de la accion.

Le refiere, pues, con las interrupciones y los largos paréntesis, y las vueltas á los cabos sueltos, que tan al natural pintan al anciano que sin estudio, y en la efusion de la amistad, refiere un hecho *bastante antiguo*, segun se le va recordando su ya debilitada memoria. En ningun escritor profano hay un modelo igual de sencilla narracion; y los traductores que por escrúpulo no han conservado los paréntesis, las interrupciones y las vueltas á los cuentos comenzados y suspendidos, han quitado todo su mérito á esta inimitable arenga.

Aplicacion del cuento al caso presente: Meleagro, tambien para vengarse, habia dejado de combatir por los Etólos; éstos son vencidos, le suplican que los liberte de su total exterminio, lè envian varones respetables que se lo rueguen, y le ofrecen una gran recompensa si accede á su peticion. El anciano padre del héroe, sus hermanas, sus amigos, y hasta su misma madre, de quien estaba ofendido, se arrojan á sus piés y le suplican; pero él se niega, y sólo cede por fin á los femeniles lamentos de su esposa. Sale á campaña, vence á los Curetes, y salva á sus conciudadanos; pero éstos ya no le dan los preciosos dones que le ofrecieran. Y hacen muy bien, porque si los ha defendido, no ha sido por ellos, sino por calmar los temores de su mujer. Vea, pues, Aquiles no le suceda lo mismo, aunque al fin sea el salvador

Digitized by Google

de los Griegos; tanto más, cuanto que si ahora no impide que los Troyanos quemen las naves, de nada serviria que los venciese despues, porque la pérdida de la escuadra sería irreparable.

Respuesta de Aquiles. (v. 997 y sig.)

A tan poderosas reflexiones, y á súplicas tan patéticas hechas por una persona tan respetable, nada tenía en realidad que responder; y así vemos que, sin satisfacer á los argumentos de Fénix, se escapa, como suelen decir, por la tangente. Se atiene á las últimas expresiones del anciano, á saber: las de que si sale á pelear despues de quemadas las naves, de su propia voluntad, sin que nadie se lo ruegue, y sin que le ofrezcan dones, ya los Griegos

iguales honras
no *le* harán áun habiéndolos salvado,

lo mismo que en igual caso hicieron con Meleagro los Etolos, y dice:

Esos honores
yo no ambiciono; envanecerme puedo
de que seré vengado por la mano
de Jove, y en las naves de la Grecia
respetado seré mientras me dure
el aliento vital.

Y luego, sin responder á nada de cuanto le ha dicho Fénix, se contenta con manifestar á éste el disgusto que le causa verle interceder por el Atrida; le indica que por lo mismo que ha sido su ayo deberia tener por enemigo al que lo fuese de su alumno, y le convida á que se quede en su tienda aquella noche para que á la mañana puedan acordar ambos lo que parezca más acertado sobre volverse á Grecia ó quedarse en el ejército. Y como si el asunto del mensaje estuviese ya concluido, hace señas á Patroclo para que mande aderezar el lecho de Fénix, y lo hace de

Digitized by Google

modo que lo vean los otros legados y se retiren. Lo conoce Ayax, y con la concision de un valiente que no gusta que se malgaste el tiempo en inútiles arengas, le dirige una de las más elocuentes del poema.

Discurso de Ayax y respuesta de Aquiles. (v. 1025 y sig.)

Vuélvanse á leer ambos trozos, y ellos mismos servirán de comentario. No puede hacerse una reconvencion más terrible, ni darse una razon más poderosa que las contenidas en aquellas palabras del primero:

¡Desapiadado! hay hombre, etc.,

ni una *correccion* más oportuna que la de Aquiles cuando, reconociendo la justicia con que Ayax le habia reconvenido, y mostrándose ya como inclinado á tomar su consejo, se arrepiente y dice:

pero mucho
en cólera mi pecho se enardece
cuando me acuerdo de la atroz injuria
que me hizo Agamenon, *como si fuera*
yo el villano más ruin.

Nótese ahora le delicadeza con que está indicado por el poeta el efecto que en el ánimo de Aquiles van haciendo gradualmente los tres discursos que se le dirigen. Al primero responde que á la mañana siguiente se embarcará para Tesalia; al segundo sólo dice que acordará con Fénix si se han de embarcar ó no, y al tercero ya no habla de embarque, sino solamente de que no tomará las armas hasta que Héctor llegue á las tiendas y naves de los otros Mirmidones; porque á la suya se guardará bien de acercarse.

Finalmente, nótense la ansiedad con que Agamenon se informa de lo que ha respondido el hijo de Peleo, y el soberbio discurso en que Diomédes le

Digitized by Google

dice que hizo muy mal en rogarle, y sobre todo que no se hable ya más de él. Esto es lo que se llama pintar y sostener los caracteres.

LIBRO DÉCIMO.

Desvanecida la esperanza de que Aquiles salve la escuadra, es natural que Agamenon esté más agitado é inquieto que los otros caudillos, que miéntras ellos duermen él revuelva

muchos tristes cuidados en su mente,

y que mirando ya como inevitable la ruina de su numeroso ejército, se lamente, suspire, salte del lecho, y vaya á consultar privadamente con los principales Jefes sobre el partido que deberán tomar en tan apurada situacion. Y no es ménos natural que Menelao, principal interesado en aquella guerra, esté tambien desvelado y busque á su hermano para proponerle un proyecto que le ha ocurrido, y es el de que alguno vaya de explorador al campo enemigo para averiguar, si es posible, las intenciones de los Troyanos.

Aprovecha, pues, el poeta esta verosímil suposicion, y saca de ella uno de los pasajes más interesantes del poema y que en rigor no puede calificarse de episodio; porque el hecho en él referido, á saber, la muerte de Reso, contribuye á impedir que los Troyanos destruyan enteramente en la próxima batalla el ejército de Grecia. Pero, áun suponiendo que lo fuese, es oportuno para llenar el vacio de la noche y dar variedad á la narracion. Observemos rápidamente sus principales bellezas:

1.° La comparacion de los frecuentes suspiros

Digitized by Google

que ehxalaba Agamenon, agitado y pensativo en el lecho, con los numerosos relámpagos que rasgan las nubes cuando amenaza tempestad ó quiere Júpiter anunciar con prodigios alguna terrible guerra, es magnífica y oportuna.

2.° La pintura del mismo Agamenon, ya mirando afligido hácia sus naves y entristeciéndose más al observar el profundo silencio que en ellas reina, ya volviéndose al campo enemigo y arrancándose de rabia los cabellos al escuchar la festiva algazara con que los vencedores solemnizaban el triunfo, es de mano maestra.

3.° En el primer discurso de Agamenon á su hermano es digna de notarse la exagerada amplificacion que hace de las hazañas de Héctor. Es propio del ánimo acobardado abultarse los peligros. En el segundo es más notable todavía aquel pasaje que por sí sólo pinta, mejor que todas las descripciones, el estado de abatimiento y humillacion en que se hallaba el orgulloso Atrida. Dice á Menelao que vaya á despertar á Ayax de Telamon y á Idomeneo, y le recomienda mucho que los trate con respeto y con todo cumplimiento, si podemos decirlo así, llamándolos por el nombre de su padre y su familia. Son dignas de repetirse las expresiones:

Cuando llegues
alza la voz y dí que se levanten,
á cada uno llamando por el nombre
de su padre y familia, y cariñoso
á todos habla. La grandeza olvida, etc.

4.° La pintura de Néstor reclinado en blando y mullido lecho mientras los jóvenes, como Diomédes, dormian sobre una piel de montaraz novillo y sin quitarse las armas: la cincunstancia de tener al lado las suyas, y señaladamente el cinturon vistoso con

Digitized by Google

que solia ceñirse cuando marchaba á la lid, porque ni áun queria gozar de la exencion que le daba su ancianidad, y sobre todo la descripcion de la actitud en que recibió al Atrida, son rasgos copiados directamente de la naturaleza, no sacados de los libros.

5.° La pregunta de Néstor, y más todavía la respuesta de Agamenon, nada dejan que desear. Siente el anciano cierto ruido cerca de sí, se incorpora en el lecho, divisa un bulto, y pregunta solícito, como es natural:

¿Quién eres que en oscura noche,
cuando descansan los mortales todos,
solo, así, por las tiendas y las naves
discurres?....

y el Atrida le responde:

¡Ilustre Néstor,
honra de los Aquivos! reconoce
al infeliz Agamenon de Atreo.

.....

Errante, cual me ves, recorro el campo,
ni el dulce sueño se asentó en mis ojos:
que mucho de la guerra y de los males
me curo de los Dánaos, y por ellos
grande tengo temor. Ni, cual solia,
hay valor en el ánimo: turbada
la mente está, y el corazon del pecho
salirse quiere, y las rodillas tiemblan.

Lo estamos viendo.

6.° En la réplica de Néstor son dignas de atencion dos pinceladas. La primera es aquella de que mayores males ha de padecer Héctor

si el fuerte Aquíles
de la funesta cólera apartare
su corazon.

Es conveniente recordar de tiempo en tiempo el

Digitized by Google

nombre y la memoria del héroe principal, é inculcar siempre que sólo él es el que ha de salvar la hueste. La segunda es la naturalísima reflexion que debió hacer Néstor al ver que Agamenon, y no Menelao, era el que venía á despertarle, siendo este hermano menor y debiendo estar más inquieto que el primero. Nada se le escapa al buen Homero.

7.° La indicacion del cuidado que tuvo Néstor de tomar y abrocharse al pecho la vestidura

de púrpura, que doble, y anchurosa,
y afelpada, del fresco de la noche
le defendiese,

es otra pincelada de aquellas que solo Homero ha sabido dar hasta ahora.

8.° El descuido, poco abrigo, y ningun regalo con que Diomédes está durmiendo fuera de su tienda, y que tan bien contrasta con la escena precedente; la especie de aspereza con que Néstor le echa en cara este mismo descuido; la natural admiracion de aquél al ver que un anciano como Néstor es el que viene á llamarle habiendo tantos jóvenes que pudieran hacerlo; la respuesta del Rey de Pilos, y la especie de chanza que gasta con él cuando le envia á despertar á Méges y al menor de los Ayaces, diciendo:

. . . . . .

. . . . . ya que eres más jóven,
y de mi ancianidad te compadeces,

son bellezas originales que sólo el talento inspira, y para cuyo hallazgo no pueden darse reglas.

9.° La comparacion entre los caudillos que vigilan cuidadosos vuelta siempre la cara á la llanura, y los perros que dentro del redil

en inquietud custodian el ganado, etc.,

es exactísima, y está escrita divinamente.

10. La precaucion de Diomédes, ya que se ofrece

Digitized by Google

á penetrar en el campo enemigo, de que le acompañe algun otro; porque

cuando dos se juntan
lo que el uno no ve previene el otro, etc.,

está fundada en una de aquellas verdades prácticas que enseña la experiencia y el talento no adivina.

11. La tierna solicitud con que Agamenon procura, sin decirlo, que Diomédes no elija por compañero á Menelao, no puede estar pintada con más verdad en aquella repeticion de una misma idea presentada bajo todos los aspectos posibles:

tú mismo elige
por compañero al que te fuere grato, etc.

12. El elogio que Diomédes hace de Ulíses al elegirle, y la urbanidad modesta con que Ulíses se da por entendido, son de aquellos rasgos que á todos parecen fáciles cuando los hallan escritos, pero que no á todos ocurren cuando los han menester. Estas son en realidad las que se llaman inspiraciones del Genio ó de la Musa que están dictando al poeta los versos que ha de escribir.

13. La descripcion del modo con que Diomédes y Ulíses se armaron para su nocturna expedicion, las súplicas que respectivamente hicieron á Minerva para que los protegiese en tan arriesgada empresa, la garza que la Diosa les envió en favorable auspicio, la propuesta que al mismo tiempo estaba haciendo Héctor para que alguno de los suyos fuese á espiar el campo de los Griegos, la orgullosa y necia confianza con que Dolon pide por premio el carro y los caballos de Aquíles, la descripcion de su armadura, su salida, su aparente valor miéntras no escucha ruido alguno, el mal disfrazado miedo que en realidad llevaba y le hace creer cuando siente pisadas que serán las de algun Troyano que vendrá á llamarle

Digitized by Google

para que vuelva al campamento, su turbacion cuando conoce que son enemigos lo que tiene cerca, su fuga comparada con la del cervatillo ó la liebre á quien persiguen galgos corredores, las precauciones que toman Ulíses y Diomédes para cogerle vivo y que no se les escape ni hácia la ciudad ni hácia el campo de los Griegos, aquel tirarle Diomédes la pica, pero errando con toda intencion el tiro, el miedo de Dolon cuando al verse perseguido suspende la carrera, tan bien pintados en aquellos tres rasgos,

la barba le temblaba,
los dientes le crujian, y del miedo
pálido se tornó,

son las que los pintores llaman bellezas de ejecucion; bellezas en las cuales consiste en gran parte el mérito de la obra, y en las cuales ninguno ha excedido á Homero, y sólo Cervantes se le iguala algunas veces.

14. La súplica de Dolon para que no le quiten la vida; el precioso rescate que les ofrece; la seguridad que le da Ulises para que, agradecido, les revele cuanto desean saber; la ingenuidad con que Dolon les confiesa que las promesas de Héctor le han hecho perder la razon; la burlona respuesta de Ulíses cuando sonriéndose le dice:

Grande es el galardon que tú esperabas
recibir, etc.;

las preguntas que le hace tan circunscriptas y adecuadas; la completa satisfaccion que da el espía á todas ellas; la importante noticia que añade sobre la llegada de los Tracios; los extraordinarios elogios que hace de los caballos, el carro y la armadura de Reso; la candorosa inocentada con que, fiado en la palabra de Ulíses, les propone que le dejen atado hasta que vuelvan de su expedicion; la inesperada senten-

Digitized by Google

cia de muerte que oye pronunciar á Diomédes; la ejecucion de ella pintada con tanta verdad; la entrada de los dos Aquivos en el campamento troyano; el destrozo que Diomédes hace miéntras Ulíses se apodera de los caballos de Reso; la consternacion de los Tracios y Teucros cuando ven el estrago que han hecho los dos campeones; la vuelta de estos al escuadron de guardia; la inquietud con que los esperan los otros caudillos; la alegría de Néstor cuando los ve llegar sanos y salvos; la admiracion que le causa la vista de los caballos que traian; el elogio que al paso hace de sí mismo; la respuesta de Ulíses á sus preguntas, y la conclusion de este incidente; todo, todo está escrito de una manera tan acabada que nada deja que desear. Nótese en particular aquella expresion tan feliz y tan poética para encarecer la hermosura de los caballos de Reso:

semejantes
son al rayo del sol.

LIBRO UNDÉCIMO.

Destinado á describir nuevos combates, y siendo parecidas en el fondo sus escenas á muchas de las que ya hemos visto y veremos todavía, aunque variadas en las circunstancias cuanto puede esperarse de la fecunda imaginacion de Homero, no me detendré mucho en él, y sólo indicaré las bellezas más de bulto.

1.° La abertura de la escena en que se ve á la aurora saltando de su lecho, y á Jove arrojando á las naves de los Griegos

la Discordia que en la mano
llevaba la señal de los combates,

Digitized by Google

y que subida en la nao de Ulises,

en ecos espantosos

y penetrante voz á los Aquivos

á la guerra animaba, etc.,

es magnífica, y la personificacion del sér abstracto una de las más valientes y atrevidas que puede introducir un poeta. La descripcion de la armadura de Agamenon, la más larga de esta clase que hay en toda la *Ilíada*, excepto la del escudo de Aquiles, es de buen gusto y está rigurosamente ceñida á los preceptos del arte sin ser diminuta ni redundante. La última pincelada con que se concluye, diciendo que Juno y Pálas hicieron retemblar el firmamento cuando armado ya el Atrida se encaminaba al lugar de la pelea, es de las más vigorosas. La lluvia de sangre con que Júpiter rocía el campo de batalla, en señal de la gran mortandad que ha de haber en aquel dia, es invencion muy poética y oportuna para dar altísima idea de este gran combate, en que los Troyanos penetrarán al fin en la empalizada y empezarán á quemar las naves de los Griegos, combate cuya narracion se prolonga hasta el libro décimo-octavo. Y todo esto junto forma del principio del undécimo uno de los cuadros más grandiosos y admirables del poema.

2.º La comparacion de Héctor con el astro de otoño, que saliendo luciente de las nubes,

tan pronto brilla,

tan pronto entre la nube tenebrosa

se oculta y desparece;

la del brillo de su armadura con el relámpago de Jove, y la de los ejércitos que marchan en direccion opuesta y las dos bandas de segadores que partiendo de los extremos se encuentran en medio del sembrado y derriban sin cesar las espigas al golpe

Digitized by Google

de sus cortantes hoces, no pueden ser ni más exactas ni más hermosas.

3.° La perífrasis con que está designada la hora del mediodia, diciendo que es aquella en que

el leñador el alimento
en el bosque prepara silencioso, etc.,

demuestra que los buenos poetas, sin decir vaciedades, saben extender y amplificar un pensamiento reuniendo las diversas circunstancias que pueden coincidir en un objeto, ó enumerando é individualizando, si conviniere, las ideas parciales contenidas en la total.

4.° La muerte de los dos hijos de Príamo, Iso y Ántifo, el no indiferente recuerdo de que en otro tiempo Aquíles los hiciera prisioneros, y la circunstancia de que ningun Troyano osó defenderlos,

porque á la fuga
cobardes ellos mismos se entregaran;

circunstancia tan oportunamente ilustrada en el símil de los cervatillos devorados por el leon, á los cuales tampoco defiende su madre, aunque esté cerca, porque

toda temblando, y en sudor copioso
bañado el cuerpo, en rápida carrera
huye hácia los espesos encinares
y las selvas sombrías,

nos muestra cómo deben y pueden variarse, para evitar la monotonía, las escenas que en el fondo se parecen.

5.° La relacion de la muerte de los hijos de Anfímaco está amenizada con el discurso de éstos al Atrida y la dura respuesta que reciben. La derrota general de la infantería troyana está soberbiamente ilustrada con el símil del fuego que, avivado por el viento, derriba los ramos

Digitized by Google

y troncos de los árboles, y en tierra
caen vencidos de la ardiente llama.

6.° La precaucion de sacar á Héctor del combate, miéntras Agamenon está haciendo estragos en los Teucros, es sumamente ingeniosa y necesaria. Porque de otro modo debian encontrarse los dos héroes, y el poeta se hubiera metido en uno de aquellos atolladeros «*unde pedem referre vetat operis lex.*» En efecto, ni Agamenon podia matar al Troyano, ni éste al Generalisímo de los Griegos, sin que en uno y otro caso se alterarse la tradicion histórica y se trastornase el plan de todo el poema, segun el cual, Héctor debe morir á manos de Aquiles, y Agamenon conquistar á Troya; y hacerlos combatir para que al fin quede indecisa la batalla, no ofreceria interes alguno, habiéndose terminado así la de Héctor con Ayax Telamonio. No quedaba, pues, otro partido que el de hacer imposible el encuentro de ambos Generales; y Homero no dejó de tomarle, haciendo intervenir la máquina para cortar este nudo, ya que no era posible desatarle.

7.° La muerte de Ifidamante y la de su hermano Coon: la herida y retirada de Agamenon; la vuelta de Héctor, que penetra por entre las hileras enemigas

cual de repente de las altas nubes
la ráfaga del viento embravecido
baja y conmueve el azulado ponto,

el horrible estrago que hace, tan soberbiamente pintado en aquel otro símil:

Como suele
el zéfiro barrer las densas nubes, etc.;

los esfuerzos que Ulises y Diomédes hacen para animar á su gente y restablecer el órden de batalla; la prontitud con que Héctor acude á donde ve que sus escuadras flaquean; la contusion que recibe; el des-

Digitized by Google

pecho de Diomédes cuando ve que no le ha herido mortalmente, y los denuestos que le dice cuando aquél se oculta entre las filas, ofrecen materia para muchas reflexiones; pero baste la de que cada trozo de estos es lo que debe ser en su línea.

8.° La flecha que Páris, puesto en seguro detras del sepulcro de Ilo, dispara á Diomédes; la alegría con que al verle herido sale de su emboscada; el pesar que muestra por no haberle pasado el cuerpo de parte á parte, y sobre todo la fanfarrona respuesta del Aquivo á los insultos del Troyano, merecen particular atencion. Nótense en la última aquellas valientes pinceladas:

Fuerza no tiene el dardo que dispara
un cobarde: muy otra de mi diestra
sale la aguda lanza, etc.,

y todo lo que sigue hasta la conclusion del discurso, y se verá otra prueba de que ningun poeta ha sabido hacer hablar á sus personajes con la verdad, solidez, oportunidad y varonil elocuencia con que Homero hizo hablar á los suyos, logrando siempre que ellos se retraten á sí mismos en sus respectivas arengas.

9.° El soliloquio de Ulises cuando se ve abandonado de los suyos y cercado de enemigos; la valentía con que se defiende, tan felizmente comparada con la del jabalí; el discurso que le dirige Soco ántes de acometerle; la herida que en efecto le hace en el costado; la serenidad con que el Griego le amenaza por su parte, aunque se siente herido; la irónica piedad con que le compadece, despues de haberle atravesado con su lanza; las palabras que Menelao dice á Ayax de Telamon para que, unido con él, vaya á socorrer á Ulíses; el no detenerse Ayax á responderle; el ponerse inmediatamente en marcha; la llegada de los dos; la fuga y dispersion de los Troya-

Digitized by Google

nos cuando los ven acercarse; el símil de los linces que están devorando el ciervo; el estrago que Ayax hace en los enemigos; el otro símil del torrente que hinchado con las copiosas lluvias se precipita de lo alto de la montaña,

é inunda las campiñas,
y encinas muchas y frondosas lleva
en pos, y muchos pinos, y de cieno
grandes montones á la mar arrastrá;

el consejo que Cebrion da á su hermano Héctor sobre que acuda á sostener la hueste en la parte en que Ayax la estaba desbaratando; la llegada de ambos; la fina observacion de que Héctor

á los demas guerreros perseguia
con la pica, la espada y puntiagudas
piedras; pero evitaba cuidadoso
con Ayax encontrarse en la peclea;

el súbito terror que infunde Júpiter en el pecho del Aquivo; la necesidad en que se ve de retirarse, la pesadumbre que esto le cuesta, tan bien pintada en la actitud del leon que, rechazado á pesar suyo del establo á que en vano acometiera,

se retira á la selva macilento;

la lentitud con que retrocede, tan hermosamente comparada con la del asno perezoso que sale del sembrado despues de haberse hartado de hierba; la tierna solicitud de Euripilo cuando le ve acosado por los enemigos; el auxilio que le presta; la herida que en esta ocasion recibe, y la exhortacion que al retirarse dirige á los Griegos para que acudan á la defensa de su amigo; todos estos rasgos, así reunidos y acumulados, y áun cada uno de ellos en particular, no necesitan de comentario: basta leerlos para admirarlos.

Finalmente, la escena que luego se presenta v

Digitized by Google

continúa hasta el fin del libro, es ya de otro género y merece particular exámen.

Ya hemos visto que Aquíles, por más que se haya negado á aceptar los presentes de Agamenon, á reconciliarse con él y á socorrer á los Griegos, quedó no obstante algo conmovido por los discursos de Ulíses, Fénix y Ayax, y tiene ofrecido que tomará las armas y rechazará á los Troyanos cuando éstos lleguen hasta las tiendas y naves de los otros Mirmídones. Veamos, pues, ahora la habilidad con que el poeta va preparando de léjos su vuelta á los combates, sin que la derrota de los Griegos llegue á tal punto que, destruidas las otras naves, sólo queden ilesas las de Aquiles.

Ya hemos visto tambien que, segun lo dispuesto por el Hado, el hijo de Peleo no debia salir de nuevo á campaña hasta que, muerto su amigo Patroclo, se peleara por su cadáver. Pero ni Patroclo ni los Mirmídones combaten, porque Aquíles se lo prohibe, y miéntras aquél no tome parte en la pelea, es imposible que le maten. Es, pues, necesario hacer de modo que, sin renunciar Aquiles á su venganza, salga á campaña su escudero. Hacerle salir por la sola voluntad del poeta, no era difícil; pero motivar la salida, prepararla de antemano, y hacerla á su tiempo, no sólo verosímil, sino casi necesaria, esto pedia un poco de aquel arte que no se adivina sino que se aprende, y sólo se adquiere á fuerza de ensayos y tentativas, y haciendo y deshaciendo, y corrigiendo, y limando, y puliendo los primeros borradores escritos en el calor de la inspiracion.

La prueba está en el pasaje mismo que examinamos. Supone Homero que rechazados los Griegos á su muralla y obligado á retirarse Ayax, el único que todavía procuraba contener á los Troyanos, llega

Digitized by Google

entónces Néstor á las naves con Macaon, á quien sacaba herido del combate. Pasan cerca de las de Aquíles, y éste, que puesto de pié en la popa de su capitana

la vergonzosa fuga
y general derrota contemplaba
de los Aqueos,

no puede conocer quién es el héroe que iba en el carro de Néstor, porque los caballos habian pasado con demasiada rapidez. Deseando, no obstante, saberlo, llama á Patroclo; y despues de saborearse en su venganza, diciéndole:

hoy, no lo dudes,
á mis plantas postrados á los Griegos
suplicantes veré,

le manda ir á las naves de Néstor y preguntarle quién es el capitan á quien ha traido en su carro. Entre tanto, ya Néstor y Macaon han llegado á la tienda del primero y alternan en suaves coloquios, cuando de repente se presenta á la puerta del pabellon el gallardo Patroclo. Néstor le hace entrar y le ruega que se siente; pero él responde que no le es posible detenerse, que sólo viene á saber quién era el herido á quien poco ántes sacaba del combate, y que pues ya lo está viendo, vuelve á decírselo á Aquíles, por quien habia sido enviado. Mas Néstor se aprovecha de esta ocasion para hacer el discurso más largo de toda la *Ilíada*, exceptuando únicamente el de Fénix en el libro nono; y despues de muchos rodeos y muy estudiadas preparaciones, propone á Patroclo que ó temple la cólera de Aquíles, ó consiga de él permiso para socorrer á los Griegos acompañado de los Mirmídones y cubierto con las armas del mismo Aquíles. Patroclo se enternece al oirle, y sin prometer nada y ni responder

Digitized by Google

siquiera, echa á correr hácia la tienda de Aquiles; pero á pocos pasos se encuentra con Eurípilo, que viene cojeando, y éste le suplica que le haga lo que ahora llamamos la primera cura. Patroclo le manifiesta que no puede ya detenerse por más tiempo; pero al fin, condolido del héroe, le acompaña á su tienda, le saca la flecha y le aplica á la herida una raíz que mitigue los dolores.

Es necesario ser absolutamente ciego en estas materias para no ver que nada de esto salió de la pluma del poeta por mera casualidad, ni por irreflexivos movimientos del instinto, y que á falta de otros argumentos, este sólo pasaje probaria cuán profundo era el conocimiento que Homero tenía del arte que profesaba. Así, los que han tachado de prolijo é intempestivo el discurso de Néstor, sólo han conseguido con tan injusta crítica hacer pública su ignorancia. El mayor mérito de esta bellísima arenga consiste en su misma duracion y en la oportunidad con que se hace. Néstor, ya que Patroclo ha llegado, quiere de intento entretenerle para que por sus ojos, y de cerca, y muy despacio, vea cuán grande era la derrota del ejército, y enternecido él á vista de tan doloroso espectáculo, procure enternecer tambien el duro corazon de Aquiles. Porque es necesario tener presente que estando las naves de aquel héroe al un extremo de la línea toda, y teniendo ésta una legua ó más de largo, Aquiles desde su capitana sólo podia ver en confuso y por mayor que los Griegos venian en derrota; pero no conocer la grandeza de su pérdida. Por eso dice Néstor al principiar su discurso:

¿Y cómo Aquiles
así se compadece de los Griegos
que heridos yacen? ¡Ah! *no bien conoce*

Digitized by Google

la gran calamidad que de los Dánaos
al ejército aflige.

Me he detenido tanto en estas observaciones, porque veo que en general los comentadores las omiten, y sin embargo, son importantísimas para que los lectores de Homero vean comprobadas á cada paso la verdad de aquella frase en que Horacio, que le habia estudiado tan á fondo, compendió su mérito principal, á saber, el de que todo lo hace con intencion, con arte, con estudio, y nada á salga lo que saliere: *nihil molitur inepte*. Esto solo hace su elogio.

Viniendo ya al discurso mismo de Néstor, me limitaré á observar que la prolija y circunstanciada narracion que hace aquí de sus primeras fazañas, no tiene el solo mérito de pintar al anciano, al *laudator temporis acti*, sino el de servir para detener á Patroclo con esta de intento larguísima digresion; porque sabía que Patroclo, por mucha prisa que tuviese, no le dejaria, como suele decirse, con la palabra en la boca.

Por lo demas, el discurso entero, el de Patroclo á Eurípilo, la respuesta de éste y la réplica del primero son trozos brillantísimos, en los cuales la más severa crítica no encuentra qué reprender.

LIBRO DUODÉCIMO.

Es corto, pero no inferior en mérito á los que le preceden y siguen. Apuntaré lo más importante.

1.° La revelacion que el poeta hace del éxito final de la guerra, era necesaria para satisfacer la curiosidad de sus lectores sin disminuir el interes del poema. Porque no estando destinado éste á con-

Digitized by Google

tar históricamente toda la guerra, sino uno de sus incidentes, nada se anticipa aquí que luego haya de repetirse.

2.° La comparacion de Héctor con el leon ó jabalí

que rodeado
de perros y valientes cazadores,
á todas partes los terribles ojos
vuelve,

y respecto del cual se verifica que

su propia valentía
es causa de su muerte,

no puede ser más exacta ni más acomodada al objeto á que se aplica, sobre todo por este último rasgo, que es como un anuncio de lo que á Héctor sucedèrá.

3.° El consejo de Polidamante es útil, oportuno y prudente. Y aunque sin la advertencia que contiene todos hubieran visto que subidos en los carros no podrian pasar el foso, hay su misterio en que Polidamante sea el primero que lo conozca y lo diga. Ya veremos pronto en este mismo libro, y despues en el décimotercio y el décimoctavo, que Polidamante, animado con la buena acogida que ha tenido este su primer aviso, se anticipa otras tres veces á dar su dictámen sin que sea consultado, y que, áun hablando con tanta prudencia y cordura como ahora, Héctor desprecia dos de sus avisos, y este desprecio es causa de su muerte y de la ruina del ejército. Con este objeto, pues, se hace aquí mencion de Polidamante y se le presenta como un célebre adivino y sabio consejero.

4.° La comparacion de los dos Lapitas, que firmes, inmobles y arrimados á una de las puertas, esperan la acometida de los Teucros,

Digitized by Google

como están en los montes las frondosas
encinas corpulentas, que apoyadas
en sus gruesas raíces extendidas
al viento desafían y á la lluvia
siglos enteros;

la otra de los mismos Lapitas, cuando ya se arrojan fuera de las puertas,

á fieros jabalíes semejantes
que de los cazadores y los perros
la acometida aguardan en el monte,
y en *torcida* carrera atravesando
el espeso jaral que los oculta,
tronzan las jaras que á su paso encuentran,
y las arrancan de raíz, y crujen
en horrísono ruido los colmillos,

no pueden ser más poéticas. Nótese en la última aquel epíteto de *torcida* dado á la carrera del jabalí, epíteto tan verdadero como pintoresco, y aquel *tronzar* las jaras, y aquel *crujir los colmillos en horrísono ruido*.

5.° El discurso de Polidamante cuando ve volar el águila que anuncia la verdadera derrota de los Troyanos; y el de Héctor cuando desprecia los avisos del augur, se burla de sus temores, y hasta le insulta y amenaza, son admirables en su totalidad. Pero nótese más particularmente en el exordio del primero aquella sentencia política:

mas justo no será que un ciudadano
.....
haga traicion á la verdad, etc.;

y en el segundo aquello de

un solo agüero la verdad anuncia,
y es el que dice: «*¡defended la patria!*»

y dígase despues si el autor de la *Ilíada* era ó no filósofo.

Digitized by Google

6.° El discurso de los dos Ayáces para animar á su gente; la comparacion entre las piedras que los Griegos tiraban á los Teucros, y éstos les volvian, y los espesos copos de la nieve, comparacion empleada dos veces, aunque no repetida en los mismos términos; la de Sarpedon con el leon que, deseando destrozar un rebaño de ovejas,

aunque las halle
por armados pastores defendidas
y colmilludos canes, no ya quiere
el establo dejar sin que primero
pruebe el asalto;

y sobre todo, su discurso á Glauco, en que tan hermosamente está dicho que si los Príncipes gozan de ciertas prerogativas, tambien están obligados á sobrepujar en mérito y virtud á sus vasallos, son pasajes en nada inferiores á los más celebrados del poema. Nótese en el último aquella arénguita de los Licios intercalada en la principal, y recuérdese lo que ya dejo observado sobre el buen efecto que producen estas intercalaciones.

7.° Lo restante del libro es igual; pero sólo quiero que los lectores fijen su atencion en aquellas dos tan nuevas, exactas y felices comparaciones, en que se hace visible la firmeza con que los Griegos defendian la brecha y el empeño con que los Troyanos procuraban pasar por ella, sin que ni éstos pudieran

á las naves
abrirse paso, la muralla rota;
ni las falanges Griegas á los Licios
pudiesen rechazar léjos del muro
desde que se acercaron.

La primera es la de los dos labradores que, parados sobre el límite de sus contiguas heredades, se disputan unos cuantos palmos de terreno. La segunda

Digitized by Google

es la de una hilandera y vendedora de lana que, empuñando la fiel balanza, iguala los pesos, para vender su hilaza y llevar con su producto escasa y pobre comida á sus hijuelos. Estas comparaciones, además de ser exactas y bellísimas, tienen el mérito particular de ofrecer un delicioso contraste entre las pacíficas é inocentes ocupaciones de la vida civil y las escenas horribles de las batallas. Tambien es de esta clase el símil en que se ilustra la gran facilidad con que Héctor llevaba en la mano sin fatigarse un enorme peñasco, diciendo:

Como lleva el pastor en una mano
el vellon de una oveja fácilmente,
sin que el peso le oprima, etc.

LIBRO DÉCIMOTERCIO.

Este y los dos siguientes prueban, no sólo la inagotable fecundidad de Homero para inventar nuevas situaciones y nuevos incidentes con que alargar y diversificar el poema, sino cuán á fondo poseia el arte que los dramáticos modernos han llamado *de las sorpresas*. Este arte consiste en que, cuando el lector ú oyente cree que la accion de una tragedia ó comedia llega ya á su término ó desenlace, el poeta haga nacer con naturalidad y verosimilitud algun incidente que la complique de nuevo y retarde su conclusion; y este arte ninguno hasta ahora le ha poseido en más alto grado que Homero. Y por esto se ha dicho con verdad que sus obras fueron la escuela en que aprendieron las reglas de la tragedia Esquilo, Sófocles, Eurípides y demas trágicos griegos, y en que todavia pueden estudiarlas los modernos.

Digitized by Google

Ya hemos visto cómo estando, al parecer, concluida la guerra con el desafío de Páris y Menelao, supo encenderla de nuevo con la flecha de Pándaro, y cómo, estando tambien terminada la enemistad de Aquiles y Agamenon en la satisfaccion que éste da al primero, los magníficos dones que le ofrece y la solemne embajada que le envia, supo Homero prolongarla con la negativa de Aquiles; negativa muy natural y verosímil, porque aún no estaba suficientemente vengado y tenía demasiado reciente la herida para que pudiese ceder á la primera insinuacion. Pero donde mejor se ve y conoce el artificio con que el poeta procura alargar sin violencia una accion que parecia concluida, es desde el libro décimotercio. Héctor no sólo ha derrotado en campo raso á los Griegos y los ha encerrado dentro de su empalizada, sino que ha escalado este muro, última esperanza de los vencidos, ha roto las puertas y ha penetrado con toda su gente hasta las tiendas y las naves. En esta situacion, estando los Griegos tan acobardados y heridos sus primeros campeones, el lector cree que Héctor va inmediatamente á incendiar los bajeles; que viéndolo Aquiles, enviará á Patroclo, como ya está anunciado; que Héctor le matará, y que saliendo á campaña el hijo de Peleo, vengará la muerte de su amigo y se acabará el poema. Y en efecto, conducida la accion al punto en que la deja el libro duodécimo, otro poeta de imaginacion ménos rica con dificultad hubiera hallado materiales para continuarla por otros doce, más largos en su totalidad que los precedentes, ó lo hubiera conseguido á fuerza de episodios é incidentes poco necesarios. Pero el autor de la *Ilíada* no era hombre que necesitase de tan pobres recursos para extender su poema sin perder de vista un solo instante

Digitized by Google

la accion principal y sin estirajarla, por decirlo así, con violentos torniquetes, ó alargarla como se alarga una cuerda añadiendo al primero por medio de nudos uno y otro cabo suelto. Veamos ya cómo lo hizo y con qué destreza está manejada esta segunda mitad del poema, la cual, por estar ya la accion muy cerca de su término, ofrecia más dificultad que la primera.

Bien conoció Homero que, llegado el combate al estado que se nos pinta en los últimos versos del libro precedente, no era verosímil que los Griegos con sólo su valor natural tuviesen largo tiempo indecisa la victoria, é impidiesen á Héctor poner fuego á los bajeles. Porque, si defendidos por ancho y hondo foso con estacada, y por alto y grueso muro flanqueado de excelsos torreónes, no habian podido conservar tan ventajosa posicion, y el enemigo habia penetrado en su campo; mal podrian rechazarle cuando dispersos, acobardados y en completa derrota, huian á esconderse en sus tiendas y navíos. Recurrió, pues, y estos son los casos de hacerlo, al auxilio sobrenatural; y supuso que Neptuno, aprovechando cierta distraccion de Júpiter, acude á reanimar á los Aquivos, rehace sus escuadras, las capitanea él mismo, y por algunos instantes contiene el ímpetu de los Troyanos.

Este es el arbitrio con que sin faltar á la verosimilitud pudo el poeta prolongar el combate y dilatar el triunfo final de los Troyanos, que debe traer á Patroclo al campo de batalla y facilitar por medio de su muerte la reconciliacion de Aquiles con el Atrida y la conclusion del poema. Todavía veremos en el libro siguiente otro nuevo recurso de que el poeta se valió para diferir un poco más la salida de Patroclo. Por ahora limitémonos al décimotercio.

Digitized by Google

Observemos primeramente la buena razon con que está motivada la distraccion de Júpiter que da ocasion á Neptuno para que favorezca á los Aquivos, á saber, que habiendo ya conducido á Héctor y sus escuadras hasta el recinto de las naves, dejó que ellos por sí mismos continuasen la batalla; como quien dice: «yo os he allanado ya el camino y os he ayudado á vencer el mayor obstáculo, que eran el foso y el muro; ahora haced vosotros lo que resta; que no lo he de hacer yo todo.» Esto es tanto más verosímil y necesario, cuanto que Jove no queria, como ya lo ha dicho, destruir enteramente el ejército de los Griegos, sino hacer vencedores á los Troyanos hasta que empezando ya á quemar los bajeles fuese necesaria la salida de Patroclo para que su muerte pusiese fin á la venganza de Aquiles, éste matase á Héctor, y restituido su cadáver, se concluyese el poema. Así, no puede Jove continuar favoreciendo á los Troyanos con la misma eficaz proteccion que al principio de esta batalla, porque entónces hubieran abrasado la escuadra toda y degollado á los Griegos, y el socorro de Patroclo y la salida de Aquiles hubieran sido inútiles.

Observemos tambien el modo con que está preparada la venida de Neptuno al campo de batalla. Este Dios, obedeciendo el mandato de Jove, no ha querido hasta ahora socorrer á los Griegos, aunque era una de las Deidades que los protegian; pero estaba mirando el combate desde un monte de Samotracia, porque esto no le fuera prohibido. Ve desde allí que los Griegos son vencidos y derrotados, que perecen á manos de los Teucros, y que Héctor ha roto ya la puerta del muro y penetrado en el recinto de las naves; y se indigna contra Jove que tan abierta y poderosamente auxiliaba á los Troyanos. Observa al

Digitized by Google

mismo tiempo que su hermano está distraido, y aprovecha este momento para socorrer á los Griegos ántes que Júpiter lo advierta. Este pasaje y los demas en que entra la máquina mitológica serian ridículos, absurdos é irreverentes, si se tratase del verdadero Dios; pero hablando de divinidades fabulosas, y tales como se las figuraban los idólatras, se admiten en los poetas por moneda corriente.

Esto supuesto, admiremos luego la pomposa y muy poética descripcion que se nos hace de la bajada de Neptuno desde el monte de Samotracia, su llegada á Egas en solos tres pasos, su viaje por el mar en brillante carroza tirada de caballos que no parecen marinos, su llegada á la caverna en que deja el carro, y su salida de las aguas. Vuélvase á leer el pasaje.

Observemos en tercer lugar el discurso que dirige á los Ayaces, lo que de Oileo dice al de Telamon, y la exhortacion del mismo Neptuno á los principales caudillos que estaban acobardados. Reuno las tres arengas, y no me detengo á analizarlas, por evitar prolijidad. Basta decir que son admirables, y que en ellas no hallará defecto alguno la crítica más severa. Sin embargo, citaré con particular elogio aquel pasaje de la tercera en que con tanta destreza está recordada la memoria de Aquiles, y reconocida la justicia con que se vengaba del Atrida:

Es ciertamente
culpable Agamenon, porque orgulloso
con ásperas razones ha insultado
al hijo valeroso de Peleo, etc.

Observemos en cuarto lugar el bellísimo símil en que Héctor, que acomete casi seguro de no encontrar resistencia y es rechazado por la fuerte y escogida columna que mandaban los Ayaces, es compa-

Digitized by Google

rado con la piedra que desgajada del monte va dando vuelcos y saltos, hasta que llegada á la llanura ya no puede pasar adelante.

No hablaré del combate de Meriónes con Deifobo, el de Teucro con Ímbrio, la muerte de Anfímaco, y el bote de lanza que Ayax da á Héctor haciéndole retroceder; pero notaré en quinto lugar el pasaje en que Ímbrio, llevado en los brazos por los dos Ayaces, es comparado á la cabrilla que dos leones arrancan de los dientes de los perros, y levantada de tierra la llevan entre los dos al oculto matorral para devorarla. La semejanza no puede ser más exacta.

Dejemos tambien la arenga que Neptuno, bajo la figura de Toante, dirige á Idomeneo; la respuesta de éste y la réplica de aquél, aunque las tres son preciosas; y no hablemos tampoco de la hermosa comparacion en que Idomeneo es asemejado

al ardiente relámpago que Jove
despide con su diestra poderosa;

pero detengámonos en el coloquio de Idomeneo y Meriónes, que algunos han tachado de intempestivo y prolijo. No es absolutamente necesario, porque el poeta pudo no hablar del encuentro de estos héroes; pero está introducido sin violencia, y lo que se dicen los dos no puede ser más natural ni más bello. Deja indicado el poeta que Meriónes, rota su lanza, ha ido á buscar otra; Idomeneo sale en aquel instante de su tienda, y estando ésta y la de Meriónes hácia un mismo lado, es verosímil que se encuentren ambos. Encontrados ya en el camino, es natural que el Rey pregunte á su escudero, viéndole abandonar la batalla, si está herido, ó si viene á buscarle á él porque su presencia es allí necesaria; y tambien es natural que Meriónes le responda que habiendo

Digitized by Google

roto su lanza viene á tomar otra, y que estando la tienda del Rey más próxima que la suya allí la tomará si es que alguna le queda disponible. Y esto supuesto, ¿qué debe responder Idomeneo? Lo que responderia cualquiera en igual caso:

cuando quieras veinte,
y aunque fuera una más, dentro la tienda
las hallarás;

porque, habiendo yo quitado la vida á tantos enemigos y despojádolos de sus armas, tengo de sobra lanzas, escudos, cascos y lorigas. Y á esto, ¿qué deberá replicar Meriónes? Lo que cualquiera respondería en igual caso. «Yo tambien tengo muchas lanzas tomadas á los Troyanos, pero mi tienda no está tan cerca como la tuya para ir á buscar la que necesito.» Y como el Rey se ha jactado vanaglorioso de haber quitado la vida á muchos de los Troyanos, es como punto de honor en Meriónes responder que tambien él ha dado pruebas de valor en las batallas, y extenderse en sus propias alabanzas apelando al testimonio del mismo Idomeneo, á cuyo lado peleaba ordinariamente. ¿Y qué deberá hacer Idomeneo? Dar el testimonio que se le pide. Así lo hace, pues; pero conociendo él mismo (ó por mejor decir, Homero) que con este casual coloquio han perdido algunos instantes, le corta oportunamente, diciendo:

Pero vamos
á la lid, y en inútiles discursos
no el tiempo se consuma.

¿Qué hay, pues, en todo este pasaje que pueda llamarse defecto? Nada ciertamente. Y si á los poetas no les fuera permitido amenizar sus composiciones con estos incidentes, no rigurosamente necesarios, pero posibles, verosímiles y que por sí mismos nacen de lo que antecede, los poemas quedarian redu-

Digitized by Google

cidos á una disertacion didáctica, seca, descarnadà y empalagosa. Demos todavía que el coloquio sea algun tanto prolijo; ¿quién no perdonará esta pequeñísima falta en favor de la elocuencia con que está escrito, y sobre todo de aquella admirable pintura del cobarde y el valiente puestos en celada, que contiene la última réplica de Idomeneo? No puede ser más acabada. Adviértase finalmente, que si dos personas hubieran de recitar hoy al pié de la letra los versos que Homero puso en boca de Idomeneo y Meriónes, no tardarian cuatro minutos. Y en la batalla más terrible, dos jefes que casualmente se encuentran léjos de la pelea ¿no se detienen muchas veces á hablarse, y emplean en su coloquio, no cuatro, sino cinco y seis minutos?

Seamos generosos con los críticos, y concedámosles que este pasaje puede contarse en el número de los descuidillos del poeta; ¿no estará bien compensado con la soberbia comparacion que inmediatamente sigue, en la cual con tanta verdad como belleza se asemejan las dos escuadras que se embisten á las tempestades que suelen venir

agitadas
por los vientos sonoros en los dias
en que, árida la tierra, están cubiertos
de polvo los caminos, y levantan
densa nube de oscura polvareda?

¡Qué circunstancia tan bien escogida la de la polvareda que necesariamente levantan los huracanes cuando, seca la tierra, están los caminos llenos de polvo!

He defendido á Homero en este pasaje porque creo que se le ha criticado injustamente; pero no me atreveria á tomar su defensa si alguno censurase el discurso que Idomeneo dirige á Otrioneo despues de

Digitized by Google

haberle atravesado con su lanza, en el cual, aludiendo á su tratado casamiento con Casandra, le ofrece irónicamente por esposa una hija de Agamenon. Yo sé que semejantes sarcasmos no son del todo inverosímiles, atendidas las costumbres de aquellos siglos y la ferocidad con que se hacian las guerras; pero áun así, el que Homero pone en boca de Idomeneo tiene más de frio y chocarrero que de feroz.

La muerte de Asio, la de su escudero, la de Ipsenor, la de Alcatoo, la venida de Enéas para defender el cadáver de este último, y los varios combates que siguen hasta el de Pisandro y Menelao inclusive, no ofrecen materia para importantes observaciones: baste decir que todo está bien escrito. Sin embargo, deben notarse dos símiles en nada inferiores á los que ya hemos visto. Primero, cuando Idomeneo es comparado (v. 843) con el jabalí que haciendo ostentacion de su bravura espera tranquilo

de los mancebos
el hórrido tumulto, y no abandona
el matorral aunque se encuentre solo,
y en el lomo las cerdas erizadas,
brillan sus ojos en ardiente fuego,
aguza los colmillos, é impaciente
está por rechazar la acometida
de los perros y fuertes cazadores.

Esto es tan bueno como lo mejor. Segundo, cuando dice el poeta (v. 1028) que Adamante, caido en tierra y teniendo clavada la pica, se agitaba furioso en torno del astil

como se agita
un toro, si á la fuerza los pastores
con retorcidas cuerdas le han atado
en el monte y al valle le conducen.

Digitized by Google

Este no es tan pomposo como el primero, pero es oportuno y exacto.

El discurso que, vencido Pisandro, dirige Menelao á los Troyanos es uno de los mejores de la *Ilíada*; y si Menelao habló en aquella ocasion, no debió hablar de otra manéra. No señalaré una por una todas sus bellezas, porque los lectores las distinguirán fácilmente.

Lo que sigue, hasta que Héctor acude á sostener las legiones que aflojaban, no exige particular exámen. Solo debe notarse la comparacion de los dos Ayaces con los dos novillos que, marchando siempre juntos,

del arado
unidos tiran en noval profundo
la torva frente de sudor bañada, etc.,

y el discurso de Polidamante á Héctor para probarle que si excedia á los demas en valor, no por eso debia presumir que los aventajaba en sabiduría, prudencia y prevision, y en el cual anuncia en términos vagos la próxima vuelta de Aquiles á los combates.

La terrible reconvencion que Héctor hace á Páris cuando echa de ménos á Deifobo, á Heleno y á otros principales jefes, es lo que debe ser, acre, dura y vehemente; pues, aunque Páris no tenía en realidad la culpa de que hubiesen sido muertos ó heridos sino en cuanto él era el autor de la guerra, por esta sola razon es muy natural que Héctor se dirija á él y le pregunte:

¿qué es lo que hiciste
de tu hermano Deifobo, qué de Heleno? etc.

Y aunque Páris responde bien y desvanece el cargo y Héctor se templa, el primer movimiento de éste debió ser el que le supone Homero.

Digitized by Google

El pasaje que sigue y en el cual se dice que los Troyanos capitaneados por Héctor y los otros caudillos marcharon de nuevo de combate,

cual desciende
de rápido huracan el torbellino, etc.

contiene en el fondo la misma comparacion que vimos hace poco; pero presentada con tanta novedad que no parece la misma. Allí es el huracan que levanta nubes de polvo cuando está seca la tierra; y aquí es

de rápido huracan el torbellino,
que del trueno de Jove acompañado
sobre tendida playa impetuoso
se precipita, etc.

Así es como un poeta, y cualquier escritor, debe hacer nuevos los pensamientos que toma de otros, ó que él mismo ha empleado en otra parte.

El arrogante discurso de Ayax y la no ménos valiente respuesta de Héctor con que acaba este libro, y sobre todo los tres últimos versos, no necesitan de que yo los elogie.

LIBRO DÉCIMOCUARTO.

El símil con que se ilustra y hace visible en cierto modo la perplejidad en que Néstor se encuentra, cuando ve el estado de la batalla, sobre ir al lugar de la pelea ó buscar á Agamenon, no puede ser más exacto, hermoso, nuevo y expresivo:

Como la faz del piélago espumoso,
lentamente arrugándose, comienza
ya con sorda mareta á conmoverse;
y renegrea si del alto cielo

Digitized by Google

siente venir en rápidos caminos
los resonantes vientos; y sus olas
indecisas están sin resolverse
ni á este lado ni aquel, etc.

Este pincel se perdió á la muerte de Homero; y por más que muchos le han buscado, nadie ha podido encontrarle.

La consternacion del Atrida cuando ve á Néstor triste, abatido y alejado de la pelea, es muy natural; pero lo más notable en su breve discurso es aquella tan oportuna exclamacion:

¡Ay de mí! Sin duda todos
los Aquivos la cólera en el pecho
pusieron en mi daño como Aquíles.

¡Qué feliz ocurrencia la de poner en su boca estas dos últimas palabras! ¡Cuánto dicen ellas solas!

La respuesta de Néstor es la que pide la situacion. La noche ántes, cuando todavía el enemigo no habia penetrado dentro del muro, Néstor, que confiaba mucho en esta fortificacion construida por su consejo, debió mostrar ménos cobardía que Agamenon; pero ahora debe estar tanto ó más acobardado. Ya no es tiempo de hacerse ilusion con vanas esperanzas; el enemigo está combatiendo al pié de los bajeles, y se dispone á quemarlos. Pero ¡qué tacto se necesita en el poeta para percibir la diferencia que hay de una situacion á otra!

El profundo abatimiento en que debió caer el Atrida, al ver tan desalentado á Néstor, trae naturalmente el discurso en que el primero propone la retirada; pero obsérvese con qué verdad y destreza está anticipada la respuesta á la grande objecion que podrian hacerle los otros jefes y él mismo habia propuesto en otra ocasion; á saber, lo ignominioso que sería huir y abandonar la empresa. Este argu-

Digitized by Google

mento tenía mucha fuerza entónces; pero ahora que están en inminente peligro de quedar todos muertos ó prisioneros,

vergonzoso
no es evitar, aunque de noche sea,
el último exterminio; y en las lides
más prudente es salvarse con la fuga
que dar las manos á servil cadena.

El discurso en que Ulises impugna el dictámen del Atrida está dictado por la indignacion que debió excitar en su ánimo la sola idea de una fuga tan vergonzosa; y como he dicho otras veces, y debe tenerse por dicho siempre que examinemos arengas, si Ulises habló, dijo sin duda en la sustancia lo que Homero pone en su boca.

La ingenua confesion del Atrida de que su dictámen no es el más acertado; el deseo de que se proponga otro mejor, y aquel sagaz modo de disculparse diciendo que si ha propuesto la fuga ha sido en la inteligencia de que los demas aprobasen esta resolucion y que su ánimo no es obligarlos á que la tomen, son de aquéllas cosas sencillísimas que ahora despues de escritas por Homero nos parecen fáciles; pero quizá costó gran dificultad hallarlas.

El discurso de Diomédes me parece un poco largo para la situacion en que se pronuncia, y la digresion sobre la nobleza de su orígen no necesaria; porque es imposible que los oyentes ignorasen quién fueran Tideo, y cómo, establecido en Argos, se habia casado con la hija de Adrasto, etc. Estos son hechos que debian saber Agamenon, Ulises y Néstor; y sabiéndolos, era inútil referírselos con tanta prolijidad, sobre todo en el apuro en que se hallaban. Además, lo que despues de tan largo preámbulo propone no exigia esta precaucion oratoria; bastaba que lo hu-

Digitized by Google

biese indicado en tres palabras. En efecto, para venir á parar en que será bueno acercarse al lugar de la pelea y sin tomar parte en ella animar con la voz á los soldados, no era necesario extenderse tanto sobre lo esclarecido de su linaje y justificar su importuna digresion diciendo:

Lo refiero
porque no acaso, de linaje oscuro
creyéndome y nacido de cobárdes,
desprecieis mi consejo.

Para tomarle ó no, era indiferente que su padre y su abuelo hubiesen sido valientes; lo que debió examinarse fué si en las circunstancias en que se hallaban era ó no acertado y saludable. Este pasaje es, á mi parecer, una de las cabezadillas de nuestro poeta.

No es de esta clase el discurso de Neptuno á Agamenon. Aquel empezar el supuesto anciano mostrándose irritado con Aquiles; aquello de figurarse cuánto éste

gozará en su pecho,
la fuga y destruccion de los Aquivos
al contemplar;

aquella tan oportuna reflexion de que

la razon le ofusca
vengativo rencor;

aquel

¡ah! ¡si pereciera
y el cielo de ignominia le cubriese!

aquella seguridad que en tono de inspirado da al Atrida, diciéndole:

Contigo no del todo las Deidades
irritadas están,

y la especie de profecía que sigue,

y no es ya léjos
el dia en que los Príncipes y Jefes

Digitized by Google

de los Troyanos en la gran llanura
levantarán de polvo densa nube, etc.;

todo esto es ya de buen gusto, y todo digno de Homero.

La gigantesca hipérbole de que Neptuno
en alarido resonante
tanto gritaba cual gritar pudieran
nueve ó diez mil guerreros que la liza
á empezar fuesen,

es permitida en poesía, y está oportunamente empleada.

La descripcion del modo con que Juno se atavió para realzar su hermosura está hecha con tan exacta puntualidad, que la estamos viendo en su tocador y nada se nos oculta de cuanto hace. Y por cierto que la Emperatriz de Rusia (excepto los brillantes, que acaso entónces no se conocian en la Grecia) no se adornaria hoy más rica y lujosamente. Manto bordado en vistosas labores, áureo broche para prenderle, ceñidor guarnecido de rapacejos de oro para sujetarle al cuerpo, pendientes de tres gajos en los cuales están engastadas finísimas perlas, hermoso prendido tan brillante como el sol, y ricos chapines, sin faltar las pomadas y los perfumados aceites, ¿qué puede añadir ahora para su engalanamiento la mujer más rica de Lóndres ó de Paris? Hago esta advertencia porque es importantísima para que se vea á qué grado de cultura habia ya llegado la Grecia en tiempo de Homero, y que en tan cultísimo siglo y viviendo en ricas y populosas ciudades, cuyo lujo corria ya parejas con el de la Europa actual, el cantor de Aquiles no pudo ser un Bardo como los nacidos en los bosques de la Germania.

Los discursos de Juno á Vénus pidiéndola, primero una gracia en general, y despues su ceñidor,

Digitized by Google

no pueden ser más delicados ni estar escritos con mayor conocimiento del arte. Véase cómo en el primero se anticipa ella misma la repulsa que naturalmente debia esperar de una Diosa que favorecia á los Troyanos miéntras ella procuraba su ruina con tanto encarnizamiento; y en el segundo el plausible motivo que alega para inclinarla á que la dé su encantado ceñidor. En estos y otros muchos pasajes en que se trata de objetos que no son por su naturaleza grandiosos, sublimes y épicos, es donde yo quiero que se estudie y admire á Homero, y en los que hasta ahora no tiene competidor. Ser poeta describiendo una tempestad ó una batalla, y elocuente haciendo hablar á Dido abandonada por su pérfido amante, grande mérito es sin duda, pero ser al mismo tiempo gran poeta, elocuente orador y profundo filósofo, refiriendo el coloquio de dos mujeres enemistadas, la una de las cuales necesita de la otra y á pesar de la rivalidad alcanza de ella lo que desea, esto nadie lo ha conseguido sino Homero. ¡Qué gracia, qué delicadeza, qué finura hay en la arenguita de Vénus al otorgar á Juno lo que desea!

Justo, ni decoroso, no sería
esta gracia negar á la que hermana
siendo y esposa del potente Jove,
duerme en sus brazos.

¿Quién esperaria una razon tan ingeniosamente imaginada para justificar la condescendencia de Vénus, que á primera vista parece inverosímil supuesta su enemistad con la que entónces imploraba su favor? No hablo de la tan poética invencion del ceñidor encantado; los mayores enemigos de Homero no han podido ménos de celebrarla.

Allí el amor, allí el deseo;
allí de los amantes los coloquios,

Digitized by Google

y allí la fácil persuasion estaba
que á los más cuerdos la prudencia roba.

¿Hay algo que se parezca á esto en los Bardos de la Escandinavia?

Dejemos el diálogo entre Juno y el Sueño, porque en él hay oscuras mitologías, que á nosotros no nos interesan ya; y vengamos al famoso pasaje en que el poeta refiere el efecto que produjo el ceñidor de las Gracias. No puede negarse que el objeto, aunque está presentado con la posible decencia, es lúbrico en sí mismo; pero á un poeta idólatra se le puede perdonar esta gallardía en favor de la feliz invencion y de la delicadeza de pincel con que está tocado el cuadro. Lo que á mi juicio no se le puede disimular es que Júpiter, para enamorar á Juno, la recuerde y enumere tan prolijamente todas las traiciones que él habia hecho al amor conyugal y de que ella estaba tan ofendida y celosa. No es verosímil que un casado, queriendo acariciar á su esposa y exagerarla su amor despues de haberla sido no pocas veces infiel, la diga: «Te quiero tanto como quise á Fulana, y á Citana, y á Mengana,» y ménos que la dé en ojos, como suele decirse, con los hijos que de ellas hubiese tenido. Este no es el modo de inspirar amor á una celosa: es otra cabezada del buen Homero, y ya se ve que yo no le disimulo ninguna.

¿Pero qué importan estos imperceptibles lunares? Son como las manchas en el sol; que sólo con el telescopio se descubren. Tres ó cuatro manchitas llevamos notadas hasta ahora, y todavía hallaremos otras cuantas, que en todas no pasan de diez ó doce y son muy pequeñas. Pero, áun cuando fuesen veinte y un poco mayores, ¿no quedarian borradas con el solo pasaje que sigue poco despues, en el cual, para

Digitized by Google

dar al lector alguna idea del horrísono clamor que alzaron Teucros y Aquivos al comenzar el combate al pié de los bajeles, agota el poeta la rica vena de su imaginacion, amontonando uno sobre otro los símiles y diciendo (v. 652 y sig.):

No braman tanto las hinchadas olas
del vasto mar en resonante playa,
cuando el soplo del Bóreas estruendoso
del piélago á la orilla las empuja;
no suena tanto del ardiente fuego
el ruido estrepitoso en las alturas
del monte, cuando airado se levanta
para quemar el bosque dilatado;
no silba tanto impetuoso viento
de frondosas encinas en las ramas,
cuando más iracundo las agita;
como de los Aqueos y Troyanos,
al dar de guerra el espantoso grito,
resonaba la voz cuando furiosos
el terrible combate comenzaron.

¡Qué riqueza de expresion, qué abundancia de imágenes, qué poesía, qué estilo!

No es ménos magnífico y poético el otro símil en que para mostrar cuán terrible caida dió Héctor al impulso de la piedra que Ayax le tiró, dice el poeta (v. 693):

Cual, á impulso del rayo que despide
de Júpiter la mano, cae en tierra
de las hondas raíces arrancada
la encina corpulenta, etc.

El sarcasmo en que Polidamante insulta á los Griegos despues de haber atravesado con su lanza á Protenor, diciendo:

y me parece
que *de baston le servirá, y en ella*

Digitized by Google

apoyado podrá bajar al orco,

es frio, no me gusta, y de buena gana le hubiera suprimido; pero como fiel traductor he debido conservarle.

Lo que Ayax, habiendo matado á Arquíloco, dice á Polidamante, como si no supiese que el muerto era hijo de Antenor; la arenga de Polidamante á los Griegos despues de haber matado á Prómaco, y la réplica de Peneleo cuando ha vengado su muerte, no son pasajes muy brillantes, pero son buenos en su linea. Lo demas del libro no ofrece cosa notable.

LIBRO DÉCIMOQUINTO.

Consternados los Troyanos al ver tan mal herido á su primer adalid, vuelven la espalda, y los Griegos los persiguen más allá del foso; pero en este momento despierta Júpiter, ve á los Troyanos en derrota y

tendido en la llanura
á Héctor, de sus amigos rodeado,
exánime, sin fuerzas, sin sentido,
anheloso, y vertiendo por la boca
purpúrea sangre, porque no el más débil
de los Griegos le hiriera;

y como es natural, se indigna contra Juno, la reprende y amenaza. Pero yo, dejando aparte la ya ininteligible fábula contenida en su discurso, recordaré solamente la destreza con que Juno se disculpa sin faltar á la verdad.

Tampoco olvidaré la feliz comparacion en que el poeta ilustra la celeridad con que Juno sube en un instante desde el Ida al Olimpo, diciendo (v. 141):

Digitized by Google

Como suele tal vez el caminante
que viajó por numerosas tierras
repasar las ciudades en su mente,
y dice: *yo aquel pueblo he visitado,*
y aquel otro tambien, etc.

Estas sencillas, naturales, felices y al mismo tiempo originalísimas ocurrencias sólo se hallan en Homero.

No me detendré en el discurso de Témis á Juno, en lo que ésta responde, en la arenga que luego dirige á todos los Dioses, en el arrebato de Marte cuando oye que su hijo Ascálafo ha sido muerto en la batalla, en lo que Pálas le dice para contenerle, en el mensaje que envia Júpiter á Neptuno por medio de Íris, en la primera respuesta de éste, en el prudente consejo que le da la mensajera, en la ya más templada respuesta definitiva del Dios del mar á su hermano, en la órden que éste comunica á Febo para que reanime á Héctor y le conduzca de nuevo hasta las naves de los Aquéos; ni en el modo con que Apolo ejecuta este mandato, lo que dice á Héctor y este le responde. Ya he dicho que todos estos pasajes puramente mitológicos, aunque buenos en sí mismos, no son ya tan interesantes para nosotros como lo eran para los Griegos. Por otra parte, habiendo tanto que alabar en la *Ilíada*, no llevarán á mal los lectores que yo deje sin analizar los trozos ménos importantes. Así, en este notaré aquel símil solamente en que con tanta verdad está pintada la rapidez con que la mensajera de los Dioses bajó desde las cumbres del Ida al llano en que se daba la batalla:

De las altas nubes
como desciende rápida la nieve, etc.

Esto, que ya es humano, agrada más á los modernos.

Reanimado Héctor al escuchar la voz de Apolo, vuelve al combate (v. 445)

Digitized by Google

Cual brioso alazan, etc.,

y yo advierto que esta comparacion, ya empleada en el libro sexto, no está aquí tan felizmente aplicada como allí, y que áun estándolo, no era necesario ni conveniente repetirla. Y lo que es por mí la suprimiria, casi seguro de que esta inútil repeticion no es del poeta, sino de los Rapsodes. Sin embargo, no me he atrevido á quitarla.

No sucede lo mismo con la siguiente, en la cual se nos pinta cómo los Griegos, viendo que Héctor volvia á la batalla ya curado y más animoso que nunca, se acobardan y desordenan, y cesan de perseguir á los Troyanos (v. 460),

Como suelen los perros y pastores, etc.

Esto es bueno, y bastaba para dar idea de la vuelta de Héctor sin anticipar el símil del caballo.

El consejo de Toante es oportuno, y la pintura de Apolo que marcha al frente de las escuadras teucras rodeados los hombros de oscura nube y defendido con la égida brillante,

espantosa, versátil, y con borlas
de oro por todas partes guarnecida,

tan hermosa como breve.

La resistencia que al principio opone el escuadron escogido de los Griegos que sostenia la retirada de la turbamulta; el abatimiento en que caen hasta los más valientes luego que Apolo agita sobre ellos su formidable égida, y la comparacion de su precipitada fuga con la dispersion del rebaño de ovejas cuando á deshoras de la noche le acometen dos leones, todo es homérico.

Lo es tambien la pintura de Apolo cegando el foso, allanando sobre él á los Troyanos un espacioso camino, y derribando luego el muro tan fácilmente (v. 627)

Digitized by Google

como el rapaz que en inocente juego
á la orilla del mar de leve arena
un valladar levanta y con la mano
y los piés luego le derriba, y rie.

¡Qué símil tan gracioso!

Son igualmente homéricas la súplica de Néstor á Júpiter, y la comparacion en que los Troyanos, cuando ya pasan por encima del foso y el arruinado muro y en numerosos escuadrones se arrojan sobre las naves, son asemejados á las olas del mar que (v. 664)

embisten al costado del navío;
y pasando del borde por encima,
en la cubierta caen.

El discurso con que Patroclo se despide de Eurípilo cuando ve que los Troyanos acometen ya á las naves, el de Héctor á su gente para que defiendan el cadáver de Caletor, el de Ayax á Teucro animándole á que con sus flechas vengue la muerte de Licofron, el de Teucro cuando Jove le ha roto la cuerda del arco, la respuesta de Ayax, la nueva exhortacion de Héctor á los suyos cuando ve inutilizadas las flechas de Teucro, la de Ayax para infundir aliento á los Griegos, la del mismo Héctor á Melanipo para que acuda á defender el cadáver de Dólope, la de Menalao á Antiloco, la de Néstor á todos los Aquivos, las voces de Héctor pidiendo fuego para abrasar las naves enemigas, y sobre todo, el último discurso de Ayax, son lo que deben ser en su línea, y están oportunamente colocados para cortar de tiempo en tiempo la simple narracion de los combates. No los analizo uno por uno y parte por parte, por no hacerme pesado; pero el lector hallará en todos ellos cosas dignas de estudiarse. Debo, sin embargo, advertir, que además de estas arengas hay otra (v. 1012) en que Ayax repite sin necesidad una de Agamenon

Digitized by Google

que se halla en el libro quinto, y yo presumo que aquí no hay descuido del poeta, sino equivocacion de los rapsodes, que pasó á las copias y ediciones. En efecto, para decir á las tropas las mismas idénticas palabras que ya habian oido al Generalísimo, era inútil que Ayax las arengase, y esta observacion tan obvia no pudo ocultarse á Homero. Sin embargo, por si yo me equivoco en mi conjetura, no me he atrevido á suprimir la tal arenga.

Mas áun concediendo que aquí tambien se descuidase Homero, ¿no estará bien compensado este descuidillo con los muchos y bellísimos símiles de que está sembrado todo este libro? Ya he señalado algunos, pero añádanse los siguientes:

1.° Como á deshoras de la noche oscura, etc. (v. 558.)

2.° Como el hábil artífice que todas
las reglas sabe, y de Minerva misma
las aprendió, etc. (v. 722 y sig.)

3.° Como salta el lebrel sobre el herido
ciervo, etc. (v. 1052 y sig.)

4.° Como la fiera que mató los perros,
ó al pastor que guardaba las ovejas, etc. (v. 1065.)

5.° (Le repetiré porque es singularmente bello.)
Cual, blandiendo su lanza, se enfurece
Marte en la guerra, ó cual en alto monte
el fuego se embravece cuando abrasa
espesísima selva; tal ahora
Héctor se enfurecia, y en espuma
blanca tiñendo el encendido labio,
ambos sus ojos en ardiente fuego
bajo las torvas arrugadas cejas
ardian, y en contorno de las sienes
hórridamente el morrion crujia,
miéntras él animoso batallaba. (v. 1095 y sig.)

6.° (Copiado tantas veces, pero mejorado ninguna.)

Digitized by Google

Como una grande roca inaccesible
del espumoso mar en la ribera,
firme sostiene el furibundo choque
de los vientos sonoros, y el embate
de las ingentes olas que sobre ella
se rompen rebramando, etc. (v. 1122 y sig.)

¡Qué poesía! y (sea dicho una vez por todas) ¡qué lengua la castellana! pues manejada por tan débiles manos como son las mias, compite con la griega, ó por lo ménos permite que áun traduciendo litéralmente se hagan en ella versos no muy inferiores á los del original.

7.° Como á la nao
embraveoidas olas acometen
que el viento ha levantado, etc. (v. 1133.)

8.° Cual si hambriento leon fiero arremete
al rebaño de ovejas numeroso, etc. (v. 1145.)

9.° Cual ligero suele
diestro cabalgador, etc. (v. 1237.)

10. Como el águila negra que la banda
persigue de las aves, etc. (v. 1254.)

En estos y en tantos otros símiles como se hallan en Homero deben aprender los jóvenes el modo de exornar la narracion y hacer visibles las ideas abstractas, primera obligacion del poema.

LIBRO DÉCIMOSEXTO.

Es bellísimo en general, y sólo pueden notarse en todo él dos ó tres ligeros descuidillos; pero, áun así, no me detendré mucho en su exámen. Porque, destinado en la mayor parte á referir nuevos combates, se deja conocer que éstos en el fondo se han de pa-

Digitized by Google

recer á los anteriores, por más que el poeta los haya variado en las circunstancias cuanto le ha sido posible. Así, sólo hablaré de las arengas y los símiles.

Arengas.

La de Aquíles á Patroclo cuando le ve llegar afligido no puede ser más hermosa, ni la comparacion que contiene más encantadora.

Como suele
llorar la niña, etc.

¡Qué pintura tan acabada y qué símil tan gracioso!

La respuesta de Patroclo es sobremanera elocuente; pero nótense particularmente aquellas enérgicas expresiones:

¡Cruel! No fué tu padre el bondadoso
Peleo, ni tu madre la divina
Tétis: el negro mar de sus abismos
te abortó, ó de las rocas escarpadas
duras naciste, etc.,

y sabrán los que acaso lo ignoren de dónde Virgilio cogió casi literalmente las tan famosas de su libro cuarto de la *Eneida:*

Nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor,
perfide; sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus.

La réplica de Aquíles es la que corresponde. Patroclo repitiendo, aunque sin nombrarle porque es necesario que él lo diga, como si el pensamiento fuera suyo, todo lo que Néstor le encargó, ha pedido á Aquíles que si no sale á pelear porque teme que se cumpla el vaticinio de su madre, á lo ménos le permita á él sacar á campaña los Mirmídones; y Aquíles monta en cólera á la sola indicacion, á la sola duda de que si deja de combatir es porque teme la muerte con que le amenaza el Hado, y explica y repite, aunque ya se sabe, la verdadera causa de su

Digitized by Google

inaccion, que es la ofensa recibida. Al fin se templa, reconoce que no es posible

siempre abrigar la cólera en el alma,

y concede á su escudero el permiso que solicita; pero añade prudentes advertencias sobre el modo con que debe conducirse. Y uno lee y relee, y vuelve todavía á leer su discurso, y por más vueltas que le dé, no encuentra que se pueda quitar ni añadir una sola idea ni expresar las que contiene con más elegante sencillez. Nótense particularmente dos admirables rasgos de carácter. Habla Aquiles de que rechazados los Griegos hasta la orilla del mar carga sobre ellos la ciudad entera de Troya, y añade:

llena de confianza porque ahora
no ven de cerca el resplandor brillante
de mi celada. Pronto, fugitivos,
de muertos los barrancos llenarian, etc.

Este es Aquiles. Observa luego que ya no resuena en sus oidos la voz del Atrida, y para que no se crea que del todo le ha perdonado la ofensa, añade inmediatamente:

aunque odiosa su persona
tanto me debe ser.

Esto es lo que yo más admiro en Homero, á saber; que siempre dice, ó á lo ménos insinúa, lo más precioso é importante que puede sugerir la materia.

La otra arenguita del mismo Aquiles, cuando ve arder uno de los navíos, tiene toda la rapidez y concision que piden las circunstancias; y en ella se veque el estilo de Homero, ródio en general, es ático tambien, y áun lacónico si conviene. Ya lo hemos visto ántes de ahora, y lo veremos todavía.

La exhortacion que dirige ó sus Mirmídones cuando los envia á pelear es otra obra maestra, y de aquellas que sólo se hallan en el autor de la *Ilíada*.

Digitized by Google

¡Qué fuerza tiene aquello de repetir á sus soldados lo que ellos mismos le decian cuando no los dejaba pelear! y ¡qué buen efecto hacen, como ya dejo observado, estas breves arengas intercaladas en las principales!

La súplica á Júpiter pidiéndole que *envíe con Patroclo la victoria* (expresion muy poética),

y en su fuerte pecho
aliente el corazon,

y que se le vuelva ileso

y con las armas
todas y sus valientes compañeros,

no puede ser más tierna, ni más oportuna la observacion del poeta sobre que Jove le concedió la primera parte, y le negó la segunda.

El discurso de Patroclo á sus legiones es breve como debió serlo, y la razon con que les prueba que deben dar muestras de valor es precisamente la que puede obligarlos á ello. Nótese aquel paréntesis

(y tambien son valientes sus escuadras)

interpuesto con arte para interesar su amor propio.

El discursito de Sarpedon á sus tropas cuando las ve acobardadas; el de Júpiter á Juno para saber si ésta llevaria á mal que él librase de la muerte á un hijo que tanto amaba; la respuesta de Juno (que ya el lector adivina porque conoce su carácter vengativo y rencoroso); la súplica de Sarpedon á su primo para que defienda su cadáver; la plegaria de Glauco á Febo para que le cure la herida, y la terrible reconvencion que luego hace á Héctor, son lo que deben ser. Cada interlocutor dice lo que debió decir en aquellas circunstancias.

La exhortacion de Patroclo á los Ayaces, terminada en una muy enfática reticencia, contiene dos cosas notables: la oportuna observacion de que Sar-

Digitized by Google

pedon habia sido el primero que derribó una almena del muro, y el deseo de insultar á su cadáver. La primera es importante, y el segundo un rasgo del carácter general de aquellos siglos, no del individual de Patroclo.

Las palabras de Enéas á Meriónes cuando no ha logrado herirle, y la respuesta del Griego, son como bravatas de fórmula, y tienen todo el mérito que pueden tener semejantes fanfarronadas: el de la naturalidad.

La reprension que Patroclo dirige á Meriónes cuando le ve perder el tiempo en palabras, además de la óportunidad, vehemencia y concision con que está hecha, es notable por aquella observacion general tan verdadera:

Las batallas
se ganan con los puños; en las juntas
vienen bien las arengas.

El discurso de Júpiter á Febo para que saque del campo el cadáver de Sarpedon y se le entregue á la Muerte y al Sueño; el de Apolo á Patroclo mandándole que se aleje de los muros de Troya, y el de Asio increpando á Héctor, no contienen bellezas de primer órden, pero tampoco defectos; son lo que deben ser.

No así el de Patroclo al moribundo, ó ya muerto, Cebrion; todo aquello del buzo y de la pesca es bajo, chabacano, y una especie de impertinente bufonada. Y para mí no es dudoso que este pasaje, y los otros dos de la misma especie que ya dejo señalados, son aquellas cabezadillas de sueño á cuya vista se indignaba Horacio. A mí, por lo ménos, me incomoda y aflige hallar tales miserias al lado de tantas bellezas, de tanta sublimidad. Y casi deseara que estos cuantos lunarcillos se suprimiesen en las ediciones y tra-

Digitized by Google

ducciones de la *Ilíada*, si por otra parte no conociera que deben conservarse para que en estas faltillas vean los presumidos de poetas cuán fácil es que cometan muchas, pues no se libró de algunas el mejor y más correcto de todos.

De muy distinta clase es lo que Héctor dice al moribundo Patroclo. Aquí ya reconocemos á Homero. Todo es magnífico; pero nótese particularmente el dialogismo, ó arenguita intercalada, que Héctor pone en boca de Aquíles. No parece que este dijo aquellas palabras á Patroclo, pero Héctor en la embriaguez de su triunfo debió suponer que las dijo y complacerse en repetirlas. Esto es conocer al hombre.

La respuesta de Patroclo es la pura expresion de la verdad, y contiene una de aquellas predicciones que los moribundos podian hacer segun la creencia de los idólatras. Estos suponian que al acercarse uno á la muerte se le quitaba de los ojos cierto velo que los cubre durante la vida, y que en tal estado podia ya leer, por decirlo así, en el libro de lo futuro. A su tiempo veremos que Héctor hace igual prediccion á Aquíles. Lo que ahora responde á la de Patroclo es lo que conviene á su situacion, y á la vanidad y confianza que debió inspirarle el triunfo conseguido sobre tan valiente guerrero.

Símiles.

Ya dije algo sobre el 1.°, en que la afliccion de Patroclo y las lágrimas que vierte son comparadas tan graciosamente con las de una niña cuando pide á su madre que la tome en brazos. Ahora añado que está muy felizmente imaginado, porque Aquíles le emplea para que Patroclo se avergüence de su debilidad. ¡El escudero de Aquíles venírsele llorando como un niño porque ve consternados y vencidos á

Digitized by Google

los Griegos, cuando debiera alegrarse al ver cumplido el deseo de su amigo!

El 2.°, en el cual el ardor con que los Mirmídones corrian á tomar las armas es comparado al ánsia con que los lobos buscan el agua despues que han devorado la presa, es exacto y tiene la suficiente novedad; pero me parece que se prolonga demasiado el primer término.

El 3.°, cuando para demostrar lo cerradas que eran las filas y escuadras de los Mirmídones ya formados por sus jefes dice Homero que los soldados estaban tan unidos como las piedras de un alcázar, es bueno y no tiene redundancias.

El 4.°, en el que la rapidez con que los Mirmídones cayeron sobre los Teucros y la constancia con que peleaban para alejarlos de las naves son asemejadas á la prontitud con que las avispas irritadas y provocadas por los muchachos acuden á vengarse, no puede ser ni más oportuno ni más bello. Nótese aquella fina y verdadera observacion:

si los malignos rapazuelos,
como lo han de costumbre, las irritan.

El 5.°, donde la alegría de los Griegos al verse ya libres de los enemigos es comparada á la serenidad del cielo cuando Júpiter ha disipado las nubes que le tenían como encapotado, es sobre manera grandioso y poético. Vuélvase á leer ahora.

El 6.°, en el cual el destrozo que los Griegos hacian en los fugitivos Troyanos se compara al que hacen los lobos en los hatos de ovejas ó de cabras,

si ven que del pastor por impericia
vagan errantes en el verde soto,

es bueno, aunque no tiene tanta novedad y magnificencia como el anterior.

El 7.°, donde la desordenada, triste y sombría fuga

Digitized by Google

de los Troyanos es comparada á la oscuridad que cubre la tierra cuando caen sobre ella las nubes que traen la tempestad, no puede ser más adecuado.

El 8.°, en el cual la celeridad con que huian los caballos de los Teucros

de relinchos lastimeros
poblando el aire

se asemeja á la de los rios cuando acrecidos por las tempestuosas lluvias de otoño dilatan sus riberas, y á la de los torrentes repentinos cuando formados en los montes por las mismas lluvias

se precipitan de la cima al llano
arrastrando consigo las laderas,
y en horrendos bramidos son llevados
á la mar y devastan las campiñas
que el labrador aró,

es verdaderamente sublime, pero me parece que Homero hubiera hecho mejor en suprimir el largo paréntesis

(porque irritado
Jove contra los hombres, etc.)

La moralidad que contiene es de muy sana doctrina, y está bellísimamente escrita; pero la intercalacion debilita y destruye en parte la sublimidad del pensamiento. Y si no, véase cuánto más fuerte, enérgico y grandioso quedaria este pasaje, diciendo solamente:

como suele en los dias del otoño
hórrida tempestad sobre la tierra
descargar su furor; y sus riberas
dilatan, con las lluvias acrecidos,
los rios más pequeños, etc.

El 9.°, en que la accion de sacar Patroclo á Testor de su carro, trayéndole pendiente de la pica, está pintada en la del pescador que sentado en alta peña

Digitized by Google

saca del mar un pez colgado por las agallas y pendiente de la cuerda, es bueno y breve.

El 10.°, donde Sarpedon y Patroclo son comparados á dos buitres

que en excelsa roca,
dando chillidos, con la enorme garra
y el corvo pico empiezan la pelea,

tiene belleza, novedad y exactitud.

El 11.°, en que la rabia y desesperacion de Sarpedon al caer herido mortalmente y los suspiros que daba están exemplificados en el novillo que cogido por un leon,

enfurecido brama
al espirar en la terrible boca
de la fiera,

es tambien muy hermoso.

El 12.°, por el cual la rapidez con que Patroclo, indignado por la muerte de Epigeo, cayó sobre los Teucros, es comparada á la del gavilan cuando persigue las bandadas de pajarillos, tambien es de buen gusto.

El 13.°, en que el ruido que resonaba en la llanura es comparado al fragoroso estruendo con que caen sobre la tierra las encinas cortadas por el hacha del leñador, tiene toda la verdad y magnificencia que puede exigir el gusto más delicado.

El 14.°, donde los Griegos que se agolpan sobre el cadáver de Sarpedon se comparan á las moscas que zumban en torno de los tarros de leche, es bastante feliz.

El 15.°, por cuyo medio se pinta el modo con que Cebrion cayó de bruces sobre la arena, comparándole con el

ligero buzo
que se arroja á la mar,

Digitized by Google

es bueno, aunque no lo sea lo que Patroclo le dice luego insistiendo en esta semejanza.

El 16.°, cuando el furor con que Patroclo se arrojó al cadáver de Cebrion es comparado al del leon que se arroja á los establos

y los despuebla hasta que herido cae
de aguda flecha, y *su valor le pierde*,

es notable por esta última circunstancia que tambien cuadra con la próxima desgracia de Patroclo.

Tambien es bueno el 17.°, en el que Patroclo y Héctor son asemejados á dos leones

que en las altas cumbres
de un monte, hambrientos ambos, furibundos
pelean por el ciervo que matara
el uno de los dos.

Mas extendido y pomposo, y no ménos bueno, es el 18.°, en que la batalla general de Griegos y Troyanos es comparada al combate de dos vientos encontrados á cuyo violento impulso se conmueven y agitan las selvas;

y las hayas, y los fresnos
y frondosos cornejos con sus ramas
extendidas se azotan uno al otro
con inmenso ruido, y al romperse
dan chasquidos horrendos.

El último, en que el breve combate de Patroclo y Héctor es comparado al de un jabalí y un leon, es grandioso tambien y muy poético en sí mismo; pero está mal aplicado. Si Héctor en realidad hubiese peleado cuerpo á cuerpo con Patroclo miéntras éste estaba ileso y conservaba sus armas, hubiera sido bien comparada su lucha á la del jabalí con el leon. Pero si Patroclo, cuando Héctor le acomete, ni lidia ya, ni se defiende, ni opone la menor resistencia,

Digitized by Google

¿en qué pueden parecerse uno y otro al jabalí y al leon que pelean

por el raudal escaso
de pobre fuentecilla, porque quieren
ambos beber; y de arrogancia llenos
los dos combaten, y el leon estrecha
al jabalí *en la lucha;* y superiores
siendo sus fuerzas, aunque más *resista*
y anheloso respire fatigado
el cerdoso animal, por fin le mata?

En nada, sino en que el uno muere á manos del otro.

Debo observar además que Homero, por salvar el honor de Patroclo, no quiere que Héctor le mate en buena guerra; y supone que para vencer al amigo de Aquíles fueron necesarios nada ménos que Apolo, Euforbo y Héctor; pero hubiera hecho mejor en suponer lo contrario. Aquel espaldarazo que Apolo da al Aquivo, aquello de irle quitando una por una las piezas de la armadura, aquella lanzada de Euforbo dada cara á cara por detrás, y aquello de venir luego Héctor con el cachetero para rematar al ya mal ferido griego, todo es mezquino é inverosímil en el órden natural. Y ya que la inverosimilitud se salve con la intervencion del Dios, éste hace un papel poco decente y muy odioso. ¡Un Dios, que con una sola mirada podia vencer y aniquilar á un miserable mortal, entretenerse en irle desatando sucesivamente el yelmo, el escudo y la coraza! ¡Un campeon como Euforbo, que habia derribado de sus carros á veinte guerreros la vez primera que salió á campaña, herir á traicion á un enemigo desarmado y correr á esconderse entre filas luego que le ha herido! ¡Y el gran Héctor envanecerse por haber acabado de matar á un moribundo que ya no podia ni ofender ni defenderse! ¡Cuánto más noble y decoroso

Digitized by Google

hubiera sido hacer que Héctor y Patroclo combatiesen cuerpo á cuerpo, de poder á poder, de igual á igual, y que el primero, pues era el más valiente de los Troyanos, matase al segundo, que al fin no era

el más fuerte de todos los Aquivos!

El cuadro hubiera sido más poético; y el efecto, que es el odio especial de Aquiles contra Héctor, quedaba el mismo. Y áun hubiera sido más motivado, porque ahora, tal como está presentado el hecho, el verdadero matador de Patroclo, entre los moradores del Olimpo es Apolo, y entre los hombres Euforbo. Héctor no hace más que darle el golpe de gracia y abreviar su agonía, lo cual casi pudo agradecérsele.

Ya ven los lectores que yo no disimulo á mi poeta el más ligero descuido; pero esto mismo me da cierto derecho á que se me crea cuando le alabo.

LIBRO DECIMOSÉPTIMO.

Todo en él es bueno; pero sólo examinaré, como en el anterior, las arengas y los símiles.

Arengas.

La de Euforbo amenazando á Menelao, y la de éste despreciando los fieros del Troyano, son buenas ambas; pero la segunda es más elocuente que la primera, y debia serlo. Nótense la especie de reconvencion á Júpiter con que empieza, la enumeracion de las fieras cuya arrogancia no iguala á la de Euforbo, y la sentencia con que acaba, á saber, que recibido el daño escarmientan hasta los necios.

En la réplica de Euforbo es notable aquel pasaje,

Tú dejaste
en viudez á su esposa, y entregada

Digitized by Google

al lloro en el palacio *que el esposo*
de nuevo fabricara.

Esta circunstancia aumenta el interés.

El discurso que Apolo, en figura de Méntes, dirige á Héctor, tiene la sencillez y brevedad que corresponden á un simple aviso.

El soliloquio de Menelao, cuando ve que Héctor viene á combatir con él, es admirable por las ingeniosas razones con que procura disfrazar su miedo y cohonestar su fuga.

Las breves palabras que dice al hijo de Telamon, para que le ayude á defender el cadáver de Patroclo, son las que pide la situacion. Haber puesto en su boca una prolija arenga, hubiera sido una falta imperdonable, y faltas de esta clase no se encuentran en Homero.

Al contrario, la terrible reconvencion que Glauco hace á Héctor sobre no haber defendido el cadáver de Sarpedon es larga, y debe serlo, y tan fogosa y vehemente como los pasajes más celebrados en los oradores de prosa. ¡Qué fuerza, qué sólida elocuencia en aquel trozo!

¿Qué cadáver
de *oscuro* combatiente de las manos
sacarás, oh cruel, de los Aqueos,
si Sarpedon, *tu huésped y tu amigo*,
dejaste que la presa y el escarnio
sea de los Aqueos? Cuando estaba
en vida, mucho á tu ciudad y gente,
y á *tí mismo*, sirvió; y al verle muerto,
¿á estorbar no te atreves que devoren
los perros su cadáver?

Demóstenes y Ciceron no hacen raciocinios más sólidos ni reconvenciones más enérgicas.

La respuesta de Héctor es la que debió dar,

Digitized by Google

si en efecto fué reconvenido por Glauco. Extrañar el tono insultante con que éste, tan comedido hasta entónces, le habla y reconviene; alabarse á sí mismo, echar á Jove la culpa de no haber podido más, y prometer mucho para otra vez; es el único arbitrio que le queda para responder algo á la justa reconvencion que se le hace.

El soliloquio de Jove al ver á Héctor cubierto ya con la armadura de Aquiles, es una de aquellas felices ocurrencias que sólo se hallan en Homero. Nótense, sobre todo, aquellas tiernas expresiones destinadas á excitar la sensibilidad del lector en favor del Troyano, recordándole el nombre de su esposa:

La doblada cuera
del hijo de Peleo de tus hombros
no desatará Andrómaca.

¡Qué Andrómaca ésta, y qué habilidad la del poeta, que supo formar con su nombre una especie de talisman para hacer llorar á las generaciones venideras!

La alocucion de Héctor á su gente sorprende por la novedad. No hay en ella ninguno de los argumentos ya empleados en las otras exhortaciones que hemos visto; aquí la poderosa y única razon que debe obligar á los auxiliares á pelear con valor es la de que son mantenidos y pagados por los Teucros. Nótense aquellas concisas expresiones,

Muchedumbre tanta
para que ociosa esté no he congregado,
ni estándolo me es útil;

y véase si cuando conviene sabe Homero dar rapidez al estilo.

En la arenguita de Ayax á Menelao, cuando ya Héctor se acerca seguido de sus mejores tropas, nótase aquella frase tan poética, y tan del gusto oriental

Digitized by Google

que parece tomada de algun salmo ó de algun profeta:

el oscuro nublado de la guerra
Héctor, todo lo cubre.

Las voces de Menelao llamando á los primeros campeones para que vengan á defender el cadáver de Patroclo son lo que deben ser, y en los títulos mismos que da á los jefes van envueltas las razones que los obligan á obedecerle:

Los que en la tienda
de Agamenon de Atreo y Menelao
bebeis el vino que los pueblos pagan,
y escuadra acaudillais, y honor y gloria
á Júpiter debeis.

La reconvencion que Apolo, tomando la figura de un heraldo, hace á Enéas, es tan valiente como la anterior de Glauco á Héctor. Nótese aquel poderoso argumento:

Otros guerreros
he visto yo que en su vigor fiados,
y en su fuerza y valor y muchedumbre,
con tropas que el temor no conocian
osaron oponerse á las Deidades.
Y otorgándonos Jove la victoria,
más bien que á los Aquivos, ¿espantados
y cobardes huis, y la batalla
sostener no quereis?

Lo que en seguida dice Enéas á las tropas es la consecuencia de lo que acaba de oir.

Las palabras con que Griegos y Troyanos se animaban recíprocamente, aquellos á salvar el cadáver de Patroclo, y estos á apoderarse de él, ofrecen el ejemplo de un artificio homérico que los poetas pueden emplear para dar á conocer la opinion de la multitud. Ya hemos visto otros pasajes de la misma clase en el libro segundo y en el tercero.

Digitized by Google

El otro soliloquio de Jove, cuando ve llorar á los caballos de Aquiles, tiene cierta gracia y cierta ternura que los lectores sensibles no dejarán de percibir, y es otra ocurrencia tan feliz como la del anterior. Le llamo soliloquio, porque en realidad lo es. Júpiter dirige su discurso á los caballos; pero como no estaban presentes ni le oian, habla en realidad á solas. Nótese aquella sentencia tan repetida por los filósofos, y que por primera vez encontramos en Homero:

pues de los animales que se crian
sobre la tierra y viven, es el hombre
el más desventurado.

El discurso de Alcimedonte al auriga de Aquiles muestra bien el interés que éste le inspiraba por el peligro á que se exponia, y la respuesta que recibe está llena de urbanidad y escrita con delicada finura. ¡Qué bien dicho, y con cuánta oportunidad, aquello de

¿Y quién, mejor que tú, de entre los Griegos
fuera capaz de sujetar brioso
ahora los caballos inmortales
y su ardor reprimir?

Estos rasgos de civilidad, estos como cumplidos, manifiestan á qué grado de cultura habia ya llegado la sociedad en tiempo de Homero, aunque se conservasen todavía algunos restos de la primitiva barbarie.

El discurso de Héctor á Enéas proponiéndole que le siga para tomar el carro y los caballos de Aquiles, y los que Automedonte dirige á su nuevo auriga y á los Ayaces cuando ve que los dos Troyanos se encaminan hácia él, no ofrecen materia para observaciones particulares, pero son lo que deben ser.

La alegría que manifiesta el mismo Automedonte porque dando muerte á Areto ha vengado en parte

Digitized by Google

la de Patroclo, no puede ser más natural ni expresarse con más sencillez y concision.

La plegaria que Minerva, bajo la figura de Fénix, dirige á Menelao para que salve el cadáver de Patroclo, y la dura reconvencion que Apolo, aparentando ser Fénope, hace á Héctor porque no acude á defender el de su amigo Pódes, son breves y enérgicas, como lo requieren las circunstancias: no se pueden mejorar.

El discurso de Ayax manifestando el deseo de que algun amigo de Aquiles vaya á su tienda y le anuncie la muerte de Patroclo, y la súplica á Jove para que disipe la niebla, donde se halla aquel rasgo sublime de valor que los críticos han admirado,

serena el cielo, y á la luz del dia
destrúyenos á todos si te place,

nada dejan que desear.

Lo que Menelao dice á los Ayaces y á Meriónes, al separarse de ellos para buscar á Antíloco, tiene toda la ternura que exigia la situacion:

Acordaos, amigos, del amable
y mísero Patroclo, que sabía
miéntras vivió, de mansedumbre lleno,
hacerse á todos grato; pero yace
frio cadáver ya.

¡Qué elogio de Patroclo tan completo y tan oportuno para obligar á sus amigos á defender su cadáver! ¿Quién de ellos, al oirle, no haria los últimos esfuerzos para salvar el cuerpo de su antiguo camarada, tan amable y tan amado de todos cuando vivia?

Lo que dice luego á Antíloco no puede ser ni más breve ni más animado, ni las ideas pueden colocarse en mejor órden.—Ven para que escuches triste noticia..... ya tú mismo conoces..... pues sabe ahora..... corre pues á los bajeles..... Estos pasajes, tan senci-

Digitized by Google

llos al parecer, son para mí los más admirables, los que más se deben estudiar.

La observacion que despues hace Menelao á los otros jefes sobre la necesidad de que ellos mismos salven el cuerpo de Patroclo, porque estando sin armas Aquiles no es posible que venga á salvarle, son muy justas; y el arbitrio que en consecuencia propone Ayax el único que restaba. Pero quizá dirá alguno: Si Menelao conocia que estando sin armas Aquiles no podia venir á defender el cadáver de su amigo, ¿por qué le envia un mensajero para que le anuncie la muerte de Patroclo, y le diga:

que sin tardanza vea
cómo salvar el cuerpo de su amigo,
ya que las armas no?.....

Levísima objecion. Menelao no dice al mensajero que Aquiles venga al paraje en que estaba combatiendo y que tome parte en la pelea; ya sabía que esto no le era posible estando sin armadura y no viniéndole bien la de ningun otro campeon, como se verá á su tiempo. Le dice solamente que lleve al héroe la triste noticia de la muerte de Patroclo y del peligro que corria su cadáver de caer en manos del enemigo, para que aquel *vea el modo* de salvarle; y luego veremos nosotros cuál era este modo, y que no fué inútil el aviso anticipado.

Símiles.

1.° Menelao, corriendo en torno del cadáver de Patroclo y defendiéndole con su escudo y con su lanza, es comparado á la vaca que da tiernos mugidos. En este hay la semejanza que basta para que dos objetos puedan ser comparados; y tiene, como tantos otros, la ventaja de hacer contrastar las escenas rurales con las de la guerra.

2.° Euforbo cae en tierra atravesado por la pica

Digitized by Google

de Menelao, y en esta situacion le asemeja Homero á la frondosa oliva que, plantada en terreno fértil,

hermosa crece
y de altísimas ramas se corona,
que los céfiros blandos con su aliento
mecen süaves, y de blancas flores
se cubre en primavera; pero viene
impetuosa ráfaga de viento
rápidamente, y de raíz la arranca
y la tiende en el suelo.

Esto se elogia á sí mismo.

3.° El terror que la muerte de Euforbo infundió á los Troyanos, los cuales huyen despavoridos y dejan abandonado su cadáver, es igual al de los perros y vaqueros cuando ven que un leon ha penetrado en la vacada y ha cogido y despedazado la mejor ternera. Hay exactitud y grandilocuencia poética.

4.° Héctor, al atravesar las filas cubierto de lucientes armas y dando horrendos alaridos, es

semejante á la llama inextinguible
que de Vulcano en las cavernas arde.

Símil breve, y como soltado al paso; pero bueno.

5.° El pesar que siente Menelao al tener que abandonar el cadáver de Patroclo es asemejado al que experimenta

melenudo leon, á quien persiguen
y alejan del rebaño los pastores
con armas y los perros con aullidos.

Este, en el fondo, es el mismo que el empleado en el libro undécimo para pintar el dolor de Ayax al tener que retirarse; pero aquí está presentado con cierta novedad y en ménos palabras.

6.° Ayax, que corre en torno al cadáver para alejar de él á los enemigos, es comparado á la leona

Digitized by Google

que de repente se pára á defender sus hijos, si al llevarlos por la selva

le salen al encuentro cazadores;
y bajando los párpados ceñuda,
cierra los ojos, y en veloz corrida
acomete á la turba numerosa.

La comparacion es exacta, y lo que se dice de que la leona cierra los ojos para acometer es muy cierto.

7.° El ruido estrepitoso de los Troyanos al caer sobre los que defendian el cadáver es como el que hace un rio cuando, acrecido por las lluvias,

corre á la mar, y por el ancho cauce
refluye la corriente, y con estruendo
las olas braman, y resuena en torno
la dilatada costa.

Comparacion propia y muy poética.

8.° Cuando, rechazados los Griegos, se alejan algun tanto del cadáver y luégo vuelven capitaneados por Ayax, que disipa la falange troyana, es comparado éste

al jabalí cerdoso que disipa
fácilmente la turba numerosa
de perros y robustos cazadores,
si intrépido se vuelve y da la cara
del matorral saliendo.

La semejanza no puede ser mayor ni citarse con más oportunidad.

9.° Los Griegos y los Troyanos, que animosos

en breve campo de batalla unidos,

pugnaban por arrastrar el cadáver, aquéllos hácia sus naves y éstos hácia su ciudad, se parecen á los obreros que, dispuestos en círculo y apartados, estiran una piel de buey. Aquí la semejanza no es tan grande, clara y perceptible como en el anterior; porque los guerreros y los curtidores sólo son se-

Digitized by Google

mejàntes en cuànto unos y otros tiràn de alguna cosa; pero ¡de cuán diferente modo! Si tantos hombres hubieran tirado á un tiempo del cadáver como los obreros tiran de la piel de buey, le hubieran hecho mil pedazos; y no fué así. Además, el primer término de la comparacion se prolonga demasiado y contiene circunstancias que no pueden convenir al segundo, como son las de que la piel despide el agua, embebe el aceite y queda tirante.

10.° Los caballos de Aquiles están parados y sin moverse,

cual firme está é inmóvil la columna
que el túmulo corona de un guerrero,
ó de alguna matrona:

aquí hay brevedad, concision y semejanza clara.

11.° En él se dice que Automedonte acometia á los Troyanos,

como suelen
acometer los buitres á los gansos:

y es tan bueno como el anterior.

12.° Areto, atravesado por la pica de Automedonte, cae de espaldas y dando un salto hácia atras; y por esto es comparado al novillo, al cual

la robusta mano
del sacrificador, etc.

Este es magnífico.

13.° Minerva, bajando del cielo cercada de arreboladas nubes, es como el Íris. La semejanza no puede ser más completa.

14.° Es el del leon, que rechazado por los pastores se retira á la selva macilento, y está copiado literalmente del libro undécimo. Allí es muy oportuno, porque se aplica al hijo de Telamon, que á pesar suyo tiene que retirarse del combate porque se ve acosado de numerosos enemigos; pero aquí no cua-

Digitized by Google

ra con la situacion de Menelao, que voluntariamente, y porque lo cree necesario, se aleja del cadáver de Patroclo, dejando confiada su defensa á muchos y muy valientes campeones. Así, para mí no tiene duda que esta importuna repeticion de un símil que no hace al caso es obra de los Rapsodes, y no descuido de Homero. Sin embargo, no he querido suprimirle, porque no se diga que me tomo demasiada libertad.

15.° Menelao, que con la vista va registrando cuidadosamente el campo todo para ver si en alguna parte descubre al hijo de Néstor, es comparado al ágila que desde la region de las nubes avizora la liebre que está escondida entre las ramas de algun arbusto. En este hay la suficiente semejanza y bastante novedad.

16.° Menelao y Meriónes, seguidos de valerosos combatientes, llevan en hombros el cadáver de Patroclo, y los dos Ayaces cierran el escuadron y sostienen la retirada. Los Troyanos persiguen á esta columna, y logran herir á algunos miéntras los Ayaces marchan; pero así que aquellos dos héroes se paran y se vuelven hácia ellos, pierden el color y no se atreven á acometer. Y esta situacion está pintada en el símil de los perros que,

cuando al herido jabalí persiguen,
ufanos corren, y en menudos trozos
despedazarle esperan; y cobardes,
si el animal en su valor fiado
vuelve la cara, retroceden ellos,
y uno por una parte y otro por otra
huyen y desparecen.

La pintura no puede ser más exacta ni más bella.

17.° El empeño con que los Troyanos perseguian y molestaban á los Griegos en su retirada, es com-

Digitized by Google

parado á la tenacidad con que el fuego que ya ha prendido en una ciudad sigue devorando los edificios. La descripcion del modo con que el fuego se propaga es de mano maestra; pero la semejanza entre los dos objetos comparados es algo débil.

18.° No sucede así en este. Menelao y Meriónes, que sacan en hombros el cadáver perseguidos por tantos Troyanos y en continuo riesgo de que se le quiten, se paracen bastante á los dos *mulos vigorosos* que

por fragoso camino desde el monte
arrastran una viga, ó un gran tronco
á mástil de navío destinado,
y se *cansan, y sudan,* y anhelosos
aceleran el paso todavía.

19.° Los dos Ayaces, que, puestos á retaguardia de los que acompañan al cadáver, resisten ellos solos al enemigo, y le contienen y no le permiten acercarse al escuadron de los Griegos, son comparados al robusto valladar que detiene

el ímpetu del agua, y de los rios
rápidos la corriente asoladora
en su curso sujeta.

Aquí hay exactitud y grandiosidad.

20.° Los ménos valientes de la falange griega sostenian su puesto, miéntras les acometia la soldadesca troyana; pero cuando caian sobre ellos Héctor y Enéas, huian dando agudos chillidos; y el poeta los compara á las bandadas de vencejos ó de grajos que huyen, chillando tambien, cuando ven venir al gavilan. Exacto y oportuno, aunque no tan brillante como el anterior.

Digitized by Google

LIBRO DÉCIMOCTAVO.

En este ya no tenemos combates, porque no puede llamarse tal la fuga precipitada en que se ponen los Troyanos al escuchar la voz de Aquiles; y por lo mismo exige un exámen más detenido.

El soliloquio de Aquiles cuando ve que los Griegos vienen huyendo segunda vez, y la conjetura de que Patroclo ha sido muerto en la batalla, son de aquellas mil y mil ocurrencias que despues de leidas nos parecen óbvias y fáciles, y casi no hallamos mérito en el poeta que las ofrece; pero este es su mayor elogio.

El modo con que Antíloco anuncia al héroe la muerte de su amigo es uno de aquellos rasgos en que más se descubre el talento superior de Homero. ¿Qué poeta, áun de los llamados filósofos, no hubiera puesto aquí en boca del orador un lastimero, largo y patético discurso, lleno de exclamaciones dolorosas? Pues Homero se contentó con las precisas, únicas, breves y cortadas cláusulas afirmativas que exige la situacion, sin exornarlas con ninguna de las formas oratorias, que en otro caso pudieran ser oportunas. Comienza el mensajero preparando el ánimo de Aquíles á oir la dolorosa noticia de una fatal desgracia que los Dioses no debieron permitir, y se la cuenta en estas brevísimas palabras:

Yace Patroclo; en torno del cadáver
desnudo se pelea, y tu armadura
Héctor la tiene.

Recórranse todos los poemas épicos del mundo, y señálese un pasaje en que sus autores se hayan ex-

Digitized by Google

plicado con tan admirable concision. No hallará ciertamente. Por eso Quintiliano, juez irrecusable en la materia, dijo ya en su tiempo, citando un pasaje, que nadie habiá sabido referir un suceso con tanto laconismo como el autor de la *Ilíada*. Estas son sus palabras: «*Narrare vero quis brevius potest, quam qui mortem nunciat Patrocli?*» y todavía, despues de mil y setecientos años, podemos nosotros hacer la misma pregunta: ¿Quién puede contar un hecho con más brevedad que Antíloco cuando anuncia la muerte de Patroclo? Y nadie responderá: «éste ó aquel escritor,» áun entrando los de prosa.

La descripcion de las demostraciones de dolor que Aquíles hizo, recibida la noticia, no puede ser más exacta, rápida y pintoresca. Le estamos viendo arrastrarse por el suelo, derramar ceniza sobre su cabeza (costumbre oriental de que tantas veces se hace mencion en la Sagrada Escritura) y arrancarse la rubia cabellera.

La salida de sus esclavas para ver lo que sucede; su actitud dolorosa en torno al héroe, pero sin hablarle; el llanto de Antíloco, y sobre todo la precaucion que toma de tener asidas y sujetas las manos de Aquiles miéntras éste se hallaba en el primer acceso de furor, para evitar que se mate, son tambien de aquellas pinceladas que yo más admiro y más deben admirarse. El hecho debió pasar como nos le cuenta Homero; y despues de leida la narracion, todo nos parece muy sencillo, fácil y natural; pero, como dije más arriba, este juicio del lector es el elogio del poeta, que siempre nos refiere los sucesos como si él los hubiera presenciado.

Nada diré de la letanía de las ninfas que se reunen alrededor de Tétis al escuchar sus lamentos: esta comparsa nada significa ya para nosotros, pero

Digitized by Google

interesaba á los Griegos. No sucede así con el discurso que les dirige la Diosa: éste interesaba entónces, interesa ahora é interesará miéntras haya buen gusto entre los hombres. ¡Qué lenguaje de dolor, qué tierna melancolía! «Escuchadme, dice á sus her»manas, porque quiero desahogar con vosotras mi »corazon;» y al pronunciar esta última palabra exclama:

¡Ay de mí, triste!
¡qué desgraciada he sido en mis amores!
Un hijo yo dí á luz, fuerte, gallardo,
y de todos los héroes el primero;
y creció *al tierno olivo semejante,*
y de su infancia y juventud yo misma
solícita cuidé como de nueva
planta se cuida que en feraz terreno
nace y se cria.

Nótense aquellas dos, tan breves como bellas, comparaciones que he señalado con bastardilla, y observen los lectores que la primera se halla tambien en un salmo: «Filii tui, *sicut novellæ olivarum,* in circuitu mensæ tuæ:» no para inferir que Homero la copió de los libros santos, que no conocia, sino para que vean cuán buen efecto hacen estos símiles tomados de los objetos campestres, y cuán propios eran de los siglos patriarcales. El resto del discurso es igual á este principio, mas no me detendré á examinarle: el lector conocerá fácilmente todo su mérito.

No son ménos hermosos el de Tétis á su hijo, y el que éste pronuncia para responder á su pregunta. Nótese con particularidad en el segundo aquel pasaje:

¡Sí, madre mia!
El dueño del Olimpo me ha otorgado

Digitized by Google

cuanto yo le pedí; pero ¿qué fruto
saqué de mi venganza, si el amigo
he perdido más dulce, mi escudero
Patroclo, etc.

Esto es leer en el corazon humano; esto es hacer hablar á los personajes como necesariamente debieron hablar, dada la situacion en que el poeta los supone. En efecto, si Tétis preguntó al héroe (y fué lo que debió preguntarle ignorando ella todavía la muerte de Patroclo): «¿por qué estás afligido? ¿No te »ha concedido Jove lo que con tanto ahinco le ro»gaste? ¿No estás ya vengado?» ó Aquiles no respondió, ó debió decir: «Es verdad; estoy vengado;

pero ¿qué fruto
saqué de mi venganza, si el amigo
he perdido más dulce, etc.

Lo mismo digo del otro discurso de Aquiles, cuando su madre le anuncia que si mata á Héctor él morirá tambien á pocos dias. Esto supuesto, ¿qué debió responder un hombre como Aquiles, sino las precisas palabras que Homero le hace decir? Son estas:

Venga la muerte,
ya que el Hado no quiso que la vida
salvase á mi escudero. ¡Ay! moribundo
sin duda el triste me llamaba en vano
para que de la Parca le librase.
Y pues no debo ya volver á Grecia,
ni á Patroclo mi brazo ha defendido,
ni á los muchos valientes que por Héctor
vencidos acabaron; y en las naves,
inútil peso de la tierra, ahora
ocioso estoy, etc.

Esto es lo que se llama sólida y verdadera elocuencia. Obsérvese aquella expresion, *inútil peso de*

Digitized by Google

la tierra, que Horacio tradujo al pié de la letra diciendo: «*terræ pondus inutile.*» Obsérvese igualmente aquel otro pasaje:

de entre los Dioses
y los humanos la fatal discordia
huya y desaparezca y la acompañe
la cólera, que al hombre más sensato
induce á ser cruel y se insinúa,
más dulcemente que la miel gotea,
dentro del alma, y *como el humo crece.*

¡Qué personificacion tan valiente de la discordia y de la cólera, y qué dos símiles tan bien escogidos para dar idea del modo como la ira se insinúa en el corazon del hombre y va creciendo por grados!

La advertencia que despues hace Tétis al héroe de que no tome parte en la lid hasta que ella le traiga la armadura fabricada por Vulcano, y lo que luego dice la misma Diosa á las Nereidas mandándolas volver al palacio de Nereo para instruirle de lo que pasa, son lo que deben ser.

La comparacion del leon que está devorando la presa, sin que los pastores logren ahuyentarle de la majada por más que lo pretenden, solo puede aplicarse á los Ayaces en cuanto no consiguen que Héctor se ponga en fuga; pero respecto de éste no se verifica como en el leon lo de que está devorando la presa, porque no llegó á hacerse dueño del cadáver.

El primer discurso de Íris es hermoso; la mensajera dice sin inútiles redundancias todo lo que debe decir al héroe para que salga á defender el cadáver de su amigo; pero la pregunta que él hace y la objecion que propone no me gustan. El estado de las cosas exigia más movimiento y ménos conversacion. En efecto, cuando Aquiles oye que Héctor está á punto de apoderarse del cadáver de Patroclo, y so

Digitized by Google

propone cortarle la cabeza y clavarla en un palo, no debe ya pararse á preguntar á la mensajera:

¿Y cual, Iris divina, de los Dioses
á darme este consejo te ha enviado?

El consejo es bueno, y nada importa que le dé esta ó aquella Deidad. Tampoco, en peligro tan urgente, debe poner dificultades y argumentos para no ejecutar lo que se le manda. Además, la primera objecion es débil y áun ridícula, porque debia suponer que Iris sabía lo sucedido en la muerte de Patroclo. Así, la Diosa le responde que todos sabian que él estaba sin armadura. La segunda tampoco es muy fuerte; porque su madre le habia prohibido tomar parte en la lid, pero no dejarse ver á lo léjos y dar espantosas voces. Esta crítica reçae sobre la oportunidad de la arenga de Aquiles; pero en lo demas, y considerada en sí misma, tiene rasgos brillantísimos. Nótese en particular el último. Ha dicho que ninguna armadura puede venirle bien, y que á lo más podria tomar el grande escudo de Ayax Telamonio; pero inmediatamente se le ocurre que

entre los más ardidos campeones
estará combatiendo y el cadáver
defenderá, y en la troyana hueste
estrago hará terrible con su lanza.

Esto ya es homérico.

Tambien lo es la pintura de Aquiles cuando Minerva

sus fornidos
hombros cubrió con la égida espantable,
cercó sus sienes con dorada nube,
y encendió en ella esplendorosa llama;

pero la comparacion de esta llama con los fuegos que los sitiados encienden por la noche sobre las altas torres de sus muros para que los pueblos veci-

Digitized by Google

nos los vean y acudan á su socorro, aunque exacta y felicísima, se prolonga demasiado.

No tiene este defecto la siguiente en que la voz terrible de Aquiles es como el sonido de la trompeta

que al arma toca en la ciudad que sitia
poderoso enemigo.

Aquí hay propiedad y concision.

El discurso que Polidamante pronuncia en la junta de los Troyanos, además de ser oportuno, contiene reflexiones juiciosas y verdaderas y consejos muy saludables; y los lectores ya habrán adivinado, sin que yo se lo advierta, que en aquellas palabras,

si armado (Aquiles)
acomete mañana y nos encuentra
acampados aquí, *tal vez alguno*
conocerá lo que su brazo puede,

está designado Héctor, aunque parecen vagas y dirigidas á todos los oyentes. Este modo de intimidarle, y áun de zaherirle, es muy fino.

El de Héctor, supuesto que Minerva ha privado ya de la razon á los Troyanos, es lo que debe ser, y está dicho con toda la arrogancia que debian inspirarle sus pasados triunfos, y la proteccion que hasta entónces le habia dispensado el padre de los Dioses. Nótense aquellas fogosas interrogaciones al referir lo que Polidamante ha dicho sobre que deben volver á la ciudad y encerrarse dentro de sus murallas:

¿Qué? ¿cansados
no estais ya de vivir siempre escondidos
dentro los muros?

La reflexion que luego hace el poeta sobre la ceguedad de los Troyanos que despreciaron el prudente consejo de Polidamante, y siguieron el de Héctor, que debia serles tan funesto, es justa, y como que

Digitized by Google

respira cierto aire de compasion hácia ellos y excita en su favor la de los lectores.

La comparacion de Aquiles, afligido y furioso por la muerte de su amigo, con la leona

que habiéndola robado los cachorros
el cazador miéntras estaba ausente, etc.

es bellísima, y cuadra en todas sus partes con la situacion de Aquiles.

El discurso que ésto pronuncia sobre el cadáver de Patroclo, puestas las manos sobre su pecho, no puede ser más tierno; y la venganza que le promete, aunque demasiado feroz para nosotros, es la que autorizaban y áun exigian las costumbres de aquel tiempo. Tambien es excelente la descripcion del modo con que sus donceles lavaron, ungieron y amortajaron el cadáver.

El breve diálogo entre Júpiter y Juno es propio de la situacion, y bueno supuesta la teología del poeta; para nosotros ya no dice nada.

La descripcion del estado en que Tétis encuentra á Vulcano ocupado en fabricar aquellos trípodes semovientes tambien es preciosa.

El cumplido de Cáris á Tétis cuando la ve llegar, las palabras que dice á Vulcano, y el recuerdo que éste hace del gran beneficio que en otro tiempo habia recibido de la marina Diosa, son hoy mismo interesantes, si suponemos que Tétis es una princesa que va á pedir un favor á otro Príncipe, cuya esposa la recibe cariñosamente, llama á su marido, y éste al oir el nombre de la huéspeda recuerda el beneficio que la debió en otro tiempo. Pero, si consideramos á los tres personajes como séres divinos, el pasaje es para nosotros frio. Sobre todo, la fábula de escondite de Vulcano en una gruta del mar, y lo de estar allí labrando pendientes, collares y otras chu-

Digitized by Google

cherías para las ninfas, todo lo cual sería acaso entónces una misteriosa alegoría de ciertos fenómenos naturales, ha perdido ya todo el interes que tendria para los lectores que entendiesen estas alegóricas tradiciones, si es que alguno las entendia ya en el siglo de Homero.

Lo mismo digo de las dos estatuas de oro fabricadas por Vulcano, que hablaban, se movian, respiraban, tenian inteligencia, y áun sabian hilar, coser, bordar y demás labores mujeriles. Semejante prodigio tendria en aquel tiempo embelesado á los primeros personajes de la Grecia, al cantar los Rapsodes los versos que le refieren; pero en el dia, hasta para nuestro vulgo, es mero cuento de viejas. Esto no es culpa del poeta; es efecto del tiempo.

No sucede así con el discurso de Tétis á Vulcano. Este tiene hoy tanta belleza como tenía hace veintiocho siglos. No se puede mejorar. La Diosa dice lo que debe decir; y lo dice con tanta ternura de expresion, que hoy mismo nos conmueve é interesa. El lector habrá notado que una parte de él está copiado del que dirigió ántes á las Nereidas; pero ya sabe que entónces era costumbre recibida entre los poetas repetir, si á mano les venía, los mismos versos que ya dejaban empleados; costumbre que Homero halló establecida y no quiso alterar por respeto á los antiguos, aunque le hubiera sido muy fácil.

En la respuesta de Vulcano es muy bella y oportuna aquella tan bien sentida exclamacion:

Así pudiera
á la muerte ocultarle dolorosa, etc.

Nada diré de la descripcion del escudo de Aquiles, porque para ella sola sería necesaria una larga disertacion. Los lectores pueden consultar la de Bitaubé.

Digitized by Google

LIBRO DÉCIMONONO.

Como se compone casi todo de arengas, y estas son las que merecen particular exámen, solo notaré al paso algunas bellezas en la parte narrativa y en los pocos símiles con que está exornada.

El discursito de Tétis á su hijo cuando le presenta la armadura es breve y sencillo, como debe serlo el simple anuncio de que le trae las prometidas armas.

La circunstancia de que al dejarlas caer sobre la arena se estremecen los circunstantes oyendo el ruido que hacen, y no se atreven á mirarlas de hito en hito (sin duda porque los deslumbraba el resplandor que despedian), y la de que Aquiles al verlas se llena de dolor porque su vista le hacía pensar en la muerte de Patroclo, y luego que las toma en las manos se complace en mirarlas y remirarlas; entran en el número de aquellas observaciones que sólo saben hacer los ingenios de primer órden.

La respuesta de Aquiles es lo que debe ser miéntras alaba la armadura; pero yo quisiera que hubiese omitido lo de que las moscas penetrarán en el cadáver de Patroclo por las bocas de las heridas, y allí engendrarán gusanos, y estos corromperán la carne toda; 1.°, porque, habiendo muerto la tarde ántes y no de enfermedad sino de muerte violenta, y no pudiendo durar la batalla más que un dia, no habia peligro de que en las primeras veinticuatro horas ya se corrompiera el cadáver: 2.°, porque este peligro era menor, estando ya lavado y ungido con aceites aromáticos: 3.°, porque, estando cubierto de piés á cabeza con una sábana, no era fácil que las mos-

Digitized by Google

cas penetrasen en él por las heridas; y 4.°, porque además las cautivas que le ve aban podian alejar de él las que se acercasen. Todo esto quiere decir que aquí se hace intervenir la máquina sin necesidad.

La réplica de Tétis es ya necesaria en su primera parte de las moscas, supuesto el temor de Aquíles; y en la segunda es bellísima por su concision.

Así, á los Griegos
tú á la junta convoca, y renunciando
á la venganza ya que del Atrida
hasta ahora tomaste, sal armado
á campaña, y el ánimo te viste
de intrepidez y fortaleza.

Esta última expresion metafórica, muy valiente y poética, se halla tambien en los libros santos.

La observacion de que, habiendo Aquíles convocado la junta general de los Aquivos, concurrieron

áun aquellos
que solian quedarse en los navíos,
y hasta los timoneros:

es otra prueba de que Homero nunca omite las circunstancias interesantes. Esta lo es aquí.

El discurso de Aquíles manifestando que olvida ya la ofensa que le hiciera Agamenon, y que se reconcilia con él sinceramente, es digno de Homero en todas sus partes. La bien sentida y naturalísima exclamacion con que principia; la consiguiente reflexion de que hubiera sido mejor que Diana hubiese herido con sus flechas á Briseida el dia que él la cautivó, porque sin la riña á que ella dió ocasion no habrian perecido tantos Griegos; la de que esta riña, si ha sido fatal á los Aquivos, ha sido ventajosa á los Troyanos; el modo tan decoroso con que sin bajeza propone al Atrida que los dos olviden lo pasado, ofreciéndolo él por su parte, y la última pincelada

Digitized by Google

de que en saliendo él á campaña se verá si los enemigos quieren ya pasar las noches á vista de las naves; todo es bueno, y cada cosa ocupa el lugar que le corresponde. Tal vez algun crítico demasiado severo no llevará á bien que Aquiles manifieste un como deseo de que Briseida hubiese muerto repentinamente cuando él la hizo su cautiva; pero no tendrá razon. Dichas ya aquellas palabras, que debió decir,

rencorosos
enemistad por siempre nos juramos
sólo por una esclava,

es naturalísimo, es necesario aquel movimiento,

Más valiera
que Diana en la vave con sus tiros
la hubiese dado muerte,

porque entónces no hubieran perecido tantos héroes. Digo que es natural, porque para Aquiles importaba más la salud del ejército que todas las esclavas del mundo. Y para convencerse de ello, basta observar que, aunque él preferia entre todas las suyas y *amaba de corazon* á Briseida, este amor era como el que hoy tienen los Musulmanes á sus concubinas, puramente físico, dividido entre muchas, y de tal naturaleza, que tratándose del honor se olvida, y se sacrifica si es necesario, la más favorecida del dueño.

La respuesta de Agamenon está escrita con cierta finura que yo no sabré ponderar cuanto se merece. Él no puede negar que realmente ha sido injusto con Aquiles; pero confesarlo ahora delante de todo el ejército, como ya lo hizo en la junta de Generales, diciendo:

hice mal, lo confieso;

no hubiera sido decoroso en el caudillo supremo. ¿Qué palabras pondrá, pues, Homero en su boca?

Digitized by Google

Las siguientes, que quiero repetir, porque extractadas perderian todo su mérito:

el culpado
no soy yo. Lo son Jove y el Destino,
y la Furia que vaga en las tinieblas;
los cuales en mi pecho introdujeron
la triste Diosa que al error preside,
y á quien *Ate* llamar los hombres suelen,
en el aciago dia en que su esclava
á Aquiles yo quité. Mas ¿qué podia
yo, *mísero mortal*, hacer entónces?
Dios es quien todo lo dispone y hace.

Pasajes tan finos, conocimiento tan profundo del arte, sólo se hallan en Homero.

No seguiremos al orador en la narracion de la fábula con que pretende probar que áun los Dioses están sujetos al Génio maléfico del error; porque estos argumentos tomados de la mitología, convincentes para los Griegos, son ya para nosotros *verba, et voces, et præterea nihil.* Mas, supuesto el argumento, la conclusion que saca es legítima, á saber: que la misma Diosa, á cuyo maligno influjo no pudo sustraerse Jove, fué la que á él le obligó á cometer el error de quitar á Aquiles su esclava. Y, sin embargo de que este error fué como inevitable é involuntario, todavía quiere reparar el agravio ofreciendo al héroe los preciosos dones que le habia prometido.

La respuesta de Aquiles es tan cortés y desinteresada, como enérgica y oportuna:

O ya quieras los dones ofrecerme
porque justo lo creas, ó guardarlos,
luégo podrás hacer lo que te sea
más grato al corazon. En este dia
sólo pensemos en salir armados
al hórrido combate. No conviene

Digitized by Google

que en discursos el tiempo se consuma,
y la lid se retarde, etc.

Esto no necesita de comentario; pero nótese tambien aquel otro rasgo tan propio en el carácter de Aquíles:

Y ya es tiempo
de que vean á Aquíles los Troyanos
en las primeras filas, etc.

Aquí vemos, como en tantos otros pasajes, ó por mejor decir en todo el poema, que Homero nunca olvida ú omite cosa que deba decirse.

El discurso de Ulíses, desde que ya empieza á proponer que se traigan allí mismo los regalos prometidos á Aquíles por el Atrida y que éste jure no haber subido al lecho de Briseida, es oportuno. Pero yo quisiera que hubiese omitido, ó á lo ménos abreviado, la primera parte en que tanto se extiende sobre que las tropas deben desayunarse ántes de comenzar la batalla. Él tiene razon; pero en las composiciones épicas, lo mismo que en las dramáticas, deben omitirse los incidentes y pormenores poco interesantes; y tal es el desayuno del ejército. Y cuando algo se dijese de él para que luego responda Aquiles que por su boca

no entrará ni alimento ni bebida,

y con esto se dé lugar á la bajada de Minerva y á la milagrosa infusion de las gotas de ambrosía, debió hacerse en dos palabras. Pero la justicia exige que si algo censuramos en el principio del discurso, alabemos la conclusion. No puede ser más bella.

Tú, oh Príncipe, tambien dentro del alma
todo rencor olvida. . . . . .
. . . . . .
. . . . . Desde este dia,
oh hijo de Atreo, tú tambien procura
ser más justo con todos; ni ya creas

Digitized by Google

que puede ser á un Rey indecoroso
al varon aplacar á quien primero
él hubiese injuriado.

Esto es lo que debió decir el prudente Ulíses.

La respuesta de Agamenon en lo que á él le toca, que es lo del juramento y los regalos, es buena en su totalidad. Nótense aquellas hermosas expresiones:

Jurar yo quiero
lo que deseas; ni repugna el alma
tal juramento hacer, ni cuando invoque
de la divinidad el nombre santo
perjurará mi lengua.

Igualmente bueno es lo que en respuesta dice Aquíles á los dos, y sobre todo la conclusion:

sólo me es grata la matanza y sangre,
y el triste lamentar de los que mueren.

Aquí no habla Homero, habla el mismo Aquíles.

En la réplica de Ulíses quisiera yo que no fuese necesario hablar más del almuerzo ó desayuno de las tropas, pero ya que es preciso responder á aquellas pallabras de Aquíles...

Yo mandaria á las escuadras
que, sin gustar el vino y los manjares,
marcharan á la lid;

debemos observar que Ulíses lo hace en pocas palabras. Por lo demas, el discurso es magnífico, y merece que hagamos sobre él algunas observaciones:

1.ª Es digna de atencion la ingenuidad con que los antiguos confesaban que otro les aventajaba en esta ó aquella virtud, habilidad ó dote del ánimo, y señaladamente en el valor, cosa que hoy no confesaria ningun militar. Pero consiste en que ahora el valiente y el forzudo se distinguen y entónces se confundian, y el guerrero más valeroso y más temido era el que tenia más puños. Y como no está en ma-

Digitized by Google

nos del hombre tener tal ó cual cantidad de fuerza física, el que tenía ménos que otro no se avergonzaba en confesarlo. De esto tenemos aquí una prueba, y la *Ilíada* ofrece otras muchas. El mismo Héctor, siendo el más valeroso de los Troyanos, reconoce que Aquiles le aventaja en valentía.

2.ª Aquel pasaje en que dice:

Los guerreros
de combatir se cansan prontamente
si ha derribado la segur por tierra
ya mucha paja y la cosecha es poca,

ofrece una expresion alegórica algo oscura para nosotros, pero que no lo sería para los Griegos del tiempo de Homero. Parece que en ella se quiere significar que los primeros campeones se fastidiaban en las batallas, aunque hubiesen muerto á muchos oscuros combatientes, si no habian logrado matar algunos de los jefes enemigos, verificándose en estos casos lo de nuestro adagio «*mucha paja y poco grano.*»

3.ª Son dignas de notarse las reflexiones que Ulíses hace para consolar á Aquiles en la muerte de Patroclo, y probarle al mismo tiempo que por esta desgracia no debian los Griegos salir en ayunas á campaña:

Con el vientre
no es justo que los hijos de la Grecia
lloren al que murió. Todos los dias
muchos y valerosos adalides
caen; y si llorarlos se debiera
uno por uno á todos, ¿cuándo el hombre
el llanto acabaria? Al que muriere
es justo luego sepultar y mucho
su pérdida sentir, y un sólo dia
llorar sobre su tumba. Los que vivos

Digitized by Google

salieron de la lid, en el sustento
y en la bebida piensen.

Consuelos más filosóficos, y presentados con más sencillez y concision, no se hallan en el mismo Séneca.

Dejemos el juramento del Atrida, cuyas expresiones son como de ritual, y observemos la delicadeza y finura con que le disculpa Aquiles en el discursito que sigue al juramento. No habla con él, ni con el auditorio; se dirige á Júpiter, y le dice:

Grandes y muchas desventuras sueles,
padre Jove, enviar á los humanos;
que si tú no lo hubieses permitido,
nunca jamás en cólera mi pecho
inflamara al Atrida, ni la jóven
él hubiera sacado de mi tienda
contra mi voluntad, de *irresistible*
fuerza arrastrado, etc.

¡Qué bien empleada está aquí la doctrina del fatalismo! Pero dirá alguno: ¿Y así habla ahora el hombre que tantos horrores ha estado diciendo del Atrida? ¿No es esto contradecirse, no es desmentir su carácter? No: la que técnicamente se llama constancia en los caracteres, el *servetur ad imum*, no consiste en que los personajes siempre hagan y digan lo mismo, sino en que siempre hagan y digan lo que convenga á su carácter segun las circunstancias. Y de consiguiente, si estas han variado, variarán tambien sus opiniones y su lenguaje. Así en este caso, Aquiles decia horrores del Atrida cuando estaba enemistado con él; pero ya es su amigo, se han reconciliado los dos solemnemente, y debe hablar otro lenguaje. El que ahora emplea hubiera sido ridículo en el libro nono, y lo que entónces dijo sería ahora intempestivo y absurdo. *Distingue tempora.*

El discurso que Briseida pronuncia cuando al lle-

Digitized by Google

gar á la tienda de Aquiles ve el cadáver de Patroclo, y las razones que da para mostrar cuán sensible debe ser para ella la falta de su amigo y protector, no exigen comentario. Este es uno de aquellos pasajes que la Musa de la tragedia dictó á Homero ántes que hubiese tragedias.

De la observacion que sigue sobre que las otras cautivas de Aquiles

todas gemian *lamentando tristes*,
al parecer, *la muerte de Patroclo,*
pero en la realidad sus propios males,

baste decir que ha arrancado elogios á los más rígidos censores de Homero.

No es ménos tierno é interesante el discurso de Aquiles al acordarse

de la fidelidad con que otro tiempo
oficioso Patroclo le servia.

Vuélvase á leer, porque para analizarle aquí sería necesario copiarle todo.

Tambien es muy fina la observacion de que los Príncipes que rodeaban á Aquiles miéntras hablaba con el cadáver de Patroclo, suspiraban

al acordarse
cada cual de las prendas que dejado
dentro su casa habia.

Pasemos por alto lo que Jove dice á Minerva, la bajada de ésta, y la infusion de la ambrosía, y vengamos á la conclusion del libro.

El símil de los copos de nieve, para dar á conocer cuán numeroso era el ejército griego que de nuevo sale á campaña, ha sido empleado anteriormente; pero aquí se presenta con tanta novedad, que ya no parece el mismo.

La valiente personificacion por medio de la cual puede decir el poeta que en contorno de los Griegos

Digitized by Google

Este pasaje prueba que si los héroes del tiempo de Homero se explicaban con toda esta ingenuidad, hoy no se podrian poner iguales expresiones en boca de un militar. Ya dí la razon más arriba. Lo que añade luego sobre que á nadie es dado pelear con Aquiles porque siempre tiene á su lado algun Dios que le liberte la vida, pero que de igual á igual no temeria combatirle, está bien imaginado para disculparse. Pero nótese cómo la fuerza de la verdad le arranca la confesion de que, áun sin los Dioses, vuela derecha de la mano de Aquiles

la terrible lanza,
y de volar no cesa hasta que logra
el cuerpo atravesar de un enemigo.

Esta pincelada es de maestro.

La réplica del supuesto Licaon es concluyente. Ve que Enéas se disculpa con que el Griego tiene siempre en su favor alguna Divinidad; y le hace este argumento: «Si Aquiles, siendo hijo de una Diosa ménos distinguida, logra ese favor de los Dioses, invócalos tú igualmente; y siendo, como eres, hijo de Vénus, Diosa tambien y superior á Tétis, serás protegido por ellos.»

La arenga de Juno á las Deidades de su bando cuando ve que Enéas marcha á pelear con Aquiles, y la respuesta de Neptuno, son insípidas para nosotros; porque no podemos conciliar nada de lo que dicen con las ideas que en nosotros excita, y debe excitar, la palabra *Divinidad*. Pero ya queda dicho y probado que de esto no tiene la culpa Homero.

Y cuando alguna tuviese, bien se le podia perdonar por la hermosa pintura del leon acometido por los cazadores. No puede darse una descripcion más verdadera y animada. Nótese aquello de que

Digitized by Google

desdeñoso
primero los desprecia; mas, si herido
es de un fuerte mancebo por la pica,
hácia él se vuelve con *la boca abierta,*
baña en espuma los agudos dientes,
gime en el pecho el corazon fogoso,
los muslos y costados con la cola
duro se hiere, y al combate él mismo
se anima y estimula, y *con ceñudo*
rostro mirando al escuadron le embiste
enfurecido.

El que así pinta habia visto por sus ojos combates de leones; no los copiaba de los libros, como los poetas modernos.

La arenga de Aquiles á Enéas, cuando ya se le acerca para empezar la batalla, contiene los pensamientos que debieron ocurrirle viendo tan atrevido al Troyano. Primeramente, debió pensar que sólo la esperanza de un gran premio podia inspirarle semejante osadía, y este premio no podia ser otro, en un hombre como Enéas, que el trono de Príamo, ó una rica heredad que la nacion le diese, segun la usanza de aquellos tiempos. Pero esta esperanza era vana; ni Príamo, conservando su razon y teniendo hijos, podia cederle la corona; ni á él le seria fácil matar á Aquiles, y por este medio adquirir la prometida heredad. En segundo lugar, debió ocurrírsele el pasado combate en que este mismo Enéas echó á correr, y no paró hasta verse dentro de los muros de Lirneso; y áun allí hubiera caido en su poder, si los Dioses no le hubieran facilitado la fuga. Y ocurriéndosele, debió recordárselo á Enéas para intimidarle. En tercer lugar, mirándole como un rival poco temible, pues ya sabía hasta dónde alcanzaban sus fuerzas, debió aconsejarle que se retirase, dando á entender

Digitized by Google

en esto que él no buscaba triunfos tan fáciles y que tan poco le honrasen. Y esto es cabalmente lo que Homero pone en su boca.

La respuesta de Enéas, examinada superficialmente, puede parecer demasiado larga; porque Aquíles no ignoraba quién era ni quiénes habian sido sus abuelos; y no habiéndole preguntado nada acerca de su linaje, no hay razon, como en el discurso de Glauco en el libro sexto, para que Enéas gaste tantas palabras en informarle de su genealogía, que él no ignoraba, ó no queria saber. Sin embargo, reflexiónese que Enéas no tenía mucha gana de pelear con Aquiles y confesaba que le era muy inferior en valentía; y se verá que esta misma prolijidad, el insistir tanto en que es muy fácil injuriar, el decirlo al principio, el repetirlo al fin, y el presentar por tantos lados una misma idea, está hecho con gran conocimiento del corazon humano. Todo esto quiere decir que Enéas, á pesar de sus bravatas, temia llegar á las manos con Aquíles, y procuraba espantar el miedo charlando mucho, divagando, triunfando en cierto modo con argumentos, razones y moralidades, ya que no esperaba conseguirlo con las armas, y dilatando con árboles genealógicos el momento del combate. Hubo tiempo en que á mí tambien me parecia esta arenga difusa, incoherente y ajena de la situacion en que se pronuncia; pero he conocido despues que acaso no hay en toda la *Ilíada* otra más bien imaginada y escrita con más delicado artificio.

El combate de los dos héroes está descrito con la extension que merece, y con la fidelidad que se observa en todas las descripciones de Homero; pero no tiene mucha novedad.

El discurso de Neptuno sobre salvar la vida á

Digitized by Google

Enéas, es digno de un Dios. Él es enemigo de Troya; y sin embargo, cuando ve en peligro á un Troyano virtuoso, se compadece de él y pide permiso á los otros Dioses de su bando para salvarle la vida. Son notables sus expresiones:

¿por qué ahora
éste ha de perecer sin culpa suya
por delitos ajenos en que parte
él no tuviera, cuando siempre pio
víctimas escogidas á los Dioses
que en el cielo habitamos anchuroso
ofrecer suele?

Este homenaje de respeto á la virtud y á la piedad, prestado por un enemigo, prueba, como dice Horacio, que ántes y mejor que los filósofos de profesion conoció y enseñó Homero los principios de la moral.

La respuesta de Juno es como suya: siempre respirando odio contra los Troyanos y deseos de vengar el ultraje que Páris hizo á su belleza. *Manet alta mente repostum.*

El discurso de Neptuno á Enéas despues que le ha salvado la vida, y el soliloquio de Aquiles cuando ve que el Troyano ha desaparecido, son lo que deben ser: nada sobra, nada falta, y ambos dicen lo que debieron decir en aquellas circunstancias.

La exhortacion de Aquiles á los Griegos es breve cual entónces convenia, pero enérgica. Nótese aquella convincente razon que alega para probarles que, áun peleando él, es menester que ellos tambien combatan y le ayuden:

A mí difícil,
áun siendo tan valiente, me sería
el alcance seguir á tantos hombres
y con todos lidiar. Ni el mismo Marte,
siendo Dios inmortal, y ni áun Minerva,

Digitized by Google

tan dilatado campo de batalla
podrian recorrer, y en todas partes
hallarse y pelear.

La de Héctor á sus tropas es igualmente bella, y tiene más artificio oratorio. El solo nombre de Aquiles infundia tal terror en los Troyanos, que era muy difícil animarlos á pelear con él. ¿Qué hará, pues, el orador, no pudiendo negar la superioridad de aquel héroe? Alegar las generalidades de que si es fácil echar fieros y bravatas, no lo es tanto ejecutar despues lo prometido, y que si los Dioses permiten al Griego cumplir algunas de sus amenazas, otras muchas se llevará el viento; y ofrecerse á combatir con el Griego. Nótense las expresiones con que está enunciado este último pensamiento; porque ellas mismas están manifestando la alta opinion que se tenía de Aquiles en el ejército de Troya, y que Héctor no estaba muy dispuesto á cumplir lo que ofrecia:

Voy ahora
en su busca, aunque sean *semejantes*
sus manos á la llama; sí, *á la llama*
semejantes sus manos, y al acero
su indomable valor.

Obsérvese en la repeticion notada con bastardilla cuán profundamente grabada tenía Héctor en su memoria la idea del valor de Aquiles. Ha dicho que sus manos son semejantes á la llama, interrumpe el discurso como quien se detiene á pensar en aquellas manos terribles, y vuelve á continuarle repitiendo las últimas palabras: especie de repeticion, muy enérgica y enfática, de que no he hallado ejemplos en ningun otro escritor; y en la misma *Ilíada* sólo hay otro, y en boca de Héctor tambien, que veremos en el libro vigésimosegundo.

La descripcion del estrago que hace Aquiles en

Digitized by Google

los Troyanos, cuando ya empieza la batalla general, es como todas las de Homero.

Que el sensible Héctor, cuando ve caer á su hermano Polidoro, vaya á pelear con Aquiles, está en la naturaleza.

Lo que el Griego dice cuando le ve llegar sale del corazon, y las brevísimas palabras que añade, despues de concluido el primer discurso, no pueden ser más arrogantes, ni la frase más poética:

Más cerca ven, para que *pronto llegues*
al confin de la vida.

La respuesta de Héctor es la que corresponde á las bravatas del Aquivo. Estas no son las que le intimidan, y fácil le sería responderle con otras iguales: lo que puede acobardarle es la persuasion en que está de que su antagonista es más valeroso; pero los Dioses pueden hacer que, áun siendo él ménos esforzado, le atraviese con su lanza;

porque su punta
afilada es tambien.

El milagrito de Pálas, que con un soplo aleja del escudo de Aquiles la pica lanzada por Héctor, no me parece necesario, y además rebaja el mérito del Griego. Así cualquiera sería valiente como él. Pero su furór, cuando ve que el enemigo se le ha escapado de entre las manos, está bien pintado en el breve discurso que pronuncia.

En lo restante del libro son dignos de atencion el símil en que Hipodamante es comparado (v. 704)

con el hosco novillo
que llevan arrastrando los mancebo
á su pesar, etc.;

el del fuego que corre
de árido monte por los anchos senos, etc. (v. 861)

y el del trillador que unce dos bueyes (v. 871)

Digitized by Google

de torva y ancha frente bajo el yugo, etc.

Los tres son poéticos y están bien aplicados.

Tambien es hermosa la pintura del modo con que los caballos de Aquíles iban hollando cadáveres y escudos, y salpicando de sangre el eje y los tableros del carro.

LIBRO VIGÉSIMOPRIMERO.

Ya dije, hablando del anterior, que ambos contienen maravillas que los Griegos escucharian embelesados y á nosotros nos parecen lo que son, ficciones absurdas. Así, en este libro, ¿qué pueden significar para nosotros un Dios-rio que combate con un hombre, y otro Dios-fuego que enciende las aguas del primero? ¿Y cómo no nos han de parecer ridículas Divinidades las que luego andan á pedradas y se dan de mojicones? Mas, pues estas fabulas eran verdades históricas para los lectores de Homero, y éste al referirlas hubo de conformarse con la creencia popular, no examinemos ya las ficciones en sí mismas; veamos si están poéticamente contadas, indicando al paso lo que haya de notable en lo puramente humano.

La pintura de los Teucros que se precipitan en el rio acosados por Aquíles, y el símil de las langóstas con que se ilustra la descripcion, no pueden ser, ni aquella más acabada, ni éste más bien escogido.

La circunstanciada relacion del estrago que hace el Griego en los enemigos, y sobre todo, aquel coger vivos doce jóvenes para que expien

con su sangre la muerte de Patroclo,

Digitized by Google

son, como dicen los franceses, de una horrorosa verdad.

El soliloquio de Aquíles cuando ve delante de sí á Licaon, á quien creia muerto ó esclavo en Lémnos, es naturalísimo; y si ciertamente hubo tal ocurrencia en el sitio de Troya y Aquíles habló consigo mismo, se dijo lo que supone el poeta. Nótese aquella feliz conclusion:

Mas ahora
pruebe la punta de mi aguda lanza,
para ver si tambien desde el sepulcro
vuelve á la luz.

¿Quién de nosotros, puesto en la misma situacion, no diria lo que dice Aquíles?

La súplica de Licaon está llena de rasgos bellísimos, y sería necesario copiarla para hacer sentir todo su mérito. Nada omite de cuanto puede enternecer el corazon de Aquíles: 1.° Habiendo sido su cautivo, y *gustado en su tienda de los frutos de Céres,* goza en cierto modo del fuero de los suplicantes, cuyas personas eran sagradas. 2.° Ya cuando le vendió en Lémnos le valió una cantidad considerable, y ahora se la darian doble sus padres si permitiese rescatarle. 3.° No hace más que once dias que volvió del cautiverio, y ya otra vez el cruel destino le pone en sus manos. 4.° No teniendo más que otro hermano uterino, éste acaba de ser muerto por el mismo Aquíles. Y, sobre todo, 5.° Él no ha nacido de la misma madre que Héctor, el matador de Patroclo. Esta última pincelada es admirable.

No lo es ménos la respuesta de Aquíles. Vuélvase á leer, y no será necesario comentarla. Nótese, sin embargo, aquella palabra, *amigo,* que está en el original y yo no he querido variar, y se verá que ya los Griegos daban este título irónicamente, y como

Digitized by Google

por chanza, áun á las personas que aborrecian ó despreciaban, lo mismo que hacemos nosotros. Y nótese tambien la frialdad é indiferencia con que Aquíles habla de su propia muerte. Así se explican hoy mismo los fatalistas musulmanes.

Los insultos que dice Aquíles al cadáver de Licaon son propios de aquel siglo.

El discursito de Aquíles á Asteropeo, preguntándole quién es y de qué país, está motivado por lo que éste le responde, á saber: que habia venido á Troya once dias ántes. En este caso, Aquíles no podia conocerle, porque no habia asistido á las batallas; y viendo que osaba esperarle, era natural que le preguntase quién era y de qué linaje y nacion, pues tan atrevido se mostraba. Aquí está repetida literalmente la andaluzada que ya oimos en el libro sexto en boca de Diomédes:

¿No sabes
que nacieron de padres infelices
los que conmigo á batallar se atreven?

La respuesta de Asteropeo no contiene más de lo preciso para satisfacer á la pregunta de Aquíles, y este es el mayor elogio que de ella puedo yo hacer.

Los insultos que segun costumbre dice el matador al muerto no son importunas bufonadas; se fundan en lo que el mismo Asteropeo habia blasonado de su orígen, y tienen todo el decoro que permiten estos sarcasmos.

El discurso del Janto, es sencillo breve y oportuno, y la respuesta de Aquíles la que conviene á su carácter:

Lo que tú mandas
haré yo; mas primero á los perjuros
Troyanos seguiré dando la muerte
hasta que en su ciudad se encierren todos.

Digitized by Google

A la súplica que el Janto hace á Febo para que le ayude contra Aquiles, podemos aplicar lo que en una comedia se dice de cierta dama: «sin defecto comun, ni perfeccion peregrina.»

La descripcion del combate del rio con Aquiles considerado el hecho como un suceso natural, esto es, suponiendo que estando aquél dentro del rio hubiese una grande avenida, y huyendo de ella saltase fuera agarrándose á un árbol, y salido á la orilla encontrase ya inundada la llanura y fuese brincando hasta salir á lo seco, es magnífica; y el símil con que se ilustra, uno de los más hermosos de todo el poema. ¡Qué bien y fielmente está pintada la accion del hortelano que saca el agua del pozo;

y, el escardillo en mano, los estorbos
quita de las regueras; y corriendo
por el declive en plácido murmullo
el agua lleva en pos las piedrecillas
que encuentra al paso, *y siempre va delante*
del que la guía.....!

La plegaria de Aquiles á Jove para que le saque del peligro en que se encuentra, es la que debió hacer en aquella situacion. Nótense la tierna exclamacion y el rasgo de valor con que empieza:

¡Y ninguno entre los Dioses
á este infeliz libertará del rio!
Salga yo de él, y mas que luego muera;

y aquel otro pensamiento tan natural:

Más valdria
que á manos de Héctor perecido hubiese., etc.

En lo que hace y dice Neptuno, cuando unido con Pálas acude á socorrer al héroe, hay algun descuidillo del poeta. Creemos que el Dios le librará del peligro en que se hallaba, y vemos que se contenta con darle buenas esperanzas. Suponemos que si le

Digitized by Google

da algun consejo será relativo á lo que debe hacer para salir del rio, y nos encontramos con que muy séria y formalmente se pone á decirle que no cese en la batalla hasta que encierre dentro de sus muros á los Troyanos que hayan escapado con vida. Pero esto ya él lo queria, lo deseaba y estaba resuelto á hacerlo. ¿A qué, pues, aconsejárselo? Además, esta intervencion de Pálas y Neptuno es inútil é ineficaz. Es cierto que animado Aquiles con la promesa de los Dioses empieza á caminar seguro; pero otra vez, y muy pronto, levantadas en alto las aguas

del anchuroso rio, y detenidas,
ya á derribar al suelo comenzaban
al hijo de Peleo.

Y fué menester que Juno implorase el auxilio de Vulcano, y que éste incendiando la corriente salvase al perseguido Aquiles. ¿Qué hicieron, pues, Neptuno y Pálas con su poderosa intervencion? Darle inoportunos consejos, volverse al terraplen, y dejarle en el mismo y áun mayor peligro. Pues para esto tanto valia que no se hubieran movido.

El discurso del Janto al Símois es pomposo y brillante.

El de Juno á Vulcano tambien es bueno; la descripcion del incendio que este propagó por la llanura, como de Homero; y el símil de los Nordestes, en que se hace sensible la prontitud con que la tierra quedó seca, más que bueno.

El otro del Janto á Vulcano, si por un instante suponemos que el rio es un hombre como nosotros, nos parecerá admirable. Es precisamente lo de la zorra: «están agraces.» Él ha hecho cuanto ha podido por matar al Griego y salvar á los Troyanos, no ha conseguido ni uno ni otro, y dice:

Digitized by Google

arroje Aquiles
hoy mismo, si te place, á los Troyanos
de su ciudad. ¿Qué fruto yo sacara
de seguir combatiendo, y á los hombres
de proteger ahora?

Digo lo mismo del que luego dirige á Juno. Si suponemos que es un Príncipe auxiliar de los Troyanos que implora piedad, y promete separarse de su alianza, no puede ser lo que dice ni más oportuno ni más congruente.

El símil de la caldera está bien presentado; pero no tiene mucha novedad. Los dos objetos comparados son demasiado semejantes, y cualquiera conoce, sin que el poeta se lo diga, que si el agua de un rio calentada por los fuegos subterráneos llegase á hervir y á convertirse en vapor, herviria y se evaporaria como la de una caldera que tuviese mucho fuego por debajo. En lo demás, el pasaje está bellísimamente escrito.

Llegamos al combate de los Dioses. El anuncio no puede ser más sublime:

bramó asustada la anchurosa tierra,
y en sonorosa voz, cual si llamase
la trompeta marcial á la batalla,
el vasto cielo resonó;

pero desgraciadamente lo que sigue no corresponde á este principio, ni llena la expectacion en que el anuncio ha puesto á los lectores. Veámoslo con alguna detencion.

Marte vibra su lanza contra Minerva; pero aunque él es el Dios de la guerra, y su pica es aquel terrible y enorme lanzon

que los fuertes escudos atraviesa,

no puede romper la égida de Minerva. Esto se salva con decir que ni el rayo de Jove romperia esta égida formidable; pero, ¿cómo salvaremos la inverosimili-

Digitized by Google

tud de que una hembra pueda más que un tan forzudo varon y le tienda en el suelo de una pedrada? Los alegoristas lo componen fácilmente diciendo que la prudencia y la maña triunfan siempre del valor, y que esto significa la victoria de Minerva; pero no advierten que esta no combate como Diosa de la Sabiduría, sino como Diosa que preside tambien á las batallas. Además, si hubiera vencido á Marte con algun ardid, pudiera decirse que el arte vence al valor; pero si vence á fuerza de puños, ¿cómo puede encajar la alegoría?

La misma Pálas arremete luego con Vénus, que procuraba levantar del suelo á Marte, y de una puñada la derriba tambien al lado de su amante, y los dos quedan allí tendidos y hechos la burla de los otros Dioses. Esto no es inverosímil, porque Pálas es guerrera y forzuda, y la tierna Vénus débil y delicada; pero el combate entre ambas, si así puede llamarse, es el de dos verduleras.

Todavía es más indecente, y no ménos inverosímil, el modo con que Juno trata á Diana. Esta era *como leon entre mujeres,* y entraba en la lid armada con su arco y matadoras flechas; pero á pesar de la superioridad que la dan sus armas, y de que ella es robusta cazadora, Juno, sin estar armada, la sujeta ambas manos con su izquierda, la quita con la otra la aljaba y el arco, y la da con él de pescozones en los carrillos. Y el leon entre mujeres se contenta con volver la cara á uno y otro lado para evitar los golpes, echa á llorar como una niña, y sin hacer siquiera ademan de querer defenderse, huye al Olimpo á contar á su padre que la han hartado de bofetones. ¿Pelearian de otro modo dos muchachas de la calle? ¿Haria otra cosa la vencida y abofeteada?

Por fortuna, Apolo no quiere combatir con Neptu-

Digitized by Google

no, por más que éste le provoca, y Mercurio se excusa de medir sus fuerzas con Latona, alegando

que difícil
fuera lidiar con hembras que del lecho
participan de Jove.

Tal es el gran combate de los Dioses, en el cual esperábamos que se estremeciesen los montes y se conmoviera el universo todo; y se reduce á una pedrada, un puñetazo y cuatro mojicones. Yo sé, y dejo dicho, que Homero no tiene la culpa de que los Griegos adorasen á tan absurdas y ridículas Divinidades; pero me parece que, habiéndolas hecho combatir, pudo y debió pintar una batalla en que no hiciesen un papel tan desairado el furibundo Marte, la cazadora Diana, y áun la risueña Vénus. Medios habia para que triunfasen los Dioses protectores de los Griegos, sin que apareciesen tan cobardes y débiles los defensores de los Troyanos.

Sea de esto lo que se quiera, y áun concediendo que Homero no es censurable, lo que no tiene duda es que á nosotros no puede ya gustarnos este pasaje de su *Ilíada,* por más ilusion que procuremos hacernos; y esto es lo que yo he querido demostrar á mis lectores ridiculizando la batalla de los Dioses.

Volvamos ahora á las arengas que mútuamente se dirigen, y ya es otra la cuestion. Todas ellas, supuesto el hecho, son hermosas, son como las demas de Homero. Véase, si no, cuán elocuente es el discurso de Marte désafiando á Minerva:

¿Por qué otra vez, cual importuna mosca,
á los Dioses empeñas en combates,
atrevida Deidad? ¿A tanto llega
tu orgulloso furor? etc.

No es ménos valiente el de la Diosa, cuando ha triunfado de Marte y le dice:

Digitized by Google

¡Necio! ¿será posible, ya que intentas
conmigo pelear, que ni áun ahora
hayas llegado á conocer tú mismo
cuánto yo soy más fuerte? Así castiga
tu madre Juno la inconstancia tuya, etc.

Igualmente fogosos y de buen gusto son los sarcasmos con que la misma Pálas zahiere á Vénus cuando la ve caida.

La reconvencion que Neptuno hace á Febo porque favorece á los Troyanos, habiendo sido tan maltratado por Laomedonte, es justa y está hecha con todo el fuego que requeria el argumento.

La excusa que Apolo da á Neptuno para no admitir el desafío, y en la cual está repetida, pero con novedad, la bellísima comparacion de los hombres con las hojas de los árboles, es tambien la de la zorra.

Tambien es elocuente la reconvencion de Diana al mismo Apolo, cuando le ve rehusar el combate á que Neptuno le provocaba.

¿Huyes (le dice), Flechador Apolo,
y libre el campo dejas á Neptuno,
y la gloria le das del vencimiento?
¡Ah, tímido rapaz! ¿para qué al hombro
llevas inútil arco? Mis oidos
no te vuelvan á oir... etc.

El discurso de Juno á Diana es como suyo; siempre orgullosa y altanera y despreciando á los demas:

¿Cómo, insolente y de pudor desnuda,
te atreves á esperarme? etc.

La pregunta que hace Júpiter á Diana cuando la ve llegar afligida y llorosa, es la misma que en igual caso hizo Dione á Vénus en el libro quinto, y entra en el número de las inocentadas de Homero. Fácil le hubiera sido variarla; pero tenía ya hechos aquellos

Digitized by Google

versos, y no quiso tomarse el pequeño trabajo de hacer otros.

La respuesta de Diana es distinta de la que entónces dió Vénus, y debe serlo, porque ni Diana viene realmente herida, sino un poco abanicada, ni el agresor era un mortal.

Salimos ya en parte de los Dioses; pues, excepto Apolo, vuelven todos al Olimpo, mustios los vencidos y alegres los vencedores. Digo en parte, porque Febo todavía se presentará en la escena ántes de acabar el libro. Volvamos, pues, tambien nosotros á los hombres.

El símil del fuego, cuando incendiada una ciudad,
afligidos los tristes habitantes
todos trabajan, y total ruïna
á muchos trae el fuego,

es adecuado para dar á conocer de qué modo
Aquíles á los Teucros perseguia
llenando *á todos* de pavor, y *á muchos*
dando la muerte en general estrago.

La órden que da Príamo á los soldados que custodiaban las puertas para que las abran y las tengan abiertas hasta que acaben de entrar los fugitivos, y luego las cierren, está concebida en los precisos términos en que debieron dictarla, por una parte la próvida solicitud de que los suyos al acogerse á los muros hallasen abiertas las puertas de la ciudad, y por otra el fundado temor de que los enemigos penetrasen tambien, pues tan cerca les seguian el alcance.

El soliloquio de Agenor, en que delibera sobre pelear ó no con Aquíles, es admirable: todas las razones en pro y en contra están pesadas, y en el tono y en las suspensiones y correcciones que le adornan está pintada la agitacion interior del que habla. Nó-

Digitized by Google

tese aquello de que el cuerpo de Aquiles era vulnerable, y se verá que la fábula del lavatorio en el agua de la Estigia no era conocida en tiempo de Homero. Además, en este mismo libro ya le hemos visto herido en un codo, aunque levemente.

La comparacion del tigre es buena; y lo poco que dice Agenor, al tirar su lanza, lo único que pudo alegar para cohonestar su atrevimiento, ó hacerse ilusion á sí mismo.

Nótese en los últimos versos cuán bien pintado está el miedo de los Troyanos; pues áun llegados á sus murallas,

fuera de la ciudad y su recinto
no osaban esperarse el uno al otro,
y saber quién la vida con la fuga
salvado habia y quién en la batalla
hubiese perecido, etc.

Pinceladas de maestro.

LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Este libro, el tercero, el sexto, el nono y el vigésimocuarto son para mí los mejores del poema, y creo que serán de mi opinion todos los inteligentes. Homero en los veinticuatro es el primer poeta del mundo, pero en los cinco fué superior á sí mismo. Ya lo hemos visto en los tres anteriores, y lo veremos en el último; ahora indicaré, no todas, sino las principales bellezas del presente.

La inverosimilitud de que Héctor se quedase fuera de los muros, está perfectamente salvada con decir que, á pesar suyo,

Digitized by Google

la dura Parca,
cual si tuviera con pesados grillos
sujetos ambos piés, allí parado
le detenia.

El discurso de Apolo es propio de una Divinidad, ya que no lo sea el engaño de que se ha valido para alejar de las murallas al hijo de Peleo.

¡Miserable mortal! ¿por qué persigues
en incesante rápida carrera
á un inmortal, á un Dios? ¿No has conocido
que soy una Deidad?

La respuesta del héroe es la que corresponde á su carácter y á la situacion. Nótese el último rasgo,

si pudiera,
caro el engaño tú me pagarias.

El símil empleado para hacer ver cómo Aquiles caminaba hácia Troya,

como suele
el ligero bridon que en la carrera
al premio aspira, y por la gran llanura
fácil arrastra el ponderoso carro,
el galope tender,

es oportuno y exacto.

La comparacion del mismo Aquiles con el astro de otoño, el cual

brilla entre las estrellas, con sus rayos
á las demas en claridad venciendo,
en la profunda noche; y aunque sea
tan reluciente y bello, infausto anuncia
y acarrea á los míseros mortales
peligrosas dolencias,

es felicísima, y sobremanera poética.

El tierno discurso de Príamo, disuadiendo á Héctor de combatir con el Griego, es un trozo de elocuencia con el cual no se igualan los más celebrados

Digitized by Google

de Ciceron y Demóstenes, y áun en la misma *Ilíada* pocos hay que le disputen la palma. Es algo largo, porque la situacion lo permite, siendo pronunciado miéntras Aquiles está todavía bastante alejado de los muros; y mucho debiéramos sentir que hubiese sido más breve. Cada cláusula suya es una piedra preciosa, pero nótese en particular aquella descripcion de la ruina de Troya hecha como en profecía por el anciano Rey:

Mas, llegado
yo al confin de la vida, el padre Jove
en adversa fortuna dolorosa
me acabará, despues que por mis ojos
grandes y muchas desventuras vea:
muertos mis hijos con agudo hierro,
á esclavitud mis hijas reducidas,
arrastradas mis nueras por las manos
de los fieros Aquivos, de las torres
arrojados mis nietos, mis nupciales
tálamos profanados, y asolada
esta ciudad en general ruïna.

Nótese tambien aquella tan natural ocurrencia de que sus mismos perros, los perros que él habia criado dándoles la comida de su mesa,

arrastrarán el mísero cadáver;
y atormentados por la sed rabiosa,
beberán de *su* sangre, y entre ruinas
dormirán en el pórtico abrasado.

¡A quién no enternecerán hoy mismo presentimientos tan tristes y tan hábilmente presentados! Nótese, en fin, aquella observacion de que

al jóven que animoso combatiendo
murió en batalla, de laurel le sirve
que todos vean la gloriosa herida
que recibió en el pecho; y si quedare

Digitized by Google

en el campo desnudo, decorosa
su misma desnudez es todavía, etc.

Digo lo mismo del discurso de Hécuba, de aquella madre que

lamentaba,
la venerable faz bañada en lloro,
de Héctor la triste suerte, y desnudando
y mostrándole el pecho, y abundantes
lágrimas derramando, le decia:
«Héctor, ¡hijo del alma! Si otro tiempo
»yo este pecho te dí, con que acallaba
»tus infantiles lloros, la memoria
»de tu niñez recuerda, y compadece
»á esta madre infeliz...»

¿A quién no conmoverán tan tiernas y cariñosas palabras?

El símil del dragon que alimentado de mortales venenos

firme espera
al hombre que le sigue, y no se oculta
en su guarida; que en ardiente saña
enfurecido está, y á todas partes
vuelve y revuelve los terribles ojos;
y enroscado en la boca de la cueva
la acometida espera,

cuadra perfectamente con la situacion de Héctor cuando,

de valor revestido y ardimiento,
no ya retrocedia, aunque acercarse
vió al corpulento Aquiles.

El soliloquio en que delibera si será mejor esperarle ó ir desarmado á proponerle condiciones de paz, merece que nos detengamos en él. Empieza por la naturalísima reflexion (única que justifica su quedada fuera de los muros) de que si ahora se aco-

Digitized by Google

giese tambien á ellos, sería Polidamante el primero que le insultase, y con razon; porque habiendo dado éste el saludable consejo de que toda la hueste se retirase ántes que Aquíles se presentara en la lid, él no quiso seguir su dictámen, y ahora reconoce que hubiera sido mejor. Sigue la otra, igualmente obvia y justa, de que los demas Troyanos, y hasta las mujeres, le culparian tambien diciendo:

Perdió la hueste
Héctor, fiado en su pujanza y brío.

A esta es consiguiente la de que hubiera valido más pelear con Aquiles, y vencido éste, volver triunfante á Ilion, ó por la patria

con gloria perecer muerto á sus manos.

Aquí se le ocurre la idea de ir sin armas á pedir la paz á Aquíles, ofreciendo restituir á Elena y dar á los Griegos la mitad de los tesoros de Troya; pero pronto vuelve en sí, y reconoce que nada conseguiria con semejante humillacion. Resuelve, pues, combatir con el Griego, para ver

á quién concede la victoria Jove.

Búsquese ahora, digo yo, en los oradores de profesion un discurso más bien hilado. Nótese aquella tan enfática y enérgica repeticion que ya indiqué en otro lugar,

doncellas y mancebos.

El símil del gavilan, para hacer visible el modo con que Aquiles sigue á su rival cuando éste se ha entregado á la fuga, está bien escogido y presentado.

La descripcion de las fuentes y los lavaderos cerca de los cuales pasan corriendo tres veces los dos competidores, y el símil de los carros que corren en torno de la meta, sirven para amenizar todo el pasaje.

El discurso de Júpiter á los Dioses, y la respuesta de Pálas, son necesarios para dar importancia á este

Digitized by Google

combate singular y á la muerte del Troyano, sobre la cual deliberan nada ménos que los Dioses del Olimpo.

El símil del perro que sigue al cervatillo es exacto, y el del hombre que en sueños va persiguiendo á otro tiene además cierta originalidad que le hace sumamente gracioso.

La circunstancia de que al pasar Aquíles cerca de los Griegos les hacia seña con la cabeza para que no se moviesen, ni tirasen á Héctor armas arrojadizas, es interesante.

Nada diré de la balanza de oro en que Jove pesa las suertes de los dos campeones, porque la idea, las expresiones, y hasta los versos están copiados del libro octavo. Es otra de las inocentadas que de tiempo en tiempo se permitia nuestro poeta.

Tampoco hablaré del discurso que Minerva dirige á Aquíles, ni del engaño con que atrae al infeliz Troyano adonde su rival, descansado y ya seguro de la victoria, le está esperando para matarle. La accion es vil, é indigna de la Diosa de la Sabiduría; y yo quisiera que el animoso Aquíles, si al fin Héctor debia morir á sus manos, hubiese peleado con él de igual á igual, y sin otra ventaja que la de su natural valor. Porque, en verdad, para matarle como él le mata hubiera bastado Tersites. Yo sé que se puede justificar al poeta diciendo que en su tiempo no se tenía del heroismo la misma idea que ahora, y que para sus contemporáneos el mayor héroe era aquel á quien más favorecian las Deidades. Concedido, y no culpemos á Homero sino al siglo en que vivia; pero siempre resultará que en este pasaje Minerva es un personaje odioso, Aquíles hace un papel desairado y todo el interes recae sobre el vencido.

Sea de esto lo que fuere, los discursos de los dos

Digitized by Google

competidores, ántes y despues de la batalla, son dignos de atencion.

El de Héctor proponiendo condiciones para ambos casos, el de ser vencedor ó vencido, está en el tono humilde que conviene á quien reconoce la superioridad de su enemigo.

La respuesta del Griego es arrogante y fiera, y debe serlo, porque, además de exigirlo su carácter, habla seguro del triunfo. Nótese aquel argumento fundado en la semejanza:

Si entre hombres y leones
no puede haber contratos, ni concordia
entre lobo y cordero, y enemigos
eternos son los unos de los otros;
es imposible ya que amigo tuyo
pueda yo ser, etc.;

y recuérdese lo que se dice en las retóricas, á saber, que estos argumentos, lógicamente débiles, tienen cierta eficacia en boca de un orador.

En la réplica de Héctor son valientes aquellas expresiones:

Pues no, cobarde huyendo, en las espaldas
me clavarás la pica; por el medio
pásame el corazon.

Su soliloquio cuando reconoce el engaño de Minerva, respira al principio el abatimiento, la tristeza y la turbacion en que ha debido caer viendo que *ya los Dioses le llaman á la muerte;* pero concluye con un rasgo de valor que le honra y le hace más y más interesante.

Mi fatal destino
ya se cumplió; pero morir conviene
con gloria y con valor, ántes haciendo
heróica hazaña que por siempre dure
en la memoria de los hombres todos.

Digitized by Google

Los dos símiles con que está exornada la narracion que sigue, y señaladamente el último, por el cual el brillo que arrojaba la punta de la pica de Aquíles es comparado al resplandor de la estrella matutina, son de aquellos que nada dejan que desear al gusto más delicado. La pintura de la actitud en que el Griego esperaba á su enemigo,

observando cuidadoso
por qué parte del cuerpo fácilmente
podia herirle,

y aquel clavarle la pica en un lado del cuello, pero sin tocar en la garganta,

para que hablase
unas breves palabras todavía,

son pinceladas del pincel que se perdió.

Lo que el vencedor Aquíles dice á Héctor, cuando ya le ve mortalmente herido y derribado en tierra, es tan propio de su carácter y tan poéticamente verdadero, que si toda la guerra de Troya no es una fábula, y si en efecto un Griego llamado Aquíles mató á un Troyano llamado Héctor, y éste habia quitado la vida á un amigo del primero llamado Patroclo, el tal Aquíles dijo al moribundo Héctor lo mismo idénticamente que Homero pone en su boca. Vuélvase á leer, y se verá que no se puede añadir ó quitar una sola idea, ni sustituir otras á las que contiene.

La súplica de Héctor, para que permita rescatar su cadáver, es la que exigian las costumbres de aquel siglo.

La dura respuesta de Aquíles á tan tierna y justa demanda respira toda la violencia de su carácter, y muestra la ferocidad con que las guerras se hacian en los tiempos heróicos. Nótese aquel bárbaro deseo:

Ojalá, de furor arrebatado,
á cortar en pedazos me atreviese

Digitized by Google

tu carne por mi mano, y á comerla
cruda.

Las últimas palabras que Héctor pronuncia para vaticinar á Aquiles su cercana muerte, y la serenidad con que éste las escucha acogiéndose á los consuelos del fatalismo, son de la misma verdad que las anteriores arengas, y, ó no hubo tal suceso, ó si le hubo, matador y moribundo debieron decirse lo que Homero les hace decir.

Igualmente verdadera es la observacion de que el alma de Héctor bajó á la region sombría,

su fatal suerte lamentando triste,
porque muriera en juveniles años
y un cuerpo vigoroso abandonaba.

Es natural, en efecto, que un hombre si muere de muerte violenta en la flor de la edad y cuando gozaba de la mejor salud, sienta la muerte más que el anciano á quien acaban los años y las enfermedades.

La otra de que los Griegos todos acudieron á ver y contemplar el cadáver de un enemigo tan temible cuando vivia, y que

entre tantos millares de guerreros
no hubo quien no le diese su lanzada,

es justa é interesante.

El sarcasmo de la soldadesca es algo frio en sí mismo, pero puede pasar en boca de un soldado raso.

El discurso de Aquiles á los Griegos es el que pedia la situacion. Su primera idea es rodear la ciudad para ver si los enemigos, consternados por la muerte de su General, están dispuestos á rendirse; pero al instante recuerda que el cadáver de Patroclo está insepulto, y que la primera obligacion para él es la de quemarle y celebrar sus funerales. Nótense aquellas palabras, que no se escribieron sin estudio:

Digitized by Google

Alcanzado
hemos glorioso triunfo, al formidable
Héctor *matando.*

Modestia de su parte, y cierta urbanidad por medio de la cual hace partícipes á todos de su gloria.

La pintura del modo con que era arrastrado el cadáver de Héctor por los caballos de Aquiles, no puede ser más acabada.

Arrastrado
así el cadáver, que de polvo alzaba
al aire espesa nube, y esparcida
la negra cabellera por el suelo,
el camino barria; y la cabeza,
tan gallarda otro tiempo, en hondo surco
iba abriendo la arena.

Esto es poner el objeto á la vista del lector. Nótese cómo el poeta nos hace fijar la vista en aquella cabeza *tan gallarda otro tiempo*, y que si ahora va abriendo surcos en la arena, es porque Jove

á fieros enemigos la entregara
para que así afeasen su hermosura,
allí, en su misma patria.

¡Cuánto esta última circunstancia aumenta el interés de toda la escena!

Lo mismo digo de la consternacion en que cayeron los Troyanos al ver muerto á su primer caudillo.

El lamento de Príamo y el de Hécuba, cuando ven arrastrar el cadáver de su hijo, son de tal verdad y belleza, que nadie es capaz de elogiarlos como se merecen. Pero los omitiré, rogando á los lectores que los lean y relean. Vengamos á Andrómaca.

Esta infeliz Princesa estaba retirada á lo interior de su palacio labrando una tela, y cuidando de que las esclavas pusieran al fuego

un anchuroso trípode con agua,

Digitized by Google

para que en ella tibia se lavase
Héctor cuando á su casa fatigado
del combate viniera. La infelice
no sabía que lejos de su baño
por la mano de Aquíles ya Minerva
muerto le habia. Mas oyó el gemido
y el lamento que triste resonaba
hácia la torre de Ilïon, y todo
se estremeció su cuerpo, y de la mano
se la cayó en el suelo la naveta.

He copiado los versos, porque en prosa no pudiera ser la narracion del suceso ni más exacta ni más concisa. Dice que la sigan dos de sus esclavas, porque desea ver lo que ha sucedido. Está oyendo la dolorida voz de su suegra, su corazon late agitado y quiere salírsela del pecho, y las piernas ya no la pueden llevar, é infiere con razon que alguna gran calamidad amenaza á los hijos de Príamo. Teme que aquel triste rumor provenga de que Aquíles va persiguiendo á su esposo por la llanura, y el motivo que tiene para temerlo es que su Héctor, siempre demasiado atrevido, jamás en las batallas queria permanecer confundido entre la turba, y así es de temer que ahora Aquíles haya logrado cortarle de los suyos y vaya en su alcance.

Con estos temores y negros presentimientos sale de su alcázar, y llegada al muro registra solícita la llanura toda, y ve á lo lejos, no que Aquíles persigue á Héctor, sino que ya lleva arrastrando su cadáver. Y á vista de tan doloroso espectáculo, ¿qué será de Andrómaca? El poeta nos lo dirá con la verdad que acostumbra:

Oscura nube de dolor los ojos
cubrió de la infeliz, y sin sentido
cayó en tierra de espaldas, y á lo lejos

Digitized by Google

de la hermosa cabeza los adornos
magníficos volaron; la diadema,
los lazos del prendido, y hasta el velo
con que la hermosa Vénus la adornara
aquel dia feliz en que con ella
Héctor se desposó.

Nótese esta circunstancia del velo, tan oportunamente añadida. Vuelve, en fin, del desmayo, y exclama:

¡Héctor! ¡Triste de mí! Los dos nacimos
con igual desventura, etc.

No analizo este inimitable discurso, porque sería necerario copiarlo, y sobre cada cláusula hacer un largo comentario. Nótese con particularidad aquella viva y acabadísima pintura de los trabajos que amenazan al niño que en tierna edad queda huérfano.

LIBRO VIGÉSIMOTERCERO.

El breve discurso que dirige Aquíles á sus tropas, mandándolas que colocados los carros y caballos en torno de Patroclo le lloren y despues se reunan allí mismo para tomar la cena, está respirando la tristeza propia de semejante ceremonia. La descripcion de esta es patética, y aquel *dulce deseo de llorar*, que Tétis excitaba en todos, una observacion sumamente fina y delicada. En efecto, parece imposible que uno sienta placer y dolor al mismo tiempo y por una misma causa; y sin embargo, es muy cierto que cuando el hombre está afligido, y el dolor le arranca lágrimas, tiene cierto placer en derramarlas.

El otro discurso al cadáver de Patroclo es tierno tambien, y lo sería más para nosotros si pudiéramos leer sin horror aquello de matar él mismo por su mano los doce jóvenes Troyanos. Pero en esto no

Digitized by Google

es reprensible el poeta; él dice lo que realmente se hacía en aquel siglo.

El juramento que hace de no bañarse hasta haber quemado el cadáver de Patroclo, es conforme tambien á las costumbres de su tiempo. Nótese aquella expresion:

mas, áun así, forzoso
es tomar la comida *que aborrezco.*

Estas palabras salieron del corazon.

La aparicion del alma de Patroclo, y la conversacion que tiene con Aquíles, pertenecen á la especie de maravilloso que todavía pueden emplear los poetas siguiendo la creencia popular; é introducido con oportunidad suele hacer buen efecto, por las ideas lúgubres, sombrías y misteriosas que excitan estas visiones. No me detengo á comentar el coloquio entre el vivo y el muerto; el lector lo hará por sí mismo. Basta decir que es bellísimo.

La descripcion de los funerales está hecha con la maestría y puntualidad que admiramos en todas las de Homero; y las arengas con que está exornada é interrumpida la dan cierta variedad y belleza que echaríamos de ménos si continuase siempre en la forma narrativa. Entre ellas merecen particular atencion las de Aquíles al Esperquio, al cadáver de Patroclo, y á los otros jefes.

La ficcion de que no queriendo arder la pira Aquíles invoca á los vientos, é Íris los manda venir, es ingeniosa y muy poética.

En el discurso que hace Aquiles, al proponer el combate de los carros, es digno de notarse aquel tierno recuerdo hablando de sus caballos y de Patroclo:

¡Ah! cuántas veces
lavado habiendo sus hermosas crines

Digitized by Google

en agua cristalina, las regaba
con untuoso aceite!

Este recuerdo es muy natural en Aquiles; pero ¡cuánto estudio supone en un poeta el introducir con oportunidad pensamientos de esta clase!

Las lecciones que da Néstor á su hijo son tan propias en boca de un padre, que (repito lo de otras veces) ó Néstor no habló, ó dijo lo que nos refiere Homero. Nótense aquellos oportunos ejemplos con que le prueba que la maña y la habilidad le darán la victoria, aunque sus caballos no sean tan ligeros como los de sus rivales:

Con el arte
más hace el leñador que con la fuerza:
con el arte el piloto por las ondas
rige derecha frágil navecilla
entre contrarios vientos: con el arte
triunfa el auriga de rival más fuerte.

Este último no admite réplica.

Nada diré de las descripciones de los juegos: para su elogio, baste saber que Virgilio las imitó casi todas, traduciendo á veces las expresiones de Homero. Hablaré sólo de las arengas con que están amenizadas y oportunamente interrumpidas.

La exhortacion de Antíloco á sus caballos está respirando el fuego que ardia en el corazon del jóven.

Las palabras que Menelao le dice, cuando ve que intenta emparejarse con él en lo más estrecho del camino, son breves como lo pedia la situacion, y están dichas en tono cariñoso, porque áun no conocia el Atrida la malicia con que obraba su rival; pero por lo mismo lo que añade, despues que ha visto clara su intencion, es duro y amargo. El altercado entre el Rey de Creta y Ayax de Oileo es propio del siglo, y está escrito con energía y naturalidad. La media-

Digitized by Google

cion de Aquíles corta oportunamente la disputa, y la razon en que se funda es perentoria. No mas os injurieis, les dice:

no os está bien; y con razon vosotros
al que lo mismo hiciera culpariais.

A esto no hay nada que responder.

La propuesta de Aquíles para que se dé á Eumelo el segundo premio, la resistencia que opone Antíloco, la complacencia que al oirle experimenta aquél, y la generosidad con que premia al primero sin ofender al segundo, presentan en su totalidad un cuadro lleno de gracia, de verdad y de interesante sencillez. Está copiado fielmente de la naturaleza.

No es ménos bello el que ofrece la contienda entre Menelao y Antíloco; pero ya es de otro tono. La queja del Atrida es justa, está expuesta con el decoro que convenia á su dignidad, y la satisfaccion que exige es la prevenida en las ordenanzas de la caballería de aquel tiempo, porque cada siglo tiene la suya. Nótese el ceremonial.

La respuesta de Antíloco deberia escribirse con letras de oro, si esto pudiera realzar su mérito, y exige que nos detengamos en ella. El amable hijo de Néstor ha vencido al Atrida en la carrera, valiéndose, no de la maña ó habilidad de que le habló su padre, sino de malas artes y faltando á la lealtad que en tales juegos debian mostrar los competidores; pero es un jóven candoroso, franco, ingenuo y de nobles sentimientos; y cuando se ve justamente reconvenido por su rival, no tiene otro recurso que confesar su juvenil error, é implorar el perdon del ofendido, cuya mayor edad hubiera debido respetar. Lo hace, pues, así; pero ¿en qué términos? Es preciso repetirlos; porque no es fácil compendiarlos, ni variarlos, sin que pierdan mucho de su valor. Dice así:

Digitized by Google

La ofensa me perdona, ¡oh Menelao!
pues soy mucho más mozo y en prudencia
y en edad me aventajas, y conoces
cuáles son los errores juveniles.
Viveza tiene el jóven, pero escasa
es su prudencia aún. Nunca recuerde
tu corazon mi falta, y yo gustoso
la yegua te daré que he recibido;
y si alguna otra cosa de más precio
de mis propias riquezas me pidieses,
dártela yo al instante más quisiera,
que perder para siempre tu cariño
y hacerme criminal ante los Dioses.

Y yo tambien deseara que en cualquiera de los poetas antiguos y modernos se me mostrase un pasaje escrito de esta manera: yo por mí no le conozco.

Pues no le va en zaga la respuesta del Atrida. No la copio, porque es algo más larga; pero léase con cuidado, y se verá lo que vale. Nótense aquellas expresiones:

Te otorgo, pues, la gracia que me pides;
y aunque mia es la yegua, te la cedo,
para que todos vean que *yo nunca*
soberbio fuí ni duro,

y apréndase en ellas y en todo el discurso á dibujar el carácter de un personaje, haciendo que él se retrate á sí mismo en lo que hace y en lo que dice.

La cortesanía de Aquiles en ofrecer á Néstor el premio que habia quedado sin adjudicar; lo que con este motivo le dice; lo que el anciano contesta, sin olvidarse de recordar sus antiguas fazañas, y la atencion y paciencia con que el hijo de Peleo escucha el largo elogio *que de sí mismo hiciera el Rey de Pilos*, son otros tantos rasgos de aquellos que se recomiendan por sí mismos.

Digitized by Google

La fanfarronada de Epeo, cuando se presenta al combate del pugilato, es otro rasgo de carácter soberbiamente trazado y notable por aquella ingénua confesion:

¿No basta acaso que en las lides sea
á muchos inferior? A nadie es dado
sobresalir en todo.

El discursito de Antíloco, cuando ha sido vencido en la carrera por Ulises; el encomio que al paso hace del ligero Aquiles, y la generosidad con que éste se le paga, pertenecen al género gracioso, y sirven para dar variedad á la descripcion de los juegos.

La hipérbole en que se pondera el gran tamaño de la bola de hierro que Aquiles presentó para que sirviera de disco, es algo gigantesca; pero en un poeta, y en esta situacion, puede pasar.

Finalmente, la galantería de Aquiles en adjudicar á Agamenon, sin permitir que le dispute, el premio á que se mostró pretendiente; y el alto elogio que con este motivo hace del poder, valor y destreza del Atrida, son otros dos rasguitos de aquellos que no se encuentran en los bardos.

LIBRO VIGÉSIMOCUARTO.

Es el mejor de todos, y como tal merece un exámen más detenido que el anterior. En el discurso de Apolo á las otras Divinidades olvidemos que es un Dios el que llama *duros y crueles* á sus colegas: supongamos un Senador que reconviene á sus compañeros, y veamos si es elocuente su arenga. No puede serlo en más alto grado. 1.°, echa en cara á los Dio-

Digitized by Google

ses su ingratitud, recordándoles los sacrificios que Héctor les ofrecia. 2.°, excita la compasion enumerando las personas interesadas en rescatar su cadáver, el padre, la madre, la esposa, el hijo y hasta los soldados que ántes capitaneaba. 3.°, hace ver la bárbara ferocidad de Aquiles,

en cuyo pecho
ni la razon ni la equidad habitan,
ni tierno corazon.

4.°, esfuerza este pensamiento con el símil del leon que,

á su fiereza y valentía
aflojando la rienda, á los rebaños
acomete rabioso;

así como ahora Aquiles
la compasion y la vergüenza
(á los hombres á veces provechosa,
y otras funesta) desconoce impío;

y nótese el pensamiento, tan verdadero como profundo, contenido en el paréntesis.

5.°, para demostrar su dureza propone el poderoso argumento de que

más caras prendas otros ya perdieron,
el hermano carnal, ó el hijo amado, etc.,
y solo Aquiles,
no satisfecho con haber quitado
á Héctor la vida, su cadáver frio
ata detrás del carro, etc.

6.°, finalmente: Aquiles por semejante crueldad deberia temer la justa cólera de los Dioses. Nótese la última reflexion con que prueba cuánta es la ferocidad del Griego, pues

á un poco de tierra, ya privada
de sentimiento, en su furor insulta,

y más arriba aquella sentencia filosófica de que

Digitized by Google

al hombre dieron
ánimo sufridor de las desgracias
las Parcas al nacer.

En el discurso de Juno es digna de observarse la constancia con que hasta el fin sostiene su carácter, mostrándose inflexible siempre que se trata de hacer bien á los Troyanos; y tambien lo es la enérgica reconvencion que al recordar las bodas de Peleo y Tétis dirige á Febo, diciéndole:

y tú el primero,
que ahora, ¡desleal! de los perjuros
eres el defensor, en abundante
mesa te regalabas, y tañias
la cítara sonora.

En el de Júpiter es notable la atencion de llamar á Tétis para que ella sea la que intime á su hijo la órden de entregar el cadáver. En esto hay cierta galantería y urbanidad, muy bien imaginada y oportuna.

La ligereza con que Íris baja del Olimpo
cual de la nube rápido se aleja
el relámpago ardiente esplendoroso,

y salta al fondo del mar

como desciende
rápido el plomo del anzuelo asido,

está pintada en estos dos hermosos símiles.

El discursito que dirige á Tétis no contiene más palabras que las precisas, y la respuesta de la Diosa es la que conviene á su situacion.

La circunstancia de tomar

el velo más oscuro
de cuantos en su cámara tenía,

y la de que

las cerúleas ondas
del mar se abrian para darlas paso,

(á Íris y á Tétis) son otros dos toques bien entendi-

Digitized by Google

dos; y en ellos, como en tantos otros, se reconoce la destreza del pintor que hasta en los más imperceptibles pormenores nada olvida de cuanto puede contribuir al efecto general. Lo mismo puede notarse en aquellas dos circunstancias de ceder Pálas su trono á la afligida Tétis para que se siente cerca de Jove, y de ofrecerla Juno la copa de néctar. Ambas aumentan el interes de la escena.

El discurso de Júpiter á Tétis está lleno de gracia y delicadeza. Sabe cuál y cuán justo es su dolor; pero áun así ha querido llamarla, porque se trata de un negocio en que está interesado Aquiles. No quiere menoscabar su triunfo, permitiendo que Mercurio le robe el cadáver de Héctor; pero desea que él mismo le entregue por un precioso rescate, y ha escogido á su madre, para que ella sea la que le haga saber esta resolucion. Nótese que Tétis no responde, sino que obedece y marcha; otra pincelada que no se dió sin estudio.

El de Tétis á su hijo es breve, como debia serlo; lo que hace al caso, y no más. Para nosotros puede ser chocante que una madre exhorte á su hijo á que piense en los placeres del amor; pero debemos reflexionar que la moral de los Gentiles no era la del Evangelio. Entre ellos la union de ambos sexos, ya en matrimonio solemne, ya en secreto concubinato, era permitida sin ninguna restriccion. Lo cual supuesto, y estando Aquiles próximo á la muerte, era muy natural que su madre le animase á gozar de los placeres el poco tiempo que le quedaba de vida, diciéndole con mucha verdad, si se tratase de la propia, que

el consuelo de sus penas
es para el hombre la *mujer* á veces.

La respuesta de Aquiles es la que corresponde,

Digitized by Google

breve y sencilla; y una palabra más que se la añada, ya sería redundante.

La órden que Júpiter da á su mensajera es más larga, porque debe contener las instrucciones que aquella ha de dar á Príamo sobre lo que ha de hacer para rescatar el cadáver de su hijo.

La nueva salida de Íris, y la descripcion del estado en que encuentra al afligido Reý, tienen rasgos bellísimos. Aquella bajó del cielo,

cual raudo torbellino
de tempestad;

y al llegar á Troya,

llanto, duelo y suspiros dolorosos
escuchó resonar;

y éste, rodeado de todos sus hijos, estaba sentado en tierra, á la inclemencia, en la cerca de su alcázar,

y muy ceñido
con túnica de luto que cubria
su venerable faz y su cabeza,
y del lodo manchada, etc...

Los hijos derramaban tambien
lágrimas de dolor que humedecian
sus vestiduras;

y dentro del palacio
sus hijas y sus nueras lamentaban
la pérdida de muchos y valientes
campeones, que á manos de los Griegos
habian perecido y en el valle
insepultos yacian.

No puede darse un cuadro más acabado.

Íris repite literalmente lo que Júpiter la ha mandado decir, y siendo su mensajera no debió hacerlo en otros términos. Recuérdese lo dicho en otro lugar.

Lo que Príamo dice á su esposa, al darla noticia

Digitized by Google

del mensaje celestial que ha recibido, es breve y sencillo, porque es un simple anuncio.

La respuesta de Hécuba es más larga y fogosa, porque al hablar de su hijo es natural que se renueve y exaspere la llaga de su dolor. Examínese con cuidado, y se verá cuán oportunos son los pensamientos que contiene y qué bien ordenados están. La dice Príamo que se siente muy inclinado á penetrar en el campo de los Griegos y pedir á Aquíles el cadáver de Héctor, ofreciéndole un rescate de gran valor, y al oirle exclama la infeliz:

¿Adonde es ida
la prudencia, etc...
¿Cómo en las naves de los Griegos quieres
tú, solo, penetrar, y á la presencia
llegar *del hombre que quitó la vida*
á tantos hijos tuyos? . . . . . .
. . . . . ¿Ignoras que si llega
á verte ese cruel, ese perjuro, etc.
. . . . . .
á Héctor lloremos, pues la dura Parca
. . . . . á que distante
de sus padres muriese, etc.
le condenó cruel, y ya ejecuta
á su voluntad el despiadado Aquíles;

y contra toda razon;

que si matarle
logró, no fué sin que con él midiese
cual valiente sus armas.

Al acabar de leer todo el discurso es preciso confesar lo que dejo observado en otros muchos, á saber, que si Hécuba habló, dijo precisamente lo que la hace decir Homero. Nótese aquel tan natural movimiento de cólera y de feroz venganza que se excita en su ánimo al nombrar á Aquíles:

Digitized by Google

¡Ah! si en la mano el corazon tuviera
de ese bárbaro yo, etc.

En la réplica de Príamo todo es bueno y oportuno; pero es singularmente bello aquel rasgo, tan propio en boca de un padre á quien se quiere retraer de ir á rescatar el cadáver del hijo que idolatraba:

y si morir en las aquivas naos
es mi destino, moriré, etc.

Las duras palabras que dirige luego á la turba que rodeaba el alcázar son necesarias para alejarla de allí, porque era menester que nadie viese su salida ni penetrase el motivo; y hay en ellas rasgos bellísimos. Tales son:

¿No teneis cada cual en vuestra casa
motivos de llorar, que habeis venido
á acrecer mi dolor?
. . . . . .
Tambien vosotros lo vereis un dia, etc.
. . . . . al hondo averno.
ántes yo baje, etc.

Pero áun es más enérgica la amarga reprension que da á sus hijos. No hay en ella una palabra que no salga del corazon:

malvados..... de ignominia eterna
y deshonor cubiertos! ¡Ah! ¡si todos,
en lugar de Héctor, en las griegas naos
quedarais muertos! ¡Desdichado padre!
Hijos yo tuve, etc. . . . . .
. . . . . .
Méstor murió. . . . . .
Troilo murió. . . . . .
y Héctor murió tambien. . . . .
. . . . . .
. . . . . A todos estos
mató Mavorte y sólo ya me quedan

Digitized by Google

los cobardes y viles..... etc.

Este es el verdadero lenguaje de un padre que llora la pérdida de un hijo

que entre los hombres
era como Deidad, y parecia
nacido de algun Dios y no engendrado
por un padre mortal.

No hablaré de la descripcion que hace el poeta del modo con que los hijos del Rey prepararon el carro y la carreta; baste decir que es tan fiel y puntual como todas las suyas.

Tampoco me detendré en el consejo que le da Hécuba sobre que implore la proteccion de Jove ántes de emprender tan peligroso viaje, ni en la religiosidad con que el anciano le ejecuta. Basta decir tambien que el pasaje es bellísimo en su línea. Nótense, sin embargo, aquellos epítetos dados á Jove con tanta oportunidad, y que por eso no he querido omitir, aunque para traducirlos al castellano ha sido necesario acudir á las perífrasis, porque no tenemos palabras que literalmente correspondan á las del original y expresen su fuerza:

el que á su voz en negros pabellones
las nubes amontona, y que, *sentado*
en las cumbres del Ida, la llanura
vasta registra y la ciudad de Troya.

La comparacion hiperbólica empleada para dar á conocer cuán grande era el águila que Júpiter envió al Rey para anunciarle que podia emprender el viajo con seguridad, es muy propia:

cuanta es la anchura
de la puerta, etc.

Vuélvase á leer.

La observacion de que los hijos y deudos de Príamo le acompañaron hasta fuera de la puerta,

Digitized by Google

derramando muchas
lágrimas de dolor, como si entónces
el anciano *á la muerte caminase,*

es fina, y hace buen efecto en el pásaje en que está.

El discurso de Jove á Mercurio, mandándole que acompañe y conduzca á Príamo á las naves de los Griegos,

de modo que ninguno
de ellos le pueda ver ni le descubra
hasta que llegue al pabellon de Aquiles,

no tiene adornos brillantes porque no los requiere; es sencillo y breve. Pero quizá extrañará alguno que Júpiter, no habiendo empleado en comision alguna *al mensajero de los Dioses*, le encargue ahora la de acompañar á Príamo. La razon es clara. Miéntras que no se ha tratado más que de simples anuncios, ha bastado la mensajera; más cuando llega el caso de conducir al anciano Rey hasta el campo enemigo, ya no basta la hembra; es necesario un varon que le defienda con su brazo, si alguno quiere ofenderle.

La descripcion de los preparativos que hace Mercurio para su viaje, tomando

las taloneras de oro
de eterna duracion,

y

la vara con que el sueño soporoso
sobre los ojos de los hombres vierte, etc.,

y sobre todo, aquel disfrazarse bajo la figura

de un jóven en quien brilla
graciosa juventud. . . . . .
. . . . . y que *nacido*
de algun Rey poderoso, á la belleza
la majestad añade,

es magnífica. Nótese este último rasgo.

Digitized by Google

El temor que se apodera del heraldo cuando ve cerca un bulto como de persona; lo que dice al Rey, y la turbacion en que éste cayó al oirle, hasta el punto de no atreverse

á responder ni á respirar siquiera,

todo está copiado de la naturaleza. Nótese aquella circunstancia de que los cabellos del anciano Rey se erizaron en su cabeza,

al peso de los años ya inclinada
á tierra.

Ya ven los pintores la actitud en que han de poner esta cabeza, si quieren hacer un cuadro que represente el pasaje.

El coloquio entre Mercurio y Príamo está lleno de bellezas y escrito con tan graciosa sencillez, que para elogiarle debidamente sería necesario copiar una por una todas las cláusulas de sus respectivos discursos. Así, me limitaré á rogar á los inteligentes que los vuelvan á leer, y examinándolos bien, digan si en los mismos poetas dramáticos se encuentra un diálogo tan hermoso, tan tierno y en que el interes progresivo de la escena esté tan bien graduado.

La descripcion de la fuerte empalizada que defendia el pabellon de Aquiles, y la noticia de la enorme viga que aseguraba la puerta, son necesarias para hacer ver que sólo un Dios podia facilitar á Príamo la entrada en aquel recinto.

En la despedida de Mercurio es notable aquello de

indecoroso fuera,
siendo Dios inmortal, públicamente
favorecer á un hombre.

En efecto, en todo el poema los Dioses, que respectivamente favorecen á Griegos y Troyanos, lo hacen sin dejarse ver sino de aquellos á quienes ellos mismos se descubren.

Digitized by Google

En cuanto á la entrada de Príamo en la tienda sin ser visto de nadie hasta que,

abrazando de Aquiles las rodillas,
besó humilde la diestra poderosa,
homicida, terrible, que con sangre
de tantos hijos suyos se manchara,

nada tengo que decir: basta leer el pasaje.

La sorpresa y admiracion que causó á todos los circunstantes su repentina é inesperada aparicion se pinta, se hace visible, en aquel símil tan oportuno como bien aplicado:

Como atónitos quedan y admirados
los que á la casa ven de un poderoso
de repente llegar al suplicante, etc.

El discurso de Príamo debió enternecer, no sólo el duro corazon de Aquiles, sino las mismas paredes. No puede ser más bello. Váyanse notando los pensamientos que contiene y el modo con que están expresados:

De tu padre te acuerda, ilustre Aquiles,
que en rugosa vejez ya de la vida
al término se acerca, y *tan anciano*
es como yo. ¿Quién sabe si á estas horas, etc.
. . . . . .
Pero tu padre, en fin. . . . . .
. . . . . se consuela,
. . . . . .
y yo, el más desdichado de los hombres,
habiéndome los Dioses concedido
tantos hijos valientes. . . . . .
. . . . . decir puedo
que ninguno me queda. . . . . .
cincuenta hijos tenía. . . . . .
. . . . . y la vida
á casi todos el furioso Marte

Digitized by Google

habiendo ya quitado, me quedaba
uno sólo que á Troya defendiese,
y tú, no ha mucho, le mataste.
. . . . . .
Que me entregues
su cadáver te pido. . . . . .
. . . . . Respeta, Aquíles,
á los eternos Dioses, y te duele
de este infeliz anciano, á la memoria
recordando la imágen de tu padre.
Yo soy más infeliz; *pues obligado*
á sellar con mis labios ya me veo
la mano del varon que dió la muerte
á tantos hijos mios, etc.

Repito lo que ya dejo dicho varias veces y debe decirse respecto de todas las arengas de la *Ilíada*. Puesto Príamo á los piés de Aquíles, ¿debió hablar de otra manera? Y quitada, añadida, ó variada alguna cláusula de su discurso, ó formado otro distinto, ¿será el nuevo tan sencillamente sublime, tan tierno, tan patético, tan hermoso, y tan propio del personaje?

Que Aquíles al acordarse de su padre rompa en doloroso llanto, que Príamo le acompañe, y que ambos se deshagan en lágrimas, llorando el segundo á Héctor, y el primero

por su padre, y á veces á Patroclo;

es tan natural, que si el poeta nos dijese lo contrario no le creeríamos por más esfuerzos que hiciese.

La respuesta de Aquíles, algo más larga que la súplica de Príamo, es, sin embargo, la que debió dar en aquellas circunstancias. Se propone hablar al afligido Rey en términos cariñosos, disipar sus temores é inspirarle confianza; y para conseguirlo no hubiera bastado la respuesta breve y seca de «yo te concedo

Digitized by Google

lo que me pides.» Convenia reconocer que su dolor era justo, tomar parte en sus penas, consolarle, y para esto recurrir á moralidades filosóficas. Veamos, pues, si este plan está bien desempeñado. Empieza Aquíles mostrándose compadecido del suplicante que tiene á sus piés, y diciéndole:

¡Ah, Monarca infeliz, que tantos males
has padecido ya!

Manifiesta luego la admiracion que le causa ver que haya tenido valor para venir al campamento de los Aquívos y presentarse á un hombre que ha quitado la vida á tantos hijos suyos, le convida á que se alce del suelo y se siente, y procura consolarle y consolarse á sí mismo, que tambien se hallaba afligido por la memoria de su padre y la muerte de Patroclo, añadiendo:

y las amargas penas,
áun estando los dos tan afligidos,
dentro del alma reposar dejemos.
Ninguna utilidad del triste llanto
el hombre saca; los eternos Dioses
le condenaron á pasar la vida
en tristeza y dolor, y solos ellos
exentos siempre de pesares viven.

Ningun filósofo ha expresado mejor estas verdades; y hoy mismo, sustituyendo el singular *Dios* al plural *Dioses*, pudiera un orador cristiano repetir en el púlpito las palabras de Aquíles.

Sigue el apólogo de los dos toneles que están á la entrada del palacio de Jove,

uno de males y de bienes otro;

apólogo bellísimo, filosófico, y oportuno para el objeto que se propone; y de aquí pasa naturalmente á otro género de consuelo, reducido á manifestar á Príamo que no es él sólo el desgraciado y que tam-

Digitized by Google

bien lo es Peleo en medio de sus venturas; pues teniendo un solo hijo, éste debe morir en juveniles años, y entre tanto vive alejado de su padre y no cuida de él por ocuparse en la guerra. Esta idea le conduce á pensar en los males que esta guerra ha causado á los Troyanos, y sobre todo á su Rey que está presente; el cual, siendo ántes Monarca tan poderoso y padre de tantos hijos, está viendo de continuo, desde que los Griegos aportaron á Troya,

en torno á *su* ciudad muertos y sangre,
y batallas no más;

y de aquí nace por sí misma la conclusion del discurso, donde vuelve á repetirle el consejo de que procure consolarse, moderar su dolor, y suspender el llanto. Por eso le dice:

Resígnáte, infeliz, y no en perpétuo
llanto así te consumas; porque nada
lograrás con llorar al hijo amado,
ni ya la vida le dará tu lloro;
y acaso todavía te prepara
nuevos pesares el crüel Destino.

Este último pensamiento, que á primera vista parece debiera aumentar la tristeza de Príamo, es sin embargo un consuelo muy eficaz para la desgracia de que entónces se lamentaba. En efecto, llamada la atencion del Rey hácia los pesares con que todavía le amenazaba el Destino, debió disminuirse algun tanto su dolor al considerar que áun tendria que llorar mayores calamidades.

La réplica de Príamo, negándose á tomar asiento hasta que se le entregue el cadáver, es natural viendo que Aquiles no le ha dicho positivamente si admitiaó no el rescate; pero todavía es más natural el movimiento de cólera que éste experimenta al ver que el Rey no obedece á su mandato. Es un rasgo

Digitized by Google

muy propio de su carácter iracundo é impaciente.

Tambien lo es, aunque por distinta razon, el discursito que dirige á Patroclo así que se desprende de un cadáver que le habia prometido no entregar. Es naturalísimo que, al acordarse de esta promesa no cumplida, exclamé:

No conmigo te enojes, oh Patroclo,
si oyes decir en el averno oscuro
que de Héctor el cadáver rescatado
á su padre entregué.

Nótese la especie de satisfaccion que da á su difunto amigo, ofreciéndole consagrar á sus manes una parte de los preciosos dones que ha recibido. Esto es ya lo único que puede hacer para quedar bien con él.

El otro discurso, en que exhorta al Rey á que tome alimento, está respirando la amable sencillez de aquellos siglos casi patriarcales; la historia de Niobe es oportuna, está referida con cierto interes, y conduce por sí misma á la conclusion de

nosotros,
ilustre anciano, en la comida ahora
sólo pensemos: que mañana el hijo
llevarás á Ilïon, y por su muerte
lágrimas verterás; y todavía
muchas tendrán que derramar tus ojos.

¡Qué último rasgo tan feliz!

La observacion de que acabada la cena,

fijos los ojos
en Aquiles el Rey, no se cansaba
de admirar su estatura y su belleza,
que con la de los Dioses competia;
y no ménos Aquiles admirado
estaba al contemplar la faz augusta
del anciano y sus canas venerables,
y al escuchar sus elocuentes voces;

Digitized by Google

es otra de aquellas ocurrencias que sólo hallamos en Homero. Es verdadera, obvia, y fácil de hacer; pero tal vez no la hubiera hecho otro poeta tratando del mismo asunto.

El permiso que pide el Rey, para retirarse á descansar, es otra pincelada de maestro. ¡Qué ternura en aquellas expresiones:

Por mi parte
yo bien lo he menester; que todavía
los párpados mis ojos no cubrieron
desde el aciago dia, etc.,

y en aquellas

y ahora
la vez primera fué que la comida
he gustado, y el vino delicioso
humedeció mi paladar...

La razon que alega Aquíles para no permitirle dormir dentro de su tienda es ingeniosa, y la precaucion necesaria.

La humildad, por decirlo así, con que el anciano le pide los once dias de tregua para celebrar los funerales de Héctor, es la que conviene á su situacion. Nótese aquello de que sin la palabra de Aquíles no se atreverian los Troyanos á salir de la ciudad para acarrear la leña. Ya he dicho varias veces que nada se le escapaba al buen Homero de cuanto podia ser interesante en cada pasaje, y aquí tenemos otra prueba. Lo mismo digo de aquel estrechar Aquíles la mano del Rey para que no temiese. ¡Cuánto dice aquella mano!

La razon que da Mercurio á Príamo para hacerle ver que conviene salir del campo griego ántes que amanezca, es convincente; y la pintura del modo con que el Rey y el heraldo volvian á Troya, luego que empezó á clarear el dia y se alejó de ellos Mercurio,

Digitized by Google

una de las más hermosas del poema. La repetiré:

Caminaban
los dos ancianos en silencio triste;
y en medio de suspiros y sollozos
los caballos á Troya dirigian,
y las mulas detras con el cadáver
la carreta arastraban lentamente.

La expresion griega imita, cuanto es posible, el movimiento pausado de la carreta.

La circunstancia de ser Casandra la primera que los ve desde léjos; el aviso que publica por toda la ciudad, y la afluencia del pueblo á ver el cadáver de su antiguo defensor, sin que dentro de los muros quedase ni un hombre ni una mujer; todo contribuye á hacer al héroe tan interesante en la muerte como lo fuera en la vida. Nótese en el discursito de Casandra aquello de que cuando Héctor volvia victorioso salian todos á recibirle,

porque él *era*
de Troya la alegría.

¡Qué expresion tan hermosa!

Dejemos lo que sigue, aunque todo es precioso, y vengamos al lamento de Andrómaca, último esfuerzo del poeta para despedazar el corazon de sus lectores. Es preciso copiarle casi todo.

En juvenil edad, esposo mio,
saliste de la vida, y me has dejado
en el alcázar viuda, y en su infancia
al hijo que nosotros ¡infelices!
del amor conyugal única prenda,
habíamos tenido. Ni ya á jóven
es posible que llegue. No: primero
arruinada será por los Aquivos
esta ciudad habiendo tú faltado,
su antemural, y defensor y padre

Digitized by Google

de las castas matronas y sus hijos.
Aquel'as pronto en las veleras naos
á Argos serán llevadas, y *con ellas*
Andrómaca tambien. Y tú, hijo mio,
ó con tu triste madre irás esclavo,
y en vil oficio por ingrato dueño
trabajarás, ó de la excelsa torre
te arrojará indignado algun Aquivo
asiéndote del pié, porque á su padre
Héctor quitó la vida, ó al hermano,
ó acaso al hijo.
Inexplicable
es, Héctor, el dolor y la tristeza
que á tus ancianos padres ha traido
tu prematura muerte, y sobre todos
á mí en herencia llanto y amargura
me has dejado por siempre. Ni el consuelo
tuve de que al morir tú me alargases
la moribunda mano, ni me dieses
saludables consejos que en memoria
tuviera y recordase noche y dia
lágrimas derramando.

Sobre tan tierna alocucion es excusado hacer reflexiones críticas.

La de Hécuba es ya de otro tono, y el haberle variado prueba cuán fino era en todas ocasiones el discernimiento del poeta. Hécuba ha llorado ya tres veces la pérdida de su hijo; la primera como en presagio, cuando le vió quedarse fuera de los muros; la segunda, cuando ya muerto le llevaban arrastrando los caballos de Aquiles; y la tercera, cuando Príamo la dijo que estaba resuelto á ir al campo de los Griegos. Y si ahora volviese á hablar de la muerte del hijo y del dolor que la causaba, tendria que repetir las mismas ideas, aunque variase las expresiones.

Digitized by Google

Por eso, pues, ya no habla de su pena ni se lamenta de nuevo, sino que se consuela en parte viendo que el cadáver estaba incorrupto, é infiriendo de este milagro que Héctor habia sido amado de los Dioses en vida y en muerte.

El discurso de Elena es admirable. Recuérdese lo que dije al examinar el libro III, y se conocerá todo el mérito que tiene. Empieza, como siempre, reconociéndose culpada, y de esta misma confesion nacen el elogio de Héctor y la prueba de que ella debia sentir su muerte más que ninguno. Porque él no sólo no la dijo nunca injuriosas razones, sino que tomaba su defensa cuando alguno la insultaba; de lo cual infiere con razon que muerto el héroe

ya no *la* queda en la anchurosa Troya
más defensor ni amigo.

Nótese aquel rasgo con que el poeta acaba de dibujar el carácter del bondadoso Príamo, haciendo sentir, sin decirlo expresamente, cuánta era la indulgencia con que trataba á sus hijos, y señaladamente á Páris; pues habiendo éste traido á Elena, causa de todos los males, la queria él como si fuese hija suya.

Obsérvese finalmente la brevedad con que está referido lo de los funerales; y se verá otra prueba de que Homero sabia ser conciso cuando convenia que lo fuese. En efecto, habiendo descrito con tanta puntualidad los de Patroclo, era ya inútil hablar prolijamente de las mismas ceremonias.

Digitized by Google

NOTAS.

Los versos á que se refieren, son los de la traduccion; los que en ellas se citan, los del original en la edicion de Ernesti.

ADVERTENCIA.

Se han escrito para los Helenistas; pero áun los que no lo sean pueden tambien leerlas con alguna utilidad. Sin embargo, no esperen hallar reunidas aquí todas las noticias arqueológicas, críticas, históricas, geográficas, mitológicas y rituales que presupone la lectura del poema, y se hallan esparcidas en sus comentarios y traducciones. Yo supongo que mis lectores tienen suficiente instruccion para no necesitarlas; pero si así no fuese, podrán consultar las Antigüedades homéricas de Feitio, ó la eruditas notas con que Madama Dacier enriqueció su traduccion. Las mias están destinadas, como ya dije en el discurso preliminar, no á ilustrar el texto, sino á justificar la version en los pasajes en que me ha parecido necesario.

LIBRO PRIMERO.

Verso 2.° *la venganza.*—Que esta sea la verdadera significacion de la palabra griega μῆνις lo deben saber los Helenistas; pero como hasta ahora todos los traductores de la *Ilíada*, antiguos y modernos, la

Digitized by Google

han traducido con la voz que en sus respectivas lenguas significa lo que las castellanas, *ira, cólera, enojo, resentimiento, encono, rencor;* es preciso demostrar que la μῆνις de los Griegos no es precisamente la ira, la cólera, el enojo que excita en el corazon del hombre el agravio recibido, ni el resentimiento que por algun tiempo le queda de la persona que le ofendió, ni el rencor, el odio, la ojeriza, con que la mira, sino la venganza que de ella toma ó procura tomar, los esfuerzos que hace para vengar la ofensa.

1.° La *Ilíada* misma toda entera prueba que el poeta se propuso cantar, no *la cólera* que excitaron en el ánimo de Aquiles los insultos de Agamenon, sino los funestos resultados de aquel enojo. Y si sólo de este se tratase, el poema quedaria concluido en el verso 303 del libro primero.

2.° Si el argumento de la *Ilíada* fuese la *sola* cólera de Aquiles, sería un poema épico sin accion; porque la ira es una *pasion*. Y no parezca juego de palabras; es una distincion necesaria é importante. Los afectos del ánimo considerados en sí mismos, no son ni pueden ser materia de un poema épico; y sólo llegan á serlo cuando fueron el móvil de alguna accion memorable; y ésta es la que entónces se celebra. Así, la piedad de Eneas pudo ser argumento de la *Eneida*, cuando movido por ella formó y ejecutó el arriesgado proyecto de atravesar los mares con las reliquias de su gente, y fundar en Italia un nuevo imperio para colocar en él las imágenes de los Dioses que habia salvado de las llamas; *conderet urbem, inferretque Deos Latio*. Del mismo modo la cristiana religiosidad de los europeos en el siglo XI pudo dar materia para componer la *Jerusalen*, en cuanto movió á los Cruzados á emprender la conquista de Palestina; y la ambicion de César no hu-

Digitized by Google

biera producido la *Farsalia*, si la hubiese tenido siempre oculta en su corazon; pero se hizo argumento de una epopeya cuando le impelió á pasar el Rubicon, y á tomar las armas contra el Senado para alzarse con la suprema autoridad. De consiguiente, así como no sería exacto decir que Virgilio cantó la piedad de Enéas, el Tasso la religiosidad de Godofredo, y Lucano la ambicion de César; tampoco lo ha sido decir que Homero cantó la ira, ó la cólera, de Aquiles. No: lo que cantó fué la terrible venganza que á impulso de su iracundo carácter tomó de Agamenon y de los Griegos. Y en efecto, esta venganza, y no la simple y pasiva cólera, fué la que causó tantos males á los Aquivos, lanzó al averno las fuertes almas de muchos héroes, é hizo que sus cadáveres fuesen devorados por los perros y las aves de rapiña. La cólera, si no hubiese pasado de cólera, no hubiera hecho tales estragos en el ejército de Grecia.

3.° La verdadera y precisa significacion de la palabra μῆνις se conoce y confirma por la del verbo μηνίω, su derivado; pero los traductores, habiendo errado aquella, han errado tambien esta, y han hecho insulso y áun ridículo al poeta. Citaré en prueba tres ejemplos tomados de este libro: 1.° Deja dicho Homero que Agamenon, al oir que Cálcas le acusaba de ser el autor de la peste, entró en un acceso tal de furor que se turbó su ánimo, ardió en ira su corazon, echaba fuego por los ojos, y hasta sus entrañas se ennegrecieron con la bilis de que fueron inundadas. Y cuando, léjos de haber motivos para que se calme su cólera, Aquiles se la excita más y más, llamándole impudente, doloso, cobarde, borracho, etc., añade Homero (v. 247) que sentado ya Aquiles, el Atrida ἐμήνιε, y traducen *irascebatur*, se enojaba. Buena fresca. Á buen tiempo esperaba,

Digitized by Google

para empezar á enojarse. No es eso. Lo que el poeta dice es que oidos los denuestos con que Aquíles acaba de insultarle, y viendo que ya volvia á su asiento, Agamenon desde el suyo, ἐτέρωθεν, hacía ademanes de querer vengarse, iba ya á tomar venganza, cuando Néstor se levantó para impedirlo. 2.° Aquíles en el mayor acceso de su cólera invoca el favor de su madre, ésta se lo aparece, la cuenta él lo que le acaba de pasar, la pide que la vengue, y Tétis le ofrece hablar á Júpiter; y añadiendo que éste no volverá al Olimpo hasta pasados once dias, le dice: «entre tanto ocioso tú en las naves, μήνι Ἀχαιοῖσιν», y traducen «*irascere Aquivis.*» Pero, si él estaba echando chispas, ¿cómo le ha de aconsejar Tétis que se enoje con los Griegos? Demasiado enojado estaba. Tradúzcase, pues, el pasaje:

ahora, retirado á tus bajeles,
cesa de combatir, y de los Griegos
así *te venga;*

y resultará un sentido racional, coherente, y acomodado á la situacion. 3.° Vuelve de Crisa la nave que llevó á Criseida, se entran los remeros por las tiendas y las naves, y añade el poeta que desde entónces Aquíles, retirado á las suyas y sin asistir á las juntas ni á las batallas, μήνιε: y conociendo el traductor latino que el *irascebatur* sería ya más que ridículo, elude la dificultad traduciendo *iram fovit*; pero ni áun así lo acierta. Lo que Homero dice es que ya entónces daba principio Aquíles á su venganza, esto es, á cumplir el juramento que habia hecho de no combatir más en defensa de los Griegos.

4.° Para convencerse de que μῆνις jamás significa la ira en sí misma, sino los conatos, los esfuerzos que uno hace para vengarse de otro, nótese

Digitized by Google

que Homero, cuando quiere decir que la ira se apoderó de tal ó cual personaje, nunca dice μῆνις λάβε sino χόλος λάβε.

5.° Finalmente, el célebre Helenista Tiberio Hensteruis reconoció ya que la significacion de μῆνις es la que dejo indicada; pues en su adicion al artículo del Diccionario etimológico de Lennep dice lo siguiente: «Propie non significat *iram quæ diu permanet, sed iram, quæ ultionem spirat, et exquirit, properatque ad eam*. Hæc est caussa cur μῆνις tribuatur diis, et hi, verbo inde deducto, dicantur, μηνιᾶν, vel μηνίειν, quando *ultionem scelerum*, ab hominibus commisorum, *poscunt*.» El juez es competente, y la decision terminante.

Versos 2.° y 3.° *que á los aquivos*, etc.—La version literal sería: «que puso (causó) innumerables dolores á los Griegos»; pero, no pudiéndose conservar la metáfora *dolores* por daños, males, etc., y siendo algo gigantesca en un pasaje tan sencillo la hipérbole de *innumerables*, ha sido preciso decir, *numerosos duelos*.

Verso 4.° *á la oscura region*.—Así llamaban por antonomasia los Griegos al subterráneo adonde segun su teología bajaban las almas de los finados; y esto es lo que significa la voz ἀΐδι: literalmente, *lugar en que no se ve*.

Verso 7.° *aves de rapiña*.—Esta es la verdadera significacion de la palabra οἰωνοῖσι, no la de *aves* en general. Véase el citado etimológico de Lennep.

Verso 9.° *desde que habiendo*, etc.—El texto dice «habiendo reñido ó tenido una disputa;» pero ambas expresiones son demasiado familiares.

Verso 10. *se desunieron*, etc.—Esta es aquí la rigurosa significacion de la palabra διαστήτην. Véase el Diccionario homérico de Damm.

Digitized by Google

Versos 11 y 12. el Atrida, *adalid de las escuadras todas* de Grecia, y el *valiente* Aquíles.

Adalid, etc., es la verdadera y genuina traduccion del ἄναξ ἀνδῶν: y los que han traducido *Rey de hombres*, *ó de los hombres*, se han equivocado. 1.° ἄναξ, no significa precisamente *Rey*, sino *superior, jefe, caudillo*: ὅς ἔστιν ἄνω, el que está encima; y por eso alguna vez se dice de los Reyes. 2.° ἀνδρῶν tampoco es *hominum*, hombres, sino *virorum*, varones; y como en esta última palabra se indica principalmente la fuerza, la robustez, la valentía, se toma en general por los valientes, los guerreros, los soldados, las tropas. Así, la frase griega quiere decir *caudillo de guerreros, de gente armada*, y en lenguaje moderno significa *un Oficial general*. Aplicada, pues, al Atrida, significa *el Generalísimo*, y en frase poética *el adalid de todas las escuadras*. Para demostrarlo, baste citar el verso 680 de las *Suplicantes* de Eurípides, en el cual se llama á Forbante μοναυπύκων ἄναξ: pues ciertamente nadie allí traducirá *Rey de los caballos*, sino *General de la caballería*. Pasaje por el cual se prueban dos cosas: primera, que ἄναξ no significa *Rey*, pues Forbante no lo era; y segunda, que es nuestro *General*, pues aquel era en efecto lo que ahora llamamos un General de division. 3.° *valiente* Aquíles. Así es como se debe traducir el δῖος. Este no significa siempre *divino*, ni de raza divina, como han creido los traductores, sino en general todo lo que es grande, magnífico, excelente, y superior en su clase; y respecto de cada personaje, expresa la cualidad en que más sobresale. Así, aplicado á Néstor, es *el prudente*, á Agamenon *el poderoso*, á Aquíles *el esforzado, valiente*, etc. Lo mismo se observa en castellano con el adjetivo *divino*, *divina*. No significa solamente lo que es propio de la divinidad,

Digitized by Google

sino por metáfora lo que es excelente en su género. Así se dice una voz *divina,* por sonora, dulce, melodiosa, etc. No será inútil advertir que del griego δῖος (contraccion de δίιος) escrito con digamma eólico, que se pronunciaba *divos*, y mudada la terminacion ος en *us*, resultó el *divus* latino, del cual se derivó el *divinus*, y de este nuestro *divino.*

Versos 13 y 14. *á la discordia sus almas entregó,* etc. La version literal sería: ¿cuál de los Dioses los *echó á reñir?* pero como la frase echar *á reñir* es baja en castellano, ha sido necesario expresar la idea por medio de una perífrasis.

Hasta aquí la proposicion del poema; pero ántes de entrar en la narracion, quiero ya probar con un ejemplo dos aserciones que dejo sentadas en el discurso preliminar. Primera, que traduciendo en versos consonantes una epopeya griega, ó latina, unas veces se hace decir al poeta lo que no soñó en decir, y otras se calla lo que expresamente dijo; segunda, que respecto de Homero, suprimiendo ó añadiendo ideas, y sobre todo, sustituyendo á las suyas conceptos ingeniosos, se le quita su principal mérito, que es el de la naturalidad; se altera, por decirlo así, el sabor de antigüedad que caracteriza sus obras, y de un filósofo sencillamente vestido se hace un atusado pisaverde. Y este ejemplo será tomado de la traduccion de St. Aignant, la más moderna de las francesas en verso. Empieza de esta manera:

Chante *le fier* Achille, et sa longue colère,
ó Deïté! *raconte un repos sanguinaire,*
qui *plongea les héros* au tenebreux séjour,
et de *leurs corps sanglants engraissa le vautour.*
Ainsi l'avait permis le maître du tonnerre
depuis le jour *fatal,* ou, *planant sur la terre,*
la Discorde frappa de son sceptre odieux

Digitized by Google

Atride, *Roi de Rois,* Achille, *fils de Dieux.*
Esto no necesitaba comentario, porque el lector ménos instruido conocerá que no es traducir la *Ilíada* de Homero, sino componer otra nueva á la francesa; y que de estos ocho versos sólo el primero dice lo que dijo el poeta, pasando al traductor lo de *longue colère* ya que otros han dado á μῆνιν esta significacion. Sin embargo, para que los jóvenes vean prácticamente que traducir de este modo es retratar á Homero con frac, pantalon y botas, haré las observaciones siguientes:

1.ª *fier.*—Soberbio, arrogante. Este epiteto, que no está en el original y es un miserable ripio para llenar el verso, tiene además el inconveniente de prevenir al lector contra el héroe del poema, calificándole desde el primer verso por uno de sus defectos.

2.ª *raconte un repos sanguinaire.* — Relumbron de malísimo gusto, expresionaza hinchada, oscura y vacía de sentido. ¿Qué quiere decir un reposo, ó descanso, sanguinario?

3.ª *plongea les héros.*—El original dice con más exactitud, *las almas de los héroes;* porque estas, y no los héroes en cuerpo y alma, fueron las que bajaron al averno.

4.ª ni el *sanglants*, ni el *engraissa*, ni el *vautour* son del original: y los *perros* se quedaron en el tintero. Y no se diga que la voz *chiens* es baja en frances, habiéndola empleado Racine en su *Atalía.*

5.ª *Ainsi l'avait permis le maitre du tonnerre.*—Nada de esto hay en Homero, y de permitir una cosa á quererla expresa y eficazmente, hay mucha distancia.

6.ª *jour fatal.* El epíteto es añadido, pero pudiera pasar si lo que sigue no fuese tan estudiado y

Digitized by Google

tan ajeno de este lugar. ¿Cómo en la proposicion del poema, en la cual todo debe ser sencillo, habia de haber empleado un poeta de tan delicado gusto las pomposas y altisonantes frases «La Discordia, revolando sobre la tierra, hirió con su odioso cetro al Atrida, Rey de Reyes, y á Aquiles, hijo de los Dioses?»

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

7.ª Ya dejo probado que el *Roi de Rois* y el *fils de Dieux* no son la traduccion fiel del ἄναξ ἀνδρῶν, y del δῖος.

8.ª De todo el pasaje resulta que el consonante es el que obliga á parafrasear y desfigurar los originales. En efecto, cualquiera conocerá que *colère* trajo el *sanguinaire, séjour* el *vautour, tonnerre* el *terre,* y que *Dieux* hizo necesario el *odieux*. Añádanse á estas infidelidades el martilleo de los versos pareados y la monotonía de su corte durante todo el poema, y se tendrá idea de lo que son las traducciones francesas en verso alejandrino. Al contrario, léase el mismo trozo traducido en italiano por Monti, y se verá la ventaja que llevan los endecasílabos á los alejandrinos, y los sueltos á los consonantes. Dice así:

Cantami, o Diva, del Pelide Achille
l'ira funesta, che infiniti addusse
lutti agli Achei, molte *anzi tempo* al Orco
generose travolse alme d'eroi
e di cani é d'augelli *orrido* pasto
lor salme abbandonó (cosi di Giove
l'alto consiglio s'adempia) daquando
primamente disgiunse *aspra* contesa
il *re* de'prodi Atride, e *il divo* Achille.

Esto (salvo los descuidillos notados con bastardilla) es lo que se llama traducir á Homero.

Versos 17 y 18. *á los Aqueos enviara la peste aso-*

Digitized by Google

ladora.—El texto dice *enfermedad maligna;* pero esta expresion castellana es buena para un tratado de Medicina.

Verso 19. *la gente.*—Téngase entendido desde ahora para siempre que la voz λάος casi nunca significa en Homero lo que suena para nosotros la castellana *pueblo,* sino lo que los latinos expresaban con la suya *copiæ*, las tropas, el ejército. En consecuencia, sépase tambien que el ποιμὴν λαῶν, que tantas veces se repite en la *Ilíada* y la *Odisea*, nunca debe traducirse *pastor de pueblos*, sino *caudillo de gente armada.* Prueba. En las mismas *Suplicantes* de Eurípides ya citadas se lee, al verso 674, ποιμένες ὀχῶν, hablando de los aurigas ó conductores de los carros; y cierto que á los cocheros nadie los llama ni ha llamado *pastores de coches.* En la expresion ποιμὴν λαῶν, la voz ποιμὴν está tomada en sentido metafórico, y la metáfora se funda en que así como los *pastores* guian, conducen, dirigen el ganado, así los caudillos guian, conducen, dirigen las tropas.

Verso 22. *á las naves.*—El epíteto de *veleras*, que les da Homero, es aquí conocidamente ocioso.

Versos 23 y 24. *De mucho valor.*—El texto dice *inmenso* ó infinito; pero cualquiera de estas dos voces dice demasiado para nosotros.

Versos 25 y 26. *siniestra mano, derecha.*—El original sólo dice *en las manos;* pero ya se deja entender que no habia de tener las dos cosas en ambas manos, sino una de ellas en la derecha y otra en la izquierda.

Ib. *ínfula.*—No eran, como han creido los traductores, ciertas cintas que pendian de una mitra como la de nuestros Obispos; la ínfula era una especie de gorra que llevaban los sacerdotes. Véanse las *Antigüedades Romanas* de Adam. He suprimido en

Digitized by Google

Apolo el epíteto de *Flechador*, porque está repetido más abajo y allí es necesario.

Verso 29. *caudillos.*—La palabra griega significa *ordenadores;* pero, si se emplease en castellano, pareceria que los Atridas eran los *Comisarios ordenadores* del ejército; y no es eso lo que Homero quiso decir, sino que eran los dos primeros jefes, Agamenon como Generalísimo, y Menelao por ser hermano suyo.

Verso 35. *una hija mia.*—Esto es lo que aquí significa φίλην; no, *querida* ó *amada.* Este adjetivo φίλος en Homero es casi siempre un posesivo que debe traducirse por *mio, tuyo, suyo,* segun que se refiere á la primera, á la segunda, ó á la tercera persona. Es evidente en el φίλον ἦτορ, φιλα γούνατα, etc., donde todos conocen que seria absurdo traducir, *mi querido pecho, sus amadas rodillas.*

Versos 45 y 46. *con imperiosa voz* etc.—El texto dice, *le despidió malamente;* pero no siendo en castellano poética esta frase, ha sido menester individualizar la idea por medio de una perífrasis.

Verso 48. *viejo.*—Es voz de desprecio, y por eso la he empleado en este pasaje que la exige. *En este campo.*—El griego dice *en las naves;* pero como éstas sacadas á tierra formaban el campamento, he sustituido esta palabra para no repetir la otra tan á menudo.

Verso 53. *regio cetro.*—He añadido el *regio* para que se entienda que Críses no sólo era sacerdote de Apolo, sino Rey de un pequeño territorio llamado *Crisa*, y que por esta razon llevaba cetro, pues los simples Sacerdotes no le usaban. Si la adicion desagrada, léase *aquese,* en lugar de *regio.*

Verso 57. *ó mi lecho aderezando.*—Madama Dacier entendió y tradujo bien la frase griega, y los

Digitized by Google

traductores que se han separado de ella, y han dicho *participando de mi lecho*, han errado la traduccion. 1.° ἀντιάω se construye con genitivo, dativo y acusativo. Con el primero significa *conseguir, alcanzar*, alguna cosa, *participar de ella;* con el segundo *salir al encuentro de alguno*, el *obviam ire* latino, y con el tercero *tomar algo á su cargo, cuidar de ello;* en latin *obire rem, munus*, etc. De consiguiente, estando aquí con acusativo, significa *estar encargada*, *cuidar del* lecho de su amo. 2.° Para conocer que aquí no se trata de concubinatos, no se necesita saber griego, basta tener sentido comun. Agamenon habla del tiempo en que Criseida llegue á vieja, y dice que áun entónces continuará ocupada en tejer telas, y en hacer cierta cosa con su lecho; pero esta cierta cosa no puede ser la de acompañar en él á su señor. ¿Quién no sabe que para semejante ministerio no se buscaban las viejas? Al contrario, el mismo Homero (y él es su mejor intérprete) nos enseña en la *Odisea* que la esclava de más confianza era la que en su vejez cuidaba del tálamo nupcial de sus señores. Téngase, pues, por seguro que esto es lo que en este pasaje significa la expresion ἐμὸν λέχος ἀντιόωσαν.

Verso 61. *Se volvió sin replicarle.—Se volvió:* este es el tiempo, y esta la significacion del griego βῆ; y en latin no debe traducirse *ibat*, sino *perrexit ire:* echó á andar. *Sin replicarle.*—Esta es tambien la verdadera traduccion del ἀκέων. Este participio significa literalmente, *sin abrir la boca*, sin desplegar sus labios; en latin *ne hiscens quidem.* Y si el Sr. Bitaubé lo hubiera tenido presente, se hubiera ahorrado la nota que puso á este pasaje, y la crítica, en parte injusta, que hizo de Madama Dacier. 1.° Es falso que el sacerdote caminase en silencio por la orilla del mar: el poeta dice expresamente que apo-

Digitized by Google

nas se alejó del campo griego iba hablando con Apolo. Así, el silencio de que habla Homero, es el que observó al oir la dura respuesta del Atrida. 2.° El ϑῆ, como ya he dicho, no es en francés *marchait*, sino *marcha*. 3.° De consiguiente, aunque la frase sea familiar, Madama Dacier en cuanto al tiempo tradujo bien, *s'en alla*. 4.° Si ésta hizo mal en suprimir las palabras *sin responder*, y el epíteto de *estruendoso* dado al mar, tambien el individuo del Instituto se equivocó en suponer aquí una *admirable pintura*, cuando no hay más que la sencilla observacion de que el anciano, intimidado al oir la repulsa de Agamenon, obedeció á su mandato y echó á andar sin decirle ya más palabra.

Verso 64. *En doloridas voces*.—Es lo que realmente quiere decir el πολλὰ del original. Este significa *con ahinco*, *con fervor*. Y como el anciano estaba sobremanera afligido, se deja entender que el tono de la voz expresaria su dolor.

Verso 65. *Latona*.—He suprimido el epíteto, *que tiene hermosos cabellos*, porque aquí no se trata de cosa que tenga relacion con su belleza. Pero si se quiere conservar, añádase este verso:

la Diosa de la rubia cabellera.

Versos 66 y 67. *pues armado con el arco de plata*, etc.—El texto dice: «que tienes, ó llevas, arco de plata.» Pero como esta circunstancia, que en griego se indica con un sólo adjetivo, no puede expresarse con otro castellano, porque no podemos decir *arcargenteoteniente*, y de emplear la oracion de relativo resulta una especie de paréntesis y una perífrasis prosáica; y como esto sucede con otros inumerables epítetos expresados en griego con palabras compuestas que no tiene el castellano, debo manifestar aquí, para no repetirlo á cada paso, que sólo puede con-

Digitized by Google

servarse haciéndolos complementos indirectos del verbo, ó circunstancias de la accion por él significada, y esto es lo que yo hago en muchas ocasiones. Por ejemplo, cuando Homero dice que iban, marchaban, corrian, los caballos καλλίτριχες, en latin *pulchricomi*, en castellano que tenian *hermosas crines*, he hecho de este epíteto una circunstancia del movimiento, y he dicho: iban, corrian, etc., *sueltas al aire las hermosas crines;* con cuyo arbitrio he conservado el epíteto, y ha resultado un buen verso, una circunstancia interesante, una graciosa imágen y una expresion nada prosaica. Y solo así es como he logrado conservar en castellano casi todos los epítetos griegos. El que no lo apruebe tradúzcalos por oraciones de relativo, incidentes, y como de paréntesis, y verá lo que resulta. Así en el caso presente, si hubiese dicho «tú que llevas arco de plata,» hubiera resultado una insulsez, porque lo es en efecto, hablando con Apolo, decirle, como si él no lo supiese, que su arco era de plata; pero dígasele que armado con su arco ha defendido siempre á Crísa, es decir, hágase del epíteto el instrumento de que se sirvió para defenderla, y se hará interesante la circunstancia del arco.

Versos 68 y 69. He añadido las palabras *region* y *ciudad*, para no poner al pié una nota en que se advirtiese que Crisa era todo el país que gobernaba Críses, y Cila su capital. He dado á ésta el epíteto de populosa, porque el ζαθέην, no es *divina*, ni *sagrada*, sino *rica, opulenta*, etc., es decir, una ciudad considerable, capital de todo el Estadito de Crisa. Con ζαθὲης sucede lo mismo que con ὅτος: significa todo lo que en su línea es grandioso, magnífico, excelente, etc. Así el traductor latino tradujo bien diciendo *eximian;* y los franceses é italianos que han dado á

Digitized by Google

la voz griega la significacion de *divina, sagrada*, no lo han acertado.

Verso 70. Tambien lo han errado los que han traducido el ἦρι ἀνάσσεις por *eres Rey poderoso*. El verbo ἀνάσσω, aplicado á los Dioses, no significa *reinar*, ni *ser Rey*, sino *ser el númen tutelar* del país de que se trata. Véase el Diccionario de Damm. Además, en castellano, y en cualquiera lengua vulgar, sería ridículo decir, por ejemplo, que Juno era Reina de Árgos ó de Micenas, Pálas Emperatriz de Alescomene, y Júpiter Rey ó Emperador de Olimpia. En las naciones modernas las palabras Rey, Reina, Emperador, Emperatriz, sólo se dicen con propiedad de los hombres ó mujeres que están revestidos de aquellas dignidades. Así Madama Dacier dijo, y dijo bien, *qui défendez avec tan d'eclat Ténédos*, y Bitaubé con su *puissant Roi de Ténédos*, y Monti con su *possente imperador* han dado á conocer que no sabian tanto griego como una mujer. Téngase entendido que aunque la traduccion de esta célebre literata es algo difusa y perifrástica, y su estilo flojo y demasiado familiar, ella es de todos los traductores que yo conozco la que entendió mejor á Homero. Ya lo veremos en otros pasajes.

Verso 71. *Oh Esmintio!*—Se han equivocado los que han traducido, *Dios de Esminta*, ó Esmintho, como si esta fuese una ciudad ó region, de la cual hubiese tomado Apolo el sobrenombre de Esmintio. Este se le dió, segun dice un antiguo escoliasta, por haber libertado al país de Crisa de una plaga de ratones y llamarse allí *esmintes* estos animalejos.

ib. *Si en mejores dias*.—El texto dice «en otro tiempo,» pero se deja conocer que es palabra enfática, y quiere decir en tiempo de paz, ántes que viniesen aquí los Griegos, etc. De consiguiente, es ne-

Digitized by Google

cesario indicar en la traduccion esta interesante circunstancia.

Verso 72. *erigí*, etc.—Pasaje errado en todas las traducciones que tengo presentes, y lo que más extraño, hasta en la interlineal latina y la de Madama Dacier. Esta dice: «*Si jamais j'ai orné de festons votre temple.*» Bitaubé: «*Si jamais je couronai de festons votre temple.*» Dugas Montbel: «*Si jamais j'ornai ton temple d'agréables festons.*» Monti:

se di serti devoti unquà il leggiadro
tuo delubro adornai;

pero aquí no se trata de semejante cosa; ni la palabra griega significa coronar una casa, ni colgar de ella guirnaldas. El vervo griego ἐρέφω, y su compuesto ἐπερέφω, significan lisa y llanamente, y nunca significaron otra cosa, *techar un edificio*, poner la techumbre, hacer el tejado, etc., y de aquí, parte por todo, hacer, construir una casa; y hablándose de templos, *erigirlos*. Y á la verdad, ya que el antiguo traductor latino y Madama Dacier lo equivocasen, no sé cómo lo han errado los más modernos, estando ya bien explicado el texto desde el año de 1765 en el Diccionario homérico de Damm, y nada ménos que dos veces. Este laborioso y doctísimo Helenista, en el artículo ἐπερέφω, cita el pasaje, y traduce: *templum tibi contexi*, et per sinechdoquem pro *ædificavi;* ut postremum in opere, i. e. *contectio*, positum sit pro tota templi constructione; y en el artículo ναός (jónico νηός) repite lo mismo. Advierto, no obstante, que tambien él se equivó por su parte en tomar adverbialmente el χαρίεντα: este concierta con νηόν, y la expresion entera significa *un gracioso templo,* y de aquí en general, grandioso, magnífico, suntuoso, capaz, *hermoso,* etc. Además, cuando faltasen autoridades, y cuando el verbo ἐρέφω

Digitized by Google

pueda tomarse alguna vez en sentido figurado por coronar, en cuanto la corona *cubre, tapa* la cabeza, así como el techo *cubre, tapa* el edificio, acepcion metafórica en que dos veces le tomó Píndaro, ¿cómo ha de cuadrar aquí la metáfora? ¿cómo ha de poner una corona á todo un templo? De buen tamaño sería. Y si para salvar el inconveniente se dice que eran guirnaldas de flores que se colgaban de las paredes, ó con las cuales se adornaba la fachada, resulta otro mayor, y es el de el que el verbo ἔρεφω no puede significar tanto por sí sólo: era necesario el ablativo στεφανοῖσι «cubrí tu templo *con guirnaldas*.» ¿Y qué resulta de todo esto? Que los traductores de Homero, áun cuando sepan el griego, se fian de la version latina, y por lo regular no se toman el trabajo de examinar si es exacta.

Verso 74. *sabrosas* piernas.—El texto dice *gordas, gruesas, pingües*; pero antecedente por consiguiente, esto quiere decir exquisitas, *sabrosas;* pues las carnes tanto más lo son, cuanto el animal está más bien cebado.

Verso 75. *Otórgame* este *don.* — Literalmente *cúmpleme este deseo;* y así traduje primero; pero despues me pareció algo familiar la frase.

Verso 98. *la Diosa Juno.*—El texto añade «que tiene blancos brazos», lo cual, parte por todo, quiere decir *blanca;* y esto, antecedente por consiguiente, es lo mismo que *hermosa.* Pero ya se deja conocer que semejante epíteto no es aquí necesario. Porque se trata de su compasion; y para que la tuviese nada importa que fuese bonita ó fea.

Verso 103. el *valeroso* Aquíles.—El griego dice, el *ligero de piés;* pero este epíteto es como de fórmula, y aquí no hace al caso, porque no se habla de cosa que tenga relacion con la carrera. Por eso he

Digitized by Google

sustituido el de *valeroso*, que es más oportuno. En efecto, si el más valiente campeon se muestra ya acobardado, se deja conocer que los estragos de la peste habian sido espantosos. Hago estas dos advertencias, para no hablar más de los epítetos. Cuando el lector eche de ménos alguno, ó le vea sustituido por otro, examine todo el pasaje, y verá la razon que he tenido para omitirle, ó poner otro en su lugar.

Verso 106. *En vergonzosa fuga.*—Lo literal sería, *hácia atrás*; pero esta frase adverbial es demasiado prosaica.

Verso 121. *hayan subido,* etc.—El original dice «luego que Apolo haya alcanzado, ó conseguido, ó participado de, el olor.» Pero como nada de esto se dice bien en castellano, he puesto el antecedente; y el mismo Homero lo hace así en otros pasajes.

Verso 141. *un guerrero.*—Con esta generalidad debe traducirse ἄνδρα; y los que, como Dugas, han dicho «al héroe que lleno de majestad reina sobre todos los Argivos,» en cuyas palabras está expresamente designado Agamenon, han hecho inconsecuente y áun ridículo al poeta. En efecto, si Cálcas hubiera dicho clara y terminantemente que su respuesta irritaria al Generalísimo, no podria luego Aquíles dejarlo en duda, ó indicarlo hipotéticamente diciendo «aunque nombraras al mismo Agamenon.» Las expresiones de Cálcas son de intento genéricas, y podian convenir á cualquiera de los jefes; porque de todos ellos podia decirse que tenian gran poder sobre los Griegos, y que éstos acataban sus personas. Todo este cuidado se necesita al traducir al poeta *qui nihil molitur inepte.*

Verso 160. *se gloría.*—Entiéndase en buen sentido, en el de *tiene la gloria, el honor,* y no el de *se*

Digitized by Google

vanagloria, se jacta, como han dicho algunos traductores. 1.° La gloria de ser el Generalísimo de la Grecia y tener á su mando tantos Reyes no era vana, era un honor que hasta ahora no ha tenido ningun otro. 2.° El verbo ἔυχομαι por lo comun se toma en buena parte y tiene la indicada significacion de *tengo la gloria, la honra de.* 3.° En el libro siguiente, verso 82, Néstor repite la expresion misma, y no es para tachar de jactancioso al Atrida, sino para honrarle. 4.° en fin: ya Ernesti corrigió en esta parte la nota de Clarke.

Verso 195. *oráculos mintiendo.*—Así debe traducirse el θεοπροπέων. Agamenon, aunque al fin restituye la esclava, creia que el oráculo era ficcion de Cálcas para desacreditarle. Si hubiese creido que tal era la voluntad de Apolo, no hubiera insultado al sacerdote.

Verso 201. *mi legítima esposa.*—Esta es la verdadera y única significacion del κουριδίης ἀλόχου; y no la de *esposa, que era vírgen cuando me casé con ella.* Está demostrado, contra todos los diccionaristas y traductores, por otro pasaje del mismo Homero y en la misma *Ilíada.* Es el siguiente. En el libro décimonono dice el poeta que cuando Briseida volvió á la tienda de Aquiles y vió muerto á Patroclo, se acercó al cadáver y le dirigió un tierno discurso. El objeto de este es hacer ver que ella más que nadie debia sentir la muerte de aquel jóven tan amable, porque él habia sido su consuelo y amparo desde que fué cautivada, y para probarlo dice en sustancia lo siguiente: «Aquiles, cuando tomó y saqueó á Lirneso, mató delante de los muros á mi esposo, al esposo que mis padres me habian dado, y yo sentí su muerte como era justo; pero tú me consolabas, diciéndome que me harias ἄλοχον de Aquiles.» Y para indicar

Digitized by Google

que esta palabra no significa simple concubina, pues esto ya lo estaba siendo Briseida, añade el epíteto de κουριδίην; de lo cual resulta: 1.°, que ἄλοχος solo significa en general *la que participa del lecho*, sea con el título que fuese; 2.°, que para dar á conocer cuándo no es simple concubina se añade el adjetivo κουριδίη, y de consiguiente que la expresion ἄλοχος κουριδίη significa literalmente *esposa legítima*, que es lo opuesto á concubina, y no *esposa que es soltera cuando se casa*; pues Briseida era ya viuda, y no obstante supone que todavía puede ser ἄλοχος κουριδίη de Aquiles. A esto no hay respuesta; porque decir, como Damm, que Homero no empleó allí con propiedad la voz κουριδίη es un absurdo que no merece refutacion.

Versos 208, 10 y 12. *Otra jóven.*—Alguna *esclava.* Así es como debe traducirse en estos pasajes, y en otros varios, la palabra γέρας. Esta significa siempre el premio de honor que al repartir los despojos se daba á los principales jefes, y á los que habian hecho en la batalla alguna accion memorable; y este premio de honor solia ser, y aquí lo era en efecto, una cautiva distinguida por su linaje, belleza y habilidad de manos.

Versos 215, 16 y 17. *Glorioso Atrida,* etc.—Pasaje errado en las traducciones que yo conozco. La interlineal, áun despues de corregida por Clarke, dice: *Atrida gloriosissime, avarissime omnium,* y el segundo epíteto, que es un atroz insulto, manifiesta que el primero debe tambien serlo y tomarse en el sentido de *orgullosísimo.* En consecuencia, Madama Dacier tradujo tambien «Fils d'Atrée, le plus ambitieux, et le plus insatiable de tous les hommes.» Bitaubé «le plus ambitieux et le plus avare.» Dugas «le plus vain et le plus avide.» Monti «O d'avarizia

Digitized by Google

al par che di grandezza, famoso Atride.» Pero todos se han equivocado, y en un punto capital, como luego veremos. Aquí no hay insulto ninguno. 1.° el κύδιστε siempre se toma en buen sentido, y significa *persona condecorada, llena de honores, digna de respeto*, etc. Así es el título de honor que Néstor da varias veces al mismo Atrida: véase entre otros el verso 434 del libro siguiente. 2.° φιλοκτέανος, significa no *avaro*, sino *hombre que toma demasiado cariño á sus cosas y siente perderlas*, no por su valor como alhajas, sino por el placer que tenía en poseerlas. Así vemos hombres manirotos que prodigarán, si llega el caso, grandes tesoros, y sin embargo se incomodan y afligen si pierden cualquier alhajilla de poco valor, ya por afecto á la persona de quien la recibieron, ya por los gratos recuerdos que les excitaba, ya por cualquier otro motivo. Y esto es cabalmente lo que significa el φιλοκτέανος de los Griegos, «hombre que toma demasiado cariño á todo lo que le pertenece, y para quien de consiguiente es dolorosa su pérdida.» Y esta delicadísima diferencia entre el avaro y el hombre simplemente apegado á sus cosas, no por avaricia sino por otras razones, sean las que fueren, es la que expresa mi traduccion, y esta es la idea que Homero quiso darnos del carácter del Atrida. Y para que no se dude, copiaré el artículo correspondiente del Diccionario de Damm. Dice así: φιλοκτέανος, suæ rei diligens, qui sua tuetur libenter, qui habere mavult quam amittere (cita el pasaje de que tratamos, y le traduce así diligentissime rerum tuarum: añadiendo, *in sensu bono*, etsi faceto; nam præcessit κύδιστε, *in sensu optimo*. Esta autoridad decide.

He dicho que los traductores han errado el sentido en un pasaje capital, y voy á probarlo. En efecto,

Digitized by Google

por no haber acertado con la traduccion de este verso, han dado á sus lectores una idea equivocada de toda la disputa entre Aquiles y Agamenon. Segun ellos, aquél fué el agresor, el que primero insultó al otro, y en la intencion del poeta es todo lo contrario. 1.°, el mismo Agamenon confiesa en el libro II (verso 378) que él fué el que primero se insolentó; y esto no sería cierto si ántes que él hubiese dicho nada al hijo de Peleo, éste le hubiera ya llamado *el más ambicioso* y *avaro de los hombres;* 2.°, si en efecto Aquiles le hubiera hablado en estos términos, no hubiera él correspondido á tamañas injurias con el cumplimiento de, *oh Aquiles á los Dioses parecido*. Así, téngase por cierto que lo que ofendió el orgullo del Atrida no fueron los denuestos con que de buenas á primeras le saludó Aquiles, segun han creido los traductores, cosa por otra parte inverosímil cuando aquél no habia dicho todavía cosa de que éste pudiera resentirse personalmente; fué la bravata que se le escapó al responder á Cálcas, diciéndole: «No temas que nadie ponga las manos en tí, áun cuando nombres al mismo Agamenon, que es el jefe de todo el ejército.» Véase lo que sobre esto queda dicho en el Exámen del poema.

Verso 244. *Aiante.*—Segun la analogía constante en todos los nombres propios acabados en ας αντος, así deberia terminarse en castellano el de *Ayax;* pero como ha prevalecido esta última forma, la he conservado en todo el poema; y sólo he usado la otra la primera vez que se presenta; para que se entienda que es más analógica, y fué usada en otro tiempo.

Verso 250. *embreado navío.*—Esto significa el epíteto de *negras* que Homero da muchas veces á

Digitized by Google

las naves. Y aunque algunas veces es ocioso, aquí es importante; porque se trata de botar al agua este navío, y para que pudiese navegar era necesario que estuviese en buen estado. Por eso he conservado el adjetivo.

Versos 265 y 66. *de las marchas la fatiga á sufrir.*—Literalmente *andar el camino,* hacer una marcha, un viaje; y esto es lo que significa y puede significar la expresion ὁδὸν ἐλθέμεναι. El traductor latino entendió bien la frase; y no sé cómo algunos se han empeñado en que significa *ponerse en emboscada,* citando en apoyo de su opinion un pasaje de Demóstenes que precisamente prueba lo contrario. Se copia en la oracion contra Aristócrates la ley sobre homicidios casuales, y por uno de ellos se cuenta el cometido por uno que sin querer atropellase (lit. derribase) á otro en un camino; y dice Demóstenes, ó más bien el texto de la ley, ἓν ὁδῷ καθελὼν, cuya frase quieren que signifique *colocado en emboscada.* Pero ¿no ven que si esto significase, ya el homicidio no seria casual, sino alevoso y hecho con toda premeditacion? Esto es evidente; y yo no hubiera puesto esta nota si no hubiese visto que el antiguo escoliasta, y hasta el mismo Clarke, han creido que en el pasaje de Demóstenes se trata de asechanzas, y si no se observase que Tailor y Reiske acusan injustamente á Wolfio de haber traducido el ἓν ὁδῷ καθελὼν, *in via postraverit,* cuando esta es la genuina version. El pasaje del orador está en el tomo I de sus obras, pág. 637, edicion del citado Reiske.

Versos 282 y 83. *abusando de tu poder.*—Esta es toda la fuerza que aquí, y en todos los pasajes en que se trata del robo de Briseida, tiene la palabra αὐτός, lit. *por tí mismo,* esto es, sin contar con el ejército, de propia autoridad, abusando de ella, etc. Madama

Digitized by Google

Dacier lo entendió bien. Sin embargo, cuando se junta con verbo de movimiento y dice Agamenon que *él mismo* irá á la tienda de Aquiles, entónces quiere decir *en persona*.

Versos 287 y 88. *Cuando por el ejército*, etc.—Se han engañado los que han creido que la frase griega se refiere y limita á la toma de Troya. Aquí se habla en general de lo que sucedia cuando tomada una ciudad del enemigo se repartian los despojos. El contexto lo demuestra; y el mismo tiempo, que es un aoristo de subjuntivo, manifiesta que no se habla de cosa futura, sino pasada. Así, Madama Dacier y Barnés habian traducido bien, y no hay razon para que Clarke los reprenda.

Verso 294. *Con la escasa porcion que me ha tocado.*—Pasaje errado por todos los traductores. El latino dice: «*Ego vero modicum gratumque mihi*, etc.» Madama Dacier: «il faut que je me contente de porter, etc.» Bitaubé: «je retourne avec una faible recompense que j'ai reçu *sans murmures*.» Dugas: «et moi, *satisfait d'un modique présent*, je rentre.» Y Monti: «è tua la prima (porcion de los despojos) ed ultima la mia, di cui m'è forza tornar *contento*, etc.» Y bien, estas divagaciones consisten en que todos han creido que φιλος no significa más que cosa grata, agradable, etc.; pero ya he dicho, y lo saben los buenos helenistas, que aquel adjetivo en Homero, y áun en otros poetas, es un posesivo que significa, segun la persona á que se refiere, *mio, tuyo, suyo*. Esto supuesto, el pasaje no puede ser más claro. Va diciendo Aquiles que cuando se reparten los despojos la porcion del Atrida es siempre mucho mayor que la suya; é insistiendo en esta idea, añade: «Yo, despues de haberme fatigado mucho en las batallas, vuelvo á las naves llevando la escasa parte

Digitized by Google

mia, es decir, la que me toca de derecho.» Este es el gran misterio de un pasaje en que todos han tropezado, por no haber tenido presente que φ'λος significa *mio.*

Verso 298. *pues me desprecias, en provecho tuyo.* —Este es otro pasaje en que el mismo Clarke *nodum in scirpo quærit,* es decir, supone dificultades que no hay. En sabiendo que el ς' está apostrofado por ςοὶ, nada más sencillo ni más claro. Dice Aquíles: «Yo, viéndome despreciado, no quiero ganar aquí riquezas y tesoros ςοὶ, para tí, esto es, en provecho tuyo.» Lo cual concuerda maravillosamente con lo que deja dicho, á saber, que siendo el que más trabajaba, Agamenon era el que luego se llevaba la mayor y mejor parte de los despojos.

Verso 309. *que á Troya me han seguido.*—No está en el texto; pero en castellano es necesario. Porque si solamente se dijese, *los Reyes, alumnos de Jove,* en esta generalidad se comprenderian todos los Reyes del mundo, ó á lo ménos de la Grecia; y no se trata de estos, sino de los que estaban en el sitio de Troya.

Verso 328. *Taciturno dolor.*—Es toda la fuerza del ἄχος griego. Esta voz significa *dolor tal, que no permite ni áun hablar:* lit. *ni áun abrir la boca.*

Verso 350. *Al resplandor,* etc.—Pasaje errado en la version latina. Esta dice: «terribilesque *ei* oculi», refiriendo el οἱ al mismo Aquíles, con lo cual, y el haber traducido el φάανθην, por *visi sunt,* ha extraviado á los que la han seguido. Así, Madama Dacier traduce: «et la regardant avec des yeux enflammés de colère», como si los ojos terribles de que se trata fuesen los de Aquíles, cuando son los de Minerva. Véase á Damm.

Verso 356. *y ya viéndolo estoy*—(literalmente, y

Digitized by Google

juzgo que yà está hecho). Tambien aquí se equivocó el traductor latino, y los que le han copiado. Aquél dice: quod et perfectum *iri* puto, como si el τετελέσθαι fuese futuro; pero siendo, como es, un pretérito, debió traducir *quod et perfectum esse puto.*

Verso 368. *y muchos.*—El griego dice y *triples* pero en castellano suena mal y es prosaica esta voz.

Versos 426 y 27. *Agamenon*, etc.—Véase lo que se dijo sobre la palabra μῆνις en la nota al verso 2.°

Verso 462. *los Centauros*, etc.—El texto dice *las fieras*, pero en castellano es preciso indicar cuáles eran estas fieras que habitaban en los montes, porque sino pareceria que eran tigres y leones.

Versos 488 y 89. *y en adelante ya,* etc.—Tambien aquí está errada la version latina, y con ella otras varias. Dice aquella: *verum ego precabor Achillem deponere iram;* pero 1.° λίσσομαι es presente y no futuro, y de consiguiente debió traducirse *precor* y no *precabor*. 2.° Con el verbo λίσσομαι se pone en acusativo la persona á quien se suplica (ya vimos en el verso 15 ἐλίσσετο Ἀχαιούς), y de consiguiente diciendo el texto Ἀχιλλῆι no se puede traducir *Achillem*. 3.° Este dativo no se refiere á λίσσομαι sino á μεθέμεν. 4.° ἀὐτὰρ no es *verum,* sino *insuper*. Por tanto, la frase entera debió traducirse *insuper ego precor te, ut iram deponas in gratiam Achillis*, *qui,* etc. Véase á Damm. Además, cuando faltase esta autoridad y la frase griega no repugnase la inteligencia que la dió el traductor latino, el contexto manifiesta cómo debió traducirse; pues en todo él no se ve que Néstor, ni de presente ni de futuro, dijese al hijo de Peleo más palabras que las que ya le deja dichas, á saber: *ni tú, Aquiles, rivalizar con el Atrida quieras,* etc. Dugas-Montbel entendió bien este pasaje.

Versos 497 y 98. *y á ninguno obedecer querrá.*—

Digitized by Google

Otro yerro muy garrafal en la version latina, que ha pasado á casi todas las vulgares. Πείθω en la activa es *persuadir á otro,* en la pasiva *ser persuadido por él;* y de aquí, intransitivamente, *dejarse persuadir* por la autoridad de otro; *creerle, seguir su dictámen, obedecerle,* etc. Por consiguiente, la frase griega debe ordenarse y traducirse de esta manera: ἅ (suple ὅτι) *quamobrem*; οὐ τιν' (apostrofado, no por τινά, sino por τινὶ) *nemini*; πείσεσθαι, *obtemperaturum*; 'οἴω, puto: y en castellano, *por lo cual pienso que á ninguno obedecerá.* He querido descender á estas menudencias gramaticales, porque, despues de tantos siglos como se está imprimiendo y traduciendo la *Ilíada*, todavía son necesarias, y por no haberlas tenido presentes se han errado las traducciones. Veámoslo; porque es curioso observar cómo una mala puntuacion en el texto y el error de la interlineal han extraviado á helenistas muy doctos por otra parte. Madama Dacier dice: «je ne pense qu'il y ait ici personne qui soit d'humeur *à plier* sous lui.» Bitaubé, habiendo dicho en la frase antecedente «cet homme veut..... prescrire des lois á tous», continúa: «ce que certainement il n'exécutera pas.» Dugas: «je ne crois pas qu'il nous persuade.» Monti: «costui presume... tutti gravar del suo comando. Ed io potrei patirlo? Io no.» Y yo pregunto: y por semejantes traducciones, ¿quién podrá venir en conocimiento de lo que en realidad dijo el poeta?

Verso 510. *no esgrimiré la espada.*—Literalmente «no llegaré á las manos»; pero esta expresion es algo familiar en castellano.

Verso 519. *reconozcan tambien...*—Esta reticencia no está indicada en las ediciones; pero debe estarlo.

Verso 534. *rizadas olas.*—He sustituido esta

Digitized by Google

imágen al «humidas vias» (version latina), porque en castellano eso de *vias húmedas* debe reservarse á los docimásticos.

Verso 542. *indomable.*—Es la verdadera significacion del ἀτρυγέτοιο, no la de *infructuoso.*

Verso 723. *así te venga.*—Véase lo dicho en la nota al verso 2.º

Versos 735 y 36. *á la fuerza, y muy á pesar suyo.*—Recuérdese lo que sobre estos pleonasmos de estilo se dijo en el discurso preliminar.

Versos 794 y 95. *y enclavadas de las reses,* etc.—Increible parece que en tantas ediciones como se han hecho de la *Ilíada*, y habiendo tenido este poema tantos escoliastas y traductores, nadie, ni editor, ni escoliasta, ni traductor haya visto que aquí por descuido de los primeros copistas falta en el original un verso que por fortuna se halla en el libro segundo. Sin embargo, es evidente que falta. Allí se copia este mismo pasaje; y despues de expresar, como aquí, que echaron sobre leña encendida los cuartos traseros de la res con unos pedacitos de las otras partes, se dice que *clavaron las entrañas en unos asadores pequeños*, y los *tenian sobre la llama* para que se tostasen aquellas; y aquí falta esta circunstancia. Se dice, sí, que unos mancebos tenian en las manos asadores de cinco puntas; pero, sin expresar qué hacian estos jóvenes con sus asadores, se pasa inmediatamente á referir que los asistentes al sacrificio gustaron, ó probaron, las entrañas. Pero si áun no se ha dicho que estaban asándose, ¿cómo se pasa á decir que las comieron? ¿Las habian de comer crudas? Téngase, pues, por tan claro como la luz que aquí falta el verso 426 del libro segundo, y que debe insertarse despues del 463. Así, yo no he dudado en suponerle en el texto y traducirle.

Digitized by Google

Verso 805. *el sabroso manjar.*—Sigo, contra Ateneo y la turba de editores y traductores, la opinion de Ernesti, que hasta cierto punto coincide con la de Damm, segun los cuales, aquí y en los demas pasajes en que se encuentra la expresion δαιτὸς ἑῖσης debe escribirse δαϊτὸς ἔσθλης y traducirse en consecuencia: «no se careció de manjares exquisitos, sabrosos, etc.» Los argumentos en que esta opinion se apoya no tienen réplica. 1.° Diga Ateneo lo que quiera, y fuese cual fuera la costumbre de su tiempo, es falso que en el de Homero se sirviesen á los convidados porciones absolutamente iguales de la comida y del vino. El mismo Homero dice expresamente lo contrario en el libro cuarto de este mismo poema. Allí (versos 261, 62 y 63), para probar Agamenon á Idomeneo que estaba en cierto modo más obligado que los otros caudillos á mostrar su valor en la pelea, le dice: «porque en los convites los otros beben una porcion determinada (no igual), pero tu vaso, como el mio, está siempre lleno para que puedas beber cuando te agrade.» De lo cual se infiere que las porciones de vino que se servian al Atrida y al Rey de Creta no eran iguales á las de los otros convidados. Y si no lo eran las del vino, no hay razon para suponer que lo eran las de la carne. 2.° En el libro sétimo, verso 320, se halla la misma expresion δαιτὸς ἑῖσης, y en el verso siguiente se dice que Agamenon, para agasajar á Ayax, le dió todo el lomo de la víctima; buena traza de que su porcion fuese igual á la de los otros. ¿Cuántos lomos tenia el buey para que á cada uno de los convidados, que por lo ménos eran siete, le tocase uno? 3.° En el ya citado libro cuarto, al verso 48, hablando Júpiter de que los Troyanos siempre le habian ofrecido agradables sacrificios, dice: «jamás allí mi

Digitized by Google

ara careció δαιτὸς ἑίσης», y conociendo el traductor latino que seria ridículo decir *cibo æquali,* pues no habia diferentes porciones sino una sola, traduce *epulis convenientibus;* de lo cual resulta que δαιτὸς ἑίσης no significa porcion igual de comida, sino manjares sabrosos; ó lo que yo más creo, que allí y siempre debe escribirse δαΐτὸς ἔσθλης. Y no se oponga que disolviendo así el diptongo de δαιτὸς resulta la primera larga, contra la regla general que en este caso quiere breves las dos vocales separadas por diéresis; porque esta regla tiene la excepcion de que resultando tres breves seguidas se hace larga la primera, como en ἀθάνατος, ἀκάματοσ. Véase la Prosodia de Becucci.

Verso 808. *coronaron.*—Entiéndase materialmente como suena, en el sentido de que adornaron las urnas con guirnaldas de flores; y no se haga caso de Ateneo, el cual se empeña en que el ςτέψαντο quiere decir únicamente que llenaron las urnas hasta arriba. Aquí hay dos cosas: primero, llenar de vino las urnas; y segundo, rodearlas ó coronarlas con guirnaldas de flores. Y que tal fuese la costumbre, nos consta por un pasaje de Virgilio que no deja duda ni admite otra interpretacion. Está en los versos 525 y 26 del libró tercero de la *Eneida,* y dice así.

Tum pater Anchises magnum cratera *corona*
induit, implevitque mero,

en donde se separan y explican las dos operaciones, la de *adornar con una corona la urna,* y la de *llenarla de vino.* Y téngase presente, para otros pasajes, que en muchas ocasiones Virgilio es el mejor intérprete de Homero.

Verso 821. *sembró de rosas la region etérea.*—En el texto es un simple epíteto, y traduciendo literalmente deberia decirse, *la aurora, que tiene dedos de*

Digitized by Google

rosa. Pero, además de lo dicho sobre estas oraciones de relativo, hay aquí el inconveniente de que diciendo en castellano *dedos de rosa*, ó *rosados*, ó *de color de rosa*, la frase resultaria demasiado lánguida. He tomado, pues, el arbitrio de reducir á imágen el epíteto, aprovechando la ingeniosa ficcion de los antiguos, los cuales pintaban á la aurora sembrando de rosas la region del cielo por donde camina al anunciar el dia. Sin embargo, los partidarios de la nimia literalidad pueden leer así este verso:

con sus dedos de rosa abrió el Olimpo.

Verso 854. *cuya vista*, etc.—Es la verdadera significacion del εὐρύοπα, *late-prospicientem*, no *late-sonantem*. Viene de ὤψ, y no de ὄψ.

Me he detenido tanto en el libro 1.° para que se vea el cuidado con que está hecha la traduccion. Pero como de seguir lo mismo en los restantes resultarian dos ó tres tomos de notas, y nadie tendria paciencia para leerlas, ya en lo sucesivo sólo indicaré ciertos pasajes sobre cuya inteligencia puede haber alguna duda.

LIBRO SEGUNDO.

Verso 19. *acaso*.—Esta palabra es tan esencial, que por haberla omitido varios traductores han errado la traduccion, haciendo afirmativa una frase que en la intencion del poeta es y debe ser condicional. Júpiter no dijo que Agamenon tomaria entónces la ciudad de Troya; solo da á entender, para animarle, que tal vez pudiera tomarla; y esta dubitacion está indicada en el original por la conjuncion κεν, la cual, unida con el optativo, hace hipotéticas las frases.

Digitized by Google

Verso 35. *en cariñosas voces.*—Advierto, una vez para siempre, que siendo demasiado uniforme el modo con que Homero empieza y concluye las arengas, he procurado evitar la monotonia añadiendo al *dijo* alguna circunstancia indicada por el contexto y análoga á la situación del personaje. Así lo es aquí la de *cariñosas voces*, y en otras partes lo será, *en dolorido acento suspirando triste,* etc.

Verso 37. *y de caballos domador famoso.*—Este epíteto, quehoy sería innoble tratándose de un Príncipe, era entónces un título de honor; y por eso le he conservado la primera vez que se presenta, aunque en otros pasajes le he suprimido por ser uno de los que podemos llamar de mera fórmula.

Verso 94. *secreta.*—Así debe traducirse el πυκινὴν del original. Véase el Diccionario de Damm.

Versos 179 y 80. *Cuando la vida á Árgos quitara.*—En el original es un simple epíteto, *el Argicida*, ó matador de Árgos; pero convertido en circunstancia de la accion, es más enérgico en castellano. Recuérdese lo que en general dejo dicho ya sobre este modo de conservar los epítetos.

Versos 183 y 84. *pero vencido por los Atridas.*—Esta circunstancia, omitida en el texto porque los Griegos sabian sin que se les dijese de qué modo habia pasado el cetro de las manos de Thiéstes á las de Agamenon, es necesaria en castellano; porque la mayor parte de los lectores ignorarán tal vez aquella historia, y pudieran creer que el Atrida le habia heredado por legítima y tranquila sucesion.

Verso 197. *cuando ya tanta gente ha perecido.*—Para que se vea cuánta es la afinidad que tiene la lengua griega con la castellana, observaré que la version literal sería «despues de haber perdido mucha gente», la misma mismísima expresion

Digitized by Google

que entre nosotros emplearía un escritor de prosa; pero en verso pareceria demasiado familiar. Véase comprobado tambien en este pasaje lo que dije en la nota al verso 19 del libro precedente, á saber, que el λαός en Homero no debe traducirse *pueblo,* sino *gente, tropas, soldados, guerreros,* etc. La voz *pueblo* en castellano significa siempre la suma de hombres, mujeres y niños, de cuya reunion resulta una aldea, villa, ciudad ó nacion; pero jamás el ejército que esta misma nacion ha enviado á sitiar una ciudad enemiga; y este es cabalmente al que Homero llama λαός.

Verso 198. *iracundo.*—Esta significacion, una de las que dan los diccionarios á la voz ὑπερμένει, me parece preferible aquí á la de *poderoso*; porque la idea del poder está luego indicada.

Verso 360. *Odiado,* etc.—Esto es lo que significa ἔχθιστος; pero como la version latina dice *inimicissimus*, debiendo decir *invisus*, las vulgares han supuesto que Tersítes era enemigo de Aquiles y de Ulises; y no es esto lo que Homero dice, sino que los dos le aborrecian, porque á ellos principalmente insultaba cuando la ocasion se ofrecia. Mas esta preferencia que les daba en sus injurias, no era por particular enemistad que les tuviese, sino porque, haciendo siempre del gracioso, conocia que la multitud oiria con placer los insultos dirigidos á los dos personajes más distinguidos en el ejército. Y no se equivocaba el tal Tersítes. Cuanto mayor es el mérito de los hombres, tanto más se complace la envidia en verlos humillados y abatidos. Para convencerse de que ἔχθιστος significa *odioso, aborrecido*, bastará acordarse del verso 176 del libro primero, donde el traductor latino tradujo bien diciendo *invisissimus;* y aquel pasaje demuestra que aquí lo erró diciendo

Digitized by Google

inimicissimus. En efecto, si cuando allí dice Agamenon á Aquiles ἔχθιστος δέ μοι ἐσσὶ se traduce *tú me eres odioso*, y no se debe traducir «tú eres mi enemigo,» porque esto no es lo que el Atrida quiso decir, ni era cierto que Aquiles fuese entónces su enemigo; tampoco, cuando ahora dice el poeta que Tersítes era ἔχθιστος á los dos héroes, puede traducirse *era su enemigo,* áun cuando supongamos que lo fuese en realidad. Porque aquí no se trata del odio que él podia tenerles, sino del que los dos le profesaban. Todo este cuidado, vuelvo á repetirlo, se necesita al traducir á Homero.

Verso 432. *vestidos*.—El original expresa la túnica, el manto, y los femorales ó calzoncillos *que cubren las partes vergonzosas;* pero en castellano incomodaria la enumeracion, sobre todo por la última frase.

Verso 441. *lívidas señales*.—Literalmente un *tumor*, ó burujon, *lívido*, lo cual para nuestra delicadeza ya sería algo asqueroso. Téngase presente que los cetros de los antiguos no eran como los que ahora dan los pintores á los Reyes, es decir, unos cortos cilindros, sino largos bastones con los cuales podian dar de palos á cualquiera.

Verso 485. *se aburre*.—Es tan exacta la correspondencia entre esta voz castellana y la griega ἀσχαλάα, que no he querido omitir aquella, aunque es algo familiar.

Verso 560. *ruidosa*.—Advierto una vez por todas que, en mi opinion, las palabras *ruido*, *ruina, juicio*, son disílabas, y sus compuestos *ruidoso, a, ruinoso, a, arruinar, perjuicio, enjuiciar,* etc., trisílabos; pero en verso puede disolverse el diptongo en todas las voces y hacerse trisílabas aquellas y cuadrisílabas estas, diciendo: *ruïdo, ruïna, juïcio,*

Digitized by Google

ruidoso, etc. Mi opinion se funda en que la reunion de la vocales *u, i,* forma diptongo en todas las voces, ménos en los verbos en *uir,* como *atribuir, destruir, huir,* etc. Se ve en el pretérito *fuí,* en el adverbio *mui,* en las voces *cuita, cuitado, cuidar, cuidado, cuidadoso,* y en tantas otras. Y para que se vea que la palabra *juicio,* por ejemplo, áun en verso es disílaba si por licencia no se disuelve el diptongo, mídase este verso de Moratin en la leccion poética (tomo III, pág. 322 de la edicion de Paris, terceto sexto, verso último).

Y de *juicio* y moral se queda á oscuras.

Igualmente se ve que este célebre poeta hizo, áun en verso, trisílaba la voz *cuitado*, diciendo en una epístola (el mismo tomo, pág. 389, verso quinto):

una vez y otras muchas al *cuitado.*

Hago esta advertencia, porque algunos sujetos inteligentes en la materia tienen por trisílabas en prosa las voces *ruido, ruina, juicio.* Sin embargo, yo, aunque venero su autoridad, no me conformo con su decision en esta parte. Añado todavía que, áun suponiendo trisílabas aquellas voces, no se debiera culpar al poeta que en verso las hiciese disílabas, reuniendo en diptongo las vocales *u, i,* porque esta es una de las licencias que le están concedidas y de que otros han usado.

Versos 574 y 75. *¿un consejo no se hallará acertado?* etc.—La expresion del original es algo vaga, pues sólo dice «no podremos hallar un medio, un arbitrio», sin explicar para qué. Y aunque algunos traductores han creido que se trata de algun arbitrio para terminar la guerra, el contexto indica que Néstor sólo deseaba un medio de terminar las prolijas arengas y la inaccion en que inútilmente consumian el tiempo.

Digitized by Google

Verso 583. *y ni áun así,* etc.—Conozco que la frase es algo prosaica; pero como el original no dice cuál era este intento de los dos ó tres disidentes, que son Aquíles, Patroclo y algun otro jefe de los Mirmídones, no me he atrevido á individualizar la idea. Sin embargo, resultando por el contexto que el deseo de Aquíles era arrastrar con su ejemplo á los demas á que se embarcasen, pudiera decir aquí: «y ni áun así seducirán á nadie.» Decida el lector.

Verso 718. *una sobre otra puestas* (las piernas).—Esta es la verdadera significacion del δίπτυχα ποιήσαντες; y es de admirar que ni aquí, ni en el verso 461 del libro primero donde se halla la misma expresion, la hayan entendido los traductores que tengo á la vista. Madama Dacier, en el libro primero solo dijo: *coupent les cuisses,* y ahora *ils separèrent les cuisses.* Bitaubé: *et separant les parties consacrés aux dieux; ils les couvren deux fois de graisse.* Dugas: *et deux fois le recouvrent.* Monti en el libro primero dijo: *fasciar le incise cosce di doppio omento,* y ahora dice *le rivestir di doppio zirbo.* Y bien; nada de todo esto es lo que dijo el poeta. Y para expresar en las lenguas vulgares lo que él quiso decir en la suya, bastaba entender la version latina, que en ambas ocasiones traduce *postquam duplicaverunt,* «despues de haberlas doblado,» esto es, haberlas puesto una encima de otra. En efecto, segun Homero, el órden de la operacion fué el siguiente: Degollaron la víctima, ἔσφαξαν; la degollaron, ἔδειραν; cortaron los dos cuartos traseros juntos, μηρούς ἐξέταμον; y despues de haberlos puesto uno sobre otro, δίπτυχα ποιήσαντες, los cubrieron con el redaño de la res, κνίσσῃ ἐκάλυψαν; en todo lo cual nada hay del *deux fois,* ni del *doppio omento,* ó *zirbo.*

Verso 788. *en la verde pradera.*—El griego dice

Digitized by Google

Ἀσίω ἐν λειμῶνι; pero se disputa si Ἀσίω es genitivo jónico del nombre propio Ἀσίας, ου, ó dativo del adjetivo ἄσιος, α, ον. En el primer caso, se duda quién era ese Ásias, y cómo dió su nombre á la pradera; y en el segundo, se ignora la significacion de tal adjetivo. Unos quieren que signifique *cosa de Ásias,* y otros, *cenagoso, a,* derivándole de ἄσις, *cieno*; y por desgracia Virgilio, que en dos pasajes tradujo la expresion de Homero, léjos de sacarnos de dudas, las aumentó en realidad. Porque en el uno, que está en el libro primero de las *Geórgicas* al verso 383 y 84, dice *Asia prata*; y en el otro, que se halla en el sétimo de la *Eneida*, verso 699 y siguientes, llama *laguna* á los que en las *Geórgicas* llamó prados, y dice *Asia palus*. Además, en este último lugar se duda si *Asia* es un sustantivo de adposicion, ó adjetivo como en el primero. Siendo, pues, esta duda una de aquellas que jamás llegaremos á resolver y de poquísima importancia para el objeto que se propone el poeta, que es el de hacer ver la semejanza que hay entre un ejército que hace alto en una hermosa pradera, y las numerosas bandadas de cisnes, grullas ó gansos, que despues de andar revolando por encima de un prado se dejan caer sobre él; he sustituido la expresion genérica de *verde pradera* á la de prado de *Ásias* ó *Asiano,* que nosotros pudiéramos decir. Adviértase que el *Asia* de Virgilio, si es adjetivo, no quiere decir *Asiático*, esto es, cosa del Asia, porque el Caistro está en el Asia menor, sino *cosa de Ásias*. Ya Pope corrigió, en esta parte bien, á Madama Dacier.

Verso 815. *faz majestuosa.* — El griego dice ὄμματα los ojos; pero aquí y en otros muchos pasajes los ojos se toman por la cara. Así, en el libro primero, verso 225, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, no debe tradu-

Digitized by Google

cirse «que tienes *ojos* de perro», sino «cara *de*», y antecedente por consiguiente, *descarado, desvergonzado, impudente.*

Verso 817. *fornidos hombros.*—El texto solo habla del pecho; pero debe entenderse toda la parte superior del cuerpo; primero, porque el pecho de Agamenon, como el de todos, estaba cubierto con la coraza, y no podia saberse al de quién se parecia; y segundo, porque el de Neptuno tampoco tenía cosa particular que le diferenciase de los otros Dioses. A éste se le pintaba con muy nerviosa y fuerte musculatura, particularmente en la anchurosa espalda; y á esto sin duda alude el poeta.

Verso 818. *en el valor.*—El texto dice ζώνην, el ceñidor ó cinto con que se sujetaban las aldas de la cuera doblándolas hácia arriba. Pero no teniendo el de Agamenon particularidad ninguna para compararle al de Marte, es claro que aquí el *ceñidor*, parte de la armadura, se toma por esta, y que, antecedente por consiguiente, quiere decir *campeon valiente, fornido, capaz de vestirse la armadura del mismo Marte.* Estas son las razones que he tenido para traducir este pasaje en los términos que muestran los versos 815, 16, 17 y 18; pero si alguno quisiese más literalidad, puede leerlos así:

que en la cabeza y los brillantes ojos
á Júpiter tonante semejaba,
en el pecho á Neptuno, y á Mavorte
en la rica armadura. Como suele
sobresalir en toda la vacada
el toro, etc.

Verso 837. y *aunque.*—El texto dice εἰ μή, *nisi;* pero, contra todos los códices y todas las ediciones, el sentido comun y la lógica exigen que se lea εἰ καί, *etsi,* á no suponer que Homero se contradijo dentro

Digitized by Google

de una misma cláusula. Veámoslo. Ha dicho: «Vosotras, oh Musas, que lo sabeis todo y todo lo presenciais, miéntras que nosotros los hombres sólo sabemos de oidas las cosas pasadas, decidme quiénes fueron los caudillos del ejército que sitió á Troya; porque en cuanto á los simples soldados, yo no podria enumerarlos, ni decir sus nombres, áun cuando tuviese diez lenguas, diez bocas, una voz *inquebrantable* y un pecho de bronce,» y añade otra proposicion enlazada con las antecedentes por una conjuncion, que si es la exclusiva ἐι μή, hará este sentido: *á no ser que* vosotras me los nombraseis, etc., y si es la adversativa ἐι κὰι, hace este otro: *aunque* vosotras mismas me los nombraseis, etc. Diga ahora todo hombre que tenga lógica en cuál de las dos versiones hay sentido racional y coherente, y en cuál un absurdo y una implicacion en los términos. En la primera resulta este contexto: «Nombradme los caudillos; porque en cuanto á los soldados rasos, yo no podria enumerarlos, ni repetir sus nombres, áun cuando tuviese diez lenguas, etc., *á no ser que* vosotras me los dijeseis;» en cuyo caso resulta que si las Musas se los decian ya podria él repetir los nombres de todos los combatientes, sin necesitar diez lenguas, diez bocas, etc. Pero ¿cómo pudo decir el poeta semejante cosa, si la razon que da en la primera parte del periodo para que las Musas sólo lo digan los nombres de los jefes, es la de que, por ser tantos los de los soldados rasos, él no podria repetirlos con una sola lengua, una sola boca, su voz ordinaria y un pecho de carne y hueso? Sentada ya esta proposicion, ¿no se ve la contradiccion que habria, si añadiese: «á no ser que vosotras me los fueseis diciendo uno á uno?» Pues qué, ¿en este caso no necesitaba ya ni las diez lenguas, ni las diez bocas, ni la

Digitized by Google

voz *infrangible*, ni el pecho de bronce? Y si diciéndoselo las Musas no necesitaba ya nada de esto para repetirlos, ¿por qué las pide que sólo lo digan los nombres de los Capitanes, dando la razon de que en órden á los de la soldadesca él no podria repetirlos, áun cuando tuviese las diez bocas, lenguas, etc.? La contradiccion en este caso, la oscuridad y el embrollo son manifiestos. Al contrario, sustitúyase á la conjuncion exclusiva ó exceptuante *á no ser que*, la adversativa *aunque*; y todo resulta claro y coherente. ¿Qué dice entónces Homero? Lo que sigue: «Musas, decidme los nombres de los caudillos solamente, porque los de los simples soldados, aunque vosotras tuvieseis la paciencia de írmelos diciendo uno por uno, yo no podria repetirlos, áun cuando tuviese pecho de bronce, voz incansable y diez lenguas para pronunciarlos.» O yo no lo entiendo, ó esto es lo que Homero dijo. Juzgue el lector.

Verso 1.162. *y á medio concluir*, etc. Así materialmente debe entenderse el ἡμιτελής. El diálogo de Luciano, citado por Charke, lo demuestra; y buscar sentidos alegóricos, en un pasaje tan claro, es propiamente soñar despierto.

LIBRO TERCERO.

Verso 84. *gente digna de tí.*—Así debe traducirse el ἑτάρους ἐριηρας. Es expresion irónica, y la ironía desaparece si se dice en latin *sociis charis*.

Verso 87. *De lejana tierra.*—Sigo la opinion de Damm en la inteligencia del ἀπίης γαίης. Otros le hacen nombre propio, y entienden el Peloponeso; pero hay en la *Odisea* un pasaje que no admite esta

Digitized by Google

interpretacion, porque no se trata de region determinada, sino de un país remoto. Véase en el mismo Damm, artículo ἄπιος. Apliquese tambien esta nota al verso 464 del libro primero.

Verso 103. *ya no te cubre túnica de piedra.*—Es la traduccion literal de la expresion griega; pero siendo esta rigurosamente alegórica porque todos los términos están tomados en sentido metafórico, se ignora hoy su verdadera significacion. Unos quieren que por túnica de piedra se entienda el sepulcro, en cuyo caso el pensamiento de Homero es: *ya estarias enterrado.* Otros pretenden que *vestirse la túnica de piedra* es ser apedreado; y entónces diria Homero: *ya te hubieran muerto á pedradas.* Siendo, pues, esta una de aquellas cosas que ya es imposible averiguar, porque para explicar semejantes frases alegóricas no hay otra clave que la intencion del autor, y esta nos será eternamente desconocida, he tomado el partido de dejarla en castellano tan alegórica y oscura como está en el original, para que cada uno siga la opinion que mejor le cuadre. Pero advierto que en cualquiera de ellas el fondo del pensamiento es que los Troyanos eran demasiado cobardes, pues no se habian atrevido á quitar la vida al hombre que les habia hecho tantos males.

Verso 132. *á la Acaya.*—El original añade un epíteto que literalmente traducido diria: «en la cual hay hermosas mujeres,» y Bitaubé sostiene que aquí es muy enérgico é interesante; porque Páris al nombrar la Grecia debió pensar en las hermosas mujeres que producia. Sin embargo, séame permitido observar: primero, que este epíteto se halla repetido varias veces por interlocutores que no son Páris; segundo, que este habla ahora en una situacion que no era la más propia para pensar en hermosuras ni

Digitized by Google

en sus pasadas galanterías, pues trata de salir á un desafío y con gran temor de perder en él la vida. De todo lo cual resulta que este epíteto de fórmula está aquí añadido para completar el verso. Por eso le he omitido, y lo mismo han hecho varios traductores.

Verso 257. *la penetrante voz.*—Esto es lo que propiamente significa la palabra griega λειριόεσσαν. Este adjetivo, aplicado á la voz, quiere decir que es *delgada, aguda, chillona, que se mete por los oidos y los aturde;* y no *dulce, suave, sonora, melodiosa,* como algunos han creido, censurando en consecuencia al pobre Homero, como si un escritor tan exacto y puntual hubiese querido hacer de las incómodas cigarras dulcísimos ruiseñores. Lo advierto para que cese la admiracion con que algunos preguntan: ¿cómo, teniendo los Griegos un oido tan delicado, gustaban del áspero y desagradable canto de las cigarras? Los Griegos no gustaban ciertamente más que nosotros de tan desapacible música, pero alababan en estos animalejos la constancia y tenacidad con que sin cansarse, y sin que su voz pierda nada de su intension, están cantando todo el dia. Y este es tambien el sentido en que Anacreonte elogiaba la infatigable voz de la cigarra.

Verso 286. *padre mio.*—Lo literal sería *suegro*; pero como esta voz es algo familiar, he sustituido la de *padre,* título que áun entre nosotros dan por urbanidad las nueras á los suegros. Sin embargo, en el libro vigésimocuarto, cuando Elena distingue expresamente la suegra, el suegro, los cuñados y las cuñadas, ha sido preciso conservar la distincion. Allí hubiera sido ridículo decir mi madre, mi padre, mis hermanos, mis hermanas. Lo mismo sucede en el libro sexto, cuando se trata de Preto. Glauco refiere

Digitized by Google

antiguos hechos, y como fiel historiador no debo llamar al Rey de Lidia *padre de Preto*, cuando lo era de su mujer.

Verso 292. *y mi niña de pecho.*—Esto es lo que significa en este lugar la palabra griega τηλυγέτην. En general, es el hijo ó hija *que ha nacido el último*, el más chico de todos sus hermanos, si tiene otros; y antecedente por consiguiente, el más querido de sus padres; porque, en efecto, estos suelen querer más á los recien nacidos que á los ya criados. Pero como Hermione, que es de la que se trata, era hija única y estaba criándose cuando su madre se dejó robar por el Adónis troyano, no debe traducirse aquí *la menor de mis hijas*, sino *niña de pecho.* Adviértase que este solo pasaje de Homero prueba contra los diccionaristas que la voz τηλυγέτης no puede significar *hijo que nació cuando sus padres eran viejos,* porque no lo eran Menelao y Elena cuando tuvieron á Hermione. Ambos eran muy jóvenes, acababan de casarse, y esta niña fué el primer fruto de su himeneo.

Versos 300 y sigs. *y tambien mi cuñado*, etc.—Esta es laverdadera traduccion del κυνώπιδος y de la felicísima correccion ἔι ποτ' ἔην γε, en latin *siquidem olim fuit.* Los traductores como que lo han presentido, pero no han acertado á explicarlo con claridad y con toda la enfática energía del original. La Dacier dice: «Helas! malheureuse, puis je vivre, et penser que je ne puis plus lui donner ce nom?» Bitaubé: «avant que l'infamie eut souillé mes jours, il etoit mont beau frere, si jamais je fus digne de lui donner ce nom.» Dugas: «je le nommois mon frere. Malheureuse! helas! il le fut autre fois.» Monti:

un di cognato a me, donna impudica,
s'unqua fui degna che a me tale ei fosse.

Digitized by Google

Versos 469 y 70. *y continúen pagándole tambien los venideros.*—Esto es lo que significa la expresion griega τιμὴ ἥ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ᾽ ἀνθρώποισι πέληται, literalmente «multa ó contribucion que exista áun entre los hombres venideros;» y Pope y Clarke acusaron injustamente á Madama Dacier de haber errado la traduccion. Ellos, y los traductores que se han dejado arrastrar de su autoridad, creen que aquí se habla de la duracion en la memoria de los hombres; pero en el griego no hay palabra ninguna que lo dé á entender, ni puede suplirse por elípsis. Al contrario, el verbo πέλομαι significa siempre la existencia física y material. De consiguiente, Homero quiso decir, y dijo, que vencido Páris, los Troyanos debian pagar á los Griegos lo que ahora llamamos una indemnizacion por los gastos de la guerra, y que sus descendientes continuarian pagando un tributo á los hijos y nietos de los vencedores. Esta era, en efecto, la costumbre de los pueblos antiguos. El vencido no solo pagaba de una vez, como ahora, cierta cantidad al vencedor, sino que además quedaba sujeto á pagar un tributo anual, y continuaba pagándole hasta que en circunstancias favorables lograba eximirse de semejante carga. Debo advertir que Bitaubé entendió este pasaje como Madama Dacier; y esta autoridad es un testimonio más á mi favor. Dugas y Monti siguieron á Clarke.

Verso 567. *escudo plano.* — Esto es lo que significa el πάντοσε ἴσην, no *redondo,* como algunos han traducido. Para denotar que el escudo era redondo, ó circular, empleaban los Griegos el adjetivo ἐυκυκλος, *beneorbiculatus.* Cuando dicen πάντοσε ἴση, *undique æqualis,* quieren decir que la superficie es lisa, llana, igual, esto es, que no presenta desigualdades ó prominencias, y se opone al ὀμφαλόεσσα,

Digitized by Google

umbilicata, es decir, que tenía una especie de panza en cuyo centro habia cierta depresion parecida al ombligo de los animales.

Verso 620. *novillo vigoroso.*—El texto dice *muerto de muerte violenta,* para dar á entender que no murió de vejez ó de enfermedad; porque en este caso creian los antiguos, no sé si con razon, que su piel no era buena para hacer de ella correas. Y esta idea queda suficientemente explicada en castellano, con indicar que el novillo de cuya piel habia sido hecha la del morrion de Páris conservaba toda su fuerza y robustez cuando le mataron.

Verso 643. *y en mucho la preciaba su señora.*—Creo, con Madama Dacier, que el nominativo de φιλέεσκε es Ἑλένη suplido por elipsis, y no el relativo ἥ que antecede y se refiere á la vieja; pero no censuraré á los que siguen esta última opinion.

Versos 679 y 80. *y en prolongada agitacion la vista no apartes de él.*—La palabra griega es φύλασσε, y hasta ahora no ha sido bien traducida, á no ser que en la interlineal, que dice *ipsum serva,* se tome esta voz en el sentido de *observa.* Madama Dacier dijo: «*allez être sa garde fidelle.*» Bitaubé y Dugas: «*prodigue-lui tes soins.* Monti: «*il cova.*» Pero todo esto, si no está absolutamente errado, es demasiado vago, y no indica con bastante claridad lo que Homero quiso decir. El verbo griego φυλάσσω significa estar de guardia, y de aquí, en general, *guardar, defender,* etc.; pero sin salir de su significacion primitiva tiene una acepcion particular, que es la de *guardar á uno de vista,* observar todos sus movimientos, estarle siempre mirando, etc., y de aquí lo que en frase familiar decimos nosotros *estarle mirando á la cara,* para ver qué quiere, qué se le ofrece, qué manda, etc.; y esto es lo que Elena dice á

Digitized by Google

Vénus. Ya lo indicó Damm traduciendo así esté pasaje: «*observa eum, quid malit*», pero lo echó á perder añadiendo: «*et ne periculis opprimatur.*» Esto no es ya del caso. Aquí no se trata de que Vénus librase á Páris de los peligros que podian amenazarle, pues para dispensarle este género de proteccion no era necesario que la Diosa estuviese de asiento en su casa; desde el cielo podia guardarle y defenderle. Se trata de aquel embobamiento con que los amantes se están siempre mirando el uno al otro sin pestañear, y observándose mutuamente para adivinarse los pensamientos. La misma acepcion tiene el verbo φυλάσσω en el verso 251 del libro segundo; pero como allí no hubiera quedado claro el pensamiento diciendo: «*no apartes la vista de la vuelta,*» traduje: «*no hables más de retirada*», que es lo consiguiente á estar pensando siempre en ella.

Verso 731. *sólo pensemos en placeres.*—La palabra griega ἐυνηθέντε, en latin *concumbentes,* es más expresiva; pero en castellano es necesario sustituir otra expresion ménos precisa. Lo mismo sucede en el verso 448 del original.

LIBRO CUARTO.

Verso 11. *hablando con los otros inmortales.*—Es la verdadera interpretacion del παραβλήδην. Este adverbio se deriva de παραβάλλειν, *arrojar*, echar, poner, *al lado,* y de consiguiente significa *volviéndose á otro lado*: y que en esta acepcion esté empleado aquí, el contexto lo demuestra. Dice Homero que Júpiter, queriendo mortificar á Juno, habló παραβλήδην, es decir, sin mirarla, dirigiendo

Digitized by Google

la palabra á los otros Dioses, y como si ella no estuviese presente y no oyese lo que decia. Esto es tan cierto, y el sentido que resulta de traducir, como la version latina, *per comparationem,* es tan incoherente y absurdo, que el mismo Clarke, ya que no la corrigió, da en la nota dos interpretaciones diferentes. Primeramente dice, refiriéndose al escoliasta de Aristófanes, que παραβλήδην puede traducirse *subdole*, con maliciosa intencion; y luego añade: *Quidni* παραβλήδην *ita accipiatur, quomodo latini dicunt, limis oculis intuens?—mirándola de soslayo.* Esto ya es mejor que el *haciendo comparacion,* pero no es todavía exacto. Homero no dice que Júpiter hablaba mirando de reojo á su esposa, sino absolutamente sin mirarla, vuelto el rostro á los otros Dioses, y como haciéndose el desentendido de que ella le escuchaba. Véase ahora cuán léjos han estado los traductores de expresar esta idea tan sencilla, tan obvia, tan natural, tan graciosa y tan oportuna en la situacion del personaje. Madama Dacier traduce: *faisant une comparaison odieuse, et pleine de mepris.* Bitaubé, escapándose como suele decirse por la tangente, se contenta con decir: *le maitre des Dieux, voulant irriter Junon, profere ces paroles.* Monti:

con un obliquo paragon mordace.

Versos 14 y 15. *protectora de Alalcomene.*—Sigo la interpretacion del escoliasta citado por Clarke y con cuya opinion se conforma en la nota, aunque en la version latina dejó correr el *auxiliatrix potens.* Y á la verdad no sé cómo se ha podido traducir así la voz griega; pues aunque por el valor de los radicales pudiera significar *auxiliar poderosa,* ha debido observarse que semejante epíteto era en este lugar, no sólo ocioso, sino repugnante y contradictorio. En

Digitized by Google

efecto, cuando Júpiter dice á Minerva que en vez de socorrer poderosa y eficazmente á Menelao se contenta con estarle mirando desde el cielo, ¿cómo ha de calificarla con el epíteto de *poderosa auxiliar?* Buenas pruebas daba de serlo, y se estaba mano sobre mano sin hacer nada por el Atrida, miéntras Vénus no se apartaba de Páris y le libraba de la muerte. Aquí tenemos otra prueba de lo que ya indiqué en la penúltima nota al libro segundo, á saber, que los traductores de Homero no atienden á veces á lo que el contexto indica.

Verso 170. *al padre de la luz.*—La voz griega á que estas corresponden es λυκηγενέϊ, que la version latina traduce *in Lycia-genito,* y extraviados por ella, casi todos los traductores han dicho en sus respectivas lenguas *Licien*, *Licio,* Dios de la Licia, etc., pero para no equivocarse bastaba observar: 1.°, que λυκηγενής, no puede significar *nacido en la Licia;* porque para esto era menester que la palabra fuese λυκιηγενής: 2.°, que Apolo no nació en la Licia, sino en Délos; y 3.°, que la voz de que se trata fué ya bien explicada por Macrobio. Y á la verdad no sé cómo, citándole Clarke, no corrigió su version. Dice Macrobio, y dice bien, que λυκηγενής se deriva, no de Λυκίη, la region llamada Licia, sino de λύκη, el crepúsculo matutino, y que con mucha propiedad se dió al sol el epíteto de λυκηγενής, como si dijéramos el que engendra el crepúsculo; porque, en efecto, la luz del crepúsculo es como una emanacion del sol. Sin embargo, debo yo añadir que, aunque esto sea astronómicamente verdadero, la voz griega no significa ni puede significar el que engendra el crepúsculo, ó la luz matutina, sino *el que de ella es engendrado ó nacido.* Porque todos los nombres derivados de γένος, nacimiento, linaje, etc., tienen

Digitized by Google

significacion pasiva. Así Διογενὴς, Ἑρμογενὴς, es, no el padre de Júpiter ó Mercurio, sino el hijo de, el engendrado *por*. De consiguiente λυχηγενὴς deberia traducirse *el hijo del crepúsculo matutino*. No obstante, como estando acostumbrados nosotros á considerar siempre al sol como al autor, al orígen, al padre de toda luz, chocaria oirle llamar el hijo de la matutina, he preferido el epíteto ya recibido y usado al que en rigor corresponde á la palabra griega.

Verso 178. *cabra.*—El original dice *cabron;* pero esta palabra es tan baja en castellano, que no me he atrevido á usarla en una epopeya.

Verso 179. *corpulenta.* — El texto, como que habla del macho de cabrío, dice *lascivo;* pero este epíteto, aunque conviene tambien á la cabra, es aquí ocioso. Por eso he sustituido el de *corpulenta,* más adecuado.

Versos 226 y 227. *y era doble la coraza.*—Los traductores han creido, como puede verse en todos ellos, que esta doble coraza consistia en que allí se unian las puntas del ceñidor, y no es eso. Lo que Homero dice es que en aquel punto estaba doblada hácia arriba la cuera, y sujetada con el cinto. Debo advertir que el ζωστὴρ no es, ni el *tahalí* castellano, ni el *baudrier* frances; era una faja como la de nuestros Generales, con que los Griegos se ceñian el cuerpo, sujetando con ella á la cintura la cuera, ó coraza, cuyas haldas se remangaban todo alrededor. El tahalí era, como entre nosotros, una especie de *bandolera* que pasando por el hombro derecho, y cruzando por encima del pecho, iba á parar á la cadera izquierda, y de cuyo remate pendia la espada. Los Griegos la llamaban τελαμών.

Versos 514, 15 y 16. *El que perdido,* etc.—De las

Digitized by Google

varias interpretaciones que se proponen, esta es la genuina; las restantes ofrecen un sentido demasiado violento, que sólo puede admitirse dando tortura á las expresiones del original. Véase la adicion de Ernesti á la nota de Clarke.

Verso 549. *Tiñan en sangre.*—Leo, ἀιχμὰς δ'ἀιμάξουσι, en lugar de ἀιχμάσσουσι, correccion feliz que nadie ha propuesto y que es absolutamente necesaria. Segun la leccion comun, Homero habria dicho: *apunten las puntas de sus lanzas;* y segun la que yo propongo dice: *ensangrienten las puntas de sus lanzas.* Diga todo hombre de gusto cuál de las dos expresiones será más poética y elegante.

Verso 552. *Petao.*—El texto dice Πετεῶο, genitivo poético de Πετέως; pero este está ático por Πέταος, como Μενελέως por Μενέλαος.

Verso 587. *columnas.*—El griego dice πύργοι, torres; pero como estas, suponiéndolas redondas, ofrecen á la vista el aspecto de una *columna,* los modernos han dado este nombre á la formacion que los griegos llamaban *torre.*

Verso 593. *¿qué palabra tu lengua ha proferido?* —El texto dice: «se ha escapado del seto ó valladar de los dientes», pero esta expresion metafórica pareceria en castellano estudiada.

Verso 630. *¿por qué, ocioso, estás mirando desfilar las tropas?* lit. *estás mirando á las entrefilas*, es decir, al espacio, hueco ó vacío que hay entre fila y fila de soldados. Estos espacios, ó huecos, que se dejan entre las filas para poder pasar de un lado á otro cuando las tropas están formadas, son los que con mucha propiedad llamaban los Griegos πολέμοιο γεφύρας, *puentes de la guerra;* porque, en efecto, están destinados á facilitar el paso de una parte á otra, como los puentes le facilitan sobre los rios. Y

Digitized by Google

no sé á la verdad cómo pudo ignorar esto Madama Dacier y errar la traduccion de este pasaje, haciendo que Homero diga lo que no pensó en decir. *Observez vous de là*, traduce la buena señora, *par quels chemins vous pourrez vous dèrober au danger?* Bitaubé no erró absolutamente la traduccion, pero empleó una expresion demasiado vaga, y por decirlo así, demasiado francesa, por lo cual no se ve claramente la actitud del hombre que ocioso y parado está viendo pasar los escuadrones. Traduce, «pour quoi tes regards se promenent-ils entre les rangs des combattans?» Dugas Montbel lo hace todavía peor, y da á conocer que no entendia la frase griega πολέμοιο γεφύρας. Dice así: «pour quoi mesurez des yeux, l'intervalle qui separe les deux armées?» Pero aquella significa el espacio que hay, no entre dos ejércitos, sino entre fila y fila de un mismo batallon. Monti erró tambien este pasaje siguiendo á Madama Dacier, y diciendo: *perche guardi intorno le scampe de la pugna?* Hago y haré de tiempo en tiempo estas observaciones, para que vean los que sólo han leido á Homero en traducciones hechas en lenguas vulgares, que todavía no le conocen. ¿Y qué diremos de las latinas? La interlineal dice aquí: *cur et circumspicis belli semitas?* Muy bien; pero ¿cuáles son las sendas de la guerra? ¿quién adivinará que son los huecos ó vacíos que se dejan entre las filas? La de Alegre dice simplemente *acies*.

Verso 749. *de brillantes ojos*.—La palabra griega es γλαυκῶπις, lit. *que tiene ojos de lechuza*; y como estos son verdes, se traduce así generalmente, y tambien cerúleos por el color verdemar. Pero como los ojos de la lechuza son al mismo tiempo brillantes, y este epíteto es más poético y noble que el de cerúleos, y el mismo Homero se le da otras veces á

Digitized by Google

los de Pálas, le he preferido al segundo, apoyado tambien en la autoridad de Damm. Véase en su diccionario el artículo γλαυκῶπις. Sin embargo, en el libro sétimo he conservado la significacion literal *de ojos verdes*, porque allí es un apodo chancero con que Júpiter solía llamar á su hija como echándola en cara aquel defecto, así como entre nosotros se dice, la *morenita*.

Verso 833. *y en el pecho le hirió cerca del brazo.* —El original dice *junto á la tetilla;* pero esta voz es baja en castellano. Por la misma razon en el verso 858, donde el griego dice *la ingle*, he sustituido *el cuerpo;* y en el 913 donde hay *junto al ombligo*, he traducido *por medio el vientre:* y en general en todo el poema, donde se dice *tetilla, ombligo, nalga, la vejiga, las partes pudendas,* he empleado los nombres de *pecho, costado, cuerpo, vientre, ijar*, ú otro equivalente. Porque si bien los términos griegos son más exactos, anatómicamente hablando, sus correspondientes son para nosotros ménos poéticos, áun cuando no sean absolutamente ignobles.

LIBRO QUINTO.

Verso 15. *varon esclarecido.*—La vos griega es ἀμύμων; y aunque los diccionarios quieren que signifique *irreprensible,* porque la suponen compuesta de α privativa y μέμφομαι, saben hoy los helenistas que debe traducirse por *famoso*, *célebre, ilustre*, y que se aplica á veces, como nuestro *famoso,* áun á los que lo son por sus crímenes, en cuyo sentido se toma en la *Odisea* cuando se dice de Egisto. Sirva esta nota para el verso 92 y el 493 del libro primero,

Digitized by Google

y se verá por qué en aquel he traducido el *célebre* augur, y en este *los famosos* Etíopes.

Versos 241 y sig. *Como, si hiere*, etc.—Pasaje clarísimo en el original, bien traducido en la interlineal latina, y equivocado en las vulgares; porque sus autores, extraviados por un escoliasta, se han empeñado en que ἐξάλλεται, verbo que por su composicion significa *saltar de adentro afuera,* signifique *saltar de afuera adentro;* como si en castellano se empeñase alguno en que *salir* significa *entrar*. La serie de sucesos, segun la intencion de Homero y segun el valor de sus palabras, es la siguiente: Acomete el leon al establo, y al saltar la pared, ὑπεράλμενον, le hiere levemente el pastor; pero él, léjos de retirarse, acomete más enfurecido al rebaño. El pastor ya no puede alejarle, οὐ προσαμύνει; y temiendo por su propia vida, se oculta en la choza, κατὰ σταθμοὺς δύεται; las ovejas, viéndose abandonadas por su defensor, huyen despavoridas, ἐρῆμα ροδεῖται; pero, perseguidas por el leon, caen heridas ó muertas, unas sobre otras, ἀγχιστῖναι ἐπ᾽ αλλήλῃσι κέχυνται; y el leon, hecho aquel estrago, salta ufano y alegre desde el interior del establo al campo de donde habia venido, ἐμμεμαῶς βαθέης ἐξάλλεται ἀυλῆς, lit. en latin, alacor ex alto (i. e. profundo) exilit ovili. ¿Puede haber cosa más clara, más coherente y más ordenada? ¿Y puede referirse con más exactitud? Pues toda esta claridad desaparece en las traducciones de la Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti. Léase en ellas el pasaje, y se verá si es cierto lo que digo. Y es extraño que los tres últimos lo hayan errado, habiendo escrito despues que Clarke combatió ya en su nota el disparate del escoliasta y las sutilezas de Eustatio, é hizo ver que ἐξάλλεται no puede significar saltar por encima de la cerca para *entrar dentro del establo*,

Digitized by Google

sino para *salir* de él. Sin embargo, el mismo Clarke se equivoca en suponer que tambien puede significar *penetrar en lo más interior;* porque entónces no sería *exilit,* como él traduce, sino *insilit:* en suma, sería el mismo despropósito que combate. Además, en esta suposicion estaria alterado el órden de tiempo, tan necesario en toda narracion; y sería ridículo que el poeta, despues de haber dicho que las ovejas caen unas sobre otras, añadiese que el leon entra en lo más escondido del establo. ¿Para qué? ¿Para matarlas? Pero, si ya las suponemos destrozadas, ¿qué más destrozo ha de hacer en ellas la fiera?

Verso 504. *de variado color.*—Que esta sea la significacion del ἀιόλα τεύχεα, lo demuestra la traduccion de Virgilio *versicoloribus armis.* Y yo creo que ἀίόλος, aunque por su etimología signifique alguna vez *móvil, versátil, ligero en sus movientos,* etc., sin embargo, aplicado á las piezas de la armadura, denota siempre que eran lo que nosotros decimos *tornasoladas,* esto es, de tal mezcla de colores que *al moverse el campeon* presentaban diverso color segun el modo con que recibian la luz. Así, á pesar de la autoridad de Porfirio, que reprende á los antiguos escoliastas porque entendian en el sentido de ποικίλος el κορυθαιολος, el ἀιολοθώρηξ, ἀιολομίτρης, de Homero, yo creo que aquellos lo acertaban, y que las interpretaciones de Clarke, Damm y otros son forzadas y violentas. En efecto, cuando Homero da á Héctor el epíteto de κορυθαίολος, ¿no es más sencillo entender en esto que el penacho que sombreaba su morrion, κόρυς, era de varios colores, que traducirle por esta larga perífrasis, *expedite pugnam ciens?* Además, el mismo Clarke, al encontrarse en el libro duodécimo, verso 208, con ἀιόλον ὄφιν, ya se olvidó de su doctrina, y tradujo no *movilem,* ó *contortum,* ó

Digitized by Google

se contorquentem, sino *maculosum*. Y tradujo bien; porque realmente el color de la culebra es un verdadero tornasolado, ó un verde que segun varian los cambiantes de la luz presenta diverso matiz. Juzgue el lector; pero, cualquiera que sea su juicio, esté seguro de que Virgilio entendió el αἰολα τεύχεα como los antiguos gramáticos. Añadiré todavía que, áun entendiéndose el κορυθάιολος en el sentido figurado que le da Porfirio, debe traducirse *impetuoso, ardido, valiente*, etc.; pero nunca *el que dispone, ó mueve, ó empeña con agilidad la batalla:* 1.°, porque esto es hacer significar demasiado á la palabra griega; y 2.°, porque en esta ninguna de las partes componentes significa *pugnam*, batalla. De consiguiente, áun suponiendo que el κόρυς *morrion* se tome por el guerrero mismo que le lleva, y que ἀιόλος sea *cosa que se mueve con ligereza*, el todo del compuesto será, guerrero *ágil, expedito*, etc., pero nunca podrá ser, *el que mueve*, ú ordeña, *expeditamente la batalla.*

Verso 936. *la sacra deidad del rio Alfeo.*—El original solo dice, *el Alfeo;* pero como para nosotros es repugnante y absurdo entender literalmente que un rio tiene hijos, y áun los antiguos mismos creian que los engendraba, no el rio material, sino el Dios que de él cuidaba, he añadido *la deidad del;* y lo mismo he observado siempre que se habla de hombres ó mujeres que se suponian nacidos de rios y lagunas. Así, en el libro segundo, verso 865, donde el griego dice simplemente que Ántifo y Mésles habian sido engendrados por el *lago Gigeo*, he añadido: «*por la ninfa que dió su nombre al.*» De otro modo, la mayor parte no hubieran entendido lo que en realidad quiso decir el poeta.

Verso 1071. *tan alto.*—Advierto aquí, una vez por todas, que el μέγας, *grande*, se toma siempre en

Digitized by Google

sentido literal, y significa, no como entre nosotros, hombre adornado de *grandes* cualidades, sino *alto de talla, agigantado, corpulento, hombron.*

Verso 1219. *Vírgen.*—Es la verdadera significacion del ἀτρυτώνη. Esta voz, derivada de τρύω ó τρύχω, no quiere decir, tratándose de mujeres, *invicta,* como han creido los diccionaristas y los traductores, sino lo que en latin dijo Horacio, *intacta,* esto es, *nondum subacta viro;* porque el verbo τρύω, cuando se trata de hembras, es el *subigere* ó *permolere* de los latinos, y áun más literalmente el *perforare.* Así, el epíteto de ἀτρυτώνη no se da jamás á Juno, aunque tambien era invicta; y sólo se da á Minerva, no por su cualidad de guerrera, sino por su eterna virginidad. Para convencerse de que τρύω no significa *vencer* ó *domar,* sino *agujerear,* basta notar que esta es la significacion de sus derivados τρύποιω,-άω y que de este último se formaron los sustantivos τρυπάνη, el agujero ó hueco en que se coloca y mueve el fiel de la balanza, y τρύπανον *barrena* ó *taladro.* Obsérvese al paso, y es una prueba más de lo que he dicho (y tambien de que la υ de los griegos se pronunciaba como nuestra *u* vocal), que del τρύω griego viene el *trou* frances y su verbo *trouer.*

Verso 1274 y siguientes. *y tan firme que sola bastaria,* etc.—Es la interpretacion de Ernesti, y la que debe adoptarse entre las varias que se proponen para explicar racionalmente la expresion griega ἐν τὸν πόλεων πρυλέσς' ἀραρῦιαν.

LIBRO SEXTO.

Verso 93. *bueno en demasía.*—La voz griega es πέπτον; y aunque ya explicada por Damm, no ha sido bien traducida, ni en la version latina, ni en las vul-

Digitized by Google

gares. Aquella dice «*oh mollis,*» flojo. Madama Dacier se la dejó en el tintero. Bitaubé y Dugas «*foible*», y Monti tambien «*debole.*» Como si el hombre más fuerte no pudiera ser al mismo tiempo humano, generoso y compasivo. Nada de esto es, ni Agamenon echa en cara á su hermano su falta de valor, sino su excesiva bondad, su indulgencia hasta con los Troyanos, de quienes estaba tan altamente ofendido.

Versos 105 y 106. *la antigua ofensa,* etc.—La expresion griega ἄισιμα παρειπών (que literalmente traducida en latin significa, no *recta* como dice la interlineal, sino *opportuna monens)*, dejada en esta vaga é indefinida latitud, daria lugar á creer que Homero aprobaba la crueldad de Agamenon. Y no siendo este su ánimo, sino el de dar á entender que le dijo lo que convenia para hacerle mudar de parecer, lo he indicado con más precision, compendiando en dos palabras la principal razon en que apoyó su consejo.

Verso 191. *á los padres de familia.*—El texto dice, á los ancianos que tienen voto en los consejos. Y como estos eran todos los padres de familia, me ha parecido conveniente decirlo así claramente; porque de otro modo pareceria que sólo se trataba de algunos Consejeros ó Senadores determinados que lo fuesen por dignidad hereditaria ó por eleccion. Que el pensamiento de Homero sea el que yo supongo se demuestra por la contraposicion que hace entre los ancianos y las matronas; pues no circunscribiendo estas á cierto número ni á clase determinada, se ve que tambien habla de aquellos en su totalidad.

Verso 262. *envidiable valor.*—La voz griega que corresponde á la de *envidiable* es la de ἐρατεινή, la cual, como derivada de ἐράω *amar*, significa en general *cosa amable.* Pero esta voz castellana y sus

Digitized by Google

correspondientes en italiano y frances se dicen de las personas y no de las cosas, cuando en griego es al reves; y de aquí resulta que en las lenguas modernas tiene una acepcion desconocida en la griega. En esta da á entender que la cosa á que se da aquel epíteto excita en el hombre el deseo de poseerla, de adquirirla: en suma, equivale á nuestro *apetecible*. En las modernas, como que sólo se aplica á las personas, quiere decir que por su apacible genio y su carácter bondadoso se hacen amar de quien las conoce y trata, cosa que nunca significó la palabra griega. De consiguiente, nosotros nunca decimos que una ciudad es amable, y en griego se la puede llamar, y se la llama ἐρατεινή; y al contrario en esta última lengua nunca se dijo que un hombre era ἐρατεινός, y nosotros con mucha propiedad le calificamos de *amable*. Esto es evidente para los que saben griego; y sin embargo, por no haberlo tenido presente los traductores franceses é italianos, han dado en este pasaje una significacion alambicada á la palabra griega, ó por mejor decir, han cometido al traducirla un verdadero galicismo ó italianismo de significacion. Asi, la Dacier tradujo: «une valeur *aimable* qui le distinguoit de tous les hommes.» Bitaubé: «cette valeur que *l' humanité rend aimable*.» Dugas: «le courage *uni à la douceur*.» Monti: «é quel dolce valor che i cuori acquista.» Nada de esto es lo que Homero quiso decir; su pensamiento es que Belerofonte estaba dotado de un valor tal, que todos los demas *hubieran querido tenerle igual;* y esta idea se expresa perfectamente en castellano diciendo que excitaba su envidia, que se le envidiaban, y de consiguiente que era para ellos *envidiable*.

Verso 598. *ni valor tiene,* etc.—La expresion griega que yo traduzco por la palabra *valor* es la de

Digitized by Google

φρένες ἔμπεδοι; y aunque la voz φρήν significa, en general, *el ánimo, la mente,* y de aquí *juicio, cordura, prudencia,* etc., el contexto y el epíteto ἔμπεδοι, con que está calificado el sustantivo, manifiestan que la expresion entera significa aquella *firmeza de ánimo* que hace arrostrar los peligros con serenidad, sin turbarse, sin mostrar temor, etc.; en suma, lo que llamamos *valor*. Deja dicho Elena: «Ya que los Dioses dispusieron que yo fuese la causa de estos males, debieron á lo ménos darme por esposo un guerrero más valiente y que fuese sensible al deshonor y á la censura de los hombres,» y añade: «pero éste (Páris) ni tiene ni tendrá (cierta cualidad.)» ¿Cuál será? La que le faltaba. ¿Y cuál no tenía? El *valor*. Esto es tan evidente, que los más de los traductores han expresado la idea, ya con la palabra misma que en sus respectivas lenguas significa *valor*, ya con otra equivalente. Así, Madama Dacier dice: «celui... n'a nul *sentiment*.» Bitaubé: «manque de *fermeté*.» Dugas con más precision: «son ame est sans *courage*.» Y Monti con una perífrasis: «a costui manca il fermo carattere dell'alma.» Y poco más ó ménos todos los traductores que yo he visto.

Verso 671. *un lucero*.—El texto dice *un astro brillante;* pero felizmente esta idea compleja se expresa bien con la palabra *lucero*.

Verso 681. *Infeliz*.—La voz griega es δαιμόνιε; pero siendo de muy vaga significacion, y pudiendo tomarse en bueno y en mal sentido, unas veces significa *afortunado* (bono *fato gaudens, natus)* y otras *desgraciado, infeliz, malhadado*. Y en este pasaje no puede dudarse que tiene esta última acepcion, pues claro es que tratando Andrómaca del peligro que corria la vida de su esposo, no tendria por gran ventura que los Griegos le matasen. Sin embargo,

Digitized by Google

excepto Dugas, que entendió bien la palabra griega y tradujo *malheureux!* los otros, extraviados por la version latina, que dice *animose,* han andado como á caza de sutilezas para traducir una expresion tan sencilla. La Dacier dice: «Prince, *trop magnanime.*» Bitaubé: «Prince *trop prodigue de tes jours*», y Monti: «*Oh troppo ardito.*» Coteje el lector estas estudiadas perífrasis con la enfática y natural exclamacion, *Infeliz!* y decida, si tiene gusto, cuál es la que debe preferirse. Téngase presente lo dicho en esta nota, y se conocerá por qué, traduciendo la misma palabra δαιμόνιε, he dicho en el verso 549: «en mal hora nacido!» en el 810 «¡consuelo de mi vida!» y en el 868 «¡gallardo Páris!» Las circunstancias en que se emplea aquella voz indican cómo debe traducirse.

Verso 852. *con los otros caballos.*—Como la voz ἵππος es comun de dos, y en consecuencia significa *el caballo ó la yegua*, la version latina la ha traducido en esta última acepcion. Pero no ha hecho bien; porque aquí se trata del prado ó soto en que el caballo solia pacer con todo el ganado caballar, en el cual se debe suponer que habria individuos de ambos sexos. Esto es evidente; y sin embargo, la version latina ha inducido en error á tres célebres traductores, y les ha hecho ver en una expresion tan sencilla un refinamiento de lascivia caballar en que segurámente no pensaba el buen Homero. Bitaubé dice: «ses pieds... le portent... á ces bois *cheris* et aux paturages de *ses* juments,» como si las yeguas que allí estuviesen paciendo fuesen únicamente del caballo que se escapa del pesebre. Dugas: «les paturages connues où paissent des *jeunes* cavales», como si no pudiese haber alguna que ya pasara de jóven. Monti, finalmente, en un muy gracioso verso,

Digitized by Google

se apartó más todavía del original, diciendo: «ai noti paschi ei vola

ove *amor d'erbe, o di puledre, il tira.*

Esto es muy lindo; pero no lo dice Homero, ni pensamientos tan ingeniosos son del gusto de su siglo.

Verso 860. *por la vez postrera.*—Esta circunstancia no está expresa; pero siendo tan interesante, y resultando del contexto, he creido necesario indicarla. En efecto, toda la antigüedad estaba tan persuadida de que Hector no volvió más á su casa, que por esta razon se llamó, y se llama todavía, este coloquio, la *despedida* de Andrómaca y Héctor.

Verso 868. *gallardo Páris.*—Ya dije en la nota al verso 681 que la voz δαιμόνιος varía de significacion segun las circunstancias en que se emplea. Así, allí quiere decir *infeliz,* porque habla Andrómaca, asustada al contemplar la triste suerte de que está amenazado su esposo, y aquí es *gallardo, valiente*, etc., porque habla Héctor, no para reprender á su hermano como en el verso 326 del original, donde por esta razon he dicho «en mal hora nacido», sino al contrario, para desagraviarle en cierto modo, y templar el sentimiento que debió causarle la dureza con que poco ántes le tratara. Vuelvo á inculcar esta observacion, porque es importante; y al mismo tiempo para dar una de las mil pruebas que á cada paso ofrecen las traducciones del gran peligro que se corre cuando por hermosear á Homero se sustituyen á sus sencillas expresiones refinamientos y sutilezas. Será tomada de la italiana de Monti. Ya hemos visto que cuando Páris se encuentra con Héctor, procura desarmar su enojo pidiéndole perdon, digámoslo así, de haberle hecho esperar demasiado; y que en todo su discurso, discurso escrito con un delicado artificio que no se puede encarecer bastante-

Digitized by Google

mente, no hay ni una sola palabra que signifique *temor*. Y bien; el Sr. Monti, porque al traducir el último verso añadió para llenarle un «tem'io» que no hay en el original, tomó ocasion de aquí para comenzar la respuesta de Héctor con esta exclamacion: «*¡Generoso timor!*», refiriendo así el δαιμόνιε, que en el original recae sobre Páris, á una entidad abstracta de que Homero no se acordó siquiera, y á la cual no puede convenir el epíteto griego.

Versos 878 y 79. *que su sangre*, etc.—El griego dice literalmente: «que por tí pasan, sufren, toleran, etc., muchos trabajos.» Pero siendo demasiado humilde esta expresion castellana, he presentado bajo otro aspecto la idea, sin omitir la circunstancia de lo *penosa* que era para los Troyanos la guerra que sostenian por culpa de Páris.

LIBRO SÉTIMO.

Verso 155. *¡Ah! ¡si os viera yo á polvo reducidos!* —El original dice: «¡Ojalá que todos os hicierais *agua y tierra!*» Pero esta expresion, especie de fórmula para desear á otro la muerte, sería oscura en castellano; y por eso he sustituido la de *reducidos á polvo,* que me parece más clara para nosotros. Los demas traductores han hecho lo mismo, buscando en sus respectivas lenguas frases que expresan la idea sin traducir el texto palabra por palabra.

Verso 215. *y de Arcadia las falanges.*—El texto dice los Arcades ἐγχεσίμωροι, en latin *hastati,* esto es, armados con lanzas. Y aunque en la traduccion he omitido este epíteto por ser de pura fórmula, debo probar que tal es la significacion de aquella

Digitized by Google

voz, porque así quedará justificada la inteligencia que dí en el verso 242 del libro cuarto á la de τόμωροι, traduciendo *archeros*. Para ello basta observar que estos adjetivos, siendo compuestos respectivamente de ἶος, *saeta*, y ἔγχος, *lanza*, y de μοῖρα, *la suerte, el hado*, etc., significan «aquel á quien cupo en suerte disparar flechas, ó manejar la pica», y sencillamente, *archero, lancero*. Esta es su literal significacion, y la otra que algunos quieren darles de «hombres destinados á morir de un tiro de flecha, ó lanza», es traida con maromas, sin que pueda citarse un pasaje de Homero en que sea necesario recurrir á ella y no sea preferible la primera. Así, en el verso del libro cuarto, ¿no sería ridículo que Agamenon dijese á los soldados para animarlos á combatir: «Oh Argivos, que estais condenados por la Parca á morir atravesados por las flechas enemigas!» Buen anuncio era para que marchasen animosos á la pelea. Al contrario, ¿no debemos estar seguros de que, siendo los archeros tropas ligeras de ménos importancia y ménos estimadas que los oplitas, y queriendo Agamenon avergonzar á los que veia algo acobardados, los llamase por desprecio *viles archeros?* Es para mí tan evidente, como si el mismo Homero resucitara y nos explicase la acepcion en que tomó la palabra τόμωροι.

Verso 217. *Feya.*—Sé que conservando la ortografía latina, como en otras voces, deberia escribirse en castellano *Fea;* pero he interpuesto la *y* para evitar la homonimia con la terminacion femenina de de nuestro adjetivo *feo*.

Verso 390. *de pieles fabricado.*—El texto dice *árido*, ó *seco*. Pero como tales son los cueros al pelo de que entónces se fabricaban los escudos, es claro que aquí está el consiguiente por el antecedente. No

Digitized by Google

haria esta advertencia si no viese á cada paso que los traductores, por no atender bastante al sentido figurado y empeñarse en traducir las voces segun su valor etimológico, han hecho insípido y ridículo al más elocuente de todos los escritores. Ya dí algunas pruebas en el *Arte de hablar,* y aquí tenemos otra entre las innumerables que pudiera encontrar en toda la *Ilíada.* Bitaubé tradujo: «le bouclier *brulant*», como si de un escudo se pudiera decir, áun por metáfora, que es *abrasador ó ardiente;* y Dugas: bouclier *épais,* broquel *grueso.*

Versos 392 y 93. *Sé combatir á pié, y en cadencioso movimiento cargar al enemigo.*—Este es un pasaje en que por las traducciones vulgares que tengo á la vista es imposible adivinar lo que Homero quiso decir. El texto es ὅιδαδ ἐνὶ ςταδίῃ δηΐῳ μέλπεσθαι Ἄρηϊ; y la version latina en prosa dice, no del todo mal: «Scio quoque in stataria pugna ad sævi sonos gressum-componere Martis.» Pero aunque esto ya da alguna idea del pensamiento del poeta, los traductores en lenguas vulgares lo han embrollado y confundido hasta el punto de que ellos no se entienden á sí mismos. La Dacier dice: «Je sais pousser mon ennemi, et donner au dieu Mars *un spectacle agréable.* Bitaubé, con una interrogacion que ni hay ni debe haber en el original, exclama: «Faut-il combattre à pied? je marche aux sons du cruel Mars.» Pero, ¿cuáles serán *los sonidos del cruel Marte?* Dugas: «Dans la plaine je combats vaillamment á la voix du dieu Mars.» Pero, 1.°, ἐνίσταδίῃ, no es en la llanura, sino á pié firme; y 2.°, *combatir á la voz de Marte* da á entender que Marte es el General que manda la batalla, y no es esto ni de cien leguas lo que Homero quiso decir. Monti: «so....a pie fermo danzar nel sanguinoso ballo di Marte.» Esto ya

Digitized by Google

se acerca al verdadero sentido de la frase griega; pero por desgracia la italiana y la castellana que la corresponde son oscuras, bajas y estudiadas. En efecto; ¿qué significaria en castellano: «sé danzar en el sangriento baile de Marte?» Ni ¿cómo podria entrar en una epopeya la expresion *danzar en el baile?* Y, suponiéndola noble, ¿cómo podria emplearse sin afectacion? El verso de Homero alude á la danza llamada *pirriquia*, en la cual los jóvenes, al compas y música de los instrumentos marciales, se ejercitaban en el manejo de las armas y en evoluciones militares; y de consiguiente el pensamiento que Homero pone en boca de Héctor es el siguiente: «Cuando peleo, no desde el carro, sino á pié firme, cuerpo á cuerpo, sé esgrimir la espada, ó manejar la pica, y ejecutar los movimientos con tanta precision y regularidad como se hace en la danza pirriquia consagrada á Marte.» Y como el explicar con toda esta prolijidad una alusion que en el original sólo tiene tres palabras hubiera sido comentar y no traducir, he creido que la idea quedaba suficientemente indicada con decir: «Sé cargar al enemigo en cadencioso movimiento», reservando para esta nota explicar más extensamente la alusion del original. Si todavía no lo he acertado, agradeceria que se me indicase otra expresion más clara y más poética, pero que no se aparte mucho del texto y conserve su concision.

Versos 495 y siguientes. y la *espada*, etc.—Los antiguos observaron que Ayax se mató con la espada que Héctor le regaló en esta ocasion, y que el cadáver de Héctor fué atado al carro de Aquiles con el ceñidor de Ayax, de lo cual resultó, dicen, el proverbio de que *hasta las dádivas de los enemigos son funestas*. Pero yo debo advertir que la segunda

Digitized by Google

parte de la observacion no es conforme á la narracion de Homero. Esto no dice, ni indica siquiera, que Aquíles ató á su carro el cadáver de Héctor con el ceñidor de Ayax. Al contrario, dice expresamente que horadados los piés por la parte atras, junto al tobillo, metió por los agujeros unas correas hechas de piel de buey; palabras que no pueden significar *un ceñidor de púrpura.*

Versos 526 y 27. *y al servirse*, etc.—Esta circunstancia no está explícita en el original; pero en castellano conviene indicarla para mayor claridad.

Verso 530. *en premio del valor*, etc.—Toda esta fuerza tiene la voz γέραιρε del original.

LIBRO OCTAVO.

Verso 61. *No de los griegos,* etc.—La expresion griega δυ νύ τι θυμῷ πρόφρονι μυθέομαι, literalmente, *no hablo con ánimo resuelto* (á hacer lo que digo) es algo genérica; pero el contexto da á conocer que Júpiter trata de calmar el temor que su discurso habia inspirado á Minerva, á saber, el de que intentaba acabar con el ejército de los Griegos. Ha sido, pues, necesario expresar la idea con toda claridad y precision. Y por no haberlo hecho los demas traductores, han dejado oscuro el pensamiento. Consúltense, y se verá.

Versos 96 y 97. Entre el 57 del original que corresponde al 1.° y el 66 que corresponde al 2.°, hay otros ocho cuya traduccion he omitido porque están tomados los dos primeros del libro segundo, y los seis últimos del cuarto, y esta repeticion es una de aquellas que conocidamente son de los rapsodes, y

Digitized by Google

no del poeta. Fácil es probarlo. Que Homero al anunciar por la primera vez que el ejército troyano sale á campana, diga:

á las armas presurosos
todos corrian, y las puertas todas
fueron abiertas, y en tropel confuso
el ejército entero á la batalla
desalado corria, así peones
como jinetes, con inmenso ruido;

es oportuno, y casi necesario en aquella situacion. Pero que, al continuarse la pelea, suspendida por la noche é interrumpida luego por la tregua, vuelva á repetir la misma descripcion, es inútil, intempestivo, y sobre todo contradictorio con lo que dijo en el libro sétimo, verso 370, y repitió al 380. Allí se ve que suspendida la batalla por la llegada de la noche, el ejército de Troya permaneció reunido, y segun parece, acampado fuera de los muros; y como luego no se indica siquiera que volviese á entrar en la ciudad, mal pudo salir al otro dia para dar segunda batalla. Y áun cuando supongamos que en efecto entró despues de quemados los cadáveres, sería impertinente superfluidad hacer la descripcion de su segunda salida. Digo lo mismo en cuanto á la segunda parte del pasaje que yo he omitido. En efecto, que al hablar el poeta del primer encuentro de los dos ejércitos le describa con toda la extension y magnificencia, diciendo:

Cuando ya las escuadras á encontrarse
en su marcha vinieron, los escudos
se entrechocaron y en el aire alzadas
se cruzaron las picas, y el aliento
se mezclaba tambien de los armados.
Y al oponer los cóncavos broqueles
el uno al otro, inmensa vocería

Digitized by Google

se alzó en el campo, y juntos resonaban
del matador el insolente grito
y el triste lamentar del moribundo,
y de sangre la tierra fué inundada;

es del caso, y la situacion exigia toda esta grandilocuencia. Pero repetir toda esta descripcion siempre que se hable de empezar una batalla, no es propio del fino gusto de Homero. Este, por una especie de inocentada, ó por conformarse con la práctica de su tiempo, repite los mismos versos cuando tiene que repetir las mismas ideas; pero no repite las mismas ideas cuando no hay necesidad.

Verso 216. *Se escondieron.* — La traduccion literal de la palabra griega καταπτήτην es, *se agacharon* ó *agazaparon*; pero desgraciadamente ambas voces son bajas.

Verso 373. *en medio los banquetes.* — El texto dice «comiendo muchas carnes de los bueyes que tienen altos (ó más bien derechos) cuernos.» Pero siendo inútil este epiteto. y estando las carnes por cualquier otro manjar, me ha parecido que bastaba la expresion genérica: *en medio de los banquetes*. Sin embargo; si se quiere otra más literal, léase «carnes de buey comiendo.»

Verso 640. *Y empuñó la pica.* — He omitido la traduccion de los seis versos que siguen y están copiados del libro quinto; porque nadie me persuadirá que habiendo Homero omitido con tanto juicio la descripcion del carro, la del casco y la del escudo, hubiese conservado la de la pica, y la noticia, allí oportuna y aquí ya intempestiva, de que las Estaciones están encargadas de abrir y cerrar las puertas del cielo. Repeticiones tan insulsas y de tan mal gusto, no pueden ser de un escritor que tan conciso sabe ser cuando conviene. Al contrario: es para mi

Digitized by Google

tan claro, como si lo hubiese visto, que los rapsodes, recitando de memoria este y otros pasajes en que se halla repetido un verso, iban ensartando los siguientes, sin advertir que entónces ya no venian al caso. Así aquí, habiendo llegado al 389, y dicho el λάζετο δ' ἔγχος, continuarian maquinalmente ὀρθὸν, μέγα, etcétera, y estas insustanciales repeticiones pasaron á los códices manuscritos, y de estos á las impresiones. Mas, si á pesar de estas razones se ostinase alguno en suponerlas de Homero, puede añadir aquí, despues de *pica*,

pesada, y grande, y poderosa, y fuerte,
con que destrozar suele las hileras
de los guerreros, si inflamada en ira
con ellos cierra en desigual batalla
la hija temible del potente Jove.
Con el látigo Juno á los caballos
aguijó diligente; y por sí mismas
se abrieron, rechinando sonorosas,
las puertas celestiales donde asisten
las Estaciones, pues del ancho cielo
y del Olimpo franquear la entrada
tienen á su cuidado, ó prohibirla;
y ya separan las espesas nubes
que ocultan de los Dioses el alcázar,
ya con ellas le cubren. A la puerta
dirigieron las Diosas los caballos, etc.

Verso 749. *Júpiter así habló.*—Aquí he suprimido tambien unos cuantos versos malamente repetidos del libro cuarto. Son los siguientes:

Así Júpiter dijo: y al oirle
Minerva y Juno, que los áureos tronos
inmediatos tenian, y de Troya
entre sí la ruïna concertaban,
de cólera los labios se mordieron.

Digitized by Google

Minerva, aunque irritada con su padre
y de altísimo enojo poseida,
no siendo osada á replicar á Jove,
permaneció en silencio; pero Juno,
ya contener la cólera en el pecho
no pudo, y exclamó:

Verso 758. *todos de perecer.*—Aquí hay en las ediciones otros tres tomados del principio de este mismo libro, y que yo dejo traducidos así:

Si tú lo mandas
parte no tomaremos en la liza;
y á los Dánaos consejos saludables
daremos solamente, porque todos
víctimas de tu cólera no sean.

Pero ¿quién no ve que estas expresiones, oportunas en boca de Minerva cuando Jove intima á todos los Dioses la órden de no auxiliar á Griegos ni á Troyanos, serian soberanamente absurdas y ridículas en boca de Juno cuando acaba de quebrantar aquel mandato? Para mí es más que probable que esta y la anterior repeticion no son del poeta; pero si alguno piensa de otro modo, es muy dueño de repetir en la traduccion los versos que yo he suprimido. Añado que sólo en este libro, y en otros dos muy cortos pasajes, me he tomado la libertad de omitir versos de los que se hallan en las ediciones, porque creo que si Homero resucitase me lo agradeceria.

Verso 880 hasta el 888. *y despues á las Deidades*, etc. Algunos de los versos que en el original corresponden á estos ocho de la traduccion no se hallan en las ediciones comunes; pero Barnes y Wolf los insertaron en las suyas porque los citó Platon. Y en efecto, su autoridad es tan decisiva, los versos son tan homéricos, y la voz κνίσσην que las ediciones conservan en el verso 548 es tan ritual en

Digitized by Google

los sacrificios, que si no se hallasen conservados en un autor tan antiguo, sería necesario suplirlos ó insertar otros equivalentes. Suprímanse, y se notará el vacío que resulta saltando desde el *cortaron leña* hasta «los vientos llevaban al cielo el olor de las carnes asadas.» Si áun no ha dicho que encendieron aquella leña, y que en ella pusieron á asar las carnes de las reses, ¿cómo ha de pasar á decir que los vientos llevaban su olor al cielo? Véase la nota de Clarke adicionada por Ernesti.

LIBRO NONO.

Versos 171 y sig. *En honor tuyo*, etc.—He explicado el pensamiento, pero no he traducido las palabras materiales del autor; porque la expresion griega σέο δ' ἕξεται ὅ, τι κεν ἀρχῇ, es alegórica, y para nosotros tan oscura, que traducida literalmente «de tí estará asido, ó pendiente, lo que domine ó prevalezca», nada significaria. La version latina quiso aclarar el concepto diciendo «*penes te autem erit quidquid optimun visum fuerit*», pero la frase castellana que literalmente corresponde, á saber, «en tu mano, en tu arbitrio, estará lo que haya parecido mejor», es demasiado vaga. Así, los traductores han recurrido á varias perífrasis que con más ó ménos claridad dicen sustancialmente lo que parece quiso decir el poeta, pero no se atienen á lo literal del texto. Madama Dacier dice: «Le bon avis, des que vous l'aurez suivi, deviendra le votre, et vous fera autant, ou plus d'honneur, qu'a celui qui l'aura donné.» Bitaubé: «C'est à toi de choisir celui qui mérite la préférence.» Esto es traducir la interlineal latina, pero

Digitized by Google

no es exactamente lo que dice el griego. Dugas: «Cette pensée sera ta gloire; car seul tu peux l'exécuter.» La primera parte va bien: la segunda es una sutileza en que Homero no pensó. Monti: «Chè il buon consiglio, da qualumque ei vegna, tuo lo farai coll' eseguirlo.» Algo más se acerca esto, pero no es todavía la idea del poeta. Este, segun la interpretacion de los antiguos escoliastas y segun el contexto, que es el mejor comentario, repite aquí en otros términos lo que en el libro cuarto deja dicho por boca de Diomédes, es decir, que si la expedicion de los Griegos contra el Asia tenía feliz éxito, la gloria sería del Generalísimo; así como tambien sería suya la ignominia, si el ejército era destruido. El pensamiento es este. «¡Atrida! tú, como Jefe nuestro, debes dar el primero tu dictámen sobre el partido que conviene tomar en estas circunstancias; pero debes tambien oir lo que digan los otros caudillos, para que examinados los diversos pareceres se siga el más acertado y ventajoso; en inteligencia de que, cualquiera que fuere, cederá en tu honor si es el que conviene para salvar al ejército.» Véase el artículo ἔχω en el Diccionario homérico de Damm, y allí se encontrará largamente explicado este pasaje, claro en el fondo de la idea, pero algo oscuro en la expresion, por estar tomadas todas las voces en sentido metafórico.

Versos 221 y 22. *que no he participado*, etc.—La version interlineal latina dice: «Numquam ejus cubile ascendisse, vel cum ea rem abuisse, qua mos est virorum, et mulierum», y áun pudiera sea más expresiva; pero en castellano me ha parecido conveniente indicar con alguna oscuridad las dos primeras ideas y suprimir la tercera, porque vuelve á repetirse en el libro 19.° Lo mismo han hecho Bitaubé y Monti. Aquél se contenta con decir: «J'ai tou-

Digitized by Google

jours respecté sa pudeur»; y éste con más precision: «Unqua il suo letto non calcai.» Madama Dacier dijo con más extension, aunque sin faltar á la decencia: «Jamais je n'ai pris avec elle la moindre des libertés que les hommes peuvent prendre avec leurs captives.»

Versos 533 y 34. *que animosos combatian por sus esposas.*—Pasaje clarísimo que casi todos los traductores han errado dando al texto unos tornillazos tan violentos, que á no verlo no pudiera creerse que hombres, por otra parte doctísimos, hayan podido decir semejantes absurdos. Unos han hecho del σφετεράων un posesivo de segunda persona plural, y han dicho: «en defensa de *vuestras* mujeres», en lo cual hay dos disparates: 1.°, el σφέτερος siempre es de tercera persona, y de consiguiente no puede significar *vuestras*, sino *suyas*; 2.°, traduciendo de *vuestras mujeres*, diria Aquiles que él habia peleado por las de Ayax, Ulises y Fénix, que eran los tres con quienes hablaba; pero Fénix no era casado; de Ayax no consta que lo estuviese; y respecto de Ulíses nada tiene que hacer aquí la buena Penélope, por la cual ciertamente no se combatia bajo los muros de Troya. Otros, siguiendo una de las interpretaciones de los escolios publicados por Victorio, y haciendo al σφέτερος de tercera persona de dual le refieren á los Atridas, de los cuales áun no se ha hecho mencion, y quieren que Aquiles diga «he estado peleando por las mujeres *de los dos*; en lo cual hay otro absurdo mayor. Allí se peleaba por Elena, y esta era una sola mujer y no muchas mujeres; y lo era de un solo Atrida, no de los dos. Pero no hay la menor necesidad de recurrir á estas arbitrarias suposiciones, ni de violentar el texto. Este dice ἀνδράσι μαρνάμενος, ὀάρων ἕνεκα σφετεφάων, en latin, literal-

Digitized by Google

mente: «cum viris pugnans, mulierum causa suarum.» Y este *suarum* ¿á quién puede referirse, sino al *viris* que precede? ¿Y qué significará en castellano? Que Aquiles habia peleado con los Troyanos, los cuales por su parte combatian para defender sus hogares, sus familias, *sus esposas*, sus hijos, sus riquezas, etc., así como Aquiles aspiraba á destruir sus casas, hacer esclavos á sus hijos y sus mujeres, y apoderarse de sus bienes. Pero de todas estas cosas sólo indicó la más preciosa, que es la mujer, y la indicó para dar á entender que aquellos combatian como desesperados tratándose del objeto que les era más caro. Y no se crea que esta es sutileza mia. El mismo escolio citado añade esta interpretacion, diciendo: πολεμῶν πρὸς ἄνδρας ὑπὲρ παίδων ριψοκινδύνως ἀγωνιζομένους; lit. en latin: «bellum gerens contra viros pro filiis (suis) strenue pugnantes.» Y aunque Clarke dice que esta interpretacion *es algo lánguida*, no es sino muy enérgica, y la única verdadera. Véase el artículo σφέτερος en el Diccionario de Damm que la trae y defiende, sin embargo de que en el artículo ὅαρ habia adoptado la otra.

Verso 872. *ofrecer las primicias.*—El texto dice celebrar las fiestas *Talisias;* pero esta palabra, que sólo esta vez se halla en Homero, se explica por Teócrito y otros autores; y por ellos sabemos que se llamaban así las fiestas que los Griegos celebraban despues de la cosecha, en las cuales, además de ofrecer á los Dioses las primicias de los frutos, se les hacian tambien sacrificios cruentos. Por eso añade que los otros Dioses se regalaban con hecatombes.

Verso 876. *y la cerdosa piel.*—Así dice el texto, pero entiéndase, parte por todo, la piel y la carne; porque en el jabalí recien muerto no pueden separarse ambas cosas.

Digitized by Google

Verso 1.143. *que se vaya ó que se quede.*— Conozco que estas expresiones son algo familiares; pero corresponden tan exactamente á las del original, y son tan propias en boca del personaje que habla y tan acomodadas al tono general de su discurso, que sustituyendo otras más elevadas, se hubiera quitado á esta efusion del corazon toda la belleza que tiene.

LIBRO DÉCIMO.

Versos 57, 58 y 62. *su reluciente armadura tomaba.— tomar las armas.* — Así dice el texto; pero, ó este fué alterado por los copistas, ú Homero se olvidó de lo que deja dicho poco ántes. Yo me inclino á lo primero. En efecto, acabando de referir que Agamenon sólo se cubrió con la túnica y una piel de leon, y que de las armas sólo tomó su lanza, ¿cómo pudo añadir al instante que cuando llegó su hermano estaba poniéndose *sus hermosas armas?* Ni ¿para qué se las había de poner, si no iba entónces á pelear? Y si niguno de los otros jefes que se reunieron iba armado de punta en blanco, ¿por qué en un Consejo privado habia de presentarse el Generalísimo cubierto de su brillante armadura, cuando esto no era permitido áun en las juntas generales del ejército? Esto es para mí tan evidente, que si no hubiera temido la censura de los supersticiosos adoradores del texto tal como se halla en los códices, hubiera escrito el pasaje de esta manera:

Y cerca de la proa de su nave
le encontró cuando ya se encaminaba

Digitized by Google

de Néstor á la tienda, y su venida
á Agamenon fué grata. Menelao
el primero le habló, y así le dijo:
«¿Por qué tú, dulce hermano, y á estas horas
»dejaste el lecho? Persuadir intentas, etc.

Esto es lo que exige el contexto, y lo que el poeta debió decir; en lo que ahora leemos hay, como dejo probado, una contradiccion con lo que precede, y una palpable inverosimilitud de aquellas que no se hallan en Homero.

Versos 277, 78 y 79. *sus anchos hombros con la piel cubria*, etc.—Estos tres versos, que corresponden al 177 y 78 del texto, son los mismos que el 23 y el 24, y están malamente repetidos. Porque, si Diomédes se habia acostado sin quitarse la armadura, ¿para qué, estando cubierto con ella, habia de ponerse encima la piel de leon? Estas pieles de fiera sólo se tomaban cuando el guerrero no tenía puesta la coraza. Lo vimos en el libro tercero hablándose de Páris, y en este lo hemos visto igualmente tratándose de Agamenon y Menelao. Es evidente; pero no me he atrevido á suprimir esta inútil repeticion, porque la nacion de los gramáticos no me trate de impío profanador de los códices.

Verso 411. *Cascos de monte.*—En rigor hubiera debido traducir *monteras,* porque en efecto esto es lo que significa la voz griega κατάιτυξ. Esta era una especie de casco chato ó aplastado, hecho de pieles, del cual usaban en la caza más para abrigo que para defensa contra las fieras. Y esta es la razon de que no tuviese cimera ni penacho, como lo nota Homero; porque esta parte del morrion militar estaba destinada á recibir y embótar los tajos de espada que el enemigo podia descargarles sobre la cabeza, y que sin aquella defensa serian todos mortales. Y como

Digitized by Google

por parte de las fieras no corrian semejante peligro, no se ponian en la cabeza arma defensiva contra las cortantes, sino un casco de piel que les sirviese de abrigo, y á lo más los resguardase tambien de alguna guantada. Sin embargo, no me he atrevido, por parecerme baja, á usar la voz *montera*, y en su lugar he dicho *casco de monte*.

Versos 628, 29 y 30. «Es Héctor quien con muchas *súplicas* y *promesas* me ha sacado fuera de mi razón.»—Pasaje en que casi todos los traductores se han equivocado, por no haber hecho en el texto una ligera y necesaria correccion. Voy á demostrarlo. Leyendo ἄτῃσι, voz que significa *daño*, *perjuicio*, resulta este pensamiento: «Héctor me ha sacado fuera de juicio con muchos daños»; pero así no hay sentido. En efecto, ¿qué significa *sacar á uno de juicio con muchos daños?* Estos daños ¿son del que saca á otro de juicio, ó del que es sacado? Si lo segundo, el ἄτῃσι será un ablativo de instrumento. Pero ¿cómo los daños pueden ser el medio de que uno se vale para seducir á otro? ¿No serian en este caso las promesas y la esperanza de que haciendo lo que se le dice conseguirá algun bien? Si lo primero, es mayor el absurdo todavía. ¿Quién hasta ahora ha seducido, ni seducirá jamás, á otro para que haga una cosa de la cual han de resultar muchos daños al mismo que la propone? Pues bien, estos absurdos se evitan con añadir á la voz ἄτῃσι una ι y leer ἄιτῃσι. Entónces resulta este sentido racionalísimo y congruente: «Héctor me sacó de juicio con sus muchas súplicas, ó instancias.» Y no se oponga á esta sencilla y felicísima correccion, que la voz ἄιτη no se halla en los diccionarios: primero, porque no hay hasta ahora ninguno en que no falten algunas, áun de las que se conservan en los autores cuyos escritos tenemos; y

Digitized by Google

segundo, porque áun suponiendo que en ninguno de ellos se encuentre, nadie podrá decir que no fué usada en tiempo de Homero, siendo la raíz del verbo ἀιτέω, tan comun y tan usado. Debo advertir que el traductor latino conoció sin duda el absurdo que resulta de la leccion comun, y procuró salvarle dando á la preposicion latina *cum* una acepcion que no es aquí la del σὺν griego, del cual está regido el ablativo ἄτῃσι. El σὺν significa *con*, es decir, por medio de; pero el traductor latino, traduciendo *cum*, da á esta preposicion el sentido de *juntamente*, ó más bien de *para*, diciendo: «multo me meo *cum* damno præter voluntatem induxit Héctor», esto es: «Héctor contra mi voluntad me indujo (se entiende á venir) *con* ó *para* mucho daño mio.» Pero semejante traduccion está errada en todas sus partes. Primero, el ablativo en este caso no sería del verbo ἤγαγεν, sino del infinitivo ἔρχεσθαι, callado por elipsis; y no es así. El ἄτῃσι, ó ἀιτῃσι, debe juntarse con el ἤγαγεν, es de instrumento, é indica el medio de que Héctor se valió para seducirle. Segundo, el παρὲκ νόον no significa *præter voluntatem*, sino *extra mentem*, *rationem*, etc. Tercero, el ἤγαγεν no es tampoco *induxit*, sino simplemente *duxit*, ó á lo más, *eduxit*, por la fuerza del ἐκ que está unido al παρ. En suma, la frase debe ordenarse, y traducirse luego de este modo: Ἕκτορ ἤγαγεν μέ παρὲκ νόον πολλῇσιν ἀιτῃσιν. «Héctor me sacó fuera de juicio con sus muchas súplicas.» Dije al principio de esta nota que *casi* todos los traductores han entendido mal este pasaje, porque Madama Dacier, Damm, y algun otro han indicado el verdadero sentido; pero debo añadir que lo hacen, ó añadiendo palabras que no hay en el texto, ó dando al ἄτῃσι acepciones que no tiene ni puede tener. Así, Damm quiere que signifique *deceptioni-*

Digitized by Google

bus, y la Dacier hace una concordancia de lo que en el original es un simple sustantivo, y traduce: «Héctor m'a renversé l'esprit, et m'a séduit, par ses *promesses pernicieuses.*»

LIBRO UNDÉCIMO.

Verso 40. *diez listones de acero pavonado.*—El texto dice *de negro ciano.* Y como los diccionarios solo dan á la voz κύανος la significacion *de color azul oscuro*, si á ellos hubiéramos de atenernos, traduciríamos, diez listones de *negro azul oscuro.* Pero entónces preguntaria el lector, y con razon: «y esta cosa negra azul-oscura ¿cuál era?», y no sabríamos responderle. Esto quiere decir que el pasaje de que tratamos prueba él solo, contra todos los diccionarios, que el *ciano* era una especie de metal y no un color. En efecto, aquí vemos que la coraza de Agamenon tenía doce listones de oro, veinte de estaño, y otros diez de cierta cosa negra. Pero esta cosa debia ser un metal, pues los otros listones eran de ciertos metales, y se hace entre todos ellos la debida distincion. Pero ¿cuál sería este metal? No es difícil determinarlo. Por los derivados de κύανος, se ve que esta sustancia era de un color azul oscuro, y como aquí se refuerza la idea calificándola además con el epíteto de *negruzca*, resulta que el *ciano* era un metal azulado, y tan oscuro que casi se confundia con el negro. Y como este color es el que tiene el acero pavonado, es evidente, á lo ménos para mí, que los diez listones eran de este metal. De la misma opinion son la Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti.

Versos 289 y siguientes. *de voraces buitres grato*

Digitized by Google

alimento, etc.—El texto dice solamente «más agradables á los buitres que á sus mujeres.» Pero dejado el pensamiento en esta vaga generalidad, nada diria á la mayor parte de los lectores. Ha sido, pues, necesario individualizar con más precision la idea en el sentido que los buenos traductores han dado á la expresion original. Eustatio quiere que sea una especie de pulla; como si Homero dijese que los escuderos muertos eran más gratos á los buitres que lo habian sido en vida á sus mujeres. Pero semejante bufonada, ni es del gusto de Homero, ni cuadra con el tono general del poema, ni podria aplicarse á los escuderos exclusivamente. ¡Cuántos de los mismos Jefes serian poco amados de sus esposas! En Agamenon se vió.

Versos 585 y 86. *ambos eran hijos de Mérope el Percosio.*—Aquí repiten las ediciones los tres versos y medio del libro segundo, en que se dice que este Mérope, previendo como adivino que sus dos hijos moririan en la guerra, no les permitia venir á la de Troya; pero ellos despreciaron sus consejos, porque su hado era el de perecer en ella. Y yo he omitido esta repeticion, porque me parece de los rapsodes y no del poeta. En efecto, que al dar el catálogo de los campeones que acaudillaban las tropas auxiliares de los Troyanos indicase Homero esta circunstancia hablando de Adrasto y Anfio, es oportuno, y si él no lo hubiese dicho, nadie lo hubiera imaginado siquiera; pero volver á repetirlo sin necesidad, sólo puede atribuirse al mecanismo de la memoria en los rapsodes. Llegando éstos, al recitar el verso 329 de este libro undécimo, al emistiquio υἷε δύω Μέροπος Περκώσιου, es muy natural y verosímil que por una involuntaria reminiscencia continuasen ὅς πέρι πάντων, etc., como en el libro segundo, y malamente re-

Digitized by Google

petidos por ellos los tres versos siguientes, es muy fácil que pasasen á las copias manuscritas. Sin embargo, si así no fuese y esta es una de las inocentadas de Homero, pueden repetir los lectores en mi traduccion las últimas palabras del verso 1.390 del libro segundo y los seis siguientes, leyendo así todo el pasaje:

y ambos eran hijos
de Mérope el Percosio. Éste sabía
de adivinar el arte cual ninguno,
y á sus valientes hijos no dejaba
que á la guerra viniesen destructora;
pero ellos sus avisos despreciaron,
porque al imperio de la negra muerte
los arrastraba el hado inevitable,
y á los dos este dia Diomédes
de la vida privó.

Versos 610 y 11. *Sobre nosotros, cual torrente hinchado,* etc.—El texto dice: «este daño, el furibundo Héctor viene rodando sobre nosotros.» Pero ya se deja conocer que en castellano para traducir la expresion metafórica *viene rodando*, es menester comparar ántes á Héctor con algun objeto del cual pueda decirse que rueda ó viene precipitado. Por eso, pues, he dicho: *cual torrente hinchado* «se precipita sobre nosotros.» Del mismo arbitrio se han valido los demás traductores. Madama Dacier dice: «Voici *un furieux orage* qui vient fondre sur notre tête.» Bitaubé: «*C'est contre nous que roulent ces flots precipités par Hector furieux*; y Dugas: «Cette tempête, *qui roule vers nous*, c'est le furieux Hector.» Monti sustituyó otra imágen y dijo:

ci piomba adosso
del furibondo Etorre la *ruina*.

Versos 694 y 95. *y los voraces buitres en torno de*

Digitized by Google

él asisten, y no esclavas. — Repito lo que dije en la nota al 289. Esta no es una impertinente bufonada, es una efusion de ternura y sensibilidad por parte del poeta. Le representa su imaginacion el cadáver ensangrentado de un poderoso caudillo, en torno del cual andan revoloteando los buitres para devorarle; se le ocurre la triste, pero oportuna, reflexion de que en otro tiempo estaba así rodeado de elegantes esclavas que observaban sus menores movimientos para adivinar y prevenir sus deseos; y no puede resistir al deseo de comunicar á sus lectores esta tierna é interesante observacion.

Verso 1.090. *por piés de fino acero.* — El texto dice que tenía *piés de ciano;* pero por el verso 24 de este libro se ve que el ciano de los Griegos era lo que nosotros llamamos acero pavonado. Los traductores han creido que aquí se trataba del color, y se han equivocado; se trata de la materia.

Verso 1.093. *y de la harina más pura tierno pan.*—Esto es lo que significa la expresion griega ἀλφίτου ἱεροῦ ἀκτήν, y los traductores no la han entendido por no tener presente que en griego los adetivos διός, ζαθέης, ἱερὸς, y otros semejantes, significan por metáfora todo lo que en su línea es *exquisito, excelente, lo mejor.* De consiguiente, aquí dice Homero, con una perífrasis poética, que Hecamede trajo lo que nosotros llamamos *pan de flor.* Además, cuando las palabras materiales no lo indicasen con bastante claridad, el contexto demuestra que la cautiva puso en la mesa, no harina en polvo, sino pan. Si el poeta dice primero que les sirvió unas cebollas para que les excitasen la sed, y además una porcion de miel, y continúa diciendo que á estos manjares añadió cierta cosa de harina, ¿no es evidente que esta cierta cosa era pan, y que no podia

Digitized by Google

ser la harina misma en sustancia? ¿Ha comido nadie hasta ahora las cebollas y la miel con harina cruda?

Verso 1.094. *hermosa taza.* — La palabra griega δέπας, significa en general *copa* ó vaso para beber; pero, por la descripcion que Homero hace de éste, se ve que era lo que nosotros llamamos un *cuenco* ó tazon, en el cual echó y revolvió la esclava vino, queso y harina, para que luego sacase cada uno con su vaso la porcion que quisiese.

Verso 1.100. *el espacio llenaban.*—La voz griega es νεμέθοντο; y como este verbo significa comunmente *pacer,* han creido algunos que el poeta quiso dar á entender que las palomas estaban como paciendo ó en actitud de pacer, que parecian vivas, etc., pero no hay necesidad de buscar sentidos tan recónditos. El verbo νέμομαι, primitivo del νεμέθομαι, significa muchas veces *habitar en algun lugar, estar en él, ocuparle;* y esta es la fuerza que tiene aquí su derivado. Véase el catálogo de las naves, y allí se hallará repetida bastantes veces la voz ἐνέμοντο en el sentido de *tenebant, habitabant.*

Ib. y al siguiente. *y el asiento formaban otras dos.*—Así entendió y explicó Ateneo el ὑποπυθμένες.

Verso 1.102. *ningun anciano.*—El sustantivo no está en el texto; pero véase en el mismo pasaje de Ateneo, citado por Clarke, la razon por que debe suplirse.

1.388. *y por su misma gloria.* — La expresion griega ἐις ἀγαθόν περ, *in bonum sane,* es para nosotros demasiado genérica; y siendo preciso individualizarla, he seguido la interpretacion de Madama Dacier y Bitaubé.

Digitized by Google

LIBRO DUODÉCIMO.

Verso 17. *Aquiles se vengaba.*—El griego dice μήνι y la interlineal traduce *irascebatur*, pero recuérdese lo dicho en la nota al verso segundo del primer libro sobre la verdadera significacion del verbo μηνίω.

Verso 168. *Asio de Hirtacio.*—Aquí repite el texto dos versos del libro segundo que en mi traduccion son el 1.400 y siguientes, y dicen:

y desde Arisbe vino
en un brillante carro que tiraban
tostados corpulentos alazanes
criados en la vega deliciosa
del caudaloso y claro Seleente;

pero los he omitido, porque esta inútil repeticion es de las introducidas por los rapsodes. A lo ménos, yo así lo creo.

Verso 289. *ó pintadas avispas.*—Recuérdese lo dicho en la nota al verso 504 del libro quinto sobre la significacion de la voz ἄιολος, y obsérvese que Clarke, aunque en la nota reproduce la interpretacion de *ágiles, flexibles,* etc., conservó en la traduccion el *maculosæ.* Y sépase tambien que el πόδας ἄιολον ἵππον, que un escoliasta cita en apoyo de la opinion de Porfirio, nada prueba, ó más bien prueba lo contrario de lo que él pretende. Este epíteto no significa que el caballo era ligero ó ágil de piés; en este caso Homero le hubiera llamado πόδας ὠκυν, ποδάρκεα, ó cosa semejante. Significa que el caballo de que se trata tenía los piés de distinto color que el resto del cuerpo, era lo que nosotros decimos *cua-*

Digitized by Google

tralbo. Aplíquese esta nota al verso 365 en la voz *ensangrentada*.

Versos 373 y 74. *ni durante la paz*, etc.—Entre las varias traducciones en lengua vulgar que tengo á la vista, sólo en la de Madama Dacier se expresa con claridad la contraposicion que hay en las palabras griegas ὅυτ' ἐνὶ βουλῇ, ὅυτέ ποτ' ἐν πολέμῳ. 'Homero quiso dar á entender que un buen ciudadano nunca debe ocultar la verdad cuando se trata del bien público; y como poeta individualiza la idea general indicando las dos ocasiones en que este caso puede llegar, y son: primera, en los Consejos que se tienen durante la paz; y segunda, en las deliberaciones que tambien pueden ocurrir en la guerra. Así, Madama Dacier tradujo bien diciendo: *ni á la ville, ni á l'armée*; y los demas, que no han indicado de un modo ó de otro esta contraposicion, han dejado vago é indefinido el pensamiento del original. Bitaubé dice: «*Ni dans ces* asemblées, ni au milieu des combats»; pero le preguntaremos: ¿cuáles son *estas* asambleas que se oponen á los combates? Dugas omitió el *ces*; pero contentándose con decir «soit dans les conseils, soitdans les combats», tampoco expresó si los Consejos de que se trata son de los que se celebran en tiempo de paz, ó los que durante la guerra podemos llamar de Generales. Lo mismo hizo Monti diciendo: Nè in assemblea, nè in mezzo all'armi. Debo advertir que Alegre entendió y tradujo este pasaje como la Dacier, y dijo:

In patriam nec enim civem fas *pace*, vel *armis*,
quemque loqui.

Digitized by Google

LIBRO DÉCIMOTERCIO.

Versos 12 y 13. *y los Abios,* etc.—Pasaje sobre cuya inteligencia estuvieron divididos los antiguos escoliastas, y lo están los modernos traductores. Ante todo se disputa si la voz ἀβίων se ha de escribir así, ó con letra mayúscula Ἀβίων. En el primer caso, es ya un epíteto dado á los Hipomolgos, y en el segundo, el nombre de un pueblo. Los que siguen esta última opinion se fundan en que se hace mencion de los *Abios* en algunos geógrafos antiguos, y en que Homero no suele calificar con cuatro adjetivos á un solo sustantivo. Los que defienden la primera responden que los geógrafos convirtieron en pueblo un adjetivo de Homero, y que dando éste á veces dos epítetos á un mismo sujeto, nada tiene de inverosímil que alguno le haya dado tres ó cuatro. Sin embargo, la distribucion simétrica que se observa en la cláusula de Homero no deja duda de que el Ἀβίων debe leerse con letra mayúscula. Y, en efecto, así está en la edicion de Wolf, la última y más correcta de todas. En segundo lugar, se disputa sobre la significacion de la voz, sea sustantivo ó adjetivo, y sobre esto hay todavía mayor division de pareceres. Unos quieren que se componga de *a* privativa y βίος, *el sustento, lo necesario para vivir*, en cuyo caso significaria *pobre.* Otros pretenden que componiéndose de βίος, vida, el *a* sea intensiva, y entónces querria decir, *el que vive largo tiempo.* Otros sostienen que se compone de *a* colectiva y βιός, el arco de tirar flechas, y así sería *el que usa de arco.* Otros la componen de *a* privativa y βία, *la*

Digitized by Google

violencia, en cuyo caso sería el que no sufre violencia, no está sujeto, en suma, el hombre *libre*. Otros, concediendo que se componga de βία, quieren que esta voz signifique *la fuerza corporal*, y que el *a* sea intensiva, y entónces será *el forzudo*. Todavía hay quien se empeñe en que ἄβιος está sincopado por ἁμαξοβίος, y de consiguiente significa los que viven en *carros* y no en casas. Y como todas estas circunstancias se reunian en los antiguos Escitas, porque todos ellos eran pobres, longevos, libres y forzudos, usaban del arco, y vivian en carros cubiertos que les servian de tiendas de campaña, es muy difícil saber hoy la acepcion que tenía en tiempo de Homero la voz de que se trata. A mí, entre las varias interpretaciones indicadas, la de pobre, ó más bien, hombre que vive frugal y sencillamente sin conocer los refinamientos del lujo, me parece preferible á las demas, y así lo he indicado diciendo, *en rústica pobreza*.

Versos 53 y 74. *excelsa deidad*: *su Señor*.— En ambos el original tiene ἄνακτα, y en ambos se confirma lo que dije en las notas al libro primero sobre la significacion de esta voz; pues Neptuno no era Rey de las ballenas ni de los caballos.

Verso 139. *y me bullen*.—Conozco que esta voz es algo familiar; pero es tan expresiva, y corresponde tan exactamente al μαιμώωσι del original, que no he querido evitarla. Sin embargo, si alguno la desecha, puede leer:

y ansiado pide
la guerra y el combate, y de alegría
saltan manos y piés,

y así he traducido más abajo el mismo verbo μαιμάω.

Verso 629. *como Dios inmortal*.—Lo literal sería, *á cara descubierta*; pero esta frase castellana, muy

Digitized by Google

expresiva y exacta, es por desgracia demasiado familiar.

Verso 916. *javelinas.*—No ignoro que el Diccionario de la Academia escribe *jabalinas;* pero siendo indudablemente el *javelot* frances, y resultando de escribirla con *b* y *a* un homónimo no necesario con la voz *jabalina*, la hembra del jabalí, me he tomado la libertad de variar la ortografía. Si alguno lo desaprueba, puede seguir la del Diccionario.

Versos 1.182 y 83. *muslo, raíz del vientre.* — El original dice *nalga*, y pasando por la *vejiga*; pero recuérdese lo dicho en la nota al verso 834 del libro cuarto.

Verso 1.188. *cual gusano.* — Así dice el texto; y aunque yo no quisiera que Homero hubiese empleado esta comparacion, no me he atrevido á suprimirla; ni en el supuesto de conservarla, he tenido reparo en emplear la voz *gusano.* Esta no es baja, pues se emplea con frecuencia en la oratoria sagrada; y si el símil, aunque muy exacto, no me agrada, es porque el objeto de donde se toma es algo asqueroso, y ménos noble que el otro á que se aplica.

Versos 1.193 y 94. *y con ellos iba su padre.*—Los códices y las ediciones suprimen la negacion, y segun ellos, dijo Homero que el padre de Harpalion iba tambien entre los Paflagones que acompañaban al cadáver; pero ya los antiguos escoliastas observaron que siendo afirmativa la frase, Homero se habia contradicho á sí mismo; pues en el libro quinto, verso 576, deja dicho que Pilémenes, caudillo de los Paflagones, fué muerto de una lanzada por Menelao. Y como era el padre de Harpalion, mal podia ahora ir acompañando al cadáver de su hijo. Eustatio, Clarke y algunos otros suponen, para salvar la contradiccion, que debia haber dos jefes de los Paflagones

Digitized by Google

llamados Pilémenes; pero esta es una suposicion arbitraria. Homero dijo en el libro segundo, verso 851, que el caudillo de aquellas tropas era Pilémenes, y ahora en el décimotercio, verso 642, dice expresamente que Harpalion era hijo del Rey Pilémenes, y que habia venido con su padre á la guerra de Troya. Y no siendo verosímil que los Paflagones que á ella asistieron tuviesen dos *Reyes* llamados ambos Pilémenes, es para mí evidente que el caudillo de este nombre de que se hace mencion en el libro segundo, el que murió en el libro quinto, y el Rey de quien era hijo el jóven Harpalion son una misma y sola persona. Leo, pues, como ya algunos propusieron, μετὰ δ'ὄυ σφι πατὴρ κίε. Y aunque Clarke dice que esta leccion no se ajusta muy bien con lo que sigue: ποιηῇ δ'οὔτις, etc., es al contrario. Esta segunda negacion supone otra en la frase precedente. Y creo que si Homero resucitase, diria que los que suprimieron la primera le hicieron caer en una grosera contradiccion, que en su acostumbrada exactitud es absolutamente inverosímil. Además, véase cuánto más interesante es la observacion del poeta entendiendo el pasaje como yo traduzco, que no del otro modo. Si se omite la primera negacion resulta este pensamiento: «Los Paflagones llevaban á Troya el cadáver de Harpalion, y con ellos iba su padre derramando lágrimas; y no hubo (para él) ninguna venganza de la muerte del hijo.» Pero si se conserva, resulta este otro: «Los Paflagones llevaban, etc., y con ellos no iba su padre vertiendo lágrimas, ni pudo tampoco vengar la muerte del hijo.» ¿Y por qué no iba en el acompañamiento, ni pudo vengar la muerte de un hijo que tanto amaba? Porque él mismo habia ya perecido, como queda dicho en su lugar. ¿Quién no ve cuán homérico es este triste é intere-

Digitized by Google

sante recuerdo, y cuán oportuna la observacion de que Harpalion no tuvo quien vengase su muerte, porque su padre, el único ó á lo ménos el más interesado en vengarle, habia ya muerto? Si hubiese vivido, ¿cómo habia de notar Homero que ya no podia vengar á su hijo? ¿Quién se lo estorbaba? Advierto que la Dacier, Bitaubé, Dugas, Monti, Alegre, y la interlineal traducen sin negacion; y áun yo mismo leí así en otro tiempo. Pero habiéndolo meditado despues, me he decidido por el sentido negativo, y creo que lo he acertado. Sin embargo, si yo me equivoco, puede leerse así el pasaje:

y con ellos
lágrimas derramando iba su padre,
y ni del hijo la temprana muerte
tuvo el consuelo de vengar un dia.

LIBRO DÉCIMOCUARTO.

Verso 220. *los tres.* — El texto se refiere en general á los cuatro interlocutores; pero como Néstor no estaba herido, ha sido necesario indicarlo, para que los lectores no crean que el poeta se contradice, ó se olvida de lo que deja dicho.

Verso 339. *y á Tézis.*—Segun la ortografía latina, este nombre deberia escribirse *Téthis*, y el de la otra Diosa, madre de Aquiles, *Thétis;* pero como en este caso se confundirian ambos al pronunciarlos en español, he querido distinguirlos, llamando *Tézis* (así se pronuncia en griego) á la esposa de Oceano, y *Tétis* á la hija de Nereo.

Verso 473. *Lecto.* — Esta voz, de la cual resultó el *lectum* latino, significa el *lecho;* y por eso tenía

Digitized by Google

este nombre la cumbre del Ida, en que segun la fábula habian yacido Júpiter y Juno.

Verso 487. *buho.* — No se sabe á punto fijo cuál era el pájaro que los Griegos llamaban *Cálcis* ó *Cimíndis*. Se conoce que era una de las aves nocturnas; y por el epíteto de λιγυρῇ, *argutæ*, que la da Homero, se ve que su chillido era agudo y desagradable. Creo, pues, que era el buho; pero si fuere la lechuza, como algunos quieren, ó el mochuelo, ú otro cualquiera, sustitúyase su nombre al de buho, y hágase en el verso la variacion consiguiente. Advierto que la interlineal y los traductores en lengua vulgar dejan á sus lectores tan á oscuras como quedarian leyendo el griego; pues se contentan con decir el ave que los Dioses llaman *Cálcis*, y los hombres *Cimíndis*.

Verso 523. *al imperio de amor cedamos.*—La expresion griega es algo más precisa y clara; pero ya dejo advertido que esta y otras semejantes no pueden traducirse al pié de la letra.

Versos 529 y 33. *Dánae*, *Europa.*— He añadido estos dos nombres propios, porque están expresos los de Sémele, Alcmena, Céres y Latona, y porque sin ellos muchos lectores no sabrian quiénes fueron *la hija de Acrisio*, *y la jóven de Fenicia.* No es tan necesario expresar el de la esposa de Ixion, ya que el poeta le calló; pero sepan los curiosos que aquella Princesa se llamaba *Dia.*

LIBRO DÉCIMOQUINTO.

Verso 179. *rubias.*—Segun el texto, deberian ser *cerúleas;* pero con todo el respeto debido al señor Homero, este epíteto, dado ya otras veces á las

Digitized by Google

cejas de Júpiter, no puede convenir á las de Juno.

Verso 336. *la region del éter.* — El original dice *la tercera porcion* ó parte; pero en castellano esta frase sería demasiado humilde.

Versos 476 y 77. *y á los piés el alma se les cayó.* — Esta expresion es familiar; pero siendo palabra por palabra la del texto, la he conservado para que se vea la grande analogía que la lengua castellana tiene con la griega, y cómo las mismas asociaciones de ideas se forman en circunstancias idénticas, aunque los hombres hayan vivido en siglos y países muy distantes entre sí.

Versos 575 y 76. *Medonte hijo bastardo era de Oileo.* — Aquí repiten malamente las ediciones el verso 694 y los tres siguientes del libro décimotercio, en los cuales se contiene la genealogía de Medonte, y se explica el motivo que le obligó á expatriarse; pero yo los he omitido en la traduccion, porque me parece imposible que Homero repitiese aquí tan intempestivamente lo que entónces dijo con tanta oportunidad.

Verso 596. *Al que de los navíos,* etc. — Homero empieza esta arenga sin anticipar, como otras veces, el *habló así, dijo en aladas voces,* ó cosa equivalente; y ya los antiguos críticos notaron que no lo hizo sin estudio, sino que en esta repentina transicion de la forma narrativa á la oratoria quiso pintar la fogosidad y agitacion del personaje. Así es, en efecto; pero en castellano es preciso indicar el enlace de ambos párrafos, añadiendo un *dijo, así decia,* ú otra fórmula de transicion.

Digitized by Google

LIBRO DÉCIMOSEXTO.

Versos 228 y 29. *Y al tobillo*, etc. —La traduccion literal de los dos versos griegos, que ya hemos visto en el libro tercero hablando de Páris cuando se armó para combatir con Menelao, y en el undécimo tratándose de Agamenon, sería: «puso alrededor de las piernas las grevas hermosas, y unidas con sobretobillos de plata;» pero para que el lector supiese lo que eran estos *sobretobillos* sería necesaria una nota en que se dijese que las grevas, siendo unos como botines de metal, tenian en la parte que caia sobre el tobillo unas abrazaderas con que se sujetaban. Para evitar, pues, esta nota, no emplear la voz *sobretobillos* desconocida en castellano, conservar el epíteto, y expresar al mismo tiempo su valor etimológico, he dicho en los tres pasajes:

puso primero las bruñidas grevas
de las piernas en torno, y *al tobillo*
las ajustó con argentados broches.

Verso 290. *y á los fuertes guerreros*, etc. — El texto, aquí y en otros pasajes dice ἵππους, «á los caballos», para indicar los caballeros, la caballería; y si se dijese así en castellano, se pudiera creer que la caballería en el sitio de Troya era como ahora, *gente montada en caballos*. Pero no consistiendo entónces en simples jinetes, sino en carros de guerra, desde los cuales combatian los principales campeones, he dicho siempre que ha ocurrido la misma expresion «caudillos, ó guerreros, que combatian desde los carros.»

Versos 300 y 301. *que vestía de variado color*

Digitized by Google

fuerte coraza.—La voz griega es ἀιολοθώρηξ, y sobre ella vuelve Clarke á recordar la interpretacion de Porfirio; pero para convencerse de que esta es equivocada, basta este solo pasaje, además de los otros que dejo marcados. La palabra, segun el genio de la lengua griega, significa, y no puede significar otra cosa, *hombre que tiene puesta una coraza*, á la cual conviene el epíteto de ἄιολη. Este significará lo que se quiera; pero es de toda evidencia que califica á la coraza y no al hombre que la lleva. ¿Cómo, pues, ha de significar lo que pretende Porfirio, es decir, *hombre que mueve con agilidad la coraza?* El mismo Clarke, conociendo cuán violenta sería esta interpretacion, procura suavizarla, diciendo: «Thoracem (corpus suum thorace indutum) agiliter motans.» Pero, como ya dije antes de ahora, esto es hacer significar demasiado á las palabras griegas por sostener la opinion singular de un hombre que vivió doce siglos despues de Homero. ¿Y no será más racional que adoptemos la interpretacion de los escoliastas y gramáticos anteriores á la era vulgar, segun los cuales el ἄιολος de Homero es sinónimo de ποικίλος, sobre todo cuando la siguió Virgilio, que tan estudiado y bien entendido tenia al modelo que imitaba?

Versos 776 y 77. *¿Sólo ahora teneis ligeros piés?*—Adopto la segunda interpretacion de las dos que propone Clarke, la misma que prefirió Eustatio; y en consecuencia leo con interrogacion, como previno Ernesti.

Versos 919, 20 y 21. *Cuando ya vacío,* etc.—Segun el texto que se halla en las ediciones deberia decirse: «luego que ellos, los caballos, abandonaron el carro de sus señores»; pero entónces Homero habria dicho un disparate. ¿Cómo los caballos habian

Digitized by Google

de ponerse en fuga luego que abandonaron el carro, si estaban uncidos á él? Así, leo y debe leerse contra todos los códices y todas las ediciones, ἐπεὶ λίπον ἅρματ' ἀνάκτες. Estos, es decir, Sarpedon y su escudero, fueron los que abandonaron el carro; el primero cuando saltó en tierra para combatir á pié (verso 426), y el segundo cuando fué herido y muerto por Patroclo (verso 465); y entónces fué cuando los caballos, que sintieron vacío el carro, echaron á correr, y los Mirmidones los detuvieron. Todavía son necesarias estas correcciones en la *Ilíada* despues de tantos siglos, y por no haberlas hecho aparece desmemoriado é inconsecuente en algunos pasajes el escritor más puntual y exacto de todos los que hablaron por inspiracion divina.

LIBRO DECIMOSÉTIMO.

Verso 19. *que áun le quedaba.*—Estas palabras no están en el texto; pero en castellano es preciso añadirlas para que no crean los lectores que el poeta se ha olvidado de lo que deja dicho, á saber, que Patroclo perdió ántes de morir el casco, el escudo y la coraza; lo cual supuesto, ya no podia ahora Euforbo desnudarle de *todas* las armas, sino de las pocas que áun tenía, como las grevas, el tahalí, la espada, y la plancha de metal que llevaban debajo del cinturon.

Verso 91. *que con los de las Gracias competian.*—El original dice que los cabellos de Euforbo eran *semejantes á las Gracias;* pero claro es que no podian serlo á las personas mismas. Por eso he dicho para mayor claridad que eran parecidos á los cabellos de las Gracias.

Digitized by Google

Verso 202. *y el corazon..... se le encoge.*—Digo de esta frase lo que ya he dicho del *se aburre, me bullen, caerse el alma á los piés.* Es algo familiar; pero corresponde tan exactamente al παχνοῦται griego, que sería lástima no emplearla.

Verso 373. *á su talle acomodada.*—Esta es la verdadera y única significacion de la expresion griega Ἕκτορι δ'ἥρμοςε τεύχε' ἐπὶ χροΐ; y en este mismo sentido la vimos empleada en el libro tercero (verso 333), y el traductor latino dijo bien: «Hectori autem apta erant ad corpus.» Y, sin embargo, no ha faltado escoliasta que, haciendo transitivo al verbo ἁρμόζω, ha pretendido que debe traducirse así: «Júpiter (nominativo tácito segun él) acomodó á Héctor las armas alrededor de su cuerpo», esto es, las estirajó, ó acortó, para que le viniesen bien. Y lo peor es que Madama Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti, y quizá algun otro que no tengo presente, han adoptado esta ridícula y violenta interpretacion. Sin embargo, con un poco de atencion hubieran visto que en el lugar citado del libro tercero el nominativo es θώρηξ, en el verso 385 del libro décimonono es ἕντεα, y aquí τεύχεα; y de consiguiente que en ninguno de ellos el verbo es transitivo, ni puedo tener por sujeto á Páris, Aquiles, Júpiter, como deberian serlo si la construccion gramatical fuese la que ellos suponen. Alegre no tradujo literalmente, pero diciendo «armabatur Hector» parece que tampoco entendió bien la frase griega.

Verso 1.093 y siguientes hasta acabar el párrafo.—El estar incluidos en paréntesis cinco versos del original (el 612 y siguientes hasta el 616), y el no haber empleado el poeta los nombres propios sino los demostrativos, ha sido la causa de que este pasaje resulte oscuro, y áun esté errado en varias traduc-

Digitized by Google

ciones. Pueden verse las de Madama Dacier, Bitaubé y Monti, y se hallará una especie de algarabía por haber referido sus autores el πεζός del verso 613 y el τῷ del 615 á Meriónes, cuando en realidad se refieren á Idomeneo. No las copiaré para no alargar demasiado la nota; pero para que se vea hasta qué punto puede cegarse un traductor cuando no llega á comprender bien el original, citaré solamente estos versos de la de Monti:

Venuto egli era (habla de Cerano)
dalla splendida Litto in compagnia
di Merioni che di questa guerra
al cominciar, sue navi abandonando,
venne ad Ilio *pedone*.

¿Pudiera uno creer, si no lo viese, que todo un Monti haya estampado el disparate de que Meriónes fué á pié desde Creta al Asia menor, habiendo mar de por medio? Debo advertir que Dugas entendió bien el pasaje, y le tradujo como yo le tenía traducido mucho ántes de ver su obra.

LIBRO DÉCIMOCTAVO.

Versos 25 y 26. *y que con Héctor*, etc. — Estas palabras de Aquiles favorecen mucho á los que en el libro décimosexto insertan, entre el verso 82 y 83, este otro, citado por Diógenes Laercio: τούς ἄλλους ἐνάριζ', ἀπὸ δ' Ἕκτορος ἴσχεο χεῖρας, «mata á los demas (troyanos), pero abstente de venir á las manos con Héctor.» En efecto, sin este verso no se ve cómo ahora dice Aquiles que habia prevenido á Patroclo que no pelease con Héctor, porque en todo su discurso, tal como hoy está, no se halla semejante ad-

Digitized by Google

vertencia, sino la general de que se retirase luego que hubiese salvado las naves, y de que no llevase la hueste hasta los muros de Troya. Sin embargo, no hallándose aquel verso en las ediciones y ni áun en los códices que existen, no me he atrevido á insertarle.

Verso 859. *miéntras vivió.*—Esta proposicion incidente no está en el original; pero en castellano es absolutamente necesaria. Porque nosotros no podemos decir de una constelacion que es valerosa ó fuerte, ó robusta, ni estos epítetos pueden convenir á la de Orion, sino en cuanto supone la fábula que éste fué miéntras vivia un hombre valiente, un robusto cazador y famoso guerrero, y que á su muerte fué trasladado al cielo y trasformado en la constelacion que hoy lleva su nombre.

Versos 860 y siguientes. *que siempre gira,* etc.—Estos cuatro versos, por los cuales han dicho algunos que Homero no sabía astronomía, prueban al contrario que no ignoraba lo que de esta ciencia podia saberse en su tiempo. Véanse las notas de Clarke.

Verso 1.008. *el Rey.* — La Dacier tradujo: «Le seigneur de cette terre», *el amo ó dueño de aquella heredad:* y Bitaubé, Dugas y Monti, aunque emplean los dos primeros la palabra *Roi*, y el tercero la de *Sire*, entienden, segun parece, esta palabra en el sentido que aquella traductora. Sin embargo, la voz griega βασιλεὺς, que siempre significa *Rey*, ó á lo ménos persona Real, Príncipe, y los heraldos de que se hace mencion, no dejan duda de que Homero habló de un Rey que está viendo segar su propia cosecha. Ya se sabe que en aquellos siglos se mantenian los Reyes, no sólo con los tributos que les pagaban los pueblos, sino con el producto de sus bienes patrimoniales.

Digitized by Google

Verso 1.039. *de Lino la cancion.* — Es decir, la cancion en que se lamentaba la muerte de Lino, célebre poeta anterior á Homero. Los que han traducido la voz griega λίνον, por *cuerda de la cítara*, se han equivocado. Véase la nota de Clarke, adicionada por Ernesti. Adviértase que cuando Homero dice más arriba que se oia el canto de himeneo, y aquí indica la cancion que el muchacho iba entonando en voz baja, quiere sólo dar á entender que por las actitudes de las figuras se venía en conocimiento de que las del primer cuadro iban entonando el canto nupcial, y este muchacho la cancion que solian cantar los vendimiadores cuando volvian al pueblo concluida su tarea; en lo cual manifiesta cuán al vivo estaban hechos estos bajos relieves. No se crea, pues, que las figuras iban realmente cantando, y que los espectadores del escudo oian sus voces y cánticos.

LIBRO DÉCIMONONO.

Verso 133. *descansará despues.* — El texto dice *doblará las rodillas*; pero esta es una perífrasis poética para decir *se asentará.* Y como conservándola en castellano no hubiera quedado bastante claro el sentido, he explicado el pensamiento. Algunos han entendido que se trata de ponerse de rodillas para dar gracias á los Dioses; pero su interpretacion es forzada y falsa. Véase la nota de Clarke. La misma frase encontramos ya en el libro sétimo, verso 118 del original.

Versos 163 y siguientes. *la triste Diosa.* etc. — Todo este pasaje mitológico, en que el error que á

Digitized by Google

veces comete el hombre y le acarrea graves daños, está personificado y representado como una Divinidad llamada *Ate*, resulta necesariamente oscuro en las traducciones vulgares. Yo he procurado darle toda la claridad que me ha sido posible.

Versos 178 y 79. *si acaso deja á la otra libre.*—Todas estas palabras son necesarias para expresar la fuerza de la partícula γε.

Versos 471 y 72. *ni he logrado de ella ningun favor.*—Vaga es y familiar esta expresion; pero lo es igualmente la griega ὅυτε τευ ἄλλου. Y como esta no fué escogida sin designio, no he querido emplear al traducirla otra más precisa y elegante.

Versos 491 y 92. *de irresistible fuerza arrastrado.*—Esta es la verdadera significacion del ἀμήχανος griego, literalmente, *sin poder hacer otra cosa, sin arbitrio para dejar de hacerlo.* La interlinial lo erró diciendo: «mala struens.» Madama Dacier, Bitaubé y Dugas se dejaron por traducir esta palabra tan importante; y Monti, extraviado por la interlineal, dijo: «per farmi oltraggio.»

Verso 533. *en legítima union.* — Recuérdese lo que en las notas al libro primero dije sobre la significacion de la frase κουριδίην ἄλοχον.

Verso 565. *el ánimo.* — Para enseñanza de los principiantes haré una observacion sobre esta palalabra. Si yo hubiese dicho: «nada alegrar *el corazon* podia», el verso hubiera resultado más lleno, robusto y sonoro; pero no hubiera pintado tambien el estado de abatimiento y dolorosa languidez en que se hallaba Aquiles, como empleando la voz *ánimo*, la cual por ser esdrújula retrae la cesura á la octava sílaba.

Verso 592. *que es su gloria.*—El griego dice: «de un hijo tal», palabra muy enfática que la Dacier, Du-

Digitized by Google

gas y Monti dejaron de traducir; y no hicieron bien por cierto. Bitaubé conoció que era importante y la tradujo, pero con esta expresion estudiada: «dont la valeur l'honore.»

Verso 687. *desde el mar.* — Véase la nota de Ernesti sobre el verso 375 del texto, y sè conocerá cuán fácil es equivocar el sentido ateniéndose á la version interlineal latina. Aquí, segun ella, parece que la llama está ardiendo en el mar.

Verso 702. *á su talle ajustadas.*—Vuélvase á leer lo que dije en la nota al verso 373 del libro décimosétimo.

LIBRO VIGÉSIMO.

Versos 244 y 45. Ernesti desecha el verso griego que corresponde á estos dos, y es el 135; pero el contexto manifiesta que es absolutamente necesario. Suprímase, y se verá el vacío que resulta.

Verso 487. *que se llevó consigo.* — Esta circunstancia no está expresa, pero se infiere del contexto; y en la traduccion es necesaria, para que se vea cómo la pica pudo estar clavada en el escudo y en la tierra al mismo tiempo. En efecto, si suponemos que pasó por el agujero que hizo en el escudo, que este quedó en manos de Enéas, y que ella fué á caer en tierra y allí se clavó, no se ve cómo luego tuvo Neptuno que arrancarla del escudo. Si no estaba fija en él, ¿cómo habia de sacarla de donde no estaba? Y si estaba clavada en el escudo y éste permanecia en manos de Enéas, ¿cómo ella podia estar al mismo tiempo en el aire colgando del broquel y clavada en el suelo? Esto es evidente; y por no haberlo explicado

Digitized by Google

bien algunas traducciones, queda en ellas bastante oscuro el pasaje. Véanse las de Bitaubé, Dugas y Monti. Sin embargo, sus autores pudieron haber visto en la de Madama Dacier que ésta, al decir que la pica de Aquiles habia atravesado el escudo de Enéas, añade: «*qui y demeure attaché.*» Recuérdese lo que dije en las notas al libro primero hablando de aquella célebre helenista, á saber, que aunque su estilo es algo familiar y su traduccion demasiado perifrástica, y alguna vez está equivocada; ella, sin embargo, es la que en general entendió mejor á Homero.

Versos 778 y 79. *y furibundo por cuarta vez*, etc. —Tambien aquí desecha Ernesti el verso del original, y me parece que tiene razon. En efecto, no es verosímil que habiendo acometido Aquiles inútilmente y por tres veces á la niebla, repitiese por cuarta vez la acometida. Sin embargo, no he querido hacer novedad. El verso de que se trata está tomado del libro décimosexto, y es allí el 705.

Verso 887. *polvo, sangre y sudor.* — Todo esto significa lo voz griega λύθρῳ, y la version interlineal lo expresa bien, diciendo: *Cruore et sudore pulverulento.*

LIBRO VIGÉSIMOPRIMERO.

Verso 12. *y para detenerlos en la fuga.*—Ya han observado otros que Madama Dacier erró la traduccion en este pasaje, y lo que es peor, se empeñó en sostener su equivocacion, esforzándose á probar que Juno cercó de niebla á los Troyanos para facilitarles la fuga, cuando el griego dice expresamente que lo hizo para *detenerlos* en ella, ἐρυκέμεν. Y yo lo ad-

Digitized by Google

vierto tambien para que se vea cuán fácil es equivocarse cuando en Homero se buscan sentidos recónditos y estudiadas sutilezas. Así, aquí se engañó aquella excelente traductora porque creyó ver en la accion de Juno cierto refinamiento de crueldad, por el cual la Diosa favorecia la fuga de una parte del ejército para que el vencedor Aquiles pudiese más á su salvo acabar con la otra mitad. Tales alambicamientos no son del gusto de Homero.

Versos 280 y 81. *de los Peonios soy el caudillo.*—Graciosa es la nota de Bitaubé sobre este pasaje; y quiero traducirla, para que se vea hasta qué punto pueden extraviarse los comentadores cuando sustituyen ingeniosas conjeturas á la sencilla narracion de Homero. Habia dicho en la traduccion Bitaubé: «Yo he venido de las remotas provincias de la fértil Peonia,» y queriendo dar la razon de un hecho que no lo necesita, dice en la nota: «Sin duda para suceder á Pirécmes, que habia acaudillado á los Peonios, y ha sido muerto en el libro décimosexto.» Pero si esta muerte se verificó el dia anterior, ¿cómo en el espacio de algunas horas habia ya llegado á la Peonia la noticia, y los Peonios habian enviado otro General? Además, si el mismo Asteropeo añade inmediatamente que hace ya once dias que llegó, ¿cómo pudo venir á suceder á Pirécmes, que entónces aún estaba vivo y sano?

Versos 285 y 86. *que derrama sobre la tierra,* etc. —Creo que el verso del original está malamente repetido del libro segundo, donde tambien se halla al 850; pero no siendo aquí del todo inoportuno, porque sirve para realzar la alta idea que de su orígen quiere dar Asteropeo, no he tenido por conveniente omitirle, y más cuando se halla en todas las ediciones y en muchísimos códices.

Digitized by Google

Verso 600. *Sus, hijo mio.* — El original dice *cojito mio,* y los antiguos calificaron de graciosa esta expresion, porque es una como caricia que Juno hace á su hijo para obligarle á obedecerla prontamente. Pero, concediendo que así sea, se ve tambien que este cariñito en boca de una Diosa, y dirigido, no á un niño de corta edad, sino á un barbon, y al tiznado gigantesco númen de que se nos habló en el libro décimoctavo, es demasiado familiar, y áun tiene algo de ridículo para nosotros. He sustituido, pues, otra expresion de cariño, pero más noble.

Verso 696 y siguientes. *y en penetrante voz,* etc.— El original dice más concisamente: «el vasto cielo tocó la trompeta.» Pero, como esta metáfora es demasiado atrevida para nosotros y en castellano pareceria dura y estudiada, ha sido preciso reducirla á comparacion formal, para que el pensamiento quede más claro.

Verso 709. *cual importuna mosca.*—Digo lo mismo que en el anterior. La metáfora del original no podria pasar en castellano. La he convertido, pues, en símil ilustrativo.

Verso 819. *á los dos las orejas cortaria.*—Los traductores franceses no se han atrevido á traducir tan literalmente la frase griega, y han recurrido á perífrasis más ó ménos vagas, ninguna de las cuales dice con claridad lo que Laomedonte se proponia hacer con los Dioses sus jornaleros. Pero, no habiendo Monti reparado en decir en italiano:

e *mozze* inoltre ad ambedue *l'orecchie,*

he creido que tampoco debia yo tenerle en decir, *á los dos las orejas cortaria.*

Versos 859 y 60. *así la dijo en injuriosas arrogantes voces.*—Ernesti quiere que se borre el verso 480 del texto que corresponde á estas palabras, y

Digitized by Google

que se suponga una reticencia; pero yo creo que esta sería demasiado violenta, y que el verso es necesario. Y sin duda pensaban lo mismo los copistas y editores que le han conservado.

LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Versos 121 y 22. *de las torres arrojados mis nietos.*—El texto dice: «arrojados á la tierra los niños pequeños,» pero como se alude al género de muerte de que segun las predicciones de los oráculos debia morir Astianacte, he indicado la alusion. De otro modo no la hubieran entendido la mayor parte de los lectores.

Ib. y siguiente. *mis nupciales tálamos profanados.*—Esto es lo que Homero quiso decir con la expresion genérica, *tálamos devastados* ó *destruidos.* A lo ménos así lo han entendido Bitaubé, Dugas y Monti. Madama Dacier indica la misma idea, aunque con ménos claridad, diciendo: «les appartements de *mes femmes* forcés.»

Versos 123 y 24. *y asolada esta ciudad en general ruina.*—Esta es tambien toda la fuerza de la expresion griega ἐν ἀινῇ δηϊοτῆτι, *in gravi hostili-vastatione.*

Versos 174, 75 y 76. *ni la esposa que un dia de su mano, y sus muchas alhajas y riquezas, dueño te hizo feliz.*—Todas estas palabras son necesarias para expresar la fuerza del epíteto πολύδωρος que algunos traductores han omitido, y á mí me parece precioso é interesante.

Verso 242 y siguientes. *No es tiempo ya de entretener á Aquiles*, etc.—Literalmente: «no es tiempo ya

Digitized by Google

do hablar con éste sobre la encina y la piedra, como la doncella y el mancebo» (se entiende, hablan uno con otro). Esto pasaje sería ininteligible para nosotros si un antiguo escoliasta no le hubiese explicado, enseñándonos que siendo uno de los cuentos de viejas, como nosotros decimos, el de que los hombres primitivos habian nacido de las piedras y de los troncos de las encinas, la expresion, *hablar de la encina y la piedra,* era entre los Griegos un proverbio ó adagio, con el cual daban á entender que se contaba algun cuento fabuloso. Véase la nota de Clarke, la de Bitaubé y otras á este pasaje, y se conocerá por qué yo he reducido la frase á la general de «entretener á Aquiles con *antiguas consejas.*» Nótese la enérgica y enfática repeticion de *doncellas y mancebos,* y recuérdese lo que sobre ella dije en el exámen.

Verso 340 y siguientes. *Triforme Diosa,* etc.—Los del original que á ellos corresponden están repetidos del libro octavo; pero, siendo aquí distinto el objeto á que se aplican las expresiones genéricas del texto, ha sido necesario variar la traduccion. Allí el ὅυ νυ τι θυμῷ πρόφρονι μυθεομαι, *no hablo con ánimo resuelto,* se aplica á la destruccion total del ejército, y aquí recae sobre libertar á Héctor de la muerte á que el hado le destinaba.

Verso 592. *sonriyéndose.*—Esta circunstancia no está expresa en el original; pero siendo verosímil, y la única pincelada que falta para completar el cuadro, me he tomado la libertad de introducirla. Si alguno lo reprueba, sustituya el ocioso, y en la situacion casi ridículo, epíteto del texto, y lea: *el valeroso Aquiles.* Para mí no hay duda en que, al clavar éste su lanza en el cuello de su enemigo, debió manifestar con una amarga sonrisa el placer que sentia su

Digitized by Google

corazon. He dicho que el epíteto de *valeroso* es aquí, no sólo de fórmula, sino casi ridículo; porque en efecto, para matar á mansalva á un hombre desarmado, pues la espada de Héctor es como si no la tuviese, no era necesario mucho valor.

LIBRO VIGÉSIMOTERCERO.

Verso 65. *y no poco trabajo les costara.*—Algo familiar es la frase castellana, y fácil me hubiera sido sustituir otra que no lo fuese. Pero corresponde aquella tan exactamente á la griega, que de intento no he querido variarla. Además, si yo no me engaño mucho, una ú otra de estas frases del trato comun, y sobre todo en pasajes puramente expositivos, como lo es el presente, contribuyen admirablemente á que las traducciones de Homero conserven el sabor de antigua sencillez que le caracteriza. Sin embargo, no quiero decir que por esto ha de ser el estilo prosaico. Ni lo es el verso de que se trata; porque el solo arcaismo de les *costara,* por *les habia costado,* hace ya poética la diccion.

Verso 178. *pero cuerpo,* etc.—Que esta sea la acepcion que tiene aquí la palabra griega φρένες, lo demuestra la traduccion de Virgilio *tenues sine corpore vitas (Eneida,* libro 6.°, v. 292).

Versos 261 y 62. *hecatombe... de cincuenta corderos.*—Este solo pasaje probaria, cuando otros testimonios faltasen, que ya en tiempo de Homero las hecatombes no consistian en *cien* víctimas precisamente: bastaba que se sacrificase un número considerable. Y de aquí resulta que cuando en otros lugares se ha dicho *numerosa hecatombe* no se ha faltado

Digitized by Google

á la propiedad del lenguaje, aunque la voz signifique etimológicamente el número determinado de cien bueyes. El uso la hacía ya sinónima de sacrificio en que se degollaban *muchas* reses, y fuesen estas bueyes, ovejas ó cabras. Aquí se demuestran ambos extremos, pues tenemos una hecatombe que no es de *bueyes*, sino de *carneros*, y en la cual solo se ofrecen *cincuenta*.

Verso 1.373 y siguientes. *cuan cercano*, etc.—Sigo la interpretacion de Madama Dacier. Otros creen que aquí se trata de la mujer que está tejiendo; pero en este sentido no es fácil explicar cómo la naveta ó lanzadera está cerca del pecho de la tejedora, siendo así que esta la hace correr de un lado al otro á bastante distancia; ni cómo la tiene sujeta al pecho, estando aquella en contínuo movimiento. Además, 1.º, la naveta no se llamaba en griego κανών, sino κερκίς. Lo hemos visto en el verso 448 del libro precedente; 2.º, significando κανών una vara derecha (por la cual se llamó así la regla que sirve para medir distancias lineales), se ve que aquí debe significar el cilindro alrededor del cual se va envolviendo el hilo que se extrae de la madeja cuando se está devanando; en suma, *el devanador*. Y como por el contexto parece que este era bastante largo, y que el un extremo estaba asegurado al pecho de la mujer, le he llamado *huso*, aunque este sea propiamente el que sirve para hilar. Lo mismo hace Madama Dacier. Advierto, finalmente, que en el verso 762 la verdadera leccion es παρὲκ μίτου.

Verso 1.380 y siguientes. *Y en la huella misma*, etc.—Este es el verdadero sentido del 765 del original perfectamente explicado por Macrobio. Sin embargo, la Dacier, Dugas, Bitaubé y Monti le han equivocado, diciendo los cuatro que Ulíses ponia su

Digitized by Google

pié en la misma huella de Ayax ántes que el polvo *se levantase de* ella, debiendo decir: ántes que el polvo ya levantado *volviese á caer sobre* ella. Véase en la nota de Clarke el pasaje de Macrobio.

Versos 1.605 y 6. *y en las manos*, etc.—Aquí se equivocó Madama Dacier, creyendo que Agamenon dió en propiedad á Taltibio el premio que recibia de mano de Aquiles, lo cual hubiera sido manifestar que no le estimaba en mucho. No es eso lo que Homero quiso decir, sino que se le dió para que lo llevase á su tienda. Lo he expresado, pues, para quitar toda duda.

LIBRO VIGÉSIMOCUARTO.

Versos 139 y 40. *cual de la nube,* etc.—En el original hay un solo epíteto que literalmente significa, *tiene piés de tempestad*, esto es, que camina con tanta celeridad como las tempestades. Pero siendo aquella metáfora demasiado fuerte y atrevida para nuestros analíticos oidos, y debiendo resultar algo oscura, la he reducido á comparacion y sustituido á la tempestad el relámpago, que siempre las acompaña y camina con más rapidez que la nube de donde sale.

Versos 149 y 50. Entre las expresiones griegas que á ellos corresponden, hay un verso entero en el cual se dice que el anzuelo iba metido en un tubo de cuerno de buey, sin duda para que los peces no rompieran el sedal; y yo le he omitido. Porque esta noticia; preciosa sin duda para los arqueólogos, es harto inútil y fria en un poema; é intercalada en este pasaje, le quitaria su principal mérito, que es el de la concision y rapidez en el estilo, necesaria para

Digitized by Google

imitar la del vuelo ó caida de la Diosa. Sin embargo, si alguno echa ménos aquella circunstancia, intercale entre los dos versos este otro: «*y con tubo de cuerno preservado*», y verá qué mal efecto hace.

Versos 237 y 38. *el consuelo de sus penas,* etc.—La expresion griega es algo más precisa y clara, pero ya dejo advertido que las de esta clase no deben traducirse con demasiada fidelidad.

Verso 300. *muy ceñido.*—El original dice en la sola palabra ἐντυπὰς que el anciano tenía tan ajustada al cuerpo la túnica con que estaba cubierto, que se distinguian todos los contornos; pero ¿qué lengua vulgar puede expresar con una voz sola tantas ideas á un tiempo? No pudiendo, pues, hacerlo con una frase castellana, me he limitado á decir que estaba tan ceñido con la túnica cuanto le era posible.

Verso 474. *de mujeres ajenas.*—El texto dice solo *seductores;* pero como en este rasgo zahiere Príamo á Páris, he indicado la especie de seduccion de que se trata.

Versos 477 y 78. *que criara desvalido plebeyo.*—Toda esta fuerza tiene aquí la voz griega ἐπιδήμιοι. Esta da á entender que los hijos de Príamo robaban para sus francachelas corderos y cabritos en el pueblo, es decir, á la gente del pueblo, de la plebe, á los pobres que no podian oponerles resistencia. ¿Y cómo sentirán toda esta fuerza los que lean en la interlineal *publici raptores?* ¿No entenderán que el *públicos* se opone á *secretos, clandestinos, ocultos?* Así, en efecto, lo entendió Bitaubé, pues tradujo *des ravisseurs publics.* Sin embargo, la Dacier habia ya traducido bien, diciendo: *ils ne font que ravager les troupeaux* de *mon peuple.*» Dugas ha expresado la misma idea.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library
or to the
NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
2-month loans may be renewed by calling
(415) 642-6233
1-year loans may be recharged by bringing books
to NRLF
Renewals and recharges may be made 4 days
prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

OCT 25 1989
NOV 11 1991

Digitized by Google

U. C. BERKELEY LIBRARIES
C046528810
YB 40933
238008
Homerus
Digitized by Google

Digitized by Google